3 1761 08695925 1

HANDBOUND
AT THE
UNIVERSITY OF
TORONTO PRESS

I
8323
18

MIGUEL DE
CERVANTES
SAAVEDRA

C419nR

CLÁSICOS CASTELLANOS

Miguel de

# CERVANTES

Saavedra

## NOVELAS EJEMPLARES

## II

EDICIÓN Y NOTAS DE FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN
de la Real Academia Española.

MADRID
EDICIONES DE «LA LECTURA»
1917

1485-87
20/2/19

# EL LICENCIADO VIDRIERA

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of Toronto

http://www.archive.org/details/novelasejemplare02cerv

# EL LICENCIADO VIDRIERA

Paseándose dos caballeros estudiantes por las riberas de Tormes, hallaron en ellas, debajo de un árbol, durmiendo, a un muchacho de hasta edad de once años, vestido como labrador; mandaron a un criado que le despertase; 5

---

1 Como en el tomo anterior, sigo el texto de la edición príncipe de las *Novelas ejemplares,* del cual me aparto raras veces y siempre indicándolo en las notas, donde citaré las variantes de la supuesta edición madrileña de 1614.—Ha poco más de un año, para conmemorar el tercer centenario de la muerte de Cervantes, mi querido amigo don Narciso Alonso Cortés, a cuyo activísimo talento y a cuya sólida cultura deben mucho nuestras buenas letras, sacó a luz en Valladolid una linda edición de *El Licenciado Vidriera,* tan docta y cabalmente anotada, que me será difícil decir algo nuevo y sustancioso en las notas de la presente e imposible no referirme con frecuencia a su exquisito trabajo.

3 *De Tormes,* y no *del Tormes,* como leyó la edición de 1614. De ordinario no se ponía artículo a los nombres de los ríos. Cervantes, en el cap. VIII del *Viage del Parnaso* (fol. 25 vto. de la edición príncipe):

> Lloró la gran vitoria el turbio Esgueua;
> *Pisuerga* la rió, rióla *Tajo,*
> Que en vez de arena granos de oro lleua.

despertó, y preguntáronle de adónde era y qué hacía durmiendo en aquella soledad. A lo cual el muchacho respondió que el nombre de su tierra se le había olvidado, y que iba a la ciudad de Salamanca a buscar un amo a quien servir, por solo que le diese estudio. Preguntáronle si sabía leer; respondió que sí, y escribir también.

—Desa manera — dijo uno de los caballeros—, no es por falta de memoria habérsete olvidado el nombre de tu patria.

—Sea por lo que fuere—respondió el muchacho—; que ni el della ni el de mis padres sabrá ninguno hasta que yo pueda honrarlos a ellos y a ella.

—Pues ¿de qué suerte los piensas honrar? —preguntó el otro caballero.

—Con mis estudios — respondió el muchacho—, siendo famoso por ellos; porque yo he oído decir que de los hombres se hacen los obispos.

Esta respuesta movió a los dos caballeros a que le recibiesen y llevasen consigo, como lo hicieron, dándole estudio de la manera que se usa dar en aquella Universidad a los criados que

1 La edición de 1614, *de dónde.*

8 La misma edición, *y escreuir.*

13 La edición príncipe, creo que por errata, *ni del de mis padres.*

sirven. Dijo el muchacho que se llamaba Tomás Rodaja, de donde infirieron sus amos, por el nombre y por el vestido, que debía de ser hijo de algún labrador pobre. A pocos días le vistieron de negro, y a pocas semanas dió Tomás muestras de tener raro ingenio, sirviendo a sus amos con tanta fidelidad, puntualidad y diligencia, que, con no faltar un punto a sus estudios, parecía que sólo se ocupaba en servirlos; y como el buen servir del siervo mueve la voluntad del señor a tratarle bien, ya Tomás Rodaja no era criado de sus amos, sino su compañero. Finalmente, en ocho años que estuvo con ellos se hizo tan famoso en la Universidad por su buen ingenio y notable habilidad, que de todo género de gentes era estimado y querido. Su principal estudio fué de leyes; pero en lo que más se mostraba era en letras humanas; y tenía tan felice memoria, que era cosa de es-

1 Nota Alonso Cortés que "eran muchos los mancebos de humilde posición que para seguir sus estudios se ponían de criados con los estudiantes ricos, encargándose de asearles la habitación, llevarles los comestibles y limpiarles "manteos y bonetes", como decía *Alonso, mozo de muchos amos*".

13 La edición de 1614, *sino compañero.*

19 Aunque la Academia, en su *Diccionario,* sólo tiene por adjetivos poéticos a *felice* e *infelice,* fueron comunísimos en prosa, como advierte Cuervo en sus *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano,* nota del § 8.

panto; e ilustrábala tanto con su buen entendimiento, que no era menos famoso por él que por ella.

Sucedió que se llegó el tiempo que sus amos
5 acabaron sus estudios, y se fueron a su lugar, que era una de las mejores ciudades de la Andalucía. Lleváronse consigo a Tomás, y estuvo con ellos algunos días; pero como le fatigasen los deseos de volver a sus estudios y a Sala-
10 manca (que enhechiza la voluntad de volver a ella a todos los que de la apacibilidad de su vivienda han gustado), pidió a sus amos licencia para volverse. Ellos, corteses y liberales, se la dieron, acomodándole de suerte, que con lo que
15 le dieron se pudiera sustentar tres años.

Despidióse dellos, mostrando en sus palabras su agradecimiento, y salió de Málaga (que ésta era la patria de sus señores), y al bajar de la cuesta de la Zambra, camino de Antequera, se
20 topó con un gentilhombre a caballo, vestido bizarramente de camino, con dos criados también a caballo. Juntóse con él y supo como llevaba

---

1 La edición de 1614, *y ilustrábala.*

19 De la *cuesta de la Zambra,* o *de Zámbara,* también hizo mención Vicente Espinel, en la *Vida del escudero Marcos de Obregón,* relación I, descanso XVII: "Al fin, para abreviar el cuento, llegué a Málaga, o por mejor decir, pareme a vista della en un alto que llaman *la cuesta de Zámbara.*"

su mismo viaje; hicieron camarada, departieron de diversas cosas, y a pocos lances dió Tomás muestras de su raro ingenio, y el caballero las dió de su bizarría y cortesano trato, y dijo que era capitán de infantería por Su Majestad, y que su alférez estaba haciendo la compañía en tierra de Salamanca. Alabó la vida de la soldadesca; pintóle muy al vivo la belleza de la ciudad de Nápoles, las holguras de Palermo, la abundancia de Milán, los festines de Lombardía, las espléndidas comidas de las hosterías; dibujóle dulce y puntualmente el *aconcha,*

1 *Camarada,* masculino ahora y femenino antaño, es, como dice Covarrubias y advertí en mis notas al *Quijote* (IV, 41, 8), "el *compañero de cámara,* que come y duerme en vna mesma posada. Este término—añade—se vsa entre soldados, y vale compañero y amigo familiar..." *Hacer camarada* es, pues, unirse dos o más sujetos para vivir juntos, como en familia.

4 La edición de 1614, *de su bizarro y cortesano trato.*

6 *Hacer la compañía* era reclutar hombres para formarla. También se llamaba a esto *levantar* o *hacer gente,* cosa que se efectuaba como lo dice Mateo Alemán en su *Guzmán de Alfarache,* parte I, libro II, cap. IX, donde éste, al salir de Malagón, con noticia de que en la villa de Almagro estaba una compañía de soldados, llega, y "luego a la entrada della vi en la calle Real en vna ventana una bandera..." A la mañana temprano, visitó al capitán, quien le asentó en su escuadra. Al marchar, metieron a los soldados en una iglesia para socorrer la compañía; "de alli fuímos uno a uno saliendo, y cuando a mí me llamaron y el pagador me vió, parecíle muy mozo; no se atrevió a pasar mi plaza, conforme a la instrucción que llevaba".

12 Cervantes, que vivió en España tan estrechamente como sabemos, acuérdase ahora, como los israelitas, de las

*patrón; pasa acá, manigoldo; venga la macatela, li polastri, e li macarroni.* Puso las alaban-

ollas de Egipto: digo, de la abundancia que gozó tal cual vez en su alegre vida soldadesca. A ella íbasele de cuando en cuando la memoria: también la recordó en *La Fuerza de la sangre:* "...y él con dos de sus camaradas se partió luego, goloso de lo que había oído decir á algunos soldados de la abundancia de las hosterías de Italia y Francia, y de la libertad que en los alojamientos tenían los españoles. Sonábale bien aquel *Ecco li buoni pollastri, picioni, presuto* e *salcicie,* con otros nombres de quien los soldados se acuerdan cuando de aquellas partes vienen a estas y pasan por la estrecheza e incomodidades de las ventas y mesones de España."

1 "*Manigoldo*—dice el *Vocabolario degli Accademici della Crusca,* 4.ª edición (Firenze M. DCC. XXXIII)—, *detto altrui per ingiuria, vale lo stesso che* furfante", y *furfante* significa *bribón.*

2 Las ediciones antiguas estampan *macarela;* pero téngolo por errata, por *macatela* (*maccatella*), que es, dice Alfredo Giannini, culto traductor de algunas novelas de Cervantes, "*parola oggi disusata di* "*cibo* (*registra il Fan-*"*fani*) *fatto di carne, come polpetta, ma ammaccata*".

3 Macarrónicamente están dichas estas frases italianas tal como solían hablar la lengua del Dante los soldados españoles que, por lo común, se aviaban en Italia con seis docenas de palabras de aquella tierra, mal entendidas y peor pronunciadas. Véase, por muestra, lo que dice Culebro en el acto II de *El Cvrioso impertinente* de don Guillén de Castro:

De español no tengo más
que las plumas y la espada.
Sé que es *piñata* la olla,
y *tiano* la caçuela,
y que es la sarten *padela,*
vino el *vin,* las berças, *folla,*
y la ensalada, *ensalata,*
y *pane tosto* el pan duro,

zas en el cielo de la vida libre del soldado, y de la libertad de Italia; pero no le dijo nada del frío de las centinelas, del peligro de los

---

y la manteca, *buturo,*
y el medio açumbre, *canata;*
*Caso,* el queso; *brodio,* el caldo,
y *presuto* los perniles,
y *luchernas* los candiles,
y el *pillátelo,* tomaldo...

Por lo que toca al imperio con que los soldados españoles se imponían en los alojamientos de Italia, dice Cristóbal de Villalón en el coloquio II de su *Viaje de Turquía:* "Quando este y otros tales llegaban en la posada del pobre labrador ytaliano, luego entraban riñendo: "¡Pese "a tal con el puto villano! ¿Cada dia me habeis de dar "fruta y *vitella* no más? Corre, moço, mátale dos gallinas, "y para mañana, por vida de tal que yo mate el pabon y "la paua; no me dexes *pollastre* ni *presuto* en casa ni en "la *estrada.*" No solían ser menos exigentes los soldados en la propia tierra española, y cien veces se dió cuenta por las Cortes de Castilla de los graves abusos que cometían en los alojamientos. Véase lo que pedía—y eso, que no era sino un soldadete de tres al cuarto—el que en el *Entremés del Dragoncillo,* de Calderón de la Barca, alojan en casa de un labrador:

Seora patrona, no se desconsuele,
Que hecha a trabajos viene la persona
(¡Por Dios que es así, así, la tal patrona!);
Y con una ensalada,
Un jamón, una polla, una empanada,
Unos rábanos y unas
Rajas de queso y unas aceitunas,
Pan y vino, y de dulce algún bocado,
Como quiera lo pasa Juan Soldado.

1 Hoy no sería de buen recibir esta construcción, y diríamos: "Puso en el cielo las alabanzas de la vida libre..."

asaltos, del espanto de las batallas, de la hambre de los cercos, de la ruina de las minas, con otras cosas deste jaez, que algunos las toman y tienen por añadiduras del peso de la soldadesca, y son la carga principal della. En resolución, tantas cosas le dijo, y tan bien dichas, que la discreción de nuestro Tomás Rodaja comenzó a titubear, y la voluntad a aficionarse a aquella vida, que tan cerca tiene la muerte.

El capitán, que don Diego de Valdivia se llamaba, contentísimo de la buena presencia, ingenio y desenvoltura de Tomás, le rogó que se fuese con él a Italia, si quería, por curiosidad de verla; que él le ofrecía su mesa, y aun si fuese necesario, su bandera, porque su alférez la había de dejar presto. Poco fué menester para que Tomás tuviese el envite, haciendo

10 Del licenciado *Diego de Valdivia,* alcalde del Crimen de la Audiencia de Sevilla, y cuyo nombre recordó Cervantes en este lugar, di algunas noticias no conocidas antes en el discurso preliminar de mi edición crítica de *Rinconete y Cortadillo,* pág. 136.

14 Así la edición príncipe; pero la de 1614 leyó, creo que más acertadamente, *si quería por curiosidad verla.*

16 Como nota Alonso Cortés, "en la recluta de gente el alférez estaba encargado de la bandera. Con ella recorría las calles del lugar mientras se echaban los pregones, y luego la colocaba a la puerta de la casa que les servía de alojamiento, para que los voluntarios supiesen dónde habían de alistarse".

17 *Tener el envite,* en ciertos juegos de naipes, es *aceptarlo;* mas esta frase se usaba con frecuencia figu-

consigo en un instante un breve discurso de que sería bueno ver a Italia y Flandes, y otras diversas tierras y países, pues las luengas peregrinaciones hacen a los hombres discretos, y que en esto, a lo más largo, podía gastar tres 5 o cuatro años, que añadidos a los pocos que él tenía, no serían tantos, que impidiesen volver a sus estudios. Y como si todo hubiera de suceder a la medida de su gusto, dijo al capitán que era contento de irse con él a Italia; pero 10 había de ser condición que no se había de sentar debajo de bandera, ni ponerse en lista de soldado, por no obligarse a seguir su bandera. Y aunque el capitán le dijo que no importaba ponerse en lista, que ansí gozaría de los soco- 15 rros y pagas que a la compañía se diesen, por-

radamente. Así en el lugar del texto y en este otro del *Quijote* (V, 83, 1-4): "Don Quijote pidió y rogó al Bachiller se quedase a hacer penitencia con él. *Tuvo el Bachiller el envite:* quedóse, añadióse al ordinario un par de pichones..."

10 De la expresión *ser contento de,* que no es galicismo, aunque lo parece, traté en diversos lugares del *Quijote* (I, 224, 18; II, 134, 24, etc.).

11 La edición de 1614, *con condición.*

12 *Que no se había de sentar debajo de bandera,* es decir, que no había de sentar plaza bajo bandera alguna.

13 La edición príncipe, por errata, *ni poder.* Sigo la lección de la de 1614, que en algunos lugares, en no pocos, corrige acertadamente a aquélla. Ambas dicen *de soldado,* y no se crea yerro, por *soldados:* quieren decir que Tomás no había de ponerse en lista *como soldado.*

15 La edición de 1614. *que assí.*

que él le daría licencia todas las veces que se la pidiese,

—Eso sería—dijo Tomás—ir contra mi conciencia y contra la del señor capitán; y así, más
5 quiero ir suelto que obligado.

—Conciencia tan escrupulosa—dijo don Diego—más es de religioso que de soldado; pero como quiera que sea, ya somos camaradas.

Llegaron aquella noche a Antequera, y en
10 pocos días y grandes jornadas se pusieron donde estaba la compañía, ya acabada de hacer, y que comenzaba a marchar la vuelta de Cartagena, alojándose ella y otras cuatro por los lugares que le venían a mano. Allí notó To-
15 más la autoridad de los comisarios, la incomodidad de algunos capitanes, la solicitud de los aposentadores, la industria y cuenta de los pagadores, las quejas de los pueblos, el rescatar de las boletas, las insolencias de los biso-
20 ños, las pendencias de los huéspedes, el pedir bagajes más de los necesarios, y, finalmente,

---

13 *Ir,* o *marchar, la vuelta de,* o *dar la vuelta a,* equivale a *caminar hacia,* o *dirigirse a.* Sería fácil citar ejemplos de ello.

13 Es preciso leer como la edición de 1614, porque la príncipe, por patente yerro, dice *ellas.*

14 *Le,* por *les,* como dativo de plural. No es errata, según advertí en el tomo I de la presente edición de las *Novelas* (319, 17).

la necesidad casi precisa de hacer todo aquello que notaba y mal le parecía.

Habíase vestido Tomás de papagayo, renun-

2 Acerca del reclutamiento de soldados y de los abusos que éstos solían cometer, dentro y fuera de sus alojamientos, el curioso puede ver las interesantes notas de mi querido amigo don Agustín G. de Amezúa en su hermosa edición crítica de *El Casamiento engañoso y el Coloquio de los perros,* págs. 567-574.

3 Como en aquel buen tiempo de Tomás Rodaja los soldados, lejos de estar sujetos a patrón fijo en el vestir, se vestían a su capricho y expensas, andaban matizados de colores vistosos y coronados de plumas, tras de las cuales, como cosa de viento, solían írseles los ojos a las mujeres. Véase un magistral retrato de soldado de aquellas calendas. Góngora *pinxit* (*Romancero general,* fol. 433 vto.):

Pensó rendir la mozuela
el Alferez de mentira,
soldado por cien mil partes
y quebrado por las mismas.
Pensó que la sugetara
el gauïon de la Liga
y de la terciada pluma
la crespa volateria;
y la capa verde obscura,
golpeada la capilla
con más inciertos reueses
que vna mula, y sea la mia;
y la saltaembarca azul,
con más corchetes de alquimia
que la noche de san Juan
saca toda la justicia;
y la espada en tiros cortos,
mas pendiente de la cinta,
por las obras temerosa,
por las palabras temida.
Pensó con lo dicho el hombre
sugetar la mugerzilla,

ciando los hábitos de estudiante, y púsose a lo de Dios es Cristo, como se suele decir. Los muchos libros que tenía los redujo a unas *Horas de Nuestra Señora* y un *Garcilaso* sin co-
5 mento, que en las dos faldriqueras llevaba.

---

torziendo rubios vigotes
ayudados de alquitira,
hablandole con los ojos,
pisando de gallardia,
suspirando por la calle
y apuntandose a su esquina.
Camafeo de la moça
ser el necio pretendia,
y, a la verdad, era feo,
aunque cama no tenía.
Pero tenía vn rasgvño
del vigote para arriba,
que le hizo de merced
el padre de las pupilas...

2 "A lo de Dios es Cristo", según Correas (*Vocabulario de refranes...*, pág. 504 *a*), vale "a lo rufo y fanfarrón".

4 "No haría falta decir, por muy sabido—nota Alonso Cortés—, que *libro de horas* es un devocionario, en el cual están, principalmente, las *Horas de Nuestra Señora.*"

5 *Sin comento,* o porque Tomás gustase poco de las notas que al poeta toledano pusieron el Brocense y Fernando de Herrera, o, lo que más creo, porque habiendo de llevar este libro en una de sus dos faldriqueras, convenía y aun era preciso que abultase poco. En el escoger de los libros que habían de acompañarle no parece sino que nuestro estudiante tuvo en cuenta el consejo del obispo Guevara (*Libro de los inuentores del arte de marear, y de muchos trabajos que se passan en las galeras,* cap. x): "Es saludable consejo para el passagero que presume de ser cuerdo y honrrado compre *algunos libros sabrosos y vnas horas deuotas...*"

Llegaron más presto de lo que quisieran a Cartagena, porque la vida de los alojamientos es ancha y varia, y cada día se topan cosas nuevas y gustosas. Allí se embarcaron en cuatro galeras de Nápoles, y allí notó también Tomás Rodaja la extraña vida de aquellas marítimas casas, adonde lo más del tiempo maltratan las chinches, roban los forzados, enfadan los marineros, destruyen los ratones y fatigan las maretas. Pusiéronle temor las grandes borras-

4 Nótese cuán desenfadada y picante es esta alusión a la alegre vida de los alojamientos.

10 De todas estas incomodidades del navegar trató don Antonio de Guevara en su citado libro. "Es preuilegio de galera que todas las pulgas que saltan por las tablas, y todos los piojos que se crian en las costuras, y *todas las chinches* que están en los resquicios, sean comunes a todos, se repartan por todos, y se mantengan entre todos." (Cap. VI.)—"...y de lo que te quedare [de tus provisiones] tente por dicho que dello han de prouar los perros, arrebatar los gatos, roer los ratones, dezmar los despenseros, y *hurtar los remeros*..." (Cap. VII.)—"Es preuilegio de galera que todos los que en ella quisieren entrar y nauegar, ante todas cosas han de perder toda su libertad de mandar: y junto con esto han al capitan, patron, comitre y marineros de obedescer..." (Cap. V.)—"Es preuilegio de galera que *todos los ratones* y lirones della sean osados y libertados para que puedan sin ninguna pena hurtar a los passageros paños de tocar, cendales delgados, ceñidores de seda, pañizuelos de narizes..." (Cap. VI.)—"Es preuilegio de galera que en haziendo vn poco de marea, o en andando la mar alta, o en engolfandose la galera, se te desmaye el coraçon, desuanezca la cabeça, se rebuelua el estomago, se te quite la vista, comiences a dar arcadas y a reuessar lo que has comido, y avn echarte por aquel suelo..." (Cap. VI.)

cas y tormentas, especialmente en el golfo de León, que tuvieron dos, que la una los echó en Córcega, y la otra los volvió a Tolón, en Francia. En fin, trasnochados, mojados y con ojeras, llegaron a la hermosa y bellísima ciudad de Génova, y desembarcándose en su recogido mandrache, después de haber visitado una iglesia dió el capitán con todas sus camaradas en una hostería, donde pusieron en olvido todas las borrascas pasadas con el presente *gaudeamus*.

Allí conocieron la suavidad del Trebiano, el valor del Montefrascón, la fuerza del Asperino, la generosidad de los dos griegos

3 *En*, valiendo *a*, como noté en diversos lugares del *Quijote* (I, 290, 3; II, 182, 15, etc.).

7 "*Mandraccio*—dice Alonso Cortés—, nombre que aún hoy lleva la parte sureste del puerto de Génova." Cierto; pero *mandrache* o *mandraccio* es, ante todo, nombre genérico. "*Mandrache*, dice Eguílaz (*Glosario etimológico de las palabras españolas de origen oriental*), lo mismo que *almandarahe*", y esta voz, como *almandarache*, y *almandaraque*, meras formas de ella, significa "puerto no natu-"ral, sino hecho a mano."

11 *Gaudeamus*, como sustantivo, en su conocida acepción de *fiesta* o *regocijo*, como en el cap. XXXVI de la primera parte del *Quijote* (III, 279, 7).

13 La edición de 1614, "el *grande* valor".

13 La edición príncipe, la de 1614 y otras muchas, dicen *la Ninerca*, sin duda por errata de la primera, indiscretamente reproducida por las demás. Novilieri Clavelli, primer traductor de las *Novelas ejemplares* al italiano (*Il Novelliere castigliano di Michiel di Cervantes Saavedra*. Venetia, MDCXXVI, pág. 198), vertió "*il bruschetto dell'*

Candia y Soma; la grandeza del de las Cinco Viñas, la dulzura y apacibilidad de la señora Guarnacha, la rusticidad de la Chéntola, sin que entre todos estos señores osase parecer la bajeza del Romanesco. Y habiendo hecho el huésped la reseña de tantos y tan diferentes vinos, se ofreció de hacer parecer allí, sin usar

*Asperino*"; Rosset, *Les Novvelles de Migvel de Cervantes Saavedra,* pág. 318 de la edición de París, M. DC.XXXIII, tradujo al francés diciendo: "*la gaillardise de l'Asperin*".

1 La edición de 1614, *de Candia y Soma,* y está bien, porque, como dice Giannini, Próspero Rendella, en su *Tractatus de vinea, vindemia, et vino,* Venetiis, 1629, página 43, declara que "*vinum graecum dat Mons Vesevus seu Summa*"; pero añade que otros vinos de las cercanías de Nápoles también se llamaban *griegos.*

3 La edición de 1614, *la gran rusticidad.*

5 Alonso Cortés declara en muy curiosa nota, que extractaré añadiendo tal cual pormenor, cuáles son estos vinos. El *Trebiano,* como dice claramente su nombre, es de Trebia; el de *Monte Frascón,* de Montefiascone, cambiada la *i* en *r* al castellanizar; el *Asperino,* también españolizada su denominación (*aspro* = *áspero*), el *asprino* blanco de Capua, o bien, si ya había empezado a ser famoso, el de Nápoles; los de Candia y Soma, dichos así, el uno por la isla griega de aquel nombre—*Cándia,* como dice Alonso Cortés y como acentuaba Minsheu en 1599, y no *Candía,* como decimos hoy—, y el otro, por esta denominación del Monte Vesubio; el de *las Cinco Viñas,* por el pago o partido así llamado en tierra de Génova; la *Guarnacha* o *Vernaccia,* procedente de San Luchito; la *Chéntola,* de Céntola, villa del reino de Nápoles, y, en fin, el *Romanesco,* producto de la campiña de Roma. Y ahora, por añadir algo, diré que casi todos estos vinos, y muchos más, se mencionan en el *Capitolo in lode del vin Greco,* entre otros elogios de Mattio Franzesi, Girolamo

de tropelía, ni como pintados en mapa, sino real y verdaderamente, a Madrigal, Coca, Alaejos, y a la Imperial más que Real Ciudad, re-

---

Ruscelli y Quinto Gherardi (apud *Opere burlesche de Berni,* etc., Londres, M.D.CC.XXIII, tomo II, pág. 174):

*...Non si poteva con voce più degna*
*Battezzar questo vin per dimostrare*
*Come tra tutti il principato tegna,*
*Che con farlo per tutto nominare*
Greco di Somma. *Già la Grecia dette*
*Le leggi al mondo, e l'arti più preclare.*
Somma *le cose eccelse, ampie e perfette*
*Diciamo, e l'Epicuro* il sommo bene
*Nel piacer di tal vin poner dovette.*
.....
Greco, *dicea, or vadino a riporsi*
*Portercoli,* Trebbian, Centol, *Chiarelli,*
*Razzesi, Malvagia,* Vernacce *e Corsi,*
Grechi, *Sangimignani e Moscadelli...*
.....
*Benedette le viti che ti ferno,*
*Benedette le man che ti infiascorno,*
*Benedetti color che mi ti derno.*
.....
*Quel nemico mortal del* Romanesco
*Havea ragion volerti a tutto pasto...*

Especialmente del *Trebiano* había hecho un cumplido elogio Bernardo Bellincioni, en su soneto 159, prefiriéndolo al *Greco*:

*Dirami: egli è buon* greco;
*Imbottalo per te, che io vo'* trebbiano,
*Che non ha tanto fumo, ed è più sano.*

1 En el *Coloquio de los perros* veremos como se habla de "la ciencia que llaman *tropelía,* que hace parecer una cosa por otra".

cámara del Dios de la risa; ofreció a Esquivias, a Alanís, a Cazalla, Guadalcanal y la Membrilla, sin que se le olvidase de Ribadavia y de Descargamaría. Finalmente, más vinos nombró el huésped, y más les dió, que pudo 5 tener en sus bodegas el mismo Baco.

Admiráronle también al buen Tomás los rubios cabellos de las ginovesas y la gentileza y gallarda disposición de los hombres, la admirable belleza de la ciudad, que en aquellas pe- 10 ñas parece que tiene las casas engastadas, como diamantes en oro. Otro día se desembarcaron

3 *Olvidársele* a uno *de* alguna cosa, como *acordársele de* ella, que es frecuente en Cervantes; verbigracia: "no *se le acordaba de* ninguna promesa que su amo le hubiese hecho..." (*Quijote*, I, 197, 5.)

4 Cosa fácil sería citar muchos lugares en que se mencionan estos vinos, que, ciertamente, no fueron los únicos famosos que había en España en tiempo de Cervantes. Rosset, por no elogiar los vinos españoles, fué *traditore* más que *traduttore,* pues en este punto prescindió de verter al francés el original que tenía delante de los ojos y lo trocó por esta cita genérica (pág. 319): "*tous les plus excellents vins des terroirs fameux dont l'on peut faire recit.*"

8 Dice Faría y Sousa glosando un pasaje del canto IX de *Os Lusiadas:* "Los antiguos poetas, i aun los modernos, siempre dieron cabellos de oro a las damas, aunque ellas los tengan de azavache: i la verdad es que los dorados fueron siempre los validos.... Aun hoy en Italia (i singularmente lo vimos en Roma i Genova) se martirizan las mugeres por hazerse rubias; i aviendo reduzido la hermosura a lo grande i gruesso, i blanco i rubio, dizen: *Grande e grassa me faccia Idio, perche bianca e bionda mi farò io.*"

todas las compañías que habían de ir al Piamonte; pero no quiso Tomás hacer este viaje, sino irse desde allí por tierra a Roma y a Nápoles, como lo hizo, quedando de volver por
5 la gran Venecia y por Loreto a Milán y al Piamonte, donde dijo don Diego de Valdivia que le hallaría, si ya no los hubiesen llevado a Flandes, según se decía. Despidióse Tomás del capitán de allí a dos días, y en cinco llegó
10 a Florencia, habiendo visto primero a Luca, ciudad pequeña, pero muy bien hecha, y en la que, mejor que en otras partes de Italia, son bien vistos y agasajados los españoles. Contentóle Florencia en extremo, así por su agra-
15 dable asiento como por su limpieza, sumptuosos edificios, fresco río y apacibles calles. Estuvo èn ella cuatro días, y luego se partió a Roma, reina de las ciudades y señora del mundo. Visitó sus templos, adoró sus reliquias y
20 admiró su grandeza; y así como por las uñas del león se viene en conocimiento de su gran-

---

4 *Quedando de* (donde hoy diríamos *quedando en*), frecuente en el tiempo de Cervantes (*Quijote*, IV, 44, 25; 217, 18, etc.).

16 Mateo Alemán celebra así a Florencia en su *Guzmán de Alfarache* (parte II, libro II, cap. 1): "Y bien considerado su tanto, le hace muchas ventajas en los edificios [Florencia a Roma], porque los buenos de Roma ya están por el suelo... Pero Florencia todo es flor; todo está vivo..."

deza y ferocidad, así él sacó la de Roma por sus despedazados mármoles, medias y enteras estatuas, por sus rotos arcos y derribadas termas, por sus magníficos pórticos y anfiteatros grandes, por su famoso y santo río, que siempre llena sus márgenes de agua y las beatifica con las infinitas reliquias de cuerpos de mártires que en ellas tuvieron sepultura; por sus puentes, que parece que se están mirando unas a otras, y por sus calles, que con solo el nombre cobran autoridad sobre todas las de las otras ciudades del mundo: la vía Apia, la Flaminia, la Julia, con otras deste jaez. Pues no le admiraba menos la división de sus montes dentro de sí misma: el Celio, el Quirinal y el Vaticano, con los otros cuatro, cuyos nombres manifiestan la grandeza y majestad romana. Notó también la autoridad del Colegio de los Cardenales, la majestad del Sumo Pontífice, el concurso y variedad de gentes y naciones. Todo lo miró, y notó, y puso en su punto. Y habiendo andado la estación de las siete iglesias, y confesádose con un penitenciario, y besado el pie

5 A las palabras *y anfiteatros grandes* añade la edición de 1614: *claras y manifiestas señales de su grandeza.*

6 En la misma edición, *sus dichosas márgenes.*

11 En la propia edición, *las demás de las otras ciudades.*

22 Eran estas siete iglesias, como dice Alonso Cortés, San Pedro, San Pablo, San Juan de Letrán, San Sebas-

a Su Santidad, lleno de *agnusdeis* y cuentas, determinó irse a Nápoles, y por ser tiempo de mutación, malo y dañoso para todos los que en él entran o salen de Roma, como hayan camino por tierra, se fué por mar a Nápoles, donde a la admiración que traía de haber visto a Roma, añadió la que le causó ver a Nápoles, ciudad, a su parecer y al de todos cuantos la

---

tián, Santa María la Mayor, San Lorenzo y Santa Cruz. Y recuerda que decía Cristóbal de Villalón que "las estaciones en Roma de las siete iglesias es cosa que nadie las dexa de andar, por los perdones que se ganan".

1 Sabido por cualquier diccionario lo que eran los *agnus Dei, agnus deis* o *agnus deyes* (que de todas estas maneras se decía), extractaré una nota sobre sus virtudes y origen, que se encuentra al fol. 157 del manuscrito 9087 de nuestra Biblioteca Nacional, según la cual nota el primero que los bendijo y consagró fué el papa León III, en el año de 663, "y envió uno en grande estima al emperador Carlo Magno de Francia, con ciertos versos en latin. Despues, en la era de 1261 bendijo el Papa Urbano IV otros *agnus Dei,* y envió tres al Emperador de Constantinopla. Aprovechan—añade—para muchas cosas, entre ellas, los peligros en el mar; preservan del rayo, y de gota coral, y de peste...", etc.

3 Llamaban *mutación* o *mutaciones* a lo más riguroso del estío, tiempo en el cual se tenía por especialmente arriesgado entrar en Roma. Así en la *Invectiva del Soldado de Cáceres contra el maestro Mendoza y su Historia de la China*: "En resolucion, llegué por agua a Civitavieja, *no osando por julio entrar en Roma,* temeroso de rematar cuentas, que es burla pesada..." Lo mismo el doctor Suárez de Figueroa en el alivio 1 de *El Passagero,* fol. 15 vto. de la edición príncipe (1617): "*La entrada* [en Roma] *por mutaciones* (esto es, caniculares) suele produzir muerte casi certissima..."

han visto, la mejor de Europa, y aun de todo el mundo.

Desde allí se fué a Sicilia, y vió a Palermo, y después a Micina: de Palermo le pareció bien el asiento y belleza, y de Micina, el puerto, y de toda la isla, la abundancia, por quien propiamente y con verdad es llamada granero de Italia. Volvióse a Nápoles y a Roma, y de allí fué a Nuestra Señora de Loreto, en cuyo santo templo no vió paredes ni murallas, porque todas estaban cubiertas de muletas, de mortajas, de cadenas, de grillos, de esposas, de cabelleras, de medios bultos de cera y de pinturas y retablos, que daban manifiesto indicio de las inumerables mercedes que muchos habían recebido de la mano de Dios por intercesión de su divina Madre, que aquella sacrosanta ima-

1 Entre sus más gratos recuerdos, siempre tuvo Cervantes el de esta gran ciudad. De ella dijo en el cap. VIII de su *Viage del Parnaso* (fol. 69):

> ...Y díxeme a mí mismo: No me engaño:
> Esta ciudad es Napoles la ilustre,
> Que yo pisé sus ruas más de vn año.
> De Italia gloria, y aun del mundo lustre,
> Pues de quantas ciudades él encierra
> Ninguna puede auer que assi le ilustre...

5 *Micina,* que hoy decimos *Mesina.*
7 La edición de 1614, *propriamente.*
15 En la misma edición, *innumerables.*
16 En la propia edición, *recibido.*

gen suya quiso engrandecer y autorizar con muchedumbre de milagros, en recompensa de la devoción que le tienen aquellos que con semejantes doseles tienen adornados los muros de su casa. Vió el mismo aposento y estancia donde se relató la más alta embajada y de más importancia que vieron, y no entendieron, todos los cielos, y todos los ángeles, y todos los moradores de las moradas sempiternas.

Desde allí, embarcándose en Ancona, fué a Venecia, ciudad que a no haber nacido Colón en el mundo, no tuviera en él semejante: merced al cielo y al gran Hernando Cortés, que conquistó la gran Méjico, para que la gran Venecia tuviese en alguna manera quien se le opusiese. Estas dos famosas ciudades se parecen en las calles, que son todas de agua: la de Europa, admiración del mundo antiguo; la de América, espanto del mundo nuevo. Parecióle que su riqueza era infinita, su gobierno prudente, su sitio inexpugnable, su abundancia mucha, sus contornos alegres, y, finalmente, toda ella en sí y en sus partes digna de la fama que de su valor por todas las partes del orbe se extiende, dando causa de acreditar más esta verdad la máquina de su famoso arsenal, que

26 *Máquina,* en su acepción, poco usada hoy, de "agregado de diversas partes ordenadas entre sí y dirigidas a la formación de un todo".

es el lugar donde se fabrican las galeras, con otros bajeles que no tienen número.

Por poco fueran los de Calipso los regalos y pasatiempos que halló nuestro curioso en Venecia, pues casi le hacían olvidar de su primer intento. Pero habiendo estado un mes en ella, por Ferrara, Parma y Plasencia volvió a Milán, oficina de Vulcano, ojeriza del reino de Francia, ciudad, en fin, de quien se dice que puede decir y hacer; haciéndola magnífica la grandeza suya y de su templo, y su maravillosa abundancia de todas las cosas a la vida humana necesarias. Desde allí se fué a Aste, y llegó a tiempo que otro día marchaba el ter-

3 Es claro que, como nota Alonso Cortés, Cervantes se refiere a los regalos que la ninfa Calipso hizo a Ulises en la isla Ogigia.

4 Muchas ediciones, aun la excelente de Alonso Cortés, leen aquí *nuestro curioso viajero*, añadiendo esta última palabra, que no está en la edición príncipe ni en la supuesta madrileña de 1614, ni, por otra parte, hace falta para el cabal sentido de la expresión.

8 Llama *oficina de Vulcano* a Milán por la abundancia y excelencia de las armas que en esta ciudad se fabricaban. Análogamente volvió a decirlo en *Persiles y Sigismunda,* libro III, cap. XIX: "...entraron en Milán; admiroles la grandeza de la ciudad, su infinita riqueza; sus oros, que allí no solamente hay oro, sino oros; sus bélicas herrerías, que no parece sino que allí ha pasado las suyas Vulcano..."

10 Porque, según el refrán, "Del dicho al hecho hay mucho trecho", y según otro, "Decir y hacer rara vez se sientan a una mesa", dice un tercero que "Decir y hacer es para buenos".

cio a Flandes. Fué muy bien recebido de su amigo el capitán, y en su compañía y camarada pasó a Flandes, y llegó a Amberes, ciudad no menos para maravillar que las que había visto en Italia. Vió a Gante, y a Bruselas, y vió que todo el país se disponía a tomar las armas para salir en campaña el verano siguiente. Y habiendo cumplido con el deseo que le movió a ver lo que había visto, determinó volverse a España y a Salamanca a acabar sus estudios, y como lo pensó lo puso luego por obra, con pesar grandísimo de su camarada, que le rogó, al tiempo del despedirse, le avisase de su salud, llegada y suceso. Prometióselo ansí como lo pedía, y por Francia volvió a España, sin haber visto a París, por estar puesta en armas. En fin, llegó a Salamanca, donde fué bien recebido de sus amigos, y con la comodidad que ellos le hicieron prosiguió sus estudios hasta graduarse de licenciado en Leyes.

Sucedió que en este tiempo llegó a aquella ciudad una dama de todo rumbo y manejo. Acudieron luego a la añagaza y reclamo todos

---

14 La edición de 1614, *assi*.

22 La locución *de todo rumbo y manejo* no es enteramente clara para hoy. Novilieri (pág. 203) tradujo: "*vna signora delle famose nell' arte.*" Y Rosset (pág. 323): "*vne Dame du mestier.*"

los pájaros del lugar, sin quedar *vademecum* que no la visitase. Dijéronle a Tomás que aquella dama decía que había estado en Italia y en Flandes, y por ver si la conocía, fué a visitarla, de cuya visita y vista quedó ella enamorada de Tomás; y él, sin echar de ver en ello, si no era por fuerza y llevado de otros, no quería entrar en su casa. Finalmente, ella le descubrió su voluntad y le ofreció su hacienda; pero como él atendía más a sus libros que a otros pasatiempos, en ninguna manera respondía al gusto de la señora, la cual, viéndose desdeñada y, a su parecer, aborrecida, y que por medios ordinarios y comunes no podía conquistar la roca de la voluntad de Tomás, acordó de buscar otros modos, a su parecer, más eficaces y bastantes para salir con el cumplimiento de sus deseos. Y así, aconsejada de una morisca, en un membrillo toledano dió a Tomás unos des-

1 Dice Amezúa (nota 127 de su edición crítica de *El Casamiento engañoso y el Coloquio de los perros*) que de llamarse *vademecum* el cartapacio en que los estudiantes, amos o criados llevaban guardados los papeles que escribían en las escuelas se dió traslaticiamente este nombre a los mismos estudiantes. Cierto, como también en sentido tropológico se llamó *garnachas, golillas,* etc., a los sujetos que las usaban. *Señor Bacía* llama alguna vez don Quijote al Barbero (V, 43, 2).

18 Las moriscas eran muy dadas a las malas artes de hechicería, y así, es frecuente tropezarse con ellas al examinar los procesos de esta clase instruídos por la Inquisición.

tos que llaman hechizos, creyendo que le daba cosa que le forzase la voluntad a quererla; como si hubiese en el mundo yerbas, encantos ni palabras suficientes a forzar el libre al-
5 bedrío; y así, las que dan estas bebidas o comidas amatorias se llaman *venéficas;* porque

1 Amén de ser famosos por su olor y su sabor los *membrillos* toledanos, no era indiferente dar ciertos hechizos en esta u otra fruta. *El membrillo* estuvo consagrado a Venus, y por esto figura mucho en los anales de la hechicería amatoria. Fué entre los griegos prenda de amor que se daban los enamorados, y lo propio entre los romanos: para Ángelo de Gubernatis (*La Mythologie des plantes ou les Légendes du règne végétal,* París, 1878-1882. tomo II, pág. 104) no ofrece duda que Virgilio se refirió al *membrillo* en aquellos tan trillados como lindos versos de la tercera de sus églogas:

*Malo me Galatea petit lasciva puella,*
*Et fugit ad salices.*

Hasta sin hechizo alguno solía darse un membrillo a la persona de quien se quería ser amado, porque este fruto, tradicionalmente, como dice Giovanni de' Rinaldi en el tratado segundo de *Il mostrvosissimo mostro* (Venecia, Lucio Spineda, 1611, fol. 45 vto.)—libro que, a pesar de su espantable título, trata, como el subtítulo declara, de cosa tan apacible como la significación de los colores, hierbas, frutos, etc.—, significa "*io agogno, io voglio il medesimo che tu vuoi & desideri*"; y recuerda que Solón, "*per dar ciò ad intendere, uoleua che alli sposi fosse appresentato questo frutto, & che insieme lo mangiassero, come si legge in Plutarco nella vita di Solone*".

5 Esto mismo había dicho Cervantes en el *Quijote* (II, 210, 15), donde quedó nota con otros ejemplos.

6 Así la edición príncipe como la de 1614 y muchas otras dicen en este lugar *veneficios.* Téngolo por errata de la primera y por poco cuidado de las siguientes, pues

no es otra cosa lo que hacen sino dar veneno a quien las toma, como lo tiene mostrado la experiencia en muchas y diversas ocasiones.

Comió en tan mal punto Tomás el membrillo, que al momento comenzó a herir de pie y de mano como si tuviera alferecía, y sin volver en sí estuvo muchas horas, al cabo de las cuales volvió como atontado, y dijo con lengua turbada y tartamuda que un membrillo que había comido le había muerto, y declaró quién se le había dado. La justicia, que tuvo noticia del

parece claro que Cervantes escribiría *venéficas,* que es como estas mujeres se llamaron entre los latinos.

2 Y si no veneno, conocido como tal, mil suciedades que las más veces serían ponzoñosas. Véase este párrafo de la acusación formulada en proceso contra Teresa Agustín, año de 1714 (Archivo Histórico Nacional, *Inquisición de Valencia,* leg. 23, núm. 2): "Más la acuso de que esta reo y su compañera se cortaban las uñas de los pies y mezclandolas con sangre inútil de sus cuerpos, lo quemaban todo junto en una cazuela, y hecho polvos, los daban despues en chocolate al hombre con quien se correspondian, diciendo estas palabras:

> Asi como te bebes mi sangre bermeja,
> asi vengas tras mi
> como el cordero tras la oveja."

Y, a lo menos en Andalucía, donde a las moriscas han sustituído las gitanas en el aconsejar el uso de hechizos con mira amatoria, pocas personas ignorarán lo que significa *dar* a uno *la jaba,* asquerosidad tal, que, junto a ella, parecen cosa casi limpia esas uñas quemadas con *sangre inútil* a que se refiere el antedicho proceso.

6 Acerca de la frase *herir de pie y de mano* quedó nota en el *Quijote* (V, 259, 16).

caso, fué a buscar la malhechora; pero ya ella, viendo el mal suceso, se había puesto en cobro, y no pareció jamás.

Seis meses estuvo en la cama Tomás, en los
5 cuales se secó y se puso, como suele decirse, en los huesos, y mostraba tener turbados todos los sentidos; y aunque le hicieron los remedios posibles, sólo le sanaron la enfermedad del cuerpo, pero no de lo del entendimiento;
10 porque quedó sano, y loco de la más extraña locura que entre las locuras hasta entonces se había visto. Imaginóse el desdichado que era todo hecho de vidrio, y con esta imaginación, cuando alguno se llegaba a él, daba terribles
15 voces, pidiendo y suplicando con palabras y razones concertadas que no se le acercasen, porque le quebrarían; que real y verdaderamente él no era como los otros hombres: que todo era de vidrio, de pies a cabeza.

20 Para sacarle desta extraña imaginación, muchos, sin atender a sus voces y rogativas, arremetieron a él y le abrazaron, diciéndole que advirtiese y mirase como no se quebraba. Pero lo que se granjeaba en esto era que el pobre se
25 echaba en el suelo dando mil gritos, y luego le tomaba un desmayo del cual no volvía en sí

24 *Como*, significando *que* en este lugar, lo mismo que en otros que señalé en el tomo I (136, 4 y 163, 13).

en cuatro horas; y cuando volvía, era renovando las plegarias y rogativas de que otra vez no le llegasen. Decía que le hablasen desde lejos, y le preguntasen lo que quisiesen, porque a todo les respondería con más entendimiento, por ser hombre de vidrio y no de carne; que el vidrio, por ser de materia sutil y delicada, obraba por ella el alma con más promptitud y eficacia que no por la del cuerpo, pesada y terrestre. Quisieron algunos experimentar si era verdad lo que decía, y así, le preguntaron muchas y difíciles cosas, a las cuales respondió espontáneamente con grandísima agudeza de ingenio; cosa que causó admiración a los más letrados de la Universidad y a los profesores de la Medicina y Filosofía, viendo que en un sujeto donde se contenía tan extraordinaria locura como era el pensar que fuese de vidrio, se encerrase tan grande entendimiento, que respondiese a toda pregunta con propiedad y agudeza.

Pidió Tomás le diesen alguna funda donde pusiese aquel vaso quebradizo de su cuerpo, porque al vestirse algún vestido estrecho no se quebrase; y así, le dieron una ropa parda y una

16 Se refiere a la filosofía llamada *natural.*

21 Sobre decir los locos sentencias admirables puede verse el *Examen de ingenios,* del doctor Huarte de San Juan, capítulo VII.

camisa muy ancha, que él se vistió con mucho tiento y se ciñó con una cuerda de algodón. No quiso calzarse zapatos en ninguna manera, y el orden que tuvo para que le diesen de comer
5 sin que a él llegasen fué poner en la punta de una vara una vasera de orinal, en la cual le ponían alguna cosa de fruta, de las que la sazón del tiempo ofrecía. Carne ni pescado, no lo quería; no bebía sino en fuente o en río, y esto,
10 con las manos: cuando andaba por las calles, iba por la mitad dellas, mirando a los tejados, temeroso no le cayese alguna teja encima y le quebrase; los veranos dormía en el campo al cielo abierto, y los inviernos se metía en algún
15 mesón, y en el pajar se enterraba hasta la garganta, diciendo que aquélla era la más propia y más segura cama que podían tener los hombres de vidrio. Cuando tronaba, temblaba como un azogado, y se salía al campo, y no entraba en
20 poblado hasta haber pasado la tempestad. Tuviéronle encerrado sus amigos mucho tiempo; pero viendo que su desgracia pasaba adelante, determinaron de condecender con lo que él les pedía, que era le dejasen andar libre, y así, le

5 En la edición de 1614, *sin que a él le llegasen;* mas el *le* es evidente errata, por *se.*

6 Eran estas *vaseras* unas canastillas de paja.

23 *Determinaron de,* como si dijera *hicieron determinación de.* Lo mismo alguna vez en el *Quijote* (I, 80, 11).

dejaron, y él salió por la ciudad, causando admiración y lástima a todos los que le conocían.

Cercáronle luego los muchachos; pero él con la vara los detenía, y les rogaba le hablasen apartados, porque no se quebrase; que por ser hombre de vidrio, era muy tierno y quebradizo. Los muchachos, que son la más traviesa generación del mundo, a despecho de sus ruegos y voces, le comenzaron a tirar trapos, y aun piedras, por ver si era de vidrio, como él decía; pero él daba tantas voces y hacía tales extremos, que movía a los hombres a que riñesen y castigasen a los muchachos porque no le tirasen. Mas un día que le fatigaron mucho se volvió a ellos, diciendo:

—¿Qué me queréis, muchachos, porfiados como moscas, sucios como chinches, atrevidos como pulgas? ¿Soy yo por ventura el monte Testacho de Roma, para que me tiréis tantos tiestos y tejas?

Por oírle reñir y responder a todos, le seguían siempre muchos, y los muchachos tomaron y tuvieron por mejor partido antes oílle

8 *Generación,* como dice Alonso Cortés, "significando *casta, género* o *especie*".

19 *Testacho,* de *Testaccio,* españolizada la terminación como antes (23, 3) en *guarnacha,* dicho de *vernaccia.* El monte *Testaccio,* como lo indica su nombre, está formado de fragmentos de cacharros y otras piezas de alfarería y tejar.

que tiralle. Pasando, pues, una vez por la ropería de Salamanca, le dijo una ropera:

—En mi ánima, señor Licenciado, que me pesa de su desgracia; pero ¿qué haré, que no
5 puedo llorar?

Él se volvió a ella, y muy mesurado le dijo:

—*Filiae Hierusalem, plorate super vos et super filios vestros.*

Entendió el marido de la ropera la malicia
10 del dicho, y díjole:

—Hermano Licenciado Vidriera — que así decía él que se llamaba—, más tenéis de bellaco que de loco.

—No se me da un ardite—respondió él—,
15 como no tenga nada de necio.

Pasando un día por la casa llana y venta común, vió que estaban a la puerta della muchas de sus moradoras, y dijo que eran bagajes del

---

1 La edición de 1614, *antes oirle que tirarle.*

5 Aún hoy, para denotar festivamente que un mal ajeno no nos interesa de veras, se suele decir: "Lo siento, *pero no puedo llorar.*"

8 El buen Tomás Rodaja, citando de memoria este pasaje del Evangelio de San Lucas (XXIII, 28), no lo recordó bien, pues dice así: "*Filiae Jerusalem, nolite flere super me, sed super vos ipsas flete et super filios vestros.*"

10 A lo que parece, Vidriera, con lo de *filios vestros,* quería decir que no lo eran del marido.

14 La edición de 1614, *No me da.*

16 *La casa llana,* y aun *la casa,* antonomásticamente, solían llamar a la mancebía, como queda dicho en el tomo I (183, 5 y 187, 7).

ejército de Satanás, que estaban alojados en el mesón del Infierno.

Preguntóle uno que qué consejo o consuelo daría a un amigo suyo, que estaba muy triste porque su mujer se le había ido con otro. A lo cual respondió:

—Dile que dé gracias a Dios por haber permitido le llevasen de casa a su enemigo.

—Luego ¿no irá a buscarla?—dijo el otro.

—Ni por pienso—replicó Vidriera—; porque sería el hallarla hallar un perpetuo y verdadero testigo de su deshonra.

—Ya que eso sea así—dijo el mismo—, ¿qué haré yo para tener paz con mi mujer?

Respondióle:

—Dale lo que hubiere menester; déjala que mande a todos los de su casa; pero no sufras que ella te mande a ti.

Díjole un muchacho:

—Señor Licenciado Vidriera, yo me quiero

1 Según H. de Luna (*Segunda parte de Lazarillo de Tormes,* cap. VIII), a las mancebas de los clérigos las llamaban *mulas del diablo,* mote que confirma Correas en su *Vocabulario de refranes...,* pág. 620 *b.*

3 La edición de 1614, *y consuelo.*

8 La misma edición, *que le llevasen.*

18 Quevedo, en sus *Capitulaciones matrimoniales,* incluye éste entre los que llama defectillos: "Item, se le permite [a la mujer] que hable alto no estando el marido en casa, porque es un acto indecente y mortificón, y sólo puede pasar por él un sufrido, paseón y mantenido."

desgarrar de mi padre, porque me azota muchas veces.

Y respondióle:

—Advierte, niño, que los azotes que los padres dan a los hijos, honran; y los del verdugo, afrentan.

Estando a la puerta de una iglesia, vió que entraba en ella un labrador de los que siempre blasonan de cristianos viejos, y detrás dél venía uno que no estaba en tan buena opinión como el primero, y el Licenciado dió grandes voces al labrador, diciendo:

—Esperad, Domingo, a que pase el Sábado.

De los maestros de escuela decía que eran dichosos, pues trataban siempre con ángeles, y que fueran dichosísimos si los angelitos no fueran mocosos. Otro le preguntó que qué le parecía de las alcahuetas. Respondió que no lo eran las apartadas, sino las vecinas.

Las nuevas de su locura y de sus respuestas

---

13 Llama *Sábado* al descendiente de judíos, por ser tal día el de su fiesta semanal y anteceder al *Domingo*, nombre del cristiano viejo a quien decía que esperase.

18 La edición de 1614, *alcaguetas*.

19 En el *Entremés del Viejo celoso*, de Cervantes, a cada paso truena Cañizares contra *las vecinas* (*Ocho comedias*..., fols. 255 vto. y 257): "El nombre de *vezina* me turba y sobresalta..." "Nombre fatal es para mí el de *vezina*." "Si a todas *las vezinas* de quien yo pienso mal hubiese de pedir perdon, sería nunca acabar."

y dichos se extendió por toda Castilla, y llegando a noticia de un príncipe o señor que estaba en la Corte, quiso enviar por él, y encargóselo a un caballero amigo suyo, que estaba en Salamanca, que se lo envíase, y topándole el caballero un día, le dijo:

—Sepa el señor Licenciado Vidriera que un gran personaje de la Corte le quiere ver y envía por él.

A lo cual respondió:

—Vuesa merced me excuse con ese señor; que yo no soy bueno para palacio, porque tengo vergüenza y no sé lisonjear.

Con todo esto, el caballero le envió a la Corte, y para traerle usaron con él desta invención: pusiéronle en unas árganas de paja, como aquellas donde llevan el vidrio, igualando los tercios con piedras, y entre paja puestos algunos

1 Así en la edición príncipe y en la supuesta madrileña de 1614. Había de decir *La nueva,* o *se extendieron;* bien que concordancias tan defectuosas como ésta hallas tal cual vez en las obras de Cervantes.

12 La edición de 1614, *que no soy bueno.*

16 La edición príncipe dice *argenas,* y *arguenas* la de 1614. Como Alonso Cortés, leo *árganas* (si bien acentuando como esdrújulo el vocablo), que, según Covarrubias, son "cierto modo de cestones o angarillas, con la armadura de arcos", propios, por tanto, para conducir cosas frágiles. *Arganas* es voz muy usual en América, y pronúncianla allá esdrújulamente, tal como la acentuaba Juan Minsheu (*A Dictionarie in Spanish and English,* London, Edm. Bollifant, 1599).

vidrios, porque se diese a entender que como vaso de vidrio le llevaban. Llegó a Valladolid, entró de noche, y desembanastáronle en la casa del señor que había enviado por él, de quien fué muy bien recebido, diciéndole:

—Sea muy bien venido el señor Licenciado Vidriera. ¿Cómo ha ido en el camino? ¿Cómo va de salud?

A lo cual respondió:

—Ningún camino hay malo como se acabe, si no es el que va a la horca. De salud estoy neutral, porque están encontrados mis pulsos con mi celebro.

Otro día, habiendo visto en muchas alcándaras muchos neblíes y azores y otros pájaros de volatería, dijo que la caza de altanería era digna de príncipes y de grandes señores; pero que advirtiesen que con ella echaba el gusto censo sobre el provecho a más de dos mil por uno. La caza de liebres dijo que era muy gustosa, y más cuando se cazaba con galgos prestados.

El caballero gustó de su locura, y dejóle sa-

2 Se refiere, pues, a los primeros años del siglo XVII, en los cuales estuvo la corte en Valladolid.

16 Como dice el *Diccionario* de la Academia, *altanería* es la "caza que se hace con halcones y otras aves de rapiña de alto vuelo".—La edición de 1614, por errata, *altenería*.

17 La misma edición, *y grandes señores*.

lir por la ciudad, debajo del amparo y guarda de un hombre que tuviese cuenta que los muchachos no le hiciesen mal, de los cuales y de toda la Corte fué conocido en seis días, y a cada paso, en cada calle y en cualquiera esquina, respondía a todas las preguntas que le hacían; entre las cuales le preguntó un estudiante si era poeta, porque le parecía que tenía ingenio para todo. A lo cual respondió:

—Hasta ahora no he sido tan necio, ni tan venturoso.

—No entiendo eso de necio y venturoso —dijo el estudiante.

Y respondió Vidriera:

—No he sido tan necio, que diese en poeta malo, ni tan venturoso, que haya merecido serlo bueno.

Preguntóle otro estudiante que en qué estimación tenía a los poetas. Respondió que a la ciencia, en mucha; pero que a los poetas, en ninguna. Replicáronle que por qué decía aquello. Respondió que del infinito número de poetas que había, eran tan pocos los buenos, que casi no hacían número; y así, como si no hubiese poetas, no los estimaba; pero que admiraba y

24 Recuérdese que, según el bachiller Carrasco (*Quijote*, V, 97, 4), decían "que no eran sino tres y medio" los famosos poetas que había en España.

reverenciaba la ciencia de la poesía, porque encerraba en sí todas las demás ciencias: porque de todas se sirve, de todas se adorna, y pule y saca a luz sus maravillosas obras, con que llena
5 el mundo de provecho, de deleite y de maravilla. Añadió más:

—Yo bien sé en lo que se debe estimar un buen poeta, porque se me acuerda de aquellos versos de Ovidio que dicen:

10 *Cura ducum fuerunt olim regumque poetae:*
*Praemiaque antiqui magna tulere chori.*
*Sanctaque majestas, et erat venerabile nomen*
*Vatibus, et largae saepe dabantur opes.*

Y menos se me olvida la alta calidad de los
15 poetas, pues los llama Platón intérpretes de los dioses, y dellos dice Ovidio:

*Est Deus in nobis, agitante calescimus illo.*

Y también dice:

*At sacri vates, et Divum cura vocamur.*

20 Esto se dice de los buenos poetas; que de los

---

2 En términos parecidos, pero más ampliamente, ensalzó Cervantes a la Poesía en *La Gitanilla* (*Novelas*, I, 50, 8-19), en la segunda parte del *Quijote* (V, 292, 9-293, 18) y en el cap. IV del *Viage del Parnaso*, fols. 30 y 31.

13 Estos versos son del *Arte de amar* de Ovidio, canto III. En las primeras ediciones están plagados de erratas.

17 También de Ovidio, *Fastos*, libro VI.

19 Asimismo de Ovidio, *Amores*, libro III, elegía IX. *Vocamus* dicen por yerro la edición príncipe y la de 1614.

malos, de los churrulleros, ¿qué se ha de decir sino que son la idiotez y la arrogancia del mundo?

Y añadió más:

—¡Qué es ver a un poeta destos de la primera impresión, cuando quiere decir un soneto a otros que le rodean, las salvas que les hace, diciendo: "Vuesas mercedes escuchen un sonetillo que anoche a cierta ocasión hice, que, a mi parecer, aunque no vale nada, tiene un no sé qué de bonito!" Y en esto, tuerce los labios, pone en arco las cejas, y se rasca la faldriquera, y de entre otros mil papeles mugrientos y medio rotos, donde queda otro millar de sonetos, saca el que quiere relatar, y al fin le dice, con tono melifluo y alfeñicado. Y si acaso los que le escuchan, de socarrones o de ignorantes, no se le alaban, dice: "O vuesas mercedes no han entendido el soneto, o yo no le he sabido decir;

1 De una hostería napolitana llamada *del Cerriglio,* y en la cual se juntaban buenos pícaros y malos soldados, se llamó *cerrilleros* y después *chorrilleros, churrulleros o churrilleros,* especialmente, a los soldados que asentaban su plaza hasta cobrar la primera paga y con ella se volvían luego a los bodegones a picardear y echar de la oseta narrando estupendas valentías imaginarias, siendo así que nunca habían matado cosa que no fuese de comer. Y aun de éstos, por más extensión, se llamó *churrulleros,* como en el presente lugar del texto, a los que en cualquier orden sabían o practicaban mal su oficio.

6 La edición de 1614, *en la primera impresion.*

y así, será bien recitarle otra vez, y que vuesas mercedes le presten más atención, porque en verdad en verdad que el soneto lo merece." Y vuelve como primero a recitarle, con nuevos ademanes y nuevas pausas. Pues, ¿qué es verlos censurar los unos a los otros? ¿Qué diré del ladrar que hacen los cachorros y modernos a los mastinazos antiguos y graves? Y ¿qué de los que murmuran de algunos ilustres y excelentes sujetos, donde resplandece la verdadera luz de la poesía, que, tomándola por alivio y entretenimiento de sus muchas y graves ocupaciones, muestran la divinidad de sus ingenios y la alteza de sus conceptos, a despecho y pesar del circunspecto ignorante que juzga de lo que no sabe y aborrece lo que no entiende, y del que quiere que se estime y tenga en precio la necedad que se sienta debajo de doseles y la ignorancia que se arrima a los sitiales?

Otra vez le preguntaron qué era la causa de que los poetas, por la mayor parte, eran pobres. Respondió que porque ellos querían, pues estaba en su mano ser ricos, si se sabían aprovechar de la ocasión que por momentos traían entre las manos, que eran las de sus damas, que todas eran riquísimas en extremo, pues tenían los cabellos de oro, la frente de plata

bruñida, los ojos de verdes esmeraldas, los dientes de marfil, los labios de coral y la garganta de cristal transparente, y que lo que lloraban eran líquidas perlas; y más, que lo que sus plantas pisaban, por dura y estéril tierra que fuese, al momento producía jazmines y rosas; y que su aliento era de puro ámbar, almizcle y algalia; y que todas estas cosas eran señales y muestras de su mucha riqueza. Estas y otras cosas decía de los malos poetas; que de los buenos siempre dijo bien y los levantó sobre el cuerno de la luna.

Vió un día en la acera de San Francisco unas figuras pintadas de mala mano, y dijo que los buenos pintores imitaban a naturaleza; pero que los malos la vomitaban. Arrimóse un día, con grandísimo tiento, porque no se quebrase, a la tienda de un librero, y díjole:

—Este oficio me contentara mucho si no fuera por una falta que tiene.

Preguntóle el librero se la dijese. Respondióle:

—Los melindres que hacen cuando compran un privilegio de un libro, y la burla que hacen

16 Juega paronomásticamente de los vocablos *imitar* y *vomitar*.

22 La edición de 1614, *Respondió*.

24 La misma edición, *un previlegio*.

24 La edición príncipe y la supuesta madrileña de 1614, por errata, *y de la burla*.

a su autor si acaso le imprime a su costa, pues en lugar de mil y quinientos, imprimen tres mil libros, y cuando el autor piensa que se venden los suyos, se despachan los ajenos.

5 Acaeció este mismo día que pasaron por la plaza seis azotados, y diciendo el pregón: "Al primero, por ladrón", dió grandes voces a los que estaban delante dél, diciéndoles:

—Apartaos, hermanos, no comience aquella
10 cuenta por alguno de vosotros.

Y cuando el pregonero llegó a decir: "Al trasero...", dijo:

—Aquél debe de ser el fiador de los muchachos.

15 Un muchacho le dijo:

—Hermano Vidriera, mañana sacan a azotar a una alcagüeta.

Respondióle:

—Si dijeras que sacaban a azotar a un al-
20 cagüete, entendiera que sacaban a azotar un coche.

---

1 La edición de 1614, *de su autor.*

4 Mal estaba Cervantes con los libreros: sobre lo que de ellos dice aquí, recuérdese lo que dijo en la segunda parte del *Quijote* (VIII, 158, 4). Y todavía tornó a tratar de las artimañas libreresca en *Los trabajos de Persiles y Sigismunda,* libro IV, cap. I.

20 La edición de 1614, *a azotar un alcaguete.*

21 Tal fama ganaron los coches, que este dicho del Licenciado Vidriera llegó a ser tópico vulgarísimo. Lope de Vega, en el acto II de *El desdén vengado:*

Hallóse allí uno destos que llevan sillas de manos, y díjole:

—De nosotros, Licenciado, ¿no tenéis qué decir?

—No—respondió Vidriera—, sino que sabe 5

---

TOMÍN. ...Cuanto se mira es engaño;
Pues si hablaran aposentos
Y aun coches...
REY. ¿Qué dices?
TOMÍN. Digo
Señor, que ayer me dijeron
*Que, lleno de miel y plumas,*
Por Nápoles, si fué cierto,
*Sacó un coche la justicia*
*Con verdugo y pregoneros.*

El mismo autor, en el acto I de *La nueva victoria de don Gonzalo de Córdova*:

GONZALO. Ahora bien, qué hay en Madrid?
BERNABÉ. Lo de siempre.
GONZALO. ¿Cosas nuevas?
BERNABÉ. Tres mil tiendas añadidas,
Que todo se ha vuelto tiendas,
Como aduares de Orán,
Y una procesión eterna
De coches, yente y viniente.
GONZALO. ¿Tantos hay?
BERNABÉ. De mil maneras;
Aunque ya, de puro miedo,
Andan algunos en venta,
Como cajas de boticas,
Con rétulos las cubiertas.
GONZALO. Por dicha *por alcahuetes*
*Los sacan á la vergüenza.*

Pero nadie satirizó con tanta dureza y brío como Quevedo el estrago moral debido al uso de los coches. En *La hora de todos y la Fortuna con seso* hace decir a una

cada uno de vosotros más pecados que un confesor; mas es con esta diferencia: que el confesor los sabe para tenerlos secretos, y vosotros, para publicarlos por las tabernas.

---

moza de vida alegre, respondiendo a las exhortaciones de cierta Celestina: "Tía, la sangre que bulle más quiere tararira que dineros, y gusto que dádivas: toma otro oficio; que *los coches se han alzado á mayores con la coroza, y espero verles tirar pepinazos por alcahuetes.*" En su *Sátira a los coches* (Musa VII de *El Parnaso Español*):

El primero que llegó
Al tribunal contenido
Fué un coche de dos caballos,
Uno blanco, otro tordillo.
"Acúsome—en alta voz
dijo—que ha un año que sirvo
*de usurpar a las terceras*
*sus derechos y su oficio.*"

En *Las zahurdas de Plutón* hace decir a un cochero: "No se probará que en mi coche entrase nadie con buen pensamiento. Llegó a tanto, que por casarse y saber si una era doncella, se hacía información si había entrado en él, porque era señal de corrupción." Y aún más dura y desenfadadamente se expresa en una letrilla de *El Parnaso Español,* Musa V:

Mujer hay en el lugar
Que a mil coches, por gozallos,
Echará cuatro *caballos,*
Que los sabe bien echar.
*Yo sé quién manda salar*
*Su coche,* como jamón.
¡Chitón!

El lector se habrá percatado de que estos *caballos* no tienen que ver con lo hípico, sino con lo patológico.

4 Alonso Cortés recuerda oportunamente la pragmática de 3 de enero de 1611, por la cual, entre otras cosas,

Oyó esto un mozo de mulas, porque de todo género de gente le estaba escuchando contino, y díjole:

—De nosotros, señor Redoma, poco o nada hay que decir, porque somos gente de bien, y necesaria en la república.

Á lo cual respondió Vidriera:

—La honra del amo descubre la del criado; según esto, mira a quién sirves, y verás cuán honrado eres: mozos sois vosotros de la más ruin canalla que sustenta la tierra. Una vez, cuando no era de vidrio, caminé una jornada en una mula de alquiler tal, que le conté ciento y veinte y una tachas, todas capitales y enemigas del género humano. Todos los mozos de mulas tienen su punta de rufianes, su punta de cacos, y su es no es de truhanes: si sus amos (que así llaman ellos a los que llevan en sus mulas) son boquimuelles, hacen más suertes en ellos que las que echaron en esta ciudad los años pasados; si son extranjeros, los roban; si estudiantes, los maldicen; si religiosos, los reniegan; y si soldados, los tiemblan. Estos, y los marineros y carreteros y harrieros,

se prohibió el uso de las sillas de mano a cierta clase de mujeres, so pena de cuatro años de destierro por la primera vez y de ser sacadas a la vergüenza en caso de reincidencia.

22 La edición de 1614, *y si religiosos...*

tienen un modo de vivir extraordinario y solo para ellos: el carretero pasa lo más de la vida en espacio de vara y media de lugar, que poco más debe de haber del yugo de las mulas a la boca
5 del carro; canta la mitad del tiempo y la otra mitad reniega, y en decir: "Háganse a zaga", se les pasa otra parte; y si acaso les queda por sacar alguna rueda de algún atolladero, más se ayudan de dos pésetes que de tres mulas. Los ma-
10 rineros son gente gentil, inurbana, que no sabe otro lenguaje que el que se usa en los navíos; en la bonanza son diligentes, y en la borrasca, perezosos; en la tormenta mandan muchos y obedecen pocos; su Dios es su arca y su ran-
15 cho; y su pasatiempo, ver mareados a los pasajeros. Los harrieros son gente que ha hecho divorcio con las sábanas y se ha casado con las enjalmas; son tan diligentes y presurosos, que a trueco de no perder la jornada, perderán
20 el alma; su música es la del mortero; su salsa, la hambre; sus maitines, levantarse a dar sus piensos; y sus misas, no oír ninguna.

Cuando esto decía, estaba a la puerta de un boticario, y volviéndose al dueño, le dijo:

25 —Vuesa merced tiene un saludable oficio, si no fuese tan enemigo de sus candiles.

---

9 Sobre el sustantivo *pésete* quedó nota en el *Quijote* (II, 26, 6).

12 La edición de 1614, *en bonanza*.

—¿En qué modo soy enemigo de mis candiles?—preguntó el boticario.

Y respondió Vidriera:

—Esto digo porque en faltando cualquiera aceite, la suple el del candil que está más a mano; y aún tiene otra cosa este oficio, bastante a quitar el crédito al más acertado médico del mundo.

Preguntándole por qué, respondió que había boticario que, por no decir que faltaba en su botica lo que recetaba el médico, por las cosas que le faltaban ponía otras que a su parecer tenían la misma virtud y calidad, no siendo así; y con esto, la medicina mal compuesta obraba al revés de lo que había de obrar la bien ordenada. Preguntóle entonces uno que qué sentía de los médicos, y respondió esto:

—"*Honora medicum propter necessitatem, etenim creavit eum Altissimus. A Deo enim est omnis medela, et a rege accipiet donationem. Disciplina medici exaltabit caput illius,*

5 Este *la* de *la suple* se refiere a *falta*, voz que se sobrentiende implícita por el gerundio *faltando* que antecede. Recuérdese lo dicho en mis notas al *Quijote* a propósito de otro caso análogo (I, 209, 18).

5 Así en la edición príncipe como en la de 1614, sin duda por errata, *la del candil*.

9 La edición de 1614, *Preguntóle*.

11 La misma edición, *receptaba*.

14 En la edición de 1614 faltan poco antes las palabras *mal compuesta*, y después, *la bien ordenada*.

*et in conspectu magnatum collaudabitur. Altissimus de terra creavit medicinam, et vir prudens non abhorrebit illam.*" Esto dice, dijo, el *Eclesiástico* de la Medicina y de los buenos
5 médicos, y de los malos se podría decir todo al revés, porque no hay gente más dañosa a la república que ellos. El juez nos puede torcer o dilatar la justicia; el letrado, sustentar por su interés nuestra injusta demanda; el mer-
10 cader, chuparnos la hacienda; finalmente, todas las personas con quien de necesidad tratamos nos pueden hacer algún daño; pero quitarnos la vida sin quedar sujetos al temor del castigo, ninguno: sólo los médicos nos
15 pueden matar y nos matan sin temor y a pie quedo, sin desenvainar otra espada que la de un *récipe;* y no hay descubrirse sus delictos, porque al momento los meten debajo de la tierra. Acuérdaseme que cuando yo era
20 hombre de carne, y no de vidrio como agora soy, que a un médico destos de segunda clase le despidió un enfermo por curarse con otro, y el primero, de allí a cuatro días, acertó a pasar por la botica donde receptaba el segun-

3 Son palabras del *Eclesiástico,* XXXVIII, 1-4.
14 La edición de 1614, *solos los médicos.*
18 La misma edición, *sus delitos.*
19 Ya lo dijo el refrán: "Los yerros del médico, la tierra los cubre."

do, y preguntó al boticario que cómo le iba al enfermo que él había dejado, y que si le había receptado alguna purga el otro médico. El boticario le respondió que allí tenía una recepta de purga, que el día siguiente había de tomar el enfermo; dijo que se la mostrase, y vió que al fin della estaba escrito: "*Sumat dilúculo*", y dijo: "Todo lo que lleva esta purga me contenta, sino es este *dilúculo,* porque es húmido demasiadamente."

Por estas y otras cosas que decía de todos los oficios, se andaban tras él, sin hacerle mal, y sin dejarle sosegar; pero, con todo esto, no se pudiera defender de los muchachos si su guardián no le defendiera. Preguntóle uno qué haría para no tener envidia a nadie. Respondióle:

—Duerme; que todo el tiempo que durmieres serás igual al que envidias.

Otro le preguntó qué remedio tendría para salir con una comisión, que había dos años que la pretendía. Y díjole:

—Parte a caballo y a la mira de quien la

---

7 Con estas palabras, *Sumat dilúculo,* se indicaba, como nota Alonso Cortés, que el medicamento recetado había de tomarse de madrugada.

9 *Húmido,* más conforme con su etimología que *húmedo.*

lleva, y acompáñale hasta salir de la ciudad, y así saldrás con ella.

Pasó acaso una vez por delante donde él estaba un juez de comisión, que iba de camino
5 a una causa criminal, y llevaba mucha gente consigo y dos alguaciles; preguntó quién era, y como se lo dijeron, dijo:

—Yo apostaré que lleva aquel juez víboras en el seno, pistoletes en la cinta y rayos en las
10 manos, para destruir todo lo que alcanzare su comisión. Yo me acuerdo haber tenido un amigo que en una comisión criminal que tuvo dió una sentencia tan exorbitante, que excedía en muchos quilates a la culpa de los delincuentes.
15 Preguntéle que por qué había dado aquella tan

---

2 Es ardid perogrullesco, como aquella traza que dió Quevedo en su *Libro de todas las cosas y otras muchas más:* "Para que se anden tras ti todas las mujeres hermosas y si fueres mujer, los hombres ricos y galanes: Ándate tú delante dellas." Que es lo mismo que dice la seguidilla popular antigua:

Si quieres que las damas
Tras de ti anden,
Cuando vayan andando,
Ponte delante.

9 La edición príncipe, *en la tinta.* Fué yerro, sin duda, y lo corrigió bien la supuesta edición madrileña de 1614, revisándola o no Cervantes. He dicho *sin duda* porque *cinta*, y no *tinta*, piden lo que antecede y lo que sigue: se va hablando de lugares del cuerpo del juez: "víboras *en el seno,* pistoletes *en la cinta* (en la cintura), y rayos *en las manos*".

cruel sentencia y hecho tan manifiesta injusticia. Respondióme que pensaba otorgar la apelación, y que con esto dejaba campo abierto a los señores del Consejo para mostrar su misericordia, moderando y poniendo aquella su rigurosa sentencia en su punto y debida proporción. Yo le respondí que mejor fuera haberla dado de manera que les quitara de aquel trabajo, pues con esto le tuvieran a él por juez recto y acertado.

En la rueda de la mucha gente que, como se ha dicho, siempre le estaba oyendo, estaba un conocido suyo en hábito de letrado, al cual otro le llamó *señor licenciado;* y sabiendo Vidriera que el tal a quien llamaron licenciado no tenía ni aun título de bachiller, le dijo:

—Guardaos, compadre, no encuentren con vuestro título los frailes de la redempción de cautivos; que os le llevarán por mostrenco.

Á lo cual dijo el amigo:

—Tratémonos bien, señor Vidriera, pues ya

13 Los letrados vestían de negro, o de color, muy oscuro, y llevaban sotana y manteo.

16 Como dije anotando un lugar del *Quijote* (II, 110, 14), en el tiempo de Cervantes era frecuentísimo llamarse *licenciados* todos los que por el traje lo semejaban. Por eso decían: "El hábito le hace licenciado."

17 *Encontrar con,* como en algún otro lugar (*Novelas,* I, 271, 13).

19 La edición de 1614, *que os llevarán.*

sabéis vos que soy hombre de altas y de profundas letras.

Respondióle Vidriera:

—Ya yo sé que sois un Tántalo en ellas, porque se os van, por altas, y no las alcanzáis, de profundas.

Estando una vez arrimado a la tienda de un sastre, vióle que estaba mano sobre mano, y díjole:

—Sin duda, señor maeso, que estáis en camino de salvación.

—¿En qué lo veis?—preguntó el sastre.

—¿En qué lo veo?—respondió Vidriera—. Véolo en que pues no tenéis que hacer, no tendréis ocasión de mentir.

Y añadió:

—Desdichado del sastre que no miente y cose las fiestas: cosa maravillosa es que casi en todos los deste oficio apenas se hallará uno que haga un vestido justo, habiendo tantos que los hagan pecadores.

De los zapateros decía que jamás hacían, conforme a su parecer, zapato malo; porque si al que se le calzaban venía estrecho y apretado, le decían que así había de ser, por ser de

21 El *justo* y el *pecadores* se refieren equívocamente al sastre y a los sastres más que al vestido y los vestidos. —Sobre la mala opinión de los sastres quedó nota en la segunda parte del *Quijote* (VII, 154, 9).

galanes calzar justo, y que en trayéndolos dos horas, vendrían más anchos que alpargates; y si le venían anchos, decían que así habían de venir, por amor de la gota.

Un muchacho agudo, que escribía en un oficio de provincia, le apretaba mucho con preguntas y demandas, y le traía nuevas de lo que en la ciudad pasaba, porque sobre todo discantaba y a todo respondía. Éste le dijo una vez:

—Vidriera, esta noche se murió en la cárcel un banco que estaba condenado a ahorcar.

Á lo cual respondió:

—Él hizo bien a darse priesa a morir, antes que el verdugo se sentara sobre él.

En la acera de San Francisco estaba un corro de ginoveses, y pasando por allí, uno dellos le llamó, diciéndole:

---

4 *Por amor de,* que nuestro vulgo dice estragadamente *por mor de,* vale *a causa de.* El doctor Huarte, en su *Examen de ingenios,* cuenta de un loco que, como dijese mal de los santos, y su mujer y una hermana suya llamada María García, le reprendiesen por ello, dijo enojado a aquélla: "Pues reniego de Dios, *por amor de* vos; y de Santa María, *por amor de* María García; y de san Pedro, *por amor de* seor Juan de Olmedo."

6 En una de las escribanías llamadas *de provincia,* en las cuales se sustanciaban ciertos negocios judiciales.

12 Como dice Covarrubias, "*banco* significa algunas veces el cambiador, tomando nombre del banco material donde está sentado para dar y recibir el dinero".

18 La edición de 1614, *diciendo.*

—Lléguese acá el señor Vidriera y cuéntenos un cuento.

Él respondió:

—No quiero, porque no me le paséis a Gé-
5 nova.

Topó una vez a una tendera que llevaba delante de sí una hija suya muy fea, pero muy llena de dijes, de galas y de perlas, y díjole a la madre:

---

5 Como antes de la voz *banco*, Vidriera juega ahora del vocablo *cuento*, en sus acepciones de *millón* y *relato* de un hecho, verdadero o fingido. De los ginoveses o genoveses que venían a enriquecerse a España, queda dicho algo en nota de *La Gitanilla* (I, 51, 19); mas podría añadirse tanto acerca de su codicia y de las malas artes que ponían en juego para satisfacerla a costa de los españoles —perpetuos menores de edad en punto a saber defenderse de las uñas extranjeras—, que no simple nota, sino libro hecho y derecho sería menester. Véanse siquiera dos o tres ejemplos del concepto que de los ginoveses tenían nuestros rebisabuelos. Quevedo, en la *Visita de los chistes*, haciendo explicar a Pero Grullo una de sus famosas profecías, "volaráse con las plumas", dice: "Pensáis que lo digo por los pájaros, y os engañáis; que eso fuera necedad: dígolo por los escribanos y *ginoveses;* que éstos nos vuelan con las plumas el dinero de delante." Y Tirso de Molina, en el acto I de *En Madrid y en una casa:*

MAJUELO. Aunque vengan del Pirú
Virginales intereses,
Hallarlos es maravilla;
Pues después que hay en Castilla
Barbirrubios *ginoveses,*
Dicen que es cosa tan rara,
Que no se ha de hallar en ella
Un doblón ni una doncella
Por un ojo de la cara.

—Muy bien habéis hecho en empedralla, porque se pueda pasear.

De los pasteleros dijo que había muchos años que jugaban a la dobladilla sin que les llevasen la pena, porque habían hecho el pastel de a dos de a cuatro, el de a cuatro de a ocho, y el de a ocho de a medio real, por solo su albedrío y beneplácito. De los titereros decía mil males: decía que era gente vagamunda y que trataba con indecencia de las cosas divinas, porque con las figuras que mostraban en sus retablos volvían la devoción en risa, y que les acontecía envasar en un costal todas o las más figuras del Testamento Viejo y Nuevo, y sentarse sobre él a comer y beber en los bodegones y tabernas; en resolución, decía que se maravillaba de cómo quien podía no les ponía perpetuo silencio en sus retablos, o los desterraba del reino.

1 La edición de 1614, *en empedrarla.*

4 García de Arrieta, cuyo ingenio facilitón hallaba pronta salida para cualquier dificultad, dice que *la dobladilla* es "cierto juego antiguo, que principalmente consistía en ir doblando la parada á cada suerte". A la legua se ve que inventó la definición. Yo no la hallo en los antiguos diccionarios: el que más, dice lo que Minsheu en su *Ductor in linguas* (Londres, 1617): "*Chartarum pictarum lusus.*"

12 La edición príncipe, *retratos;* la supuesta madrileña de 1614, cuyas variantes voy citando, *teatros.* Como otros editores, opto por poner *retablos,* que es la voz más propia y ocurre poco después.

Acertó a pasar una vez por donde él estaba un comediante vestido como un príncipe, y en viéndole, dijo:

—Yo me acuerdo haber visto a éste salir al teatro enharinado el rostro y vestido un zamarro del revés, y, con todo esto, a cada paso, fuera del tablado, jura a fe de hijodalgo.

—Débelo de ser—respondió uno—; porque hay muchos comediantes que son muy bien nacidos y hijosdalgo.

—Así será verdad — replicó Vidriera —; pero lo que menos ha menester la farsa es personas bien nacidas; galanes sí, gentiles hombres y de expeditas lenguas. También sé decir dellos que en el sudor de su cara ganan su pan con inllevable trabajo, tomando contino de memoria, hechos perpetuos gitanos, de lugar en lugar y de mesón en venta, desvelándose en contentar a otros, porque en el gusto ajeno consiste su bien propio. Tienen más que con su oficio no engañan a nadie, pues por momentos sacan su mercaduría a pública plaza, al

15 No *con el sudor,* que diríamos hoy, sino *en el sudor,* a la latina, como en el cap. III del *Génesis.* Así también en la segunda parte del *Quijote* (V, 231, 15), donde quedó nota.

16 *Contino,* adverbio de modo, *continuamente,* como en otros lugares de las *Novelas* (I, 22, 34 y II, 53, 2).

18 En la edición de 1614 faltan las palabras *y de mesón en venta.*

juicio y a la vista de todos. El trabajo de los autores es increíble, y su cuidado, extraordinario, y han de ganar mucho para que al cabo del año no salgan tan empeñados, que les sea forzoso hacer pleito de acreedores; y, con todo esto, son necesarios en la república, como lo son las florestas, las alamedas y las vistas de recreación, y como lo son las cosas que honestamente recrean.

Decía que había sido opinión de un amigo suyo que el que servía a una comedianta, en sola una servía a muchas damas juntas, como era a una reina, a una ninfa, a una diosa, a una fregona, a una pastora, y muchas veces caía la suerte en que serviese en ella a un paje y a un lacayo; que todas estas y más figuras suele hacer una farsanta.

Preguntóle uno que cuál había sido el más dichoso del mundo. Respondió que *Nemo;* porque *Nemo novit patrem; Nemo sine crimine vivit; Nemo sua sorte contentus; Nemo ascendit in coelum.* De los diestros dijo una

1 Faltan en la edición de 1614 las palabras *al juicio y a la vista de todos.*

2 *Autores,* en la antigua acepción de directores de compañía.

6 La edición de 1614, *en las repúblicas.*

15 La misma edición, *sirviese.*

22 De la voz latina *nemo* (= *nadie*) hace Vidriera un nombre propio, que, subrrogado en el lugar de aquel pro-

vez que eran maestros de una ciencia o arte, que cuando la habían menester, no la sabían y que tocaban algo en presumptuosos, pues querían reducir a demostraciones matemá-
5 ticas, que son infalibles, los movimientos y pensamientos coléricos de sus contrarios. Con los que se teñían las barbas tenía particular enemistad; y riñendo una vez delante dél dos hombres, que el uno era portugués, éste dijo
10 al castellano, asiéndose de las barbas, que tenía muy teñidas:

---

nombre indeterminado, finge graciosamente posibles para el imaginario sujeto lo que es imposible o está vedado a todo el mundo. Así, este dichoso aunque supuesto mortal *vive inculpablemente*, y *siempre está contento de su suerte*, y *sube al cielo*, como quien no hace nada. A estas frases latinas, tomadas con más o menos exactitud de acá y de allá—Alonso Cortés ha hallado su filiación—, podrían añadirse a poco trabajo muchas otras, verbigracia, *Nemo nascitur sapiens*, que es de Séneca. Sobre todo, acudiendo al vasto arsenal de los antiguos aforismos de Derecho, *Nemo* puede lo imposible: *Nemo dat quod non habet*, y para él es lícito mudar de consentimiento en daño de otro: *Nemo potest mutare consilium in alterius injuriam*, etcétera, etc.

22 (pág. 65) Llamaban *diestros* y *maestros de destreza* a los hábiles esgrimidores de la espada. En lo que Cervantes hace decir a Vidriera, parece que no estaba muy convencido de ser eficaces las doctrinas de Jerónimo de Carranza y don Luis Pacheco de Narváez, famosos profesores de esta habilidad; pero en un lugar del *Quijote* (VI, 24, 20) denotó preferir tales doctrinas a la enseñanza de los diestros meramente prácticos.

4 La edición de 1614, *a demonstraciones*.

6 La misma edición omite las palabras *y pensamientos*.

—Por istas barbas que teño no rostro...

A lo cual acudió Vidriera:

—Olhay, home, naon digáis *teño*, sino *tiño*.

Otro traía las barbas jaspeadas y de muchas colores, culpa de la mala tinta; a quien dijo Vidriera que tenía las barbas de muladar overo. A otro, que traía las barbas por mitad blancas y negras por haberse descuidado, y los cañones crecidos, le dijo que procurase de no porfiar ni reñir con nadie, porque estaba aparejado a que le dijesen que mentía por la mitad de la barba.

Una vez contó que una doncella discreta y bien entendida, por acudir a la voluntad de sus padres, dió el sí de casarse con un viejo todo cano, el cual la noche antes del día del desposorio se fué, no al río Jordán, como dicen las viejas, sino a la redomilla del agua fuerte y

3 La edición de 1614 enmienda bien algunas palabras portuguesas, pues lee: "*Olhay, homem, não digays teño, sino tiño.*" Como nota Alonso Cortés, "no es preciso explicar este juego de palabras, basado en la forma *tenho* (*teño*), que en portugués corresponde a la primera persona del presente de indicativo del verbo *tener*".

7 "*Muladar*—dice Alonso Cortés—, por la suciedad de las barbas; *overo*, por el color." Acerca de la voz *overo* el curioso puede ver las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, de Cuervo, § 524.

18 Escribió Covarrubias y recuerda Alonso Cortés: "A los que auiendo estado ausentes bueluen remoçados y loçanos dezimos auerse ido a lauar al rio Iordan, aludiendo a la historia de Naaman, quando el profeta Eliseo le man-

plata, con que renovó de manera su barba, que la acostó de nieve y la levantó de pez. Llegóse

---

dó se vañasse siete vezes en el Iordan para ser libre y sano de la lepra que padezia." Con todo, y pues este pasaje bíblico nunca fué popular, creo que en lo de remozarse yendo al río Jordán no se refirieron las viejas sino a la popularísima leyenda de Juan de Espera en Dios, que menciona Correas en su *Vocabulario de refranes...*, pág. 572, diciendo: "Tiene el vulgo una hablilla de uno que llaman Juan de Espera en Dios, y dicen los muchachos que era un zapatero que, oyendo el ruido cuando llevaban á crucificar á Nuestro Señor, salió á la puerta con horma y boj en la mano y dijo: "Allá irás", dando un golpe, y que Nuestro Señor respondió:

"Yo iré, y tú quedarás
"Para siempre jamás",

y que así, quedó inmortal, y se reconoce y se aparece de repente entre la gente, y se desaparece como invisible cuando quiere, y que le dió gracia que siempre que echase mano á la bolsa hallaría cinco blancas." Pudo añadir Correas la común creencia de que Juan de Espera en Dios, también llamado Juan de Para Siempre y Juan de los Tiempos, nunca representaba sino la misma edad que tenía cuando dijo aquellas sacrílegas palabras, porque anualmente iba al Jordán a bañarse, y así dice Lope de Vega, en el acto III de *El cuerdo en su casa*:

Vivas más años, amén,
Que aquel Juan de Espera en Dios
Que iba al Jordán, y a los dos
Una misma vida os den.

Y el padre Gracián, en la segunda parte de *El Criticón*, crisi v: "Asomó en esto por la plaza, haciendola, un raro ente; todos le recibieron con plausible novedad; seguíale la turba, diciendo: "Ahora en este punto llega del Jordan; "más tiene ya de cuatrocientos años." "Mucho es, decía "uno, que no le acompañen exercitos de mujeres, cuando "va a desarrugarse." "Oh, no, decía otro; ¿no veis que

la hora de darse las manos, y la doncella conoció por la pinta, y por la tinta, la figura, y dijo a sus padres que le diesen el mismo esposo que ellos le habían mostrado; que no quería otro. Ellos le dijeron que aquel que tenía delante era el mismo que le habían mostrado y dado por esposo. Ella replicó que no era, y trujo testigos como el que sus padres le dieron era un hombre grave y lleno de canas, y que pues el presente no las tenía, no era él, y se llamaba a engaño. Atúvose a esto, corrióse el teñido, y deshízose el casamiento.

Con las dueñas tenía la misma ojeriza que con los escabechados; decía maravillas de su

"va en secreto? Pues si eso no fuera, ¿qué fuera? Por lo "menos, ¿no se pudiera traer para acá una botija de "aquella agua? que yo sé que vendiera cada gota á doblon "de oro." "No tiene él necesidad de dinero, pues cada vez "que echa mano á la bolsa, topa un patacon. ¡Qué otra "felicidad esa!" "No sé yo cuál me escogiera de las dos." "¿Quién es éste?" preguntó Andrenio. Y el Sabio: "Este "es Juan de Para siempre, que Juan habia de ser."

1 (pág. 68) *Del agua fuerte y plata,* es decir, del nitrato de plata, pues el agua fuerte es ácido nítrico.

2 "*Pinta,* cerca de los jugadores de naipes—dice Covarrubias—es la raya del naipe, y assi dezimos *conocer por la pinta*"; pero aquí Cervantes juega del vocablo, aludiendo a *la pintura* del viejo verde.

14 *Escabeches* se llamaban genéricamente en el habla familiar los menjurjes preparados para borrar *las pinceladas de Dios;* que así decían a las canas nuestros moralistas. Pronto hemos de ver, en el *Coloquio de los perros,* que dice un atambor al suyo: "Ea, Gavilán amigo, salta por aquel viejo verde que tú conoces, que se *escabecha*

*permafoy,* de las mortajas de sus tocas, de sus muchos melindres, de sus escrúpulos y de su extraordinaria miseria; amohinábanle sus flaquezas de estómago, sus vaguidos de cabeza,
5 su modo de hablar, con más repulgos que sus

las barbas..." Y Pedro Espinosa escribió en *El Perro y la Calentura* (apud *Obras de...*, pág. 184): "Retíñese el viejo de Malpica, y quiere que creamos que es milagro, y no *escabeche.*" Contra el teñir las canas clamó Rodrigo Fernández de Ribera en el canto x de *La Asinaria* (Biblioteca Nacional, manuscrito 1473, fol. 115 vto.):

Teñir las canas, que otro tiempo fueron
Honor i autoridad (porque sin duda
Más los hombres en él la merecieron),
Guisar la barva, quando piensa cruda
Comérsela la tierra, hazer dos fazes
Vna, amigo, agradable, otra sañuda,
Es quitarle los blancos antifazes
A la justa vergüença, por ser cuervos,
I cisnes no, de su saber capazes.

1 *Permafoy* es *a fe mía,* dicho a la francesa (*par ma foi*), que otros medio tradujeron diciendo *permafé.* (Véase este artículo en el *Rebusco de voces castizas* del padre Juan Mir, Madrid, 1907, pág. 568.) Claro es que *permafoy* se pronunciaba *parmafuá.* Debido a diversas causas, entre ellas el casamiento de Felipe II con doña Isabel de Valois, que trajo consigo damas francesas, se hizo moda, o de buen tono, que diríamos hoy, en la servidumbre de los príncipes y señores repetir algunas expresiones galicanas, entre ellas esta aseveración o juramento. Así el Barón, en la jorn. II de *De lo vivo a lo pintado,* comedia de Andrés de Claramonte:

LIBELLA. ¿Que es verdad?
BARÓN. Verdad os hablo.
LIBELLA. ¿No mientes?
BARÓN. No, *par ma fuá.*

tocas, y, finalmente, su inutilidad y sus vainillas.

Uno le dijo:

—¿Qué es esto, señor Licenciado, que os he oído decir mal de muchos oficios, y jamás lo habéis dicho de los escribanos, habiendo tanto que decir?

Á lo cual respondió:

—Aunque de vidrio, no soy tan frágil que me deje ir con la corriente del vulgo, las más veces engañado. Paréceme a mí que la gramática de los murmuradores, y el *la, la, la* de los que cantan, son los escribanos; porque así como no se puede pasar a otras ciencias si no es por la puerta de la Gramática, y como el músico primero murmura que canta, así los maldicientes, por donde comienzan a mostrar la malignidad de sus lenguas es por decir mal de los escribanos y alguaciles y de los otros ministros de la justicia, siendo un oficio el del escribano sin el cual andaría la verdad por el mundo a sombra de tejados, corrida y maltratada; y así dice el *Eclesiástico: "In manu Dei potestas hominis*

2 Del pésimo concepto que de las dueñas se tuvo en el tiempo de Cervantes he tratado con algún espacio en mi edición crítica del *Quijote* (1916-1917), tomo V, páginas 262-265.

12 La edición de 1614, *de los mormuradores.*

19 La misma edición, *escribanos, alguaciles...*

21 La propia edición, *en el mundo.*

*est, et super faciem scribae imponet honorem.*" Es el escribano persona pública, y el oficio del juez no se puede ejercitar cómodamente sin el suyo. Los escribanos han de ser
5 libres, y no esclavos, ni hijos de esclavos; legítimos, no bastardos, ni de ninguna mala raza nacidos. Juran de secreto, fidelidad y que no harán escritura usuraria; que ni amistad, ni enemistad, provecho o daño les moverá a no ha-
10 cer su oficio con buena y cristiana conciencia. Pues si este oficio tantas buenas partes requiere, ¿por qué se ha de pensar que de más de veinte mil escribanos que hay en España se lleve el diablo la cosecha, como si fuesen cepas de su
15 majuelo? No lo quiero creer, ni es bien que ninguno lo crea; porque finalmente digo que es la gente más necesaria que había en las repúblicas bien ordenadas, y que si llevaban demasiados derechos, también hacían demasiados
20 tuertos, y que destos dos extremos podía re-

2 *Eclesiástico,* X, 5.

4 La edición de 1614, *ejercitar sin el suyo.* La supresión está acertadamente hecha.

5 La misma edición omite con acierto las palabras *y no esclavos, ni hijos de esclavos.*

7 También fué acertado el omitir en la edición de 1614 la palabra *nacidos.* Todas estas supresiones mejoran el texto de la novela, hiciéralas o no el mismo Cervantes.

7 *Juran de secreto,* es decir, *juran guardar secreto.*

9 La edición de 1614, *que ni amistad, enemistad o provecho les moverá...*

sultar un medio que les hiciese mirar por el virote.

De los alguaciles dijo que no era mucho que tuviesen algunos enemigos, siendo su oficio, o prenderte, o sacarte la hacienda de casa, o tenerte en la suya en guarda y comer a tu costa. Tachaba la negligencia e ignorancia de los procuradores y solicitadores, comparándolos a los médicos, los cuales, que sane o no sane el enfermo, ellos llevan su propina, y los procuradores y solicitadores, lo mismo, salgan o no salgan con el pleito que ayudan.

Preguntóle uno cuál era la mejor tierra. Respondió que la temprana y agradecida. Replicó el otro:

—No pregunto eso, sino que cuál es mejor lugar: Valladolid o Madrid.

Y respondió:

—De Madrid, los extremos; de Valladolid, los medios.

—No lo entiendo—repitió el que se lo preguntaba.

Y dijo:

---

2 "Según Covarrubias—dije en mis notas al *Quijote* (V, 257, 23)—, *mirar por el virote* es atender cada uno con vigilancia a lo que ha de hazer, metafora tomada del que tira desde algun puesto a los conejos en ojeo, que ha de estar quedo hasta que hayan pasado, y despues sale a buscar los virotes."

—De Madrid, cielo y suelo; de Valladolid, los entresuelos.

Oyó Vidriera que dijo un hombre a otro que así como había entrado en Valladolid, había
5 caído su mujer muy enferma, porque la había probado la tierra. A lo cual dijo Vidriera:

—Mejor fuera que se la hubiera comido, si acaso es celosa.

De los músicos y de los correos de a pie de-
10 cía que tenían las esperanzas y las suertes limitadas, porque los unos la acababan con llegar a serlo de a caballo, y los otros con alcanzan a ser músicos del Rey. De las damas que llaman *cortesanas* decía que todas, o las más,
15 tenían más de *corteses* que de *sanas*. Estando

6 *Probar* a uno *la tierra* significa *probarle mal*. Y lo mismo *probar* a uno *la mar*. Guevara, en el citado *Libro de los inuentores del arte de marear...*, cap. VI: "...y no esperes que los que te estan mirando te tendran la cabeça ni socorreran con alguna alcorça: sino que todos muy muertos de risa te diran que no es nada, sino *que te prueua la mar*."

15 Antes que en la presente novela cervantina andaba este juego de palabras en el *Romancero general* (fol. 248 vuelto), donde se dice, con referencia a Cupido:

Vn perulero le pide
catorze barras de plata
que truxo del Nueuo mundo
por mil mares y borrascas,
y por causa del moçuelo,
*con vna cortés no sana*
gastara en solos tres meses
lo que en tres años ganara.

un día en una iglesia vió que traían a enterrar a un viejo, a bautizar a un niño y a velar una mujer, todo a un mismo tiempo, y dijo que los templos eran campos de batalla, donde los viejos acaban, los niños vencen y las mujeres triunfan.

Picábale una vez una avispa en el cuello, y no se la osaba sacudir, por no quebrarse; pero, con todo eso, se quejaba. Preguntóle uno que cómo sentía aquella avispa, si era su cuerpo de vidrio. Y respondió que aquella avispa debía de ser murmuradora, y que las lenguas y picos de los murmuradores eran bastantes a desmoronar cuerpos de bronce, no que de vidrio. Pasando acaso un religioso muy gordo por donde él estaba, dijo uno de sus oyentes:

—De ético no se puede mover el padre.

Enojóse Vidriera, y dijo:

—Nadie se olvide de lo que dice el Espíritu Santo: "*Nolite tangere christos meos*".

Y subiéndose más en cólera, dijo que mirasen en ello, y verían que de muchos santos que

10 La edición de 1614, *si era cuerpo...*

14 Este *no que* está explicado en mis notas al *Quijote*, donde ocurre con alguna frecuencia (II, 301, 2; III, 213, 4, etc.).

20 Lo mismo que de los *Paralipómenos* (I, XVI, 22) pudo Cervantes tomar estas palabras del Salmo CIV, 15: "*Nolite tangere christos meos, et in prophetis meis nolite malignari.*"

de pocos años a esta parte había canonizado la Iglesia y puesto en el número de los bienaventurados, ninguno se llamaba el capitán don Fulano, ni el secretario don Tal de don Tales, ni el Conde, Marqués o Duque de tal parte, sino fray Diego, fray Jacinto, fray Raimundo, todos frailes y religiosos; porque las religiones son los Aranjueces del cielo, cuyos frutos, de ordinario, se ponen en la mesa de Dios. Decía que las lenguas de los murmuradores eran como las plumas del águila: que roen y menoscaban todas las de las otras aves que a ellas se juntan. De los gariteros y tahures decía milagros: decía que los gariteros eran públicos prevaricadores, porque en sacando el barato del que iba haciendo suertes, deseaban que perdiese y pasase el naipe adelante, porque el contrario las hiciese y él cobrase sus derechos. Alababa mucho la paciencia de un tahur, que estaba toda una noche jugando y perdiendo, y con ser de condición colérico y endemoniado, a trueco de

11 Es vana creencia vulgar esto de las plumas del águila.

14 Dice Luque Fajardo, en su *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos* (Madrid, Miguel Serrano de Vargas, 1603), fol. 72 vto.: "*Garitero* llaman otros al tablajero de casa pequeña y gente miserable. Tómase esta alusion de vnos estrechos aposentillos de galera, que tienen por nombre *garita*."

17 La edición de 1614, *y que pasase*.

21 Construyéndolo así, diríamos hoy *colérica y ende-*

que su contrario no se alzase, no descosía la boca, y sufría lo que un mártir de Barrabás. Alababa también las conciencias de algunos honrados gariteros que ni por imaginación consentían que en su casa se jugase otros juegos que polla y cientos; y con esto, a fuego lento, sin temor y nota de malsines, sacaban al cabo del mes más barato que los que consen-

*moniada.* Pero está bien en masculino, porque se refiere al tahur, que es *colérico y endemoniado de condición.*

2 Explica esto muy bien Luque Fajardo, al fol. 115 de su citada obra, que en materia de juegos y tahures es inapreciable tesoro de curiosas noticias: "...demas y aliende —dice—que es costitucion ya assentada entre tahures quexarse el que pierde y sufrirle el que va de ganancia sus impertinencias...; a cuya causa dezia un tahur graciosamente: "Por el siglo de mi padre que nunca jamas tuue "peores dias que los de ganancia al juego, pues a tales "baxezas me hallo sujeto, sufriendo impertinencias, que "fuera del naype eran ocasion de perderme, y aqui soy "san Lazaro a pesar mio, hecho resualadero de necios."

6 O mucho me equivoco, o *la polla* a que aquí se refiere nuestro autor es el mismo juego *del hombre,* que hoy llamamos *tresillo.* El juego de *los cientos* es el que los franceses llaman *piquet,* y en él gana el que primero llega a hacer cien puntos. Eran juegos de sangría lenta, convenientísimos, por tanto, al coimero. Tal como lo indicaba Vidriera lo había notado Luque Fajardo, según el cual (fol. 47) decía el garitero "viendo desembarcar los galeones—los tahures adinerados—en su casa: "Passo, "señor mio, que estos caualleros vienen a honrar la po- "bre choza, como les tengo suplicado: aqui se passa el "tiempo con nuestra *pollita,* que escusa mayores males: "esto es á proposito; lo demás alla se queda, que es muy "de poderosos..."

tían los juegos de estocada, del reparolo, siete y llevar, y pinta en la del punto. En resolución, él decía tales cosas, que si no fuera por los grandes gritos que daba cuando le tocaban, o a él se arrimaban, por el hábito que traía, por la estrecheza de su comida, por el modo con que bebía, por el no querer dormir sino al cielo abierto en el verano, y el invierno en los pajares, como queda dicho, con que daba tan claras señales de su locura, ninguno pudiera

1 Llamaban los del oficio *juegos de estocada* a aquellos de rapidísima tramitación en que se iba el dinero en un periquete. Luque Fajardo, al fol. 97 de su mencionada obra: "Comiençase el juego alegre, que otros llaman *de estocada,* y anda todo de tropel, de golpe y zumbido, que ellos dizen... Ya sabeys lo que passa quando a algun desdichado dan alguna estocada, sin que aya lugar de decir "Dios valme", de ponerle medicinas, ni tomarle la sangre: esto es a la letra el perder en estos juegos, con tal resolucion, que no dan lugar a vn hombre de mirar por sí, como en otros que tienen descartes, ó embites, quiero, o no quiero; empero aqui no ay burlas: en vn cerrar y abrir de ojos dexan al hombre sin habla, sin dinero y sin aliento..."

1 Este juego y los dos que se mencionan a continuación son de los *de estocada.* ¿Ha de leerse *reparolo,* o *repárolo,* como escribe don Francisco A. de Icaza? Si lo primero, suena a italiano el nombre, bien que no lo hallo en el *Diccionario de la Crusca;* y si lo segundo, quizá sea una especie de *parar,* en que se *reparara.*

2 La edición de 1614, *y siete llevar. Siete levar* se le llama en *Le Tresor des devx langves...,* de César Oudin.

2 *Pinta en la del puto* dicen, creo que por errata, la edición príncipe y la de 1614. Hoy no se sabe ciertamente cómo eran estos juegos; quiero decir, que nadie sabría jugar a ellos.

creer sino que era uno de los más cuerdos del mundo.

Dos años o poco más duró en esta enfermedad, porque un religioso de la orden de San Jerónimo, que tenía gracia y ciencia particular en hacer que los mudos entendiesen y en cierta manera hablasen, y en curar locos, tomó a su cargo de curar a Vidriera, movido de caridad, y le curó y sanó, y volvió a su primer juicio, entendimiento y discurso. Y así como le vió sano, le vistió como letrado y le hizo volver a la Corte, adonde, con dar tantas muestras de cuerdo como las había dado de loco, podía usar su oficio y hacerse famoso por él. Hízolo así, y llamándose el Licenciado Rueda, y no Rodaja, volvió a la Corte, donde apenas hubo entrado, cuando fué conocido de los

3 *Durar* usado como alguna otra vez en el *Quijote* (I, 62, 13).

7 La edición de 1614, *y que en cierta manera.*

7 Como dice Alonso Cortés, "bien puede creerse que este fraile jerónimo, secuaz de fray Pedro Ponce de León, no sería una persona imaginaria". Diego de Hermosilla, en el coloquio IV, cap. IV, del *Diálogo de los pajes,* escrito por los años de 1571 a 1576 y publicado por don Antonio Rodríguez Villa, hace decir a Guzmán, tratando de la locura: "...pero ahora pocos hay que den remedio a esa dolencia furiosa; aunque en la Puebla de Montalbán, que es junto á Toledo, he oido decir a un amigo mío hubo un notable médico, llamado el Doctor de la Torre, que curaba de esa enfermedad, aunque no acertó a curar a todos."

muchachos; mas como le vieron en tan diferente hábito del que solía, no le osaron dar grita ni hacer preguntas; pero seguíanle, y decían unos a otros:

5 —¿Este no es el loco Vidriera? A fe que es él. Ya viene cuerdo. Pero también puede ser loco bien vestido como mal vestido: preguntémosle algo, y salgamos desta confusión.

Todo esto oía el Licenciado, y callaba, y iba 10 más confuso y más corrido que cuando estaba sin juicio.

Pasó el conocimiento de los muchachos a los hombres, y antes que el Licenciado llegase al patio de los Consejos, llevaba tras de sí más 15 de docientas personas de todas suertes. Con este acompañamiento, que era más que de un catedrático, llegó al patio, donde le acabaron de circundar cuantos en él estaban. Él, viéndose con tanta turba a la redonda, alzó la voz 20 y dijo:

—Señores, yo soy el licenciado Vidriera;

---

6 *También,* significando *así,* como noté en el tomo I de estas *Novelas* (5, 16; 75, 3 y 234, 11).

14 "Proponíase Vidriera, sin duda—dice Alonso Cortés—ser abogado de los Reales Consejos, y por eso se trasladó a ellos. Se hallaban situados en el mismo Palacio Real (hoy Capitanía General)."

17 Como dice Alonso Cortés, nuestro autor "refiérese al acompañamiento, tan numeroso como entusiasta, que seguía a los catedráticos el día de la elección".

pero no el que solía: soy ahora el licenciado Rueda. Sucesos y desgracias que acontecen en el mundo por permisión del cielo me quitaron el juicio, y las misericordias de Dios me le han vuelto. Por las cosas que dicen que dije cuando loco podéis considerar las que diré y haré cuando cuerdo. Yo soy graduado en Leyes por Salamanca, adonde estudié con pobreza, y adonde llevé segundo en licencias; de do se puede inferir que más la virtud que el favor me dió el grado que tengo. Aquí he venido a este gran mar de la Corte para abogar y ganar la vida; pero si no me dejáis, habré venido a bogar y granjear la muerte: por amor de Dios que no hagáis que el seguirme sea perseguirme, y que lo que alcancé por loco, que es el

11 En nuestras antiguas universidades, cuando se licenciaban varios sujetos en un mismo día, se calificaban por orden de méritos, *primero, segundo,* etc., y, por lo común, el número *primero* se daba al favor, y no al saber, que solía llevar el *segundo,* y gracias. Por esto decía don Quijote al hijo del Caballero del Verde Gabán (V, 328, 19-26): "...y si es que son [los versos] de justa literaria, procure vuesa merced llevar el segundo premio; que el primero siempre se lleva el favor o la gran calidad de la persona, el segundo se le lleva la mera justicia, y el tercero viene a ser segundo, y el primero, a esta cuenta, será el tercero, *al modo de las licencias que se dan en las universidades...*"

14 Juega del vocablo, contraponiendo los verbos *abogar* y *bogar,* este último equivalente a remar con trabajo, como los galeotes.

15 La edición de 1614, *que no me hagais.*

sustento, lo pierda por cuerdo. Lo que solíades preguntarme en las plazas, preguntádmelo ahora en mi casa, y veréis que el que os respondía bien, según dicen, de improviso, os responderá
5 mejor de pensado.

Escucháronle todos y dejáronle algunos. Volvióse a su posada, con poco menos acompañamiento que había llevado.

Salió otro día, y fué lo mismo: hizo otro
10 sermón, y no sirvió de nada. Perdía mucho y no ganaba cosa; y viéndose morir de hambre, determinó de dejar la Corte y volverse a Flandes, donde pensaba valerse de las fuerzas de su brazo, pues no se podía valer de las de su
15 ingenio. Y poniéndolo en efeto, dijo, al salir de la Corte:

—¡Oh Corte, que alargas las esperanzas de los atrevidos pretendientes, y acortas las de los virtuosos encogidos; sustentas abundante-
20 mente a los truhanes desvergonzados, y matas de hambre a los discretos vergonzosos!

Esto dijo, y se fué a Flandes, donde la vida

---

11 *Cosa,* elípticamente, por *cosa nacida* (= *res nata*), equivaliendo a *nada,* como noté en algunos lugares del *Quijote* (II, 341, 6 y VII, 193, 1).

20 La edición de 1614, por yerro, *y matar.*

21 Muy de sospechar es que al rematar esta novela Cervantes, fué la lengua a do dolía la muela; quiero decir. habló nuestro autor de sí propio, aunque por boca de su Licenciado. Sea de ello lo que fuere, patente es que tal

que había comenzado a eternizar por las letras, la acabó de eternizar por las armas, en compañía de su buen amigo el capitán Valdivia, dejando fama en su muerte de prudente y valentísimo soldado. 5

apóstrofe concuerda exactamente con lo que, refiriéndose a sí, dijo en el cap. I de su *Viaje del Parnaso* (fol. 3 vto.):

A Dios, hambre sotil de algun hidalgo,
Que por no verme ante tus puertas muerto,
Oy de mi patria y de mí mismo salgo.

# EL CELOSO EXTREMEÑO

# EL CELOSO EXTREMEÑO

No ha muchos años que de un lugar de Extremadura salió un hidalgo, nacido de padres

---

1 De tal manera se vulgarizaron las *Novelas* de Cervantes, que la denominación de *celoso extremeño* se aplicó, por encarecimiento, a todo hombre muy extremado celoso y guardador de mujeres. Así Enríquez Gómez, en la *Vida de don Gregorio Guadaña* (*Biblioteca* de Rivadeneyra, tomo XXXIII, pág. 275 *b*), y Moreto, en la jorn. I de *No puede ser...*:

D. Félix. Ya doña Ana viene aquí.
Tarugo. Con ella viene don Pedro
Pacheco, nuestro vecino,
Que es un *Celoso extremeño*
En el guardar a su hermana.

Tal cual vez, por el parecido fónico, debió de darse familiarmente a la voz *extremeño* la significación de *extremado*. Así lo hace pensar el siguiente pasaje de Calderón (jorn. I de *Antes que todo es mi dama*), alusivo a esta novela de Cervantes:

Beatriz. ...Ya sabes que es mi señor
Tan *extremeño* de honor,
Que aun sin saber lo que pasa,
Vive con recelos tales,
Que es una copia, un traslado
Bien y fielmente sacado
*Del celoso Carrizales.*

nobles, el cual, como un otro Pródigo, por diversas partes de España, Italia y Flandes anduvo gastando así los años como la hacienda; y al fin de muchas peregrinaciones (muertos
5 ya sus padres y gastado su patrimonio), vino a parar a la gran ciudad de Sevilla, donde halló ocasión muy bastante para acabar de consumir lo poco que le quedaba. Viéndose, pues, tan falto de dineros, y aun no con muchos ami-
10 gos, se acogió al remedio a que otros muchos perdidos en aquella ciudad se acogen, que es el pasarse a las Indias, refugio y amparo de los desesperados de España, iglesia de los alzados, salvoconduto de los homicidas, pala y
15 cubierta de los jugadores a quien llaman *ciertos* los peritos en el arte, añagaza general de

1 *Un otro,* italianismo, *un altro.* Es clara la referencia al Hijo Pródigo de la conocidísima parábola.

13 "Común refugio de los pobres y generosos", llamó Cervantes a las Indias en *La Española inglesa.*

14 Llama a las Indias *iglesia de los alzados* por la inmunidad que en ellas lograban, parecida a la que tenían los retraídos en las iglesias.

14 *Pala,* en su acepción germanesca, significa *encubridor.*

15 Quevedo, en la *Vida del buscón llamado don Pablos,* libro II, cap. III: "...que a más de ser jugador, era *cierto* (así se llama al que por mal nombre *fullero*)." Y en sus *Capitulaciones de la vida de Corte y oficios entretenidos en ella,* refiriéndose a los gariteros: "Esto dicen a los [tahures] buenos y sinceros; pero a los *ciertos* y fulleros, con quien tienen particular correspondencia, les avisan para que prevengan sus garrotes o pongan en razón la

mujeres libres, engaño común de muchos y remedio particular de pocos. En fin, llegado el tiempo en que una flota se partía para Tierrafirme, acomodándose con el almirante della, aderezó su matalotaje y su mortaja de esparto, y embarcándose en Cádiz, echando la bendición a España, zarpó la flota, y con general alegría dieron las velas al viento, que blando y próspero soplaba, el cual en pocas horas les encubrió la tierra y les descubrió las anchas y espaciosas llanuras del gran padre de las aguas, el mar Océano.

Iba nuestro pasajero pensativo, revolviendo en su memoria los muchos y diversos peligros que en los años de su peregrinación había pasado, y el mal gobierno que en todo el discurso de su vida había tenido; y sacaba de la cuenta que a sí mismo se iba tomando una firme resolución de mudar manera de vida, y de tener

flor que usan..." Y poco después: "Hay en cada cuadrilla tres interlocutores: el primero es *el cierto,* el cual anda siempre prevenido con naipes hechos, unos por la barriguilla, otros por la ballestilla, otros por morros y otros por todas partes, para que si *el bueno* no come de uno y se escalda, se le dé con el otro."

4 Por las muchas escrituras que he visto sobre concertar pasaje para las Indias, tal acomodo no se hacía con el almirante de la flota, sino con el maestre de la nao en que había de ir el pasajero.

5 Refiérese al esterillo o petate que por toda cama llevaban los pasajeros pobres.

otro estilo en guardar la hacienda que Dios fuese servido de darle, y de proceder con más recato que hasta allí con las mujeres. La flota estaba como en calma cuando pasaba consigo
5 esta tormenta Felipo de Carrizales, que éste es el nombre del que ha dado materia a nuestra novela. Tornó a soplar el viento, impeliendo con tanta fuerza los navíos, que no dejó a nadie en sus asientos; y así, le fué forzoso a Carri-
10 zales dejar sus imaginaciones, y dejarse llevar de solos los cuidados que el viaje le ofrecía; el cual viaje fué tan próspero, que sin recebir algún revés ni contraste, llegaron al puerto de Cartagena. Y por concluír con todo lo que no
15 hace a nuestro propósito, digo que la edad que tenía Filipo cuando pasó a las Indias sería de cuarenta y ocho años, y en veinte que en ellas estuvo, ayudado de su industria y diligencia, alcanzó a tener más de ciento y cin-
20 cuenta mil pesos ensayados.

Viéndose, pues, rico y próspero, tocado del natural deseo que todos tienen de volver a su

5 En la edición de 1614, *Felipe*. Nótese que el protagonista del *Entremés del Viejo celoso*, del mismo Cervantes, obrita que viene a ser una parodia teatral de esta novela, se llama *Cañizares*.

12 La edición de 1614, *el cual fué*.

14 *Cartagena de Indias*, ciudad que fué del Perú y hoy pertenece a Colombia.

16 La edición de 1614, *Felipo*.

patria, pospuestos grandes intereses que se le ofrecían, dejando el Pirú, donde había granjeado tanta hacienda, trayéndola toda en barras de oro y plata, y registrada, por quitar inconvenientes, se volvió a España. Desembar- 5
có en Sanlúcar; llegó a Sevilla, tan lleno de años como de riquezas; sacó sus partidas sin zozobras; buscó sus amigos; hallólos todos muertos; quiso partirse a su tierra, aunque ya había tenido nuevas que ningún pariente le ha- 10
bía dejado la muerte; y si cuando iba a Indias pobre y menesteroso le iban combatiendo muchos pensamientos, sin dejarle sosegar un punto en mitad de las ondas del mar, no menos ahora en el sosiego de la tierra le combatían, 15
aunque por diferente causa; que si entonces no dormía por pobre, ahora no podía sosegar de rico; que tan pesada carga es la riqueza al que no está usado á tenerla, ni sabe usar della,

2 *Pirú*, y no *Perú* como ahora, se decía y se escribía comúnmente, según dije en mis notas al *Quijote* (IV, 114, 21).

4 A las de oro se llamaba *tejos* más comúnmente que *barras*. Bien se conoce que Cervantes no los recibió nunca, pues no sabía su nombre ordinario. Yo tampoco los he recibido; pero he leído su nombre en muchas escrituras del Archivo de protocolos de Sevilla y en diversos documentos del general de Indias.

5 El inconveniente principal era el riesgo del comiso, en que caía lo no registrado.

11 La edición de 1614, *á las Indias*.

como lo es la pobreza al que continuo la tiene. Cuidados acarrea el oro, y cuidados la falta dél; pero los unos se remedian con alcanzar alguna mediana cantidad, y los otros se aumen-
5 tan mientras más parte se alcanza.

Contemplaba Carrizales en sus barras, no por miserable, porque en algunos años que fué soldado aprendió a ser liberal, sino en lo que había de hacer dellas, a causa que tenerlas
10 en ser era cosa infrutuosa, y tenerlas en casa, cebo para los codiciosos y despertador para los ladrones. Habíase muerto en él la gana de volver al inquieto trato de las mercancías, y parecíale que conforme a los años que
15 tenía, le sobraban dineros para pasar la vida, y quisiera pasarla en su tierra, y dar en ella su hacienda a tributo, pasando en ella los años de su vejez en quietud y sosiego, dando a Dios lo que podía, pues había dado al mundo más de
20 lo que debía. Por otra parte, consideraba que la estrecheza de su patria era mucha, y la gente muy pobre, y que el irse a vivir a ella era ponerse por blanco de todas las importunidades que los pobres suelen dar al rico que tienen

1 La edición de 1614, *contino*. En ambas está usado como adverbio, por *continuamente*, cosa que noté en otros lugares de estas *Novelas* (I, 22, 34, etc.).

10 *Tenerlas en ser*, es decir, conservarlas en barras, tal como habían venido.

por vecino, y más cuando no hay otro en el lugar a quien acudir con sus miserias. Quisiera tener a quien dejar sus bienes después de sus días, y con este deseo tomaba el pulso a su fortaleza, y parecíale que aún podía llevar la carga del matrimonio; y en viniéndole este pensamiento, le sobresaltaba un tan gran miedo, que así se le desbarataba y deshacía como hace a la niebla el viento; porque de su natural condición era el más celoso hombre del mundo, aun sin estar casado, pues con solo la imaginación de serlo, le comenzaban a ofender los celos, a fatigar las sospechas y a sobresaltar las imaginaciones, y esto, con tanta eficacia y vehemencia, que de todo en todo propuso de no casarse.

Y estando resuelto en esto, y no lo estando en lo que había de hacer de su vida, quiso su suerte que pasando un día por una calle, alzase los ojos y viese a una ventana puesta una doncella, al parecer, de edad de trece a catorce años, de tan agradable rostro y tan hermosa,

8 La edición de 1614, *que así le desbarataba.*

9 *Hacer* suele suplir por el verbo usado anteriormente, para evitar su repetición. De ello señalé muchos casos en mis notas al *Quijote* (II, 267, 14; III, 226, 8; IV, 45, 17; VI, 270, 11, etc.).

17 *Estar resuelto en,* o *resolverse en,* frecuente en el tiempo de Cervantes (*Quijote,* III, 39, 18; 217, 3, etc.).

22 La edición de 1614, *y de tanta hermosura.*

que sin ser poderoso para defenderse el buen viejo Carrizales, rindió la flaqueza de sus muchos años a los pocos de Leonora, que así era el nombre de la hermosa doncella. Y luego, sin más detenerse, comenzó a hacer un gran montón de discursos, y, hablando consigo mismo, decía:

—Esta muchacha es hermosa, y a lo que muestra la presencia desta casa, no debe de ser rica; ella es niña: sus pocos años pueden asegurar mis sospechas. Casarme he con ella; encerraréla, y haréla a mis mañas, y con esto, no tendrá otra condición que aquella que yo le enseñare. Y no soy tan viejo, que pueda perder la esperanza de tener hijos que me hereden. De que tenga dote o no no hay para qué hacer caso, pues el Cielo me dió para todos, y los ricos no han de buscar en sus matrimonios hacienda, sino gusto; que el gusto alarga la vida, y los disgustos entre los casados la acortan. Alto, pues: echada está la suerte, y ésta es la que el Cielo quiere que yo tenga.

Y así hecho este soliloquio, no una vez, sino ciento, al cabo de algunos días habló con los

---

11 *Casarme he,* por *me casaré* (*me casar he*), como *responderles hía* en la primera parte del *Quijote* (IV, 232, 3). Véase Bello, *Gramática,* § 493, nota.

21 Reminiscencia del *Alea jacta est* de César.

padres de Leonora, y supo como, aunque pobres, eran nobles; y dándoles cuenta de su intención, y de la calidad de su persona y hacienda, les rogó le diesen por mujer a su hija. Ellos le pidieron tiempo para informarse de lo que decía, y que él también le tendría para enterarse ser verdad lo que de su nobleza le habían dicho. Despidiéronse, informáronse las partes, y hallaron ser ansí lo que entrambos dijeron; y finalmente, Leonora quedó por esposa de Carrizales, habiéndola dotado primero en veinte mil ducados: tal estaba de abrasado el pecho del celoso viejo. El cual apenas dió el sí de esposo, cuando de golpe le embistió un tropel de rabiosos celos, y comenzó sin causa alguna a temblar y a tener mayores cuidados que jamás había tenido. Y la primera muestra que dió de su condición celosa fué no querer que sastre alguno tomase la medida a su esposa de los muchos vestidos que pensaba hacer-

1 Escritores e impresores suelen acentuar este *como*, por no parar mientes en que no tiene que ver cosa con el *quomodo* latino. Este *como* equivale meramente a *que*, y de él traté en la nota 81 de mi edición crítica de *Rinconete y Cortadillo* (Sevilla, 1905).

9 La edición de 1614, modernizando en esto el lenguaje, lee siempre *assí*, y no *ansí*.

13 La misma edición, *tal estaba el abrasado pecho*.

19 Una de las muchas cosas que pasan ahora por nuevas, de puro viejas y olvidadas, es ser sastres o *modistos* los que visten a las señoras. Esta costumbre, que se cree

le; y así, anduvo mirando cuál otra mujer tendría, poco más a menos, el talle y cuerpo de Leonora, y halló una pobre a cuya medida hizo hacer una ropa, y probándosela a su es-
5 posa, halló que le venía bien, y por aquella medida hizo los demás vestidos, que fueron tantos y tan ricos, que los padres de la desposada se tuvieron por más que dichosos en haber acertado con tan buen yerno, para remedio
10 suyo y de su hija. La niña estaba asombrada de ver tantas galas, a causa que las que ella en su vida se había puesto no pasaban de una saya de raja y una ropilla de tafetán.

La segunda señal que dió Filipo fué no
15 querer juntarse con su esposa hasta tenerla puesta casa aparte, la cual aderezó en esta forma: compró una en doce mil ducados, en un barrio principal de la ciudad, que tenía agua de pie y jardín con muchos naranjos;

---

reciente imitación francesa, era, como se ve, muy española en el tiempo de Cervantes, y en el de su abuelo. Cabalmente yo he sacado a luz en el *Boletín de la Real Academia Española* (junio de 1916) un curiosísimo pleito de residencia que en 1524 siguió en Cuenca el sastre Diego de Lara contra el licenciado Juan de Cervantes, teniente de corregidor que había sido en aquella ciudad, con motivo de una saya que aquél había hecho para doña Leonor de Torreblanca, mujer de éste y abuela de nuestro autor.

2 *Poco más a menos,* como en *La Gitanilla* (I, 117, 11), donde quedó nota.

14 *Felipo* en la edición de 1614.

cerró todas las ventanas que miraban a la calle, y dióles vista al cielo, y lo mismo hizo de todas las otras de casa. En el portal de la calle, que en Sevilla llaman *casapuerta,* hizo una caballeriza para una mula, y encima della un 5 pajar y apartamiento donde estuviese el que había de curar della, que fué un negro viejo y eunuco; levantó las paredes de las azuteas, de tal manera, que el que entraba en la casa había de mirar al cielo por línea recta, sin que 10 pudiesen ver otra cosa; hizo torno, que de la casapuerta respondía al patio. Compró un rico

4 Así, en efecto, llamaban en Sevilla al portal de la casa. En la descripción hecha en 1542 de la que habitaba en la calle de San Pablo de aquella ciudad el Doctor Egidio, muy conocido pocos años después por famoso luterano (Hazañas, *Maese Rodrigo,* Sevilla, 1909, pág. 374): "Primeramente vna puerta e *casa puerta* principal con vn postigo que tiene junto, par de ella, a vn rinconcito... Iten de esta *casa puerta* entramos a vn patio..."

7 *Curar,* conservada la forma latina, por *cuidar.*

10 *Verticalmente,* quiere decir.

11 La edición de 1614 corrige *sin que pudiese.*

11 Esta casa, así descrita, quedó en memoria para ponerla por ejemplo de emparedamientos o encierros semejantes. Así Calderón, en la jorn. II de *El escondido y la tapada:*

Mosquito. Esta es la casa, sin duda,
*Que aquel famoso extremeño*
*Carrizales* fabricó
A medida de sus celos,
Pues no hay puerta ni ventana,
Guarda, patio ni agujero
Por donde salga un mosquito...

menaje para adornar la casa, de modo, que por tapicerías, estrados y doseles ricos mostraba ser de un gran señor; compró asimismo cuatro esclavas blancas, y herrólas en el rostro, 5 y otras dos negras bozales. Concertóse con un despensero que le trujese y comprase de comer, con condición que no durmiese en casa,

4 La costumbre de herrar a los esclavos, como se hierra a las bestias, era la cosa más sencilla e inocente en el tiempo de Cervantes. Don José Gestoso, en la serie segunda de sus *Curiosidades antiguas sevillanas* (Sevilla, 1910), págs. 87 y siguientes, extracta de diversas escrituras lo tocante a las marcas que tenían los esclavos a que se refieren: uno (1500) llevaba una flor de lis en una mejilla y una estrella en la otra; otro (1520), una S en un carrillo, y en el otro un clavo; otro (1554) tenía "vn letrero en la cara con vnas letras que dizen *esclavo de Juan Romero*..." Ni a los niños respetaba la mano bárbara de nuestros progenitores: véase en una escritura de compraventa otorgada a 15 de diciembre de 1588 (Archivo de protocolos de Antequera, oficio de Benito S. Herrera, fol. 2106 del dicho año): "Sepan quantos esta carta vieren como yo Juan de aguilar, vezino de la ciudad de Marbella, que al presente soy en esta muy noble ciudad de Antequera, por la presente otorgo que vendo al licenciado diego de aguilar, medico, vezino desta dicha ciudad, un esclavo que yo tengo mio propio llamado Anton, de edad de siete años poco mas u menos, de color blanco, *herrado entre las cejas,* el qual le vendo con todo el derecho y acion que a él tengo y por avido de buena guerra e no de paz, subjeto a captiverio y servidumbre, y se lo aseguro, que no tiene mal de coraçon, ni gota coral, ni se mea en la cama, ni tiene otra enfermedad encubierta, ni está hipotecado a ninguna deuda especial ni generalmente, y se lo vendo, como dicho es, por precio y contia de sesenta e dos ducados, los quales por cómpreda de él el sobredicho me a dado y pagado..."

ni entrase en ella sino hasta el torno, por el cual había de dar lo que trujese. Hecho esto, dió parte de su hacienda a censo, situada en diversas y buenas partes, otra puso en el banco, y quedóse con alguna, para lo que se le ofreciese. Hizo asimismo llave maestra para toda la casa, y encerró en ella todo lo que suele comprarse en junto y en sus sazones, para la provisión de todo el año; y teniéndolo todo así aderezado y compuesto, se fué a casa de sus suegros y pidió a su mujer, que se la entregaron no con pocas lágrimas, porque les pareció que la llevaban a la sepultura.

La tierna Leonora aún no sabía lo que la había acontecido, y así, llorando con sus padres, les pidió su bendición, y despidiéndose dellos, rodeada de sus esclavas y criadas, asida de la mano de su marido, se vino a su casa, y en entrando en ella, les hizo Carrizales un sermón a todas, encargándoles la guarda de Leonora, y que por ninguna vía ni en ningún modo dejasen entrar a nadie de la segunda puerta adentro, aunque fuese al negro eunuco. Y a quien más encargó la guarda y regalo de Leonora fué a una dueña de mucha prudencia y grave-

13 *Que la llevaban...* Este es el plural impersonal que no entendió algún comentador del *Quijote*, novela en que ocurre con frecuencia (IV, 53, 14; 125, 3; 137, 8, etc.).

23 La edición de 1614, *el negro eunuco.*

dad, que recibió como para aya de Leonora y para que fuese superintendente de todo lo que en la casa se hiciese, y para que mandase a las esclavas y a otras dos doncellas de la misma
5 edad de Leonora, que para que se entretuviese con las de sus mismos años asimismo había recebido. Prometióles que las trataría y regalaría a todas de manera, que no sintiesen su encerramiento, y que los días de fiesta, todos,
10 sin faltar ninguno, irían a oir misa; pero tan de mañana, que apenas tuviese la luz lugar de verlas. Prometiéronle las criadas y esclavas de hacer todo aquello que les mandaba, sin pesadumbre, con prompta voluntad y buen ánimo;
15 y la nueva esposa, encogiendo los hombros, bajó la cabeza, y dijo que ella no tenía otra voluntad que la de su esposo y señor, a quien estaba siempre obediente.

Hecha esta prevención y recogido el buen
20 extremeño en su casa, comenzó a gozar como pudo los frutos del matrimonio, los cuales a Leonora, como no tenía experiencia de otros,

---

5 Hay cuatro *paras* en cinco renglones. Cervantes limaba poco o nada sus escritos.

14 *Prompta,* con *mp,* como en latín.

15 *Encoger los hombros* es, como dice el léxico de la Academia, "llevar en paciencia y con la mayor resignación una cosa desagradable, sin moverse a nada ni chistar".

21 Este *como pudo* es delicada reticencia y disfraz de un escabroso concepto que Cervantes aclaró un poco en el

ni eran gustosos ni desabridos; y así pasaba el tiempo con su dueña, doncellas y esclavas, y ellas, por pasarle mejor, dieron en ser golosas, y pocos días se pasaban sin hacer mil cosas a quien la miel y el azúcar hacen sabrosas. 5 Sobrábales para esto en grande abundancia lo que habían menester, y no menos sobraba en su amo la voluntad de dárselo, pareciéndole que con ello las tenía entretenidas y ocupadas, sin tener lugar donde ponerse a pensar en su 10 encerramiento. Leonora andaba a lo igual con sus criadas, y se entretenía en lo mismo que ellas, y aun dió con su simplicidad en hacer muñecas, y en otras niñerías, que mostraban la llaneza de su condición y la terneza de sus 15 años; todo lo cual era de grandísima satisfación para el celoso marido, pareciéndole que había acertado a escoger la vida mejor que se la supo imaginar, y que por ninguna vía la industria ni la malicia humana podía pertur- 20 bar su sosiego; y así, sólo se desvelaba en traer regalos a su esposa y en acordarle le pidiese todos cuantos le viniesen al pensamiento, que de todos sería servida.

---

*Entremés del Viejo celoso,* y que no he de transcribir, porque es, a no dudar, la frase más desenfadada que salió de la pluma de nuestro autor.

5 *Quien,* haciendo a cosa y a plural, como en otros lugares de estas novelas (I, 4, 10; 178, 2 y 233, 9).

Los días que iba a misa, que, como está dicho, era entre dos luces, venían sus padres, y en la iglesia hablaban a su hija, delante de su marido, el cual les daba tantas dádivas, que aunque tenían lástima a su hija por la estrecheza en que vivía, la templaban con las muchas dádivas que Carrizales, su liberal yerno, les daba.

Levantábase de mañana y aguardaba a que el despensero viniese, a quien de la noche antes, por una cédula que ponían en el torno, le avisaban lo que había de traer otro día; y en viniendo el despensero, salía de casa Carrizales, las más veces a pie, dejando cerradas las dos puertas, la de la calle y la de en medio, y entre las dos quedaba el negro. Íbase a sus negocios, que eran pocos, y con brevedad daba la vuelta, y encerrándose, se entretenía en reregalar a su esposa y acariciar a sus criadas, que todas le querían bien, por ser de condición llana y agradable, y, sobre todo, por mostrarse tan liberal con todas. Desta manera pasaron un año de noviciado, y hicieron profesión en aquella vida, determinándose de llevarla hasta el fin de las suyas; y así fuera, si

10 *De,* como equivalente de *desde.*

12 *Otro día,* por *al otro día,* o *al día siguiente,* como en *La Gitanilla* (I, 130, 12).

el sagaz perturbador del género humano no lo estorbara, como ahora oiréis.

Dígame ahora el que se tuviere por más discreto y recatado qué más prevenciones para su seguridad podía haber hecho el anciano Felipo, pues aun no consintió que dentro de su casa hubiese algún animal que fuese varón. A los ratones della jamás los persiguió gato, ni en ella se oyó ladrido de perro: todos eran del género femenino. De día pensaba, de noche no dormía; él era la ronda y centinela de su casa, y el Argos de lo que bien quería; jamás entró hombre de la puerta adentro del patio. Con sus amigos negociaba en la calle. Las figuras de los paños que sus salas y cuadras adornaban, todas eran hembras, flores y boscajes. Toda su casa olía a honestidad, recogimiento y recato: aun hasta en las consejas que en las largas noches del invierno, en la chimenea, sus criadas contaban, por estar él presente, en ninguna ningún género de lascivia se descubría. La plata de las canas del viejo a los ojos de Leonora parecían cabellos de oro puro, porque el amor primero que las doncellas tie-

10 La edición de 1614 omite las palabras *todos eran del género femenino*, que, a la verdad, huelgan después de lo que se acaba de decir.

23 La misma edición lee *de la honesta y recatada Leonora*.

nen se les imprime en el alma como el sello en la cera. Su demasiada guarda le parecía advertido recato; pensaba y creía que lo que ella pasaba pasaban todas las recién casadas. 5 No se desmandaban sus pensamientos a salir de las paredes de su casa, ni su voluntad deseaba otra cosa más de aquella que la de su marido quería; sólo los días que iba a misa veía las calles, y esto era tan de mañana, que, 10 si no era al volver de la iglesia, no había luz para mirallas. No se vió monasterio tan cerrado, ni monjas más recogidas, ni manzanas de oro tan guardadas; y, con todo esto, no pudo en ninguna manera prevenir ni excusar de caer 15 en lo que recelaba; a lo menos, en pensar que había caído.

Hay en Sevilla un género de gente ociosa

---

2 Pensamiento es éste que como verdad palmaria anda repetido por prosistas y poetas antiguos y modernos. Del primer amor dice la musa popular:

No dejes puente por vado
Ni vereda por camino;
No dejes amor primero,
Que es el único amor fino.

Los primeros amores
No sé qué tienen:
Se meten en el alma,
Salir no pueden.

Y lo mismo en los refranes: "No hay tal lunar como el de enero, ni tal amor como el primero."

y holgazana a quien comúnmente suelen llamar gente de barrio: estos son los hijos de vecino de cada colación, y de los más ricos della; gente baldía, atildada y meliflua, de la cual y de su traje y manera de vivir, de su condición 5 y de las leyes que guardan entre sí había mucho que decir; pero por buenos respectos se deja. Uno destos galanes, pues, que entre ellos

2 Mateo Alemán dice de esta gente en su *Guzmán de Alfarache,* parte II, libro III, cap. VI: "Dábale buenos consejos, que no admitiese *mocitos de barrio*... Acaban en sus casas de comer, no tienen qué hacer, viénense a la nuestra, quieren que los entretengan en buena conversación, estanse allí toda la tarde tres necios en plata y un majadero en menudos, no con más fundamento que ser del barrio."

3 La edición de 1614, corrigiendo bien a la príncipe, *de cada collación.*

8 No lo había dejado atrás Cervantes en el borrador o texto primitivo de esta novela, conservado por el licenciado Porras de la Cámara, sacado a luz por don Isidoro Bosarte en su revista intitulada *Gabinete de lectura española* y reproducido en mi obra intitulada *El Loaysa de "El Celoso extremeño"* (Sevilla, 1901), el más desgraciado de mis libros, porque en su última parte procedí por indicios, y se me echaron sobre ellos cuantos desocupados no tuvieron cosa mejor que hacer, y cuantos, en punto a fantasías, no tienen por buenas y plausibles sino las suyas propias, por más disparatadas que sean. De este libro mío, pues, se pudo decir aquello del romance: que

No se tuvo por buen moro
Quien no le dió una lanzada.

Con todo, *Ai posteri l'ardua sentenza.* Dice así el párrafo omitido en la lección definitiva de *El Celoso extremeño:*

"Hay un género de gente en Sevilla á quien comúnmente

es llamado *virote,* mozo soltero (que a los re-

---

suelen llamar *gente de barrio.* Estos son los hijos de vecinos de cada collación, y de los más ricos della, gente más holgazana, baldía y murmuradora, la cual *vestida de barrio,* como ellos dicen, extienden los términos de su jurisdicción y alargan su parroquia á otras tres ó cuatro circunvecinas, y así casi se andan toda la ciudad, con media de seda de color, zapato justo, blanco ó negro, según el tiempo, ropilla y calzones de jergueta ó paño de mezcla, cuello y mangas de telilla falsa, ya sin espada y á veces con ella, empero dorada ó plateada, cuello en todas las maneras grande y almidonado, las mangas del jubón acañutadas, los zapatos que revientan en el pie, y el sombrero apenas se les puede tener en la cabeza, el cuello de la camisa agorguerado, y con puntas que se descubren por debajo del cuello, guantes de polvillo y mondadientes de lantisco, y, sobre todo, copete rizado y alguna vez ungido con algalia. Júntanse las fiestas de verano, ó ya en las casas de contratación del barrio (que siempre está proveído de tres ó cuatro), ó ya en los portales de las iglesias, á la prima noche, y desde allí gobiernan el mundo, dicen su parecer de las viudas, acuérdanse de las solteras, y no perdonan á las religiosas; califican ejecutorias, desentierran linajes, resucitan rencores, entierran buenas opiniones y consumen casas de gula, fin y paradero de toda su plática. Espantan juntos, no admiran solos, ofrecen mucho, cumplen poco, pueden ser valientes y no lo parescen, y en esta parte los alabo, porque la valentía no consiste en la apariencia, sino en la obra. Cada parroquia ó barrio tiene su título diferente, como las academias de Italia, y en una de ellas á los viejos ancianos y hombres maduros, que toman de asiento las sillas y se las clavan al cuerpo por no dejallas desde en acabando de comer hasta la noche, llaman *mantones;* á los recién casados, que aún tienen en los labios las condiciones y costumbres de los mozos solteros, llámanlos *socarrones,* porque, como digo, participan de la sagacidad de los antiguos casados y de la libertad de los mozos; á los mozos solteros llaman también *virotes,* porque ansí como

cién casados llaman *mantones),* asestó a mirar la casa del recatado Carrizales, y viéndola siempre cerrada, le tomó gana de saber quién vivía dentro; y con tanto ahinco y curiosidad hizo la diligencia, que de todo en todo vino a 5 saber lo que deseaba. Supo la condición del viejo, la hermosura de su esposa y el modo que tenía en guardarla; todo lo cual le encendió el deseo de ver si sería posible expunar, por fuerza o por industria, fortaleza tan guardada; y 10 comunicándolo con dos *virotes* y un *mantón* sus amigos, acordaron que se pusiese por obra; que nunca para tales obras faltan consejeros y ayudadores.

Dificultaban el modo que se tendría para 15 intentar tan dificultosa hazaña; y habiendo

---

los virotes se disparan á muchas partes, éstos no tienen asiento ninguno en ninguna, y andan vagando de barrio en barrio, como se ha dicho. Los de otra collación se llaman *los perfectos;* de otra, *los del portalejo;* pero todos son unos en el trato, costumbre y conversación."

1 Don Cayetano Rosell leyó *acertó* al reproducir esta novela en el tomo VII de las *Obras completas de Cervantes,* edición de Rivadeneyra (1863-1864), y dijo en la nota: "*Asestó* dice el texto, y nos hemos tomado la libertad de enmendarlo, porque si hubiera mirado deliberadamente y de propósito, como lo indica, aunque con poca propiedad en este caso, el verbo *asestar,* no le hubiera tomado al ocioso mancebo la "gana de saber quién vivía dentro."

9 *Expunar,* escrito sin la *g,* tal como se pronunciaba.

12 La edición de 1614, *sus conocidos y particulares amigos.*

entrado en bureo muchas veces, convinieron en esto: que fingiendo Loaysa, que así se llamaba el *virote,* que iba fuera de la ciudad por algunos días, se quitase de los ojos de sus
5 amigos, como lo hizo; y, hecho esto, se puso unos calzones de lienzo limpio, y camisa limpia; pero encima se puso unos vestidos tan rotos y remendados, que ningún pobre en toda la ciudad los traía tan astrosos; quitóse un
10 poco de barba que tenía, cubrióse un ojo con un parche, vendóse una pierna estrechamente, y arrimándose a dos muletas, se convirtió en un pobre tullido, tal, que el más verdadero estropeado no se le igualaba.

15 Con este talle se ponía cada noche a la oración a la puerta de la casa de Carrizales, que ya estaba cerrada, quedando el negro, que Luis se llamaba, cerrado entre las dos puertas. Puesto allí Loaysa, sacaba una guitarrilla algo gra-

---

1 Sobre la frase *entrar en bureo* quedó nota en la segunda parte del *Quijote* (V, 272, 4).

11 El *cubrirse un ojo con un parche* era expediente a que alguna vez se acudía para no ser conocido. En el acto II de *Todo es ventura,* de Ruiz de Alarcón, Tristán, después de ponerse una cabellera o peluca, pónese un parche en un ojo:

MARQUÉS. ¿Qué es eso?
TRISTÁN. Un parche, y por Dios
Que sé yo quién en su casa,
Para no ver lo que pasa,
Tiene puestos siempre dos.

sienta y falta de algunas cuerdas, y como él era algo músico, comenzaba a tañer algunos sones alegres y regocijados, mudando la voz por no ser conocido. Con esto, se daba priesa a cantar romances de moros y moras, a la loquesca, 5 con tanta gracia, que cuantos pasaban por la calle se ponían a escucharle, y siempre, en tanto que cantaba, estaba rodeado de muchachos; y Luis el negro, poniendo los oídos por entre las puertas, estaba colgado de la música del 10

5 Aunque en *La Gitanilla* (I, 12, 15) Preciosa canta un romance asonantado en *oa* "al tono correntío y loquesco", debe tomarse en cuenta—y dígolo aquí, pues allí no lo dije—que, por lo común, lo *loquesco* es lo que hace al tono, mientras que lo *correntío* se refiere al verso. Así el mismo Cervantes, en la jorn. I de *El Rufián dichoso* (*Ocho comedias...*, fol. 91):

LUGO. Toquen, que esta es la casa, y al seguro,
que presto llegue el bramo a los oydos
de la ninfa que he dicho Xerezana,
cuya vida y milagros en mi lengua
viene cifrada *en verso correntío.*

Los señores Schevill y Bonilla, en su edición de las *Obras completas de Cervantes*, tomo II de las *Comedias y entremeses*, pág. 343, anotan así este pasaje: "Alusión a la ligereza y soltura del verso. Así Correas, tratando del verso esdrújulo, hace notar que las dos últimas sílabas *bajas* se han de reputar por una, "por la ligereza con que "*corren.*" Pero es el caso—puede decirse a estos doctos anotadores—que la vida y milagros, que en seguida canta Lugo, de la tal jerezana no está escrita en versos esdrújulos, y así, lo *correntío* se refiere, sin duda, a otra cosa. Para dar en el hito pudieron serles útiles estos versos de la

*virote,* y diera un brazo por poder abrir la puerta y escucharle más a su placer: tal es la inclinación que los negros tienen a ser músicos. Y cuando Loaysa quería que los que le escu-
5 chaban le dejasen, dejaba de cantar y recogía su guitarra, y acogiéndose a sus muletas, se iba.

Cuatro o cinco veces había dado música al negro (que por solo él la daba), pareciéndole
10 que por donde se había de comenzar a desmoronar aquel edificio había y debía ser por el negro; y no le salió vano su pensamiento, por-

---

jorn. III de *La gran Sultana doña Catalina de Oviedo* (*Ibid.*, fol. 130 vto.):

> MÚSICO I. ¿Y sabeis vos dançar?
> MADRIGAL. Como vna mula;
> pero tengo *vn romance correntio,*
> que le pienso *cantar a la loquesca...*

Llamábanse *romances correntíos* en el tiempo de Cervantes —y bien claro lo muestra la cantaleta que dió Lugo a la sobredicha jerezana—los que, en vez de tener asonantados los versos pares, al modo ordinario, comenzaban con un verso libre, al cual seguían pareados y aconsonantados los demás, cerrando, al fin, con una redondilla. Son, en una palabra, los que la insigne escritora doña Carolina Michaëlis de Vasconcellos, en sus admirables *Estudos sobre o Romanceiro peninsular: Romances velhos em Portugal* (Madrid, 1907-1909), pág. 199, llama *romances em versos pareados,* a la cual clase pertenece, entre otros, el famoso de *las maldiciones de Salaya.*

1 *Dar un brazo,* como *dar un dedo* en *Rinconete y Cortadillo* (I, 199, 9).

12 La edición de 1614, *y no le salió en vano.*

que llegándose una noche, como solía, a la puerta, comenzó a templar su guitarra, y sintió que el negro estaba ya atento, y llegándose al quicio de la puerta, con voz baja, dijo:

—¿Será posible, Luis, darme un poco de agua, que perezco de sed y no puedo cantar?

—No—dijo el negro—, porque no tengo la llave desta puerta, ni hay agujero por donde pueda dárosla.

—Pues ¿quién tiene la llave?—preguntó Loaysa.

—Mi amo—respondió el negro—, que es el más celoso hombre del mundo. Y si él supiese que yo estoy ahora aquí hablando con nadie, no sería más mi vida. Pero ¿quién sois vos que me pedís el agua?

—Yo—respondió Loaysa—soy un pobre estropeado de una pierna, que gano mi vida pidiendo por Dios a la buena gente; y, juntamente con esto, enseño a tañer a algunos mo-

---

15 *Con nadie,* equivaliendo a *con alguien,* porque, como dice Bello (*Gramática,* § 1142), "los negativos de origen positivo se emplean a veces en su significado antiguo".

15 *Ser,* equivaliendo a *durar.* En la cena XXIX de la *Segunda comedia de Celestina* dice esta buena pieza: "Y si turbado estaba el frayle, más lo estaba la Texeira, torciendo las manos, diciendo: "ay desventurada, oh mez-"quiña, *que no es más miña vida de en cuanto entre "Fragoso.*"

renos y a otra gente pobre, y ya tengo tres negros, esclavos de tres veinticuatros, a quien he enseñado de modo, que pueden cantar y tañer en cualquier baile y en cualquier taberna, y me lo han pagado muy rebién.

—Harto mejor os lo pagara yo — dijo Luis — a tener lugar de tomar lición; pero no es posible, a causa que mi amo, en saliendo por la mañana, cierra la puerta de la calle, y cuando vuelve, hace lo mismo, dejándome emparedado entre dos puertas.

—Por Dios, Luis—replicó Loaysa (que ya sabía el nombre del negro)—, que si vos diésedes traza a que yo entrase algunas noches a daros lición, en menos de quince días os sacaría tan diestro en la guitarra, que pudiésedes tañer sin vergüenza alguna en cualquiera esquina; porque os hago saber que tengo grandísima gracia en el enseñar, y más que he oído decir que vos tenéis muy buena habilidad, y a lo que siento y puedo juzgar por el órgano de la voz, que es atiplada, debéis de cantar muy bien.

---

1 *Morenos* se solía llamar a los *negros,* y así, decía Quevedo en *El mundo por de dentro:* "El zapatero de viejo se llama entretenedor de calzado...; valiente al desvergonzado; cortesano al vagamundo; al negro, *moreno*..."

13 Este paréntesis era bueno para antes (111, 5).

22 *Atiplada,* porque, como queda dicho (99, 23), era eunuco este negro.

—No canto mal—respondió el negro—; pero ¿qué aprovecha, pues no sé tonada alguna si no es la de la estrella de Venus, y la de

3 Se refiere a un romance morisco de Lope de Vega, que empieza:

Sale *la estrella de Venus*
Al tiempo que el sol se pone...,

y se ha publicado en muchas partes, una de ellas, el *Romancero general,* fol. 3. Este romance, como popularísimo en su tiempo, fué comidilla de muchachos, según dijo Góngora en uno de sus sonetos contra Lope:

"¡Aquí del Conde Claros", dijo, y luego
Se agregaron á Lope sus secuaces:
Con *la estrella de Venus,* mil rapaces,
Y con los *Soliloquios,* sólo un ciego...

Y tanto dieron las gentes en *la estrella de Venus,* que Lope, en otro romance que comienza:

Mil años ha que no canto...,

compuesto en su destierro de Valencia, llegó a decir:

*Los estrelleros de Venus*
se dan más priessa que al Moro
que de Sidonia partía
a impedir el desposorio.

A lo que parece, ya en 1604 iba pasada la boga del tan ascendereado romance, pues se dice en la trecena parte, una de las añadidas al *Romancero general* en su edición del dicho año (fol. 461):

Dexaron *el potro ruzio,*
que no fue poca ventura,
y aquella enfadosa *estrella,*
que casi sirvió de pulla.

Por un verde prado,

y aquella que ahora se usa, que dice:

A los hierros de una reja
La turbada mano asida?

5 —Todas ésas son aire—dijo Loaysa—para las que yo os podría enseñar; porque sé todas las del moro Abindarráez, con las de su dama Jarifa, y todas las que se cantan de la historia del gran sofí Tomumbeyo, con las de la zara-

1 Esto es comienzo de una cancioncilla vieja:

—Por un verde prado
Salió mi pastora...

4 Es el núm. 107 del *Romancero de Barcelona,* publicado por Foulché-Delbosc (*Revue Hispanique,* tomo XXIX), y empieza así, en efecto:

A los hierros de vna rexa
la turbada mano asida,
sobre el cauallo Abenamar
de Zayda el retrato mira.

8 La mayor parte de ellas están coleccionadas por Durán en su *Romancero general* (*Biblioteca* de Rivadeneyra, tomo XVI, págs. 103 y siguientes).

9 La edición príncipe y la de 1614, con todas o casi todas las demás, dicen *Tomunibeyo,* por errata de la primera y copia servil de las otras. *Thomombeyo* llamó Vasco Díaz Tanco a este "capitán mayor de Alejandría, hombre de real presencia y de ánimo excelente". Pacheco, en su *Sátira apologética en defensa del divino Dueñas,* publicada por mí en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (1907-1908):

Mas quiso ser un fuerte *Tomumbeyo*...

banda a lo divino, que son tales, que hacen pasmar a los mismos portugueses; y esto enseño con tales modos y con tanta facilidad, que aunque no os deis priesa a aprender, apenas habréis comido tres o cuatro moyos de 5

1 No conozco, o al menos no recuerdo, ningunas coplas de la *zarabanda a lo divino;* pero de seguro las habría, porque nuestros rebisabuelos llegaron a tener tan familiar franqueza con las cosas eclesiásticas, que echaron una buena parte de su religiosidad en *chacotas* y *chanzonetas* para cantarlas en los templos. En 1612, verbigracia, como dije en el discurso preliminar de mi edición crítica de *Rinconete y Cortadillo* (pág. 93), Gaspar Serrato, vecino de Sanlúcar de Barrameda, remataba su libro acerca de los milagros de la Virgen de la Caridad volviendo a lo divino, nada menos que *a la pasión de Christo,* el popularísimo romance jácaro de Quevedo:

Ya está metido en la trena
El valiente Escarramán...

Así, no exageró Salvador Jacinto Polo de Medina al presentar en su *Hospital de incurables* (*Obras en prosa y verso de...* Madrid, Bernardo de Peralta, 1726, pág. 240) a aquel desaforado poetón que volvía a lo divino cuanta jácara echaron al mundo las musas tabernaria y callejera, diciendo, entre otras cosas más insolentes y sacrílegas:

Apacible san Francisco,
Mátame siempre mirando,
Y si no puede ser siempre,
Mátame de quando en quando.

2 Sabidísimo es que los portugueses tienen fama de amar apasionadamente la música.

5 El *moyo,* según el *Diccionario de autoridades,* era una "medida de Castilla para cosas líquidas y secas... Para las cosas secas parece corresponder al almud". Bien se echa de ver la socarronería con que hablaba Loaysa

sal, cuando ya os veáis músico corriente y moliente en todo género de guitarra.

A esto, suspiró el negro y dijo:

—¿Qué aprovecha todo eso, si no sé cómo
5 meteros en casa?

—Buen remedio—dijo Loaysa—: procurad vos tomar las llaves a vuestro amo, y yo os daré un pedazo de cera, donde las imprimiréis de manera, que queden señaladas las guardas
10 en la cera; que por la afición que os he tomado, yo haré que un cerrajero amigo mío haga las llaves, y así, podré entrar dentro de noche, y enseñaros mejor que al preste Juan de las Indias; porque veo ser gran lástima que se
15 pierda una tal voz como la vuestra, faltándole el arrimo de la guitarra; que quiero que sepáis, hermano Luis, que la mejor voz del mundo pierde de sus quilates cuando no se acompaña con el instrumento, ora sea de guitarra, o cla-
20 vicímbano, de órganos, o de harpa; pero el

---

al pobre negro, que había de necesitar medio siglo para comer tres o cuatro moyos de sal.

2 Acerca de la expresión *corriente y moliente* quedó nota en *La Gitanilla* (I, 3, 6).

8 La edición de 1614, *las imprimais*.

14 Del *Preste Juan de las Indias* traté en las notas de mi edición crítica del *Quijote* (III, 381, 12).

20 Es el *clavicímbalo* del léxico de la Academia. *Clavicímbano* le llamó también Mateo Alemán en su *Ortografía castellana* (México, 1609), fol. 4 vto.

que más a vuestra voz le conviene es el instrumento de la guitarra, por ser el más mañero y menos costoso de los instrumentos.

—Bien me parece eso—replicó el negro—; pero no puede ser, pues jamás entran las llaves en mi poder, ni mi amo las suelta de la mano de día, y de noche duermen debajo de su almohada.

—Pues haced otra cosa, Luis—dijo Loaysa—, si es que tenéis gana de ser músico consumado; que si no la tenéis, no hay para qué cansarme en aconsejaros.

—Y ¿cómo si tengo gana?—replicó Luis—. Y tanta, que ninguna cosa dejaré de hacer, como sea posible salir con ella, a trueco de salir con ser músico.

—Pues ansí es—dijo el *virote*—, yo os daré por entre estas puertas, haciendo vos lugar quitando alguna tierra del quicio, digo que os daré unas tenazas y un martillo, con que podáis de noche quitar los clavos de la cerradura de loba con mucha facilidad, y con la mis-

20 La edición de 1614, *digo os daré.*

22 García de Arrieta, que cuando no sabía una cosa —y esto era muy frecuente—inventaba cualquier explicación, por disparatada que fuera, dijo que "*cerradura de loba* es aquella en que los dientes de las guardas son semejantes en la forma a los dientes del lobo". De las cosas viejas, como lo de los *duelos y quebrantos* del primer capítulo del *Quijote,* sabían más cualquier Oudin y

ma volveremos a poner la chapa, de modo que no se eche de ver que ha sido desclavada; y estando yo dentro, encerrado con vos en vuestro pajar, o adonde dormís, me daré tal prie-
5 sa a lo que tengo de hacer, que vos veais aún más de lo que os he dicho, con aprovechamiento de mi persona y aumento de vuestra suficiencia. Y de lo que hubiéremos de comer no tengáis cuidado; que yo llevaré matalotaje
10 para entrambos, y para más de ocho días; que discípulos tengo yo, y amigos, que no me dejarán mal pasar.

---

cualquier Franciosini de antaño, extranjeros y todo, que un Arrieta o un Cotarelo de hogaño: *cerradura de loba de la puerta* es—dice *Le Tresor des devx langves...*—"*serrure à ressort, qui ne se peut ouurir d'vn costé ny d'autre sans la clef*". Y véase qué bien lo confirma Moreto en la jorn. III de *La milagrosa elección de San Pío Quinto:*

MORÓN. Yo me voy, varón santísimo.
MICAELO. *Echa á esa puerta la loba.*

A lo cual también se llamaba *echar el golpe,* como se ve por estotro pasaje de la jorn. III de *El valiente justiciero,* de Moreto asimismo:

D. GUTIERRE. No entre nadie;
*Echad ahí el golpe* aprisa.

Así se entenderán bien aquellas palabras de *La Pícara Justina,* libro I, cap. 1: "¿Ya soy nacida?... Tórnome al vientre de mi señora madre; que no quiero que mi nacimiento *sea de golpe, como cerradura de loba;* más vale salir de dos golpes, como voto a Dios de carretero manchego."

7 Nueva manifestación de la socarronería de Loaysa.

—De la comida—replicó el negro—no habrá de que temer; que con la ración que me da mi amo, y con los relieves que me dan las esclavas, sobrará comida para otros dos. Venga ese martillo y tenazas que decís; que yo haré por junto a este quicio lugar por donde quepa, y le volveré a cubrir y tapar con barro; que puesto que dé algunos golpes en quitar la chapa, mi amo duerme tan lejos desta puerta, que será milagro, o gran desgracia nuestra, si los oye.

—Pues a la mano de Dios—dijo Loaysa—; que de aquí a dos días tendréis, Luis, todo lo necesario para poner en ejecución nuestro virtuoso propósito; y advertid en no comer cosas flemosas, porque no hacen ningún provecho, sino mucho daño a la voz.

—Ninguna cosa me enronquece tanto—respondió el negro—como el vino; pero no me lo quitaré yo por todas cuantas voces tiene el suelo.

—No digo tal—dijo Loaysa—, ni Dios tal permita: bebed, hijo Luis, bebed, y buen pro-

3 *Relieves* son, como dice el *Diccionario* de la Academia, el "residuo que de lo que se come queda en la mesa".

12 *A la mano de Dios* es, como dice el léxico de la Academia, "expresión que denota la determinación con que se emprende una cosa".

vecho os haga; que el vino que se bebe con medida jamás fué causa de daño alguno.

—Con medida lo bebo—replicó el negro—: aquí tengo un jarro que cabe una azumbre justa y cabal; éste me llenan las esclavas, sin que mi amo lo sepa, y el despensero, a solapo, me trae una botilla, que también cabe justas dos azumbres, con que se suplen las faltas del jarro.

—Digo—dijo Loaysa—que tal sea mi vida como eso me parece; porque la seca garganta ni gruñe ni canta.

—Andad con Dios—dijo el negro—; pero mirad que no dejéis de venir a cantar aquí las noches que tardáredes en traer lo que habéis de hacer para entrar acá dentro, que ya me comen los dedos por verlos puestos en la guitarra.

—Y ¡cómo si vendré!—replicó Loaysa—. Y aun con tonadicas nuevas.

—Eso pido—dijo Luis—; y ahora no me dejéis de cantar algo, porque me vaya a acostar con gusto; y en lo de la paga, entienda el señor pobre que le he de pagar mejor que un rico.

---

4 *Caber,* significando *ser capaz,* como en *Rinconete y Cortadillo* (I, 191, 9).

17 *Comer,* equivaliendo a *picar* o *sentir picor,* de donde *comezón* y *concomerse.*

—No reparo en eso—dijo Loaysa—; que según yo os enseñare, así me pagaréis, y por ahora escuchad esta tonadilla; que cuando esté dentro, veréis milagros.

—Sea en buen hora—respondió el negro. 5

Y acabado este largo coloquio, cantó Loaysa un romancito agudo, con que dejó al negro tan contento y satisfecho, que ya no veía la hora de abrir la puerta.

Apenas se quitó Loaysa de la puerta, cuando con más ligereza que el traer de sus muletas prometía, se fué a dar cuenta a sus consejeros de su buen comienzo, adivino del buen fin que por él esperaba. Hallólos, y contó lo que con el negro dejaba concertado, y otro día hallaron los instrumentos, tales, que rompían cualquier clavo, como si fuera de palo.

No se descuidó el virote de volver a dar música al negro, ni menos tuvo descuido el negro en hacer el agujero por donde cupiese lo que su maestro le diese, cubriéndolo de manera, que a no ser mirado con malicia y sospechosamente, no se podía caer en el agujero. La segunda noche le dió los instrumentos Loaysa, y Luis probó sus fuerzas, y casi sin

6 La edición de 1614, *este coloquio.*

23 *No se podía caer en el agujero,* es decir, *no se podía caer en la cuenta de que tal agujero había.*

poner alguna, se halló rompidos los clavos, y con la chapa de la cerradura en las manos; abrió la puerta, y recogió dentro a su Orfeo y maestro, y cuando le vió con sus dos muletas, y tan andrajoso, y tan fajada su pierna, quedó admirado. No llevaba Loaysa el parche en el ojo, por no ser necesario, y así como entró, abrazó a su buen discípulo, y le besó en el rostro, y luego le puso una gran bota de vino en las manos, y una caja de conserva y otras cosas dulces, de que llevaba unas alforjas bien proveídas. Y dejando las muletas, como si no tuviera mal alguno, comenzó a hacer cabriolas, de lo cual se admiró más el negro, a quien Loaysa dijo:

—Sabed, hermano Luis, que mi cojera y estropeamiento no nace de enfermedad, sino de industria, con la cual gano de comer pidiendo por amor de Dios, y ayudándome della y de mi música, paso la mejor vida del mundo; en el cual todos aquellos que no fueren industriosos y tracistas, morirán de hambre; y esto lo veréis en el discurso de nuestra amistad.

—Ello dirá—respondió el negro—; pero demos orden de volver esta chapa a su lugar, de modo, que no se eche de ver su mudanza.

---

24 En la edición de 1614, *Ello lo dirá,* por involuntaria repetición del grupo *lo*.

—En buen hora—dijo Loaysa.

Y sacando clavos de sus alforjas, asentaron la cerradura de suerte, que estaba tan bien como de antes, de lo cual quedó contentísimo el negro; y subiéndose Loaysa al aposento que en el pajar tenía el negro, se acomodó lo mejor que pudo. Encendió luego Luis un torzal de cera y, sin más aguardar, sacó su guitarra Loaysa, y tocándola baja y suavemente, suspendió al pobre negro de manera, que estaba fuera de sí escuchándole. Habiendo tocado un poco, sacó de nuevo colación y dióla a su discípulo, y, aunque con dulce, bebió con tan buen talante de la bota, que le dejó más fuera de sentido que la música. Pasado esto, ordenó que luego tomase lición Luis, y como el pobre negro tenía cuatro dedos de vino sobre los sesos, no acertaba traste; y, con todo eso, le hizo creer Loaysa que ya sabía por lo menos dos tonadas; y era lo bueno que el negro se lo creía, y en toda la noche no hizo otra cosa que tañer con la guitarra destemplada y sin las cuerdas necesarias.

Durmieron lo poco que de la noche les quedaba, y a obra de las seis de la mañana, bajó Carrizales y abrió la puerta de en medio, y

25 *A obra de,* como en el *Quijote* (I, 198, 10), donde quedó nota.

también la de la calle, y estuvo esperando al despensero, el cual vino de allí a un poco, y dando por el torno la comida, se volvió a ir, y llamó al negro, que bajase a tomar cebada para la mula, y su ración; y en tomándola, se fué el viejo Carrizales, dejando cerradas ambas puertas, sin echar de ver lo que en la de la calle se había hecho, de que no poco se alegraron maestro y discípulo.

Apenas salió el amo de casa, cuando el negro arrebató la guitarra, y comenzó a tocar de tal manera, que todas las criadas le oyeron, y por el torno le preguntaron:

—¿Qué es esto, Luis? ¿De cuándo acá tienes tú guitarra, o quién te la ha dado?

—¿Quién me la ha dado? — respondió Luis—. El mejor músico que hay en el mundo, y el que me ha de enseñar en menos de seis días más de seis mil sones.

—Y ¿dónde está ese músico?—preguntó la dueña.

—No está muy lejos de aquí—respondió el negro—; y si no fuera por vergüenza, y por el temor que tengo a mi señor, quizá os le enseñara luego, y a fe que os holgásedes de verle.

—Y ¿adónde puede él estar, que nosotras le podamos ver—replicó la dueña—, si en esta

27 La edición de 1614, *no le podemos.*

casa jamás entró otro hombre que nuestro dueño?

—Ahora bien—dijo el negro—, no os quiero decir nada hasta que veáis lo que yo sé y él me ha enseñado en el breve tiempo que he dicho.

—Por cierto—dijo la dueña—, que si no es algún demonio el que te ha de enseñar, que yo no sé quién te pueda sacar músico con tanta brevedad.

—Andad—dijo el negro—; que lo oiréis y lo veréis algún día.

—No puede ser eso—dijo otra doncella—, porque no tenemos ventanas a la calle para poder ver ni oir a nadie.

—Bien está—dijo el negro—; que para todo hay remedio, si no es para excusar la muerte; y más, si vosotras sabéis o queréis callar.

—Y ¡cómo que callaremos, hermano Luis! —dijo una de las esclavas—. Callaremos más que si fuésemos mudas; porque te prometo, amigo, que me muero por oír una buena voz; que después que aquí nos emparedaron, ni aun el canto de los pájaros habemos oído.

Todas estas pláticas estaba escuchando Loay-

23 *Después que*, equivaliendo a *desde que*, como en muchos lugares del *Quijote* (I, 265, 8; II, 74, 4; III, 124, 17, etc.).

sa con grandísimo contento, pareciéndole que todas se encaminaban a la consecución de su gusto, y que la buena suerte había tomado la mano en guiarlas a la medida de su voluntad. Despidiéronse las criadas con prometerles el negro que cuando menos se pensasen las llamaría a oir una muy buena voz; y con temor que su amo volviese y le hallase hablando con ellas, las dejó y se recogió a su estancia y clausura. Quisiera tomar lición; pero no se atrevió a tocar de día, porque su amo no le oyese; el cual vino de allí a poco espacio, y, cerrando las puertas según su costumbre, se encerró en casa. Y al dar aquel día de comer por el torno al negro, dijo Luis a una negra, que se lo daba, que aquella noche, después de dormido su amo, bajasen todas al torno a oir la voz que les había prometido, sin falta alguna. Verdad es que antes que dijese esto había pedido con muchos ruegos a su maestro fuese contento de cantar y tañer aquella noche al torno, porque él pudiese cumplir la palabra que había dado de hacer oir a las criadas una voz extremada, asegurándole que sería en extremo regalado de todas ellas. Algo se hizo de rogar el maestro de hacer lo que él más deseaba; pero, al fin, dijo que haría lo que su buen discípulo pedía, sólo por darle gusto, sin

otro interés alguno. Abrazóle el negro, y dióle un beso en el carrillo, en señal del contento que le había causado la merced prometida, y aquel día dió de comer a Loaysa tan bien como si comiera en su casa, y aun quizá mejor, pues pudiera ser que en su casa le faltara.

Llegóse la noche, y en la mitad della, o poco menos, comenzaron a cecear en el torno, y luego entendió Luis que era la cáfila, que había llegado; y llamando a su maestro, bajaron del pajar, con la guitarra bien encordada y mejor templada. Preguntó Luis quién y cuántas eran las que escuchaban. Respondiéronle que todas, sino su señora, que quedaba durmiendo con su marido, de que le pesó a Loaysa; pero, con todo eso, quiso dar principio a su disignio y contentar a su discípulo, y tocando mansamente la guitarra, tales sones hizo, que dejó admirado al negro y suspenso el rebaño de las mujeres, que le escuchaba. Pues ¿qué diré de lo que ellas sintieron cuando le oyeron tocar el pésame dello, y acabar con el endemonia-

14 *Sino,* como dice Bello (*Gramática,* § 1278), "toma á veces la significación de *menos* o *excepto*". Así sucede en este caso.

22 El *pésame dello,* que comenzaba:

Pésame dello, hermana Juana;
Pésame dello, mi alma,

fué un baile popular muy en boga durante la última de-

do son de la zarabanda, nuevo entonces en España? No quedó vieja por bailar, ni moza que no se hiciese pedazos, todo a la sorda y con silencio extraño, poniendo centinelas y es-
5 pías que avisasen si el viejo despertaba. Cantó asimismo Loaysa coplillas de la seguida, con que acabó de echar el sello al gusto de las escuchantes, que ahincadamente pidieron al negro les dijese quién era tan milagroso músico.

---

cada del siglo XVI. Lo citó Cervantes con muchos otros del mismo tiempo en su *Entremés del Rufián viudo* y en *La Ilustre fregona.*

1 De la *zarabanda* he tratado largamente en dos de mis libros: en *El Loysa de "El Celoso extremeño"*, páginas 257-273, y en la edición crítica de *Rinconete y Cortadillo,* págs. 94 y 95. El curioso debe ver, además, una interesante nota de Amezúa al *Coloquio de los perros,* pág. 586 de su edición crítica de esta novela y de *El Casamiento engañoso.*

6 De las *seguidas* o *seguidillas* traté con alguna extensión en *El Loaysa de "El Celoso extremeño"*, págs. 276-280, y en mi conferencia folklórica intitulada *La copla* (Sevilla, 1910). Recuérdese, además, una nota de la presente edición de las *Novelas ejemplares* (I, 212, 19). Pero conviene añadir que aún se solía llamar *seguidas* a las *seguidillas* bien entrado el siglo XVII. Así, por ejemplo, don Alonso de Castillo Solórzano en *El Casamentero,* entremés inserto en su novela intitulada *Carnestolendas de Madrid* (1627):

...De su no buscado empleo
la fiesta regocijaron
los músicos a tres voces,
esta *seguida* cantando:
Este igual casamiento celebra el vulgo,
ya que en su parentesco dispensa el Nuncio.

El negro les dijo que era un pobre mendigante, el más galán y gentil hombre que había en toda la pobrería de Sevilla. Rogáronle que hiciese de suerte que ellas le viesen, y que no le dejase ir en quince días de casa; que ellas le regalarían muy bien y darían cuanto hubiese menester. Preguntáronle qué modo había tenido para meterle en casa. A esto no les respondió palabra; a lo demás dijo que para poderle ver hiciesen un agujero pequeño en el torno, que después lo taparían con cera; y que a lo de tenerle en casa, que él lo procuraría.

Hablólas también Loaysa, ofreciéndoseles a su servicio, con tan buenas razones, que ellas echaron de ver que no salían de ingenio de pobre mendigante. Rogáronle que otra noche viniese al mismo puesto; que ellas harían con su señora que bajase a escucharle, a pesar del ligero sueño de su señor, cuya ligereza no nacía de sus muchos años, sino de sus muchos celos. A lo cual dijo Loaysa que si ellas gustaban de oírle sin sobresalto del viejo, que él les daría unos polvos que le echasen en el vino, que le harían dormir con pesado sueño más tiempo del ordinario.

—¡Jesús, valme—dijo una de las donce-

9 La edición de 1614, *no respondió.*
24 La misma edición, *mucho más tiempo.*

llas —, y si eso fuese verdad, qué buena ventura se nos habría entrado por las puertas, sin sentillo y sin merecello! No serían ellos polvos de sueño para él, sino polvos de vida para todas nosotras y para la pobre de mi señora Leonora su mujer; que no la deja a sol ni a sombra, ni la pierde de vista un solo momento. ¡Ay, señor mío de mi alma, traiga esos polvos, así Dios le dé todo el bien que desea! Vaya, y no tarde; tráigalos, señor mío; que yo me ofrezco a mezclarlos en el vino y a ser la escanciadora; y pluguiese a Dios que durmiese el viejo tres días con sus noches; que otros tantos tendríamos nosotras de gloria.

—Pues yo los trairé—dijo Loaysa—; y son tales, que no hacen otro mal ni daño a quien los toma si no es provocarle a sueño pesadísimo.

Todas le rogaron que los trujese con brevedad, y quedando de hacer otra noche con una barrena el agujero en el torno, y de traer a su

3 La edición príncipe, por errata, *merecerllo.* La de 1614 añade con acierto una palabra: *sin sentillo y sin merecello nosotras.*

5 La edición de 1614, *y particularmente para la pobre de mi señora.*

8 La misma edición, *un tan solo momento.*

11 La edición de 1614, *a mezclárselos.*

15 *Trairé,* como *trairía* en *La Ilustre fregona* (I, 323, 16).

señora para que le viese y oyese, se despidieron; y el negro, aunque era casi el alba, quiso tomar lición, la cual le dió Loaysa, y le hizo entender que no había mejor oído que el suyo en cuantos discípulos tenía, ¡y no sabía el pobre negro, ni lo supo jamás, hacer un cruzado!

Tenían los amigos de Loaysa cuidado de venir de noche a escuchar por entre las puertas de la calle, y ver si su amigo les decía algo, o si había menester alguna cosa; y haciendo una señal, que dejaron concertada, conoció Loaysa que estaban a la puerta, y por el agujero del quicio les dió breve cuenta del buen término en que estaba su negocio, pidiéndoles encarecidamente buscasen alguna cosa que provocase a sueño, para dárselo a Carrizales; que él había oído decir que había unos polvos para este efeto. Dijéronle que tenían un médico amigo que les daría el mejor remedio que supiese, si es que le había; y animándole a proseguir la empresa y prometiéndole de volver la noche siguiente con todo recaudo, apriesa se despidieron.

Vino la noche, y la banda de las palomas acudió al reclamo de la guitarra. Con ellas vino la simple Leonora, temerosa y temblando

11 La señal, como se dice más adelante (137, 1), era tocar una trompa de París.

de que no despertase su marido; que aunque ella, vencida deste temor, no había querido venir, tantas cosas le dijeron sus criadas, especialmente la dueña, de la suavidad de la mú-
5 sica y de la gallarda disposición del músico pobre (que, sin haberle visto, le alababa y le subía sobre Absalón y sobre Orfeo), que la pobre señora, convencida y persuadida dellas, hubo de hacer lo que no tenía ni tuviera jamás
10 en voluntad. Lo primero que hicieron fué barrenar el torno para ver al músico, el cual no estaba ya en hábitos de pobre, sino con unos calzones grandes de tafetán leonado, anchos, a la marineresca, un jubón de lo mismo con
15 trencillas de oro, y una montera de raso de la misma color, con cuello almidonado con grandes puntas y encaje; que de todo vino proveído en las alforjas, imaginando que se había de ver en ocasión que le conviniese mudar de
20 traje.

Era mozo y de gentil disposición y buen parecer; y como había tanto tiempo que todas

---

1 Este *no,* que hoy parece sobrar, es el que se usaba con los verbos y frases que denotan temor, como queda advertido más de una vez en estas *Novelas* (I, 11, 13 y 113, 7).

14 En el léxico de la Academia faltan el adjetivo *marineresco,* y el modo adverbial *a la marineresca.* Registra, en cambio, *marinesco* y *a la marinesca.*

tenían hecha la vista a mirar al viejo de su amo, parecióles que miraban a un ángel. Poníase una al agujero para verle, y luego otra; y porque le pudiesen ver mejor, andaba el negro paseándole el cuerpo de arriba abajo con el torzal de cera encendido. Y después que todas le hubieron visto, hasta las negras bozales, tomó Loaysa la guitarra, y cantó aquella noche tan extremadamente, que las acabó de dejar suspensas y atónitas a todas, así a la vieja como a las mozas, y todas rogaron a Luis diese orden y traza como el señor su maestro entrase allá dentro, para oírle y verle de más cerca, y no tan por brújula como por el agujero, y sin el sobresalto de estar tan apartadas de su señor, que podía cogerlas de sobresalto y con el hurto en las manos, lo cual no sucedería ansí si le tuviesen escondido dentro.

A esto contradijo su señora con muchas veras, diciendo que no se hiciese la tal cosa, ni la tal entrada, porque le pesaría en el alma, pues desde allí le podían ver y oir a su salvo y sin peligro de su honra.

—¿Qué honra?—dijo la dueña—. El Rey tiene harta. Estése vuesa merced encerrada con

1 La edición de 1614, *el viejo*.
26 Esta respuesta solían dar festivamente los poco

su Matusalén, y déjenos a nosotras holgar como pudiéremos. Cuanto más, que este señor parece tan honrado, que no querrá otra cosa de nosotras más de lo que nosotras quisiéremos.

—Yo, señoras mías—dijo a esto Loaysa—, no vine aquí sino con intención de servir a todas vuesas mercedes con el alma y con la vida, condolido de su no vista clausura y de los ratos que en este estrecho género de vida se pierden. Hombre soy yo, por vida de mi padre, tan sencillo, tan manso, y de tan buena condición, y tan obediente, que no haré más de aquello que se me mandare; y si cualquiera de vuesas mercedes dijere: "Maestro, siéntese aquí; maestro, pásese allí; echaos acá; pasaos acullá", así lo haré como el más doméstico y enseñado perro que salta por el Rey de Francia.

---

mirados en punto de honra cuando les exhortaban a tener cuenta con ella. Y con la misma expresión se justificaba por ironía a los descuidados de su decoro. Don Diego Hurtado de Mendoza, en carta a cierto duque: "En las cortes de Toledo fuisteis de parecer que pechasen los hijosdalgo; allí os acuchillasteis con un alguacil, y habeis casado vuestra hija con Sancho de Paz: no trateis de honra, *que el Rey tiene harta.*"

5 Nótese la sutil malicia con que habla la buena dueña Marialonso.

19 Del saltar por el Rey de Francia los perros amaestrados trataré en nota del *Coloquio de Cipión y Berganza.*

—Si eso ha de ser así—dijo la ignorante Leonora—, ¿qué medio se dará para que entre acá dentro el señor maeso?

—Bueno—dijo Loaysa—: vuesas mercedes pugnen por sacar en cera la llave desta puerta de en medio; que yo haré que mañana en la noche venga hecha otra tal, que nos pueda servir.

—En sacar esa llave—dijo una doncella—se sacan las de toda la casa, porque es llave maestra.

—No por eso será peor—replicó Loaysa.

—Así es verdad—dijo Leonora—; pero ha de jurar este señor, primero, que no ha de hacer otra cosa cuando esté acá dentro sino cantar y tañer cuando se lo mandaren, y que ha de estar encerrado y quedito donde le pusiéremos.

—Sí juro—dijo Loaysa.

—No vale nada ese juramento—respondió Leonora—; que ha de jurar por vida de su padre, y ha de jurar la cruz, y besalla, que lo veamos todas.

---

2 La edición de 1614, *para entrar.*

9 *Sacar,* significando *copiar, hacer una cosa por otra.*

22 En los juramentos solía sobrentenderse el *por;* así, *jurar la cruz,* y poco después, *que jure la vida de su padre.*

22 La edición de 1614, *y besarla.*

—Por vida de mi padre juro—dijo Loaysa—, y por esta señal de cruz, que la beso con mi boca sucia.

Y haciendo la cruz con dos dedos, la besó
5 tres veces.

Esto hecho, dijo otra de las doncellas:

—Mire, señor, que no se le olvide aquello de los polvos, que es el *tuáutem* de todo.

Con esto, cesó la plática de aquella noche,
10 quedando todos muy contentos del concierto. Y la suerte, que de bien en mejor encaminaba los negocios de Loaysa, trujo a aquellas horas, que eran dos después de la media noche, por la calle a sus amigos, los cuales, haciendo la
15 señal acostumbrada, que era tocar una trompa

---

3 Contra lo que pudiera imaginarse, esto de *la boca sucia* no es socarrona ocurrencia de Loaysa, sino corriente frase vulgar. Anastasio Pantaleón de Ribera, al fol. 83 vto. de sus *Obras* (Madrid, 1634):

> Y voto á Christo, hermano, *que lo juro*
> *con esta boca suzia,* él me perdone,
> que estoy inexpugnable á fuer de muro.

Lo mismo Calderón, en la jornada I de *La señora y la criada:*

> GILETA. ¡Mal haya yo que os nombré
> *Con aquesta boca sucia!*

8 *Tuáutem* significa a veces, en el lenguaje familiar, la cosa que se considera precisa, o más importante, para lograr un propósito. Tomóse, como dice el léxico de la Academia, de las palabras *Tu autem Domine, miserere nobis,* con que terminan las lecciones del breviario.

de París, Loaysa los habló, y les dió cuenta del término en que estaba su pretensión, y les pidió si traían los polvos, o otra cosa, como se la había pedido, para que Carrizales durmiese; díjoles asimismo lo de la llave maestra. 5 Ellos le dijeron que los polvos, o un ungüento, vendría la siguiente noche, de tal virtud, que, untados los pulsos y las sienes con él, causaba un sueño profundo, sin que dél se pudiese despertar en dos días, si no era lavándose con vi- 10 nagre todas las partes que se habían untado; y que se les diese la llave en cera; que asimis-

1 *La trompa de París,* es, según *Le Trésor* de César Oudin, "*trompe qu'on iouë entre les dents & auec le doigt*". Más claramente la define Franciosini en su *Vocabolario español e italiano:* "*uno strumento di ferro che appoggiandolo un poco a' denti, ed alla lingua, percotendolo destramente con un dito, rende suono, che da noi si chiama scacia pensieri.*" Es juguete de muchachos, que perdura hoy, en algunas partes con el nombre de *trompa gallega,* en Andalucía con el de *pío poyo,* porque esto le hacen decir con su sonido, y en general, por la misma causa, le llaman *birimbao.* Tales *trompas* eran una de tantas naderías con que en el tiempo de Cervantes, como ahora, nos sacaban los franceses el dinero, y así les decía el padre Gracián, en la crisi III de la segunda parte de *El Criticón:* "Si ellos [los españoles] los engañan [a los indios] con espejillos, cascabeles y alfileres, sacandoles con cuentas los tesoros sin cuento, vosotros con lo mismo, con peines, con estuchitos y con *trompas de París,* ¿no les volveis a chupar a los españoles toda la plata y todo el oro?"

3 *Pedir,* significando *preguntar,* como en diversos lugares del *Quijote* (III, 272, 5; VII, 276, 5, etc.).

mo la harían hacer con facilidad. Con esto, se despidieron, y Loaysa y su discípulo durmieron lo poco que de la noche les quedaba, esperando Loaysa con gran deseo la venidera, por ver si se le cumplía la palabra prometida de la llave. Y puesto que el tiempo parece tardío y perezoso a los que en él esperan, en fin, corre a las parejas con el mismo pensamiento, y llega el término que quiere, porque nunca para ni sosiega.

Vino, pues, la noche y la hora acostumbrada de acudir al torno, donde vinieron todas las criadas de casa, grandes y chicas, negras y blancas, porque todas estaban deseosas de ver dentro de su serrallo al señor músico; pero no vino Leonora, y preguntando Loaysa por ella, le respondieron que estaba acostada con su velado, el cual tenía cerrada la puerta del aposento donde dormía, con llave, y después de haber cerrado, se la ponía debajo de la almohada, y que su señora les había dicho que en durmiéndose el viejo, haría por tomarle la llave maestra, y sacarla en cera, que ya llevaba preparada y blanda, y que de allí a un poco habían de ir a requerirla por una gatera.

Maravillado quedó Loaysa del recato del viejo; pero no por esto se le desmayó el deseo;

19 La edición de 1614, *con la llave.*

y estando en esto, oyó la trompa de París. Acudió al puesto; halló a sus amigos, que le dieron un botecico de ungüento de la propiedad que le habían significado; tomólo Loaysa, y díjoles que esperasen un poco, que les daría la muestra de la llave: volvióse al torno y dijo a la dueña, que era la que con más ahinco mostraba desear su entrada, que se lo llevase a la señora Leonora, diciéndole la propiedad que tenía, y que procurase untar a su marido con tal tiento, que no lo sintiese, y que vería maravillas. Hízolo así la dueña, y llegándose a la gatera, halló que estaba Leonora esperando tendida en el suelo de largo a largo, puesto el rostro en la gatera. Llegó la dueña, y tendiéndose de la misma manera, puso la boca en el oído de su señora, y con voz baja le dijo que traía el ungüento, y de la manera que había de probar su virtud. Ella tomó el ungüento, y respondió a la dueña como en ninguna manera podía tomar la llave a su marido, porque no la tenía debajo de la almohada, como solía, sino entre los dos colchones y casi debajo de la mitad de su cuerpo; pero que díjese al maeso

18 La edición príncipe y la de 1614, *el vn vngüento*, probablemente porque en el original se escribiría primero *el* y después *un*, olvidándose de tachar lo enmendado.

24 La edición de 1614 omite acertadamente las palabras *y casi debajo de la mitad de su cuerpo*.

que si el ungüento obraba como él decía, con facilidad sacarían la llave todas las veces que quisiesen, y ansí, no sería necesario sacarla en cera. Dijo que fuese a decirlo luego, y volviese a ver lo que el ungüento obraba, porque luego luego le pensaba untar a su velado.

Bajó la dueña a decirlo al maeso Loaysa, y él despidió a sus amigos, que esperando la llave estaban. Temblando y pasito, y casi sin osar despedir el aliento de la boca, llegó Leonora a untar los pulsos del celoso marido, y asimismo le untó las ventanas de las narices, y cuando a ellas le llegó, le parecía que se estremecía, y ella quedó mortal, pareciéndole que la había cogido en el hurto. En efeto, como mejor pudo le acabó de untar todos los lugares que le dijeron ser necesarios, que fué lo mismo que haberle embalsamado para la sepultura.

Poco espacio tardó el alopiado ungüento en dar manifiestas señales de su virtud, porque luego comenzó a dar el viejo tan grandes ronquidos, que se pudieran oir en la calle; música

15 Aún hoy solemos decir festivamente a aquel a quien sorprendemos haciendo de contrabando alguna cosa: "*¡Te cogió el guarda!*"

19 Aunque la voz *alopiado* está en el léxico de la Academia Española, es mero italianismo: *alloppiato,* de *alloppiare,* amodorrar, *fare adormentare,* según el *Vocabolario degli Accademici della Crusca. Opiado* es el vocablo español.

a los oídos de su esposa más acordada que la del maeso de su negro; y aún mal segura de lo que veía, se llegó a él y le estremeció un poco, y luego más, y luego otro poquito más, por ver si despertaba; y a tanto se atrevió, que le volvió de una parte a otra, sin que despertase. Como vió esto, se fué a la gatera de la puerta, y con voz no tan baja como la primera, llamó a la dueña, que allí la estaba esperando, y le dijo:

—Dame albricias, hermana; que Carrizales duerme más que un muerto.

—Pues ¿a qué aguardas a tomar la llave, señora?—dijo la dueña; mira que está el músico aguardándola más ha de una hora.

—Espera, hermana; que ya voy por ella —respondió Leonora.

Y volviendo a la cama, metió la mano por entre los colchones, y sacó la llave de en medio dellos, sin que el viejo lo sintiese; y tomándola en sus manos, comenzó a dar brincos de contento, y sin más esperar, abrió la puerta, y la presentó a la dueña, que la recibió con la mayor alegría del mundo. Mandó Leonora que fuese a abrir al músico, y que le trujese a los corredores, porque ella no osaba quitarse de allí, por lo que podía suceder; pero que ante todas cosas hiciese que de nuevo ratificase el

juramento que había hecho de no hacer más de lo que ellas le ordenasen, y que si no le quisiese confirmar y hacer de nuevo, en ninguna manera le abriesen.

—Así será—dijo la dueña—; y a fe que no ha de entrar si primero no jura y rejura y besa la cruz seis veces.

—No le pongas tasa—dijo Leonora—: bésela él, y sean las veces que quisiere; pero mira que jure la vida de sus padres, y por todo aquello que bien quiere; porque con esto estaremos seguras y nos hartaremos de oírle cantar y tañer; que en mi ánima que lo hace delicadamente. Y anda, no te detengas más, porque no se nos pase la noche en pláticas.

Alzóse las faldas la buena dueña, y con no vista ligereza se puso en el torno, donde estaba toda la gente de casa esperándola; y habiéndoles mostrado la llave que traía, fué tanto el contento de todas, que la alzaron en peso, como a catredático, diciendo: "¡Viva, viva!", y más cuando les dijo que no había necesidad de contrahacer la llave, porque según el un-

4 La edición de 1614, *le abriese.*

8 La misma edición, *No le pongáis.*

21 *Catredático,* metátesis antaño muy corriente y hoy relegada al habla de aldeanos y campesinos. Lo de *alzarle en peso* se refiere a la antigua costumbre universitaria de llevar los estudiantes en peso y como en triunfo al catedrático recién elegido.

tado viejo dormía, bien se podían aprovechar de la de casa todas las veces que la quisiesen.

—¡Ea, pues, amiga—dijo una de las doncellas—, ábrase esa puerta y éntre este señor, que ha mucho que aguarda, y démonos un verde de música, que no haya más que ver.

—Más ha de haber que ver—replicó la dueña—: que le hemos de tomar juramento, como la otra noche.

—Él es tan bueno—dijo una de las esclavas—, que no reparará en juramentos.

Abrió, en esto, la dueña la puerta, y teniéndola entreabierta, llamó a Loaysa, que todo lo había estado escuchando por el agujero del torno; el cual, llegándose a la puerta, quiso

6 *Darse un verde,* o *un buen verde,* es "holgarse o divertirse por poco tiempo", como dice el *Diccionario* de la Academia; pero cuando, como aquí, se añade aquello de que uno *se da un verde,* significa *darse una hartazga de ello.* La primera frase, la que no lleva *de,* no está completa en el dicho léxico: es *darse un verde con dos azules.* Así la trae Correas, *Vocabulario de refranes...,* pág. 574 *b,* y así también Castillo Solórzano en su *Fábula de Marte y Venus,* apud *Donayres del Parnaso* (Madrid, Diego Flamenco, 1624), fol. 58 vto.:

Venus y Marte pretenden
que sus deseos se logren,
escogiendo soledades
donde nadie les estorue,
y a costa de Vulcanejo,
maridillo tagarote,
*darse vn verde y dos açules,*
como dizen plebeyones.

entrarse de golpe; mas poniéndole la dueña la mano en el pecho, le dijo:

—Sabrá vuesa merced, señor mío, que en Dios y en mi conciencia todas las que estamos
5 dentro de las puertas de esta casa somos doncellas como las madres que nos parieron, excepto mi señora; y aunque yo debo de parecer de cuarenta años, no teniendo treinta cumplidos, porque les faltan dos meses y medio, tam-
10 bién lo soy, mal pecado; y si acaso parezco vieja, corrimientos, trabajos y desabrimientos echan un cero a los años, y a veces dos, según se les antoja. Y siendo esto ansí, como lo es, no sería razón que a trueco de oir dos, o tres,
15 o cuatro cantares, nos pusiésemos a perder tanta virginidad como aquí se encierra; porque hasta esta negra, que se llama Guiomar, es doncella. Así que, señor de mi corazón, vuesa merced nos ha de hacer primero que éntre en
20 nuestro reino un muy solene juramento de que no ha de hacer más de lo que nosotras le

7 La afirmación de estas doncelleces y la única excepción hecha son donosísimas.

12 En *El Entremetido y la Dueña y el Soplón* de Quevedo, dice una condenada flaca y vieja: "...somos como niñas de ojos, que siempre son niñas, aunque tengan cien años. Decimos que las canas son de una pesadumbre; las arrugas, de una enfermedad; que estamos sin dientes de *un corrimiento,* y es verdad, pues lo estamos de años que han corrido por nosotras. Hémonos hecho reacias en los treinta años, y no hay pasar de allí en la cuenta."

ordenáremos; y si le parece que es mucho lo que se le pide, considere que es mucho más lo que se aventura. Y si es que vuesa merced viene con buena intención, poco le ha de doler el jurar; que al buen pagador no le duelen prendas.

—Bien y rebién ha dicho la señora Marialonso—dijo una de las doncellas—: en fin, como persona discreta y que está en las cosas como se debe; y si es que el señor no quiere jurar, no éntre acá dentro.

A esto dijo Guiomar la negra, que no era muy ladina:

—Por mí, más que nunca jura, éntre con todo diablo; que aunque más jura, si acá estás, todo olvida.

Oyó con gran sosiego Loaysa la arenga de la señora Marialonso, y con grave reposo y autoridad respondió:

—Por cierto, señoras hermanas y compañeras mías, que nunca mi intento fué, es ni será otro que daros gusto y contento en cuanto mis fuerzas alcanzaren, y así, no se me hará cuesta arriba este juramento que me piden; pero quisiera yo que se fiara algo de mi palabra,

14 *Más que,* equivalente a *por más que,* o *aunque,* como en algunos lugares del *Quijote* (II, 139, 17; VI, 29, 12, etcétera). Quiere decir: *aunque no jure, entre con todos los diablos.*

porque dada de tal persona como yo soy, era lo mismo que hacer una obligación guarentigia; y quiero hacer saber a vuesa merced que debajo del sayal hay ál, y que debajo de mala capa suele estar un buen bebedor. Mas para que todas estén seguras de mi buen deseo, determino de jurar como católico y buen varón; y así, juro por la intemerata eficacia, donde más santa y largamente se contiene, y por las entradas y salidas del santo Líbano monte, y por todo aquello que en su proemio encierra la verdadera historia de Carlomagno, con la muerte del gigante Fierabrás, de no salir ni pasar del juramento hecho y del mandamiento de la más mínima y desechada destas señoras, so pena que si otra cosa hiciere o quisiere hacer, desde ahora para entonces y desde entonces para ahora lo doy por nulo y no hecho ni valedero.

---

3 *Guarentigio,* como dice el léxico de la Academia, "aplícase al contrato, escritura o cláusula de ella en que se da poder a las justicias para que la hagan cumplir, y ejecuten al obligado como por sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada".

4 *Ál* significa *otra cosa* (*Quijote,* I, 75, 2).

9 Acerca de la expresión *donde más largamente se contiene,* usada en los juramentos, quedaron notas en el *Quijote* (III, 106, 11 y V, 136, 22).

17 La edición de 1614, *desde agora.*

18 En el cap. XXIII de la primera parte del *Quijote* (II, 232, 16) el buen hidalgo emplea esta misma frase, que Clemencín creyó disparatada, como ocurrencia de un loco,

Aquí llegaba con su juramento el buen Loaysa, cuando una de las dos doncellas, que con atención le había estado escuchando, dió una gran voz, diciendo:

—¡Este sí que es juramento para enternecer las piedras! ¡Mal haya yo si más quiero que jures; pues con sólo lo jurado podías entrar en la misma sima de Cabra!

Y asiéndole de los gregüescos, le metió dentro, y luego todas las demás se le pusieron a la redonda. Luego fué una a dar las nuevas a su señora, la cual estaba haciendo centinela al sueño de su esposo, y cuando la mensajera le dijo que ya subía el músico, se alegró y se turbó en un punto, y preguntó si había jurado. Respondióle que sí, y con la más nueva forma de juramento que en su vida había visto.

—Pues si ha jurado—dijo Leonora—, asido le tenemos. ¡Oh, qué avisada que anduve en hacelle que jurase!

En esto llegó toda la caterva junta, y el músico en medio, alumbrándolos el negro y Guiomar la negra. Y viendo Loaysa a Leonora, hizo muestras de arrojársele a los pies para besarle las manos. Ella, callando y por señas,

---

y que no era tal disparate, sino fórmula escribanil corriente, de la cual cité allí algún ejemplo.

8 De la sima de Cabra di algunas noticias al anotar el cap. XIV de la segunda parte del *Quijote* (V, 249, 3).

le hizo levantar, y todas estaban como mudas, sin osar hablar, temerosas que su señor las oyese; lo cual considerado por Loaysa, les dijo que bien podían hablar alto, porque el ungüento con que estaba untado su señor tenía tal virtud, que, fuera de quitar la vida, ponía a un hombre como muerto.

—Así lo creo yo—dijo Leonora—; que si así no fuera, ya él hubiera despertado veinte veces, según le hacen de sueño ligero sus muchas indisposiciones; pero después que le unté, ronca como un animal.

—Pues eso es así—dijo la dueña—, vámonos a aquella sala frontera, donde podremos oir cantar aquí al señor y regocijarnos un poco.

—Vamos — dijo Leonora —; pero quédese aquí Guiomar por guarda, que nos avise si Carrizales despierta.

A lo cual respondió Guiomar:

—¡Yo negra quedo; blancas van: Dios perdone a todas!

Quedóse la negra; fuéronse a la sala, donde había un rico estrado, y cogiendo al señor en medio, se sentaron todas. Y tomando la buena Marialonso una vela, comenzó a mirar de arriba abajo al bueno del músico, y una decía:

15 La edición de 1614, por errata, *oir oir*.

"¡Ay, qué copete que tiene, tan lindo y tan rizado!" Otra: "¡Ay, qué blancura de dientes! ¡Mal año para piñones mondados que más blancos ni más lindos sean!" Otra: "¡Ay, qué ojos tan grandes y tan rasgados! ¡Y por el siglo de mi madre que son verdes, que no parecen sino que son de esmeraldas!" Ésta alababa la boca, aquélla los pies, y todas juntas hicieron dél una menuda anotomía y pepitoria. Sola Leonora callaba, y le miraba, y le iba pareciendo de mejor talle que su velado. En esto, la dueña tomó la guitarra, que tenía el negro, y se la puso en las manos de Loaysa, rogándole que la tocase y que cantase unas coplillas que entonces andaban muy validas en Sevilla, que decían:

Madre, la mi madre,
Guardas me ponéis.

---

6 La edición de 1614, *Por el siglo.*

18 Tan validas llegaron a andar estas coplas fuera y dentro de Sevilla, y tanto tiempo duró su boga, que, con variantes leves, las hallo repetidas en la jorn. III de *La Entretenida* de Cervantes (*Ocho comedias...,* fol. 189); y en la jorn. II de *El aldegüela,* de Lope de Vega; y en el *Entremés de Daca mi mujer,* atribuído asimismo a Lope, y, en fin, en la jorn. II de la comedia burlesca de Calderón intitulada *Céfalo y Pocris.* A estas coplas se les llama *seguidas* en la primera de dichas obras:

BARBERO. Alto, pues, vayan *seguidas.*
CRISTINA. Sí, amigo, porque baylemos.
MÚSICOS. Madre, la mi madre...

Cumplióle Loaysa su deseo. Levantáronse todas, y se comenzaron a hacer pedazos bailando. Sabía la dueña las coplas, y cantólas con más gusto que buena voz, y fueron éstas:

Madre, la mi madre,
Guardas me ponéis,
Que si yo no me guardo,
No me guardaréis.

Dicen que está escrito,
Y con gran razón,
Ser la privación
Causa de apetito:
Crece en infinito
Encerrado amor;
Por eso es mejor
Que no me encerréis;
*Que si yo, etc.*

Si la voluntad
Por sí no se guarda,
No la harán guarda
Miedo o calidad:
Romperá, en verdad,
Por la misma muerte,
Hasta hallar la suerte
Que vos no entendéis;
*Que si yo, etc.*

Quien tiene costumbre
De ser amorosa,
Como mariposa
Se irá tras su lumbre,
Aunque muchedumbre
De guardas le pongan,
Y aunque más propongan
De hacer lo que hacéis;
*Que si yo, etc.*

Es de tal manera
La fuerza amorosa,
Que a la más hermosa
La vuelve en quimera:
El pecho de cera, 5
De fuego la gana,
Las manos de lana,
De fieltro los pies;
*Que si yo no me guardo,*
*Mal me guardaréis.* 10

Al fin llegaban de su canto y baile el corro de las mozas, guiado por la buena dueña, cuando llegó Guiomar, la centinela, toda turbada, hiriendo de pie y de mano como si tuviera alferecía, y, con voz entre ronca y baja, 15 dijo:

—¡Despierto señor, señora; y, señora, despierto señor, y levantas, y viene!

Quien ha visto banda de palomas estar comiendo en el campo sin miedo lo que ajenas 20 manos sembraron, que al furioso estrépito de disparada escopeta se azora y levanta, y olvidada del pasto, confusa y atónita cruza por los aires, tal se imagine que quedó la banda y corro de las bailadoras, pasmadas y temero- 25

14 Sobre *herir de pie y de mano* quedó nota en *El Licenciado Vidriera* (35, 6).

18 Por su habla de ahora y de antes (145, 14), Guiomar más bien parece vizcaína que negra.

24 Es, con otras palabras, la misma comparación que ocurre en *Rinconete y Cortadillo* (I, 214, 6), donde quedó nota.

sas, oyendo la no esperada nueva que Guiomar había traído; y procurando cada una su disculpa, y todas juntas su remedio, cuál por una y cuál por otra parte, se fueron a esconder
5 por los desvanes y rincones de la casa, dejando solo al músico, el cual, dejando la guitarra y el canto, lleno de turbación, no sabía qué hacerse. Torcía Leonora sus hermosas manos; abofeteábase el rostro, aunque blandamente, la
10 señora Marialonso; en fin, todo era confusión, sobresalto y miedo. Pero la dueña, como más astuta y reportada, dió orden que Loaysa se entrase en un aposento suyo, y que ella y su señora se quedarían en la sala; que no falta-
15 ría excusa que dar a su señor si allí las hallase. Escondióse luego Loaysa, y la dueña se puso atenta a escuchar si su amo venía, y no sintiendo rumor alguno, cobró ánimo, y poco a poco, paso ante paso, se fué llegando al apo-
20 sento donde su señor dormía, y oyó que roncaba como primero, y, asegurada de que dormía, alzó las faldas y volvió corriendo a pedir albricias a su señora del sueño de su amo, la cual se las mandó de muy entera voluntad.

25 No quiso la buena dueña perder la coyuntura que la suerte le ofrecía de gozar, prime-

7 Recuérdese que no había cantado Loaysa, sino la dueña.

24 *Mandar*, por *prometer* (*Quijote*, I, 179, 5, etc.).

ro que todas, las gracias que ella se imagina-
ba que debía tener el músico; y así, diciéndole
a Leonora que esperase en la sala en tanto que
iba a llamarlo, la dejó y se entró donde él es-
taba, no menos confuso que pensativo, espe- 5
rando las nuevas de lo que hacía el viejo un-
tado: maldecía la falsedad del ungüento, y
quejábase de la credulidad de sus amigos y
del poco advertimiento que había tenido en no
hacer primero la experiencia en otro, antes de 10
hacerla en Carrizales. En esto llegó la dueña,
y le aseguró que el viejo dormía a más y me-
jor. Sosegó el pecho, y estuvo atento a muchas
palabras amorosas que Marialonso le dijo, de
las cuales coligió la mala intención suya, y pro- 15
puso en sí de ponerla por anzuelo para pescar a
su señora. Y estando los dos en sus pláticas,
las demás criadas, que estaban escondidas por
diversas partes de la casa, una de aquí y otra
de allí volvieron a ver si era verdad que su 20
amo había despertado; y viendo que todo es-
taba sepultado en silencio, llegaron a la sala
donde habían dejado a su señora, de la cual

3 La edición de 1614, *que debía de tener el músico; y así, diciendo a Leonora...*

8 La misma edición, por errata, *de la crueldad.*

11 En la edición de 1614 está omitido desde *y del poco advertimiento.*

12 La edición de 1614, por errata, *y se aseguró.*

supieron el sueño de su amo; y preguntándole por el músico y por la dueña, les dijo dónde estaban, y todas, con el mismo silencio que habían traído, se llegaron a escuchar por entre las puertas lo que entrambos trataban.

No faltó de la junta Guiomar la negra; el negro sí, porque así como oyó que su amo había despertado, se abrazó con su guitarra y se fué a esconder en su pajar, y cubierto con la manta de su pobre cama, sudaba y trasudaba de miedo; y, con todo eso, no dejaba de tentar las cuerdas de la guitarra: tanta era (encomendado él sea a Satanás) la afición que tenía a la música. Entreoyeron las mozas los requiebros de la vieja, y cada una le dijo el nombre de las pascuas: ninguna la llamó vieja que no fuese con su epitecto y adjetivo de hechicera y de barbuda, de antojadiza, y de otros que por buen respecto se callan; pero lo que más risa causara a quien entonces las oyera, eran las razones de Guiomar la negra, que, por ser portuguesa y no muy ladina, era ex-

13 En nota del cap. v de la primera parte del *Quijote* (I, 140, 11) me referí a esta encomienda y otras parecidas.

16 *Decirle a uno el nombre de las pascuas* es hartarle de improperios, como se solía hartar a las pascuas, así a la florida como a la de Navidad, cuando por llover en ellas no se podían lucir las ropas preparadas para tales fiestas.

19 La edición de 1614, *respeto*.

traña la gracia con que la vituperaba. En efeto, la conclusión de la plática de los dos fué que él condecendería con la voluntad della, cuando ella primero le entregase a toda su voluntad a su señora.

Cuesta arriba se le hizo a la dueña ofrecer lo que el músico pedía; pero a trueco de cumplir el deseo que ya se le había apoderado del alma y de los huesos y medulas del cuerpo, le prometiera los imposibles que pudieran imanarse. Dejóle, y salió a hablar a su señora; y como vió su puerta rodeada de todas las criadas les dijo que se recogiesen a sus aposentos, que otra noche habría lugar para gozar con menos o con ningún sobresalto del músico; que ya aquella noche el alboroto les había aguado el gusto.

Bien entendieron todas que la vieja se quería quedar sola; pero no pudieron dejar de obedecerla, porque las mandaba a todas. Fuéronse las criadas, y ella acudió a la sala a persuadir a Leonora acudiese a la voluntad de Loaysa, con una larga y tan concertada arenga, que pareció que de muchos días la tenía estudiada. Encarecióle su gentileza, su va-

9 Leo *medulas*, y no *médulas*, porque en el tiempo de Cervantes era breve esta palabra, como lo es en latín.

25 La edición de 1614, *la tenía para este efeto estudiada.*

lor, su donaire y sus muchas gracias; pintóle de cuánto más gusto le serían los abrazos del amante mozo que los del marido viejo, asegurándole el secreto y la duración del deleite, con otras cosas semejantes a éstas, que el demonio le puso en la lengua, llenas de colores retóricos, tan demonstrativos y eficaces, que movieran no sólo el corazón tierno y poco advertido de la simple e incauta Leonora, sino el de un endurecido mármol. ¡Oh dueñas, nacidas y usadas en el mundo para perdición de mil recatadas y buenas intenciones! ¡Oh, luengas y repulgadas tocas, escogidas para autorizar las salas y los estrados de señoras principales, y cuán al revés de lo que debíades usáis de vuestro casi ya forzoso oficio! En fin, tanto dijo la dueña, tanto persuadió la dueña, que Leonora se rindió, Leonora se engañó, y Leonora se perdió, dando en tierra con todas las prevenciones del discreto Carrizales, que dormía el sueño de la muerte de su honra.

Tomó Marialonso por la mano a su señora, y casi por fuerza, preñados de lágrimas los

1 Faltan en la edición de 1614 desde *Encarecióle* hasta *gracias.*

8 La edición de 1614, *que movieron.*

11 La misma edición, *para perdición y total ruina.*

18 Repetición enfática parecida a aquella otra del *Quijote* (III, 218, 18): "Rindióse Camila; Camila se rindió..."

ojos, la llevó donde Loaysa estaba, y echándoles la bendición con una risa falsa de demonio, cerrando tras sí la puerta, los dejó encerrados, y ella se puso a dormir en el estrado, o, por mejor decir, a esperar su contento de recudida. Pero como el desvelo de las pasadas noches la venciese, se quedó dormida en el estrado.

Bueno fuera en esta sazón preguntar a Carrizales, a no saber que dormía, que adónde estaban sus advertidos recatos, sus recelos, sus advertimientos, sus persuasiones, los altos muros de su casa, el no haber entrado en ella, ni aun en sombra, alguien que tuviese nombre de varón, el torno estrecho, las gruesas paredes, las ventanas sin luz, el encerramiento notable, la gran dote en que a Leonora había dotado, los regalos continuos que la hacía, el buen tratamiento de sus criadas y esclavas, el no faltar un punto a todo aquello que él imaginaba que habían menester, que podían desear. Pero ya queda dicho que no había para qué preguntárselo, porque dormía más de aquello que fuera menester; y si él lo oyera, y acaso respondiera, no podía dar mejor res-

1 La edición de 1614 omite la conjunción *y*.
11 La misma edición, *sus celos*.
21 La propia edición, *que imaginaba*.

puesta que encoger los hombros y enarcar las cejas, y decir: "¡Todo aqueso derribó por los fundamentos la astucia, a lo que yo creo, de un mozo holgazán y vicioso, y la malicia de una falsa dueña, con la inadvertencia de una muchacha rogada y persuadida!" Libre Dios a cada uno de tales enemigos, contra los cuales no hay escudo de prudencia que defienda, ni espada de recato que corte.

Pero, con todo esto, el valor de Leonora fué tal, que en el tiempo que más le convenía, le mostró contra las fuerzas villanas de su astuto engañador, pues no fueron bastantes a vencerla, y él se cansó en balde, y ella quedó vencedora, y entrambos dormidos. Y, en esto, ordenó el Cielo que, a pesar del ungüento, Carrizales despertase, y como tenía de costumbre, tentó la cama por todas partes, y no hallando en ella a su querida esposa, saltó de la cama despavorido y atónito, con más ligereza y denuedo que sus muchos años prometían; y cuando en el aposento no halló a su esposa, y le vió abierto, y que le faltaba la

15 Aquí, por el buen parecer, corrigió Cervantes el borrador de su novela, que, en lugar de todo este comienzo del párrafo, decía: "No estaba ya tan llorosa Isabela en los brazos de Loaisa, a lo que creerse puede..." Mucho ganó la moral con esta enmienda, ciertamente; pero otro tanto perdió la verosimilitud.

llave de entre los colchones, pensó perder el juicio; pero, reportándose un poco, salió al corredor, y de allí, andando pie ante pie por no ser sentido, llegó a la sala donde la dueña dormía, y viéndola sola, sin Leonora, fué al aposento de la dueña, y abriendo la puerta muy quedo, vió lo que nunca quisiera haber visto; vió lo que diera por bien empleado no tener ojos para verlo: vió a Leonora en brazos de Loaysa, durmiendo tan a sueño suelto como si en ellos obrara la virtud del ungüento, y no en el celoso anciano.

Sin pulsos quedó Carrizales con la amarga vista de lo que miraba; la voz se le pegó a la garganta, los brazos se le cayeron de desmayo, y quedó hecho una estatua de mármol frío; y aunque la cólera hizo su natural oficio, avivándole los casi muertos espíritus, pudo tanto el dolor, que no le dejó tomar aliento. Y, con todo eso, tomara la venganza que aquella grande maldad requería, si se hallara con armas para poder tomarla; y así, determinó volverse a su aposento a tomar una daga, y volver a sacar las manchas de su honra con sangre de sus dos enemigos, y aun con toda aquella de

2 La edición de 1614, *pero reportóse un poco.*

15 Nótese cuán propia y expresiva es la locución: *la voz se le pegó a la garganta.*

25 La edición de 1614, *de sus enemigos.*

toda la gente de su casa. Con esta determinación honrosa y necesaria volvió, con el mismo silencio y recato que había venido, a su estancia, donde le apretó el corazón tanto el dolor y la angustia, que sin ser poderoso a otra cosa, se dejó caer desmayado sobre el lecho.

Llegóse en esto el día, y cogió a los nuevos adúlteros enlazados en la red de sus brazos. Despertó Marialonso, y quiso acudir por lo que, a su parecer, le tocaba; pero viendo que era tarde, quiso dejarlo para la venidera noche. Alborotóse Leonora viendo tan entrado el día, y maldijo su descuido y el de la maldita dueña, y las dos, con sobresaltados pasos, fueron donde estaba su esposo, rogando entre dientes al cielo que le hallasen todavía roncando; y cuando le vieron encima de la cama callando, creyeron que todavía obraba la untura, pues dormía, y con gran regocijo se abrazaron la una a la otra. Llegóse Leonora a su marido, y asiéndole de un brazo, le volvió de un lado a otro, por ver si despertaba

14 Ocurren aquí cuatro versos octosílabos ocasionales, que no habría estado de más deshacer:

"Alborotóse Leonora
viendo tan entrado el día,
y maldijo su descuido
y el de la maldita dueña..."

18 La edición de 1614, *encima la cama.*

sin ponerles en necesidad de lavarle con vinagre, como decían era menester para que en sí volviese. Pero con el movimiento volvió Carrizales de su desmayo, y dando un profundo suspiro, con una voz lamentable y desmayada 5 dijo:

—¡Desdichado de mí, y a qué tristes términos me ha traído mi fortuna!

No entendió bien Leonora lo que dijo su esposo; mas como le vió despierto y que ha- 10 blaba, admirada de ver que la virtud del ungüento no duraba tanto como habían significado, se llegó a él, y poniendo su rostro con el suyo, teniéndole estrechamente abrazado, le dijo: 15

—¿Qué tenéis, señor mío, que me parece que os estáis quejando?

Oyó la voz de la dulce enemiga suya el desdichado viejo, y abriendo los ojos desencasadamente, como atónito y embelesado, los puso 20 en ella, y con grande ahinco, sin mover pestaña, la estuvo mirando una gran pieza, al cabo de la cual le dijo:

—Hacedme placer, señora, que luego luego enviéis a llamar a vuestros padres de mi parte; 25

20 Así, *desencasadamente*, en la edición príncipe y en la de 1614. *Desencasar* es forma antigua de *desencajar*. Vuelve a ocurrir en el *Coloquio de los perros*.

23 La edición de 1614, *dijo*, omitiendo el pronombre.

porque siento no sé qué en el corazón, que me da grandísima fatiga, y temo que brevemente me ha de quitar la vida, y querríalos ver antes que me muriese.

5 Sin duda creyó Leonora ser verdad lo que su marido le decía, pensando antes que la fortaleza del ungüento, y no lo que había visto, le tenía en aquel trance; y respondiéndole que haría lo que la mandaba, mandó al negro que 10 luego al punto fuese a llamar a sus padres, y abrazándose con su esposo, le hacía las mayores caricias que jamás le había hecho, preguntándole qué era lo que sentía, con tan tiernas y amorosas palabras como si fuera la 15 cosa del mundo que más amaba. Él la miraba con el embelesamiento que se ha dicho, siéndole cada palabra o caricia que le hacía una lanzada que le atravesaba el alma.

Ya la dueña había dicho a la gente de casa 20 y a Loaysa la enfermedad de su amo, encareciéndoles que debía de ser de momento, pues se le había olvidado de mandar cerrar las puertas de la calle cuando el negro salió a llamar a los padres de su señora; de la cual embajada 25 asimismo se admiraron, por no haber entrado

8 La misma edición, *le tenían.*

21 La edición de 1614, *que había de ser.*

21 *De momento,* significando *de importancia.* Hoy generalmente no se dice sino anteponiéndole *mucho* o *poco.*

ninguno dellos en aquella casa después que casaron a su hija. En fin, todos andaban callados y suspensos, no dando en la verdad de la causa de la indisposición de su amo, el cual de rato en rato tan profunda y dolorosamente suspiraba, que con cada suspiro parecía arrancársele el alma. Lloraba Leonora por verle de aquella suerte, y reíase él con una risa de persona que estaba fuera de sí, considerando la falsedad de sus lágrimas. En esto, llegaron los padres de Leonora, y como hallaron la puerta de la calle y la del patio abiertas, y la casa sepultada en silencio y sola, quedaron admirados y con no pequeño sobresalto. Fueron al aposento de su yerno, y halláronle, como se ha dicho, siempre clavados los ojos en su esposa, a la cual tenía asida de las manos, derramando los dos muchas lágrimas; ella, con no más ocasión de verlas derramar a su esposo; él, por ver cuán fingidamente ella las derramaba.

Así como sus padres entraron, habló Carrizales, y dijo:

—Siéntense aquí vuesas mercedes, y todos los demás dejen desocupado este aposento, y sólo quede la señora Marialonso.

Hiciéronlo así, y quedando solos los cinco, sin esperar que otro hablase, con sosegada voz,

limpiándose los ojos, desta manera dijo Carrizales:

—Bien seguro estoy, padres y señores míos, que no será menester traeros testigos para que me creáis una verdad que quiero deciros. Bien se os debe acordar (que no es posible se os haya caído de la memoria) con cuánto amor, con cuán buenas entrañas, hace hoy un año, un mes, cinco días y nueve horas, que me entregastes a vuestra querida hija por legítima mujer mía. También sabéis con cuánta liberalidad la doté, pues fué tal la dote, que más de tres de su misma calidad se pudieran casar con opinión de ricas. Asimismo se os debe acordar la diligencia que puse en vestirla y adornarla de todo aquello que ella se acertó a desear y yo alcancé a saber que le convenía. Ni más ni menos habéis visto, señores, como, llevado de mi natural condición, y temeroso del mal de que, sin duda, he de morir, y experimentado por mi mucha edad en los extraños y varios acaescimientos del mundo, quise guardar esta joya, que yo escogí y vosotros me distes, con el mayor recato que me fué posible:

14 Carrizales no dice aquí claramente lo que quiere decir: "que más de tres de su misma calidad, *repartida entre ellas la dote de Leonora,* se pudieran casar con opinión de ricas".

24 La edición de 1614 omite las palabras *y vosotros me distes.*

alcé las murallas desta casa, quité la vista a las ventanas de la calle, doblé las cerraduras de las puertas, púsele torno, como a monasterio; desterré perpetuamente della todo aquello que sombra o nombre de varón tuviese; dile criadas y esclavas que la sirviesen; ni les negué a ellas ni a ella cuanto quisieron pedirme; hícela mi igual; comuniquéle mis más secretos pensamientos; entreguéla mi hacienda. Todas éstas eran obras para que, si bien lo considerara, yo viviera seguro de gozar sin sobresalto lo que tanto me había costado, y ella procurara no darme ocasión a que ningún género de temor celoso entrara en mi pensamiento; mas como no se puede prevenir con diligencia humana el castigo que la voluntad divina quiere dar a los que en ella no ponen del todo en todo sus deseos y esperanzas, no es mucho que yo quede defraudado en las mías, y que yo mismo haya sido el fabricador del veneno que me va quitando la vida. Pero porque veo la suspensión en que

4 Dos versos endecasílabos ocasionales, aunque mal acentuado el segundo, como los suelen tener muchos de los poetas más celebrados de hoy:

"...doblé las cerraduras de las puertas,
púsele torno, como a monasterio..."

y otro poco después:

"todo aquello
que sombra o nombre de varón tuviese."

todos estáis, colgados de las palabras de mi boca, quiero concluir los largos preámbulos desta plática con deciros en una palabra lo que no es posible decirse en millares dellas. Digo, pues, señores, que todo lo que he dicho y hecho ha parado en que esta madrugada hallé a ésta, nacida en el mundo para perdición de mi sosiego y fin de mi vida—y esto, señalando a su esposa—, en los brazos de un gallardo mancebo, que en la estancia desta pestífera dueña ahora está encerrado.

Apenas acabó estas últimas palabras Carrizales, cuando a Leonora se le cubrió el corazón, y en las mismas rodillas de su marido se cayó desmayada. Perdió la color Marialonso, y a las gargantas de los padres de Leonora se les atravesó un nudo que no les dejaba hablar palabra. Pero prosiguiendo adelante Carrizales, dijo:

—La venganza que pienso tomar desta afrenta no es ni ha de ser de las que ordinariamente suelen tomarse; pues quiero que, así como yo fuí extremado en lo que hice, así sea la venganza que tomare, tomándola de mí mismo, como del más culpado en este delito; que debiera considerar que mal podían estar ni com-

1 *Colgados de sus palabras,* locución figurada, acerca de la cual hay nota en el *Quijote* (I, 210, 13).

padecerse en uno los quince años desta muchacha con los casi ochenta míos. Yo fuí el que, como el gusano de seda, me fabriqué la casa donde muriese, y a ti no te culpo, ¡oh niña mal aconsejada!—y diciendo esto, se inclinó y besó el rostro de la desmayada Leonora—; no te culpo, digo, porque persuasiones de viejas taimadas y requiebros de mozos enamorados fácilmente vencen y triunfan del poco ingenio que los pocos años encierran. Mas porque todo el mundo vea el valor de los quilates de la voluntad y fe con que te quise, en este último trance de mi vida quiero mostrarlo de modo, que quede en el mundo por ejemplo, si no de bondad, al menos, de simplicidad jamás oída ni vista; y así, quiero que se traiga luego aquí un escribano. para hacer de nuevo mi testamento,

1 La edición de 1614, *que mal podían compadecerse.*

2 O Carrizales dice *ochenta,* como numeral indeterminado, por decir *muchos,* o el dolor le hace perder la memoria. Recuérdese que se fué a las Indias de cuarenta y ocho años (90, 17); que estuvo en ellas veinte (90, 18); que pudo tardar en casarse hasta uno más, y que llevaba otro de casado (102, 23) cuando Loaysa, ayudado de un negro y de una dueña, dió al traste con la honra y la vida del pobre viejo. Tenía éste, pues, setenta años, y no ochenta o casi ochenta.

3 La edición de 1614, *como gusano.*

3 Hoy escribiríamos *Yo fuí... el que se fabricó...,* bien que el vulgo lo sigue diciendo como lo decía Cervantes y noté en muchos lugares del *Quijote* (III, 79, 21; V, 36, 23; VI, 326, 2, etc.).

en el cual mandaré doblar la dote a Leonora, y le rogaré que después de mis días, que serán bien breves, disponga su voluntad, pues lo podrá hacer sin fuerza, a casarse con aquel mozo, a quien nunca ofendieron las canas deste lastimado viejo; y así verá que, si viviendo jamás salí un punto de lo que pude pensar ser su gusto, en la muerte hago lo mismo, y quiero que le tenga con el que ella debe de querer tanto. La demás hacienda mandaré a otras obras pías; y a vosotros, señores míos, dejaré con que podáis vivir honradamente lo que de la vida os queda. La venida del escribano sea luego; porque la pasión que tengo me aprieta de manera, que a más andar me va acortando los pasos de la vida.

Esto dicho, le sobrevino un terrible desmayo, y se dejó caer tan junto de Leonora, que se juntaron los rostros: ¡extraño y triste espectáculo para los padres, que a su querida hija y a su amado yerno miraban! No quiso la mala dueña esperar a las reprehensiones que

---

18 *Junto de,* que hoy escribiríamos *junto a,* bien que aún lo dice el vulgo como lo decía Cervantes. Una copla popular:

Siéntate *junto de mí,*
Y te daré una razón,
Para que nadie se entere
De nuestra conversación.

pensó le darían los padres de su señora, y así, se salió del aposento y fué a decir a Loaysa todo lo que pasaba, aconsejándole que luego al punto se fuese de aquella casa; que ella tendría cuidado de avisarle con el negro lo que sucediese, pues ya no había puertas ni llaves que lo impidiesen. Admiróse Loaysa con tales nuevas, y tomando el consejo, volvió a vestirse como pobre, y fuése a dar cuenta a sus amigos del extraño y nunca visto suceso de sus amores.

En tanto, pues, que los dos estaban transportados, el padre de Leonora envió a llamar a un escribano amigo suyo, el cual vino a tiempo que ya habían vuelto hija y yerno en su acuerdo. Hizo Carrizales su testamento en la manera que había dicho, sin declarar el yerro de Leonora, más de que por buenos respectos le pedía y rogaba se casase, si acaso él muriese, con aquel mancebo que él la había dicho en secreto. Cuando esto oyó Leonora, se arrojó a los pies de su marido, y saltándole el corazón en el pecho, le dijo:

—Vivid vos muchos años, mi señor y mi bien todo; que puesto caso que no estáis obligado a creerme ninguna cosa de las que os

2 La edición de 1614, *y se fué a decir.*
13 La misma edición, *trasportados.*

dijere, sabed que no os he ofendido sino con el pensamiento.

Y comenzando a disculparse y a contar por extenso la verdad del caso, no pudo mover la lengua, y volvió a desmayarse. Abrazóla así desmayada el lastimado viejo; abrazáronla sus padres; lloraron todos tan amargamente, que obligaron y aun forzaron a que en ellas les acompañase el escribano que hacía el testamento, en el cual dejó de comer a todas las criadas de casa, horras las esclavas y el negro, y a la falsa de Marialonso no le mandó otra cosa que la paga de su salario; mas, sea lo que fuere, el dolor le apretó de manera, que al séteno día le llevaron a la sepultura.

Quedó Leonora viuda, llorosa y rica; y cuando Loaysa esperaba que cumpliese lo que ya él sabía que su marido en su testamento dejaba mandado, vió que dentro de una semana

2 En el borrador, Isabela, que así se llama en él la Leonora de la lección definitiva no dice ni puede decir lo que en ésta; al contrario, confiesa su culpa en las siguientes palabras: "Vivid vos muchos años, mi señor y todo mi bien; que puesto caso que no estéis obligado a creerme ninguna cosa de las que os dijere, por las malas obras que me habéis visto hacer, yo os prometo y os juro por todo aquello que jurar puedo que si permite el cielo que yo os alcance de días, que yo acabe los que me quedaren en perpetuo encerramiento y clausura, y desde aquí prometo, sin vos, de hacer profesión en una religión de las más ásperas que hubiere."

se entró monja en uno de los más recogidos monasterios de la ciudad. Él, despechado y casi corrido, se pasó a las Indias. Quedaron los padres de Leonora tristísimos, aunque se consolaron con lo que su yerno les había dejado y mandado por su testamento. Las criadas se consolaron con lo mismo, y las esclavas y esclavo, con la libertad; y la malvada de la dueña, pobre y defraudada de todos sus malos pensamientos.

Y yo quedé con el deseo de llegar al fin deste suceso, ejemplo y espejo de lo poco que hay que fiar de llaves, tornos y paredes cuando queda la voluntad libre, y de lo menos que hay que confiar de verdes y pocos años, si les andan al oído exhortaciones destas dueñas de monjil negro y tendido y tocas blancas y luengas. Sólo no sé qué fué la causa que Leonora no puso más ahinco en desculparse y dar a entender a su celoso marido cuán limpia y sin ofensa había quedado en aquel suceso; pero la turbación le ató la lengua, y la priesa que se dió a morir su marido no dió lugar a su disculpa.

---

2 La edición de 1614, *desesperado*.

9 Parece que había de decir: *quedó pobre*. Pídelo el buen sentido del pasaje, y sugiérelo, además, la frase que sigue: *Y yo quedé...*

# EL CASAMIENTO ENGAÑOSO

Y

# COLOQUIO DE CIPIÓN Y BERGANZA

# EL CASAMIENTO ENGAÑOSO

Salía del Hospital de la Resurrección, que está en Valladolid, fuera de la puerta del Campo, un soldado, que, por servirle su espada de báculo, y por la flaqueza de sus piernas y amarillez de su rostro, mostraba bien claro que, aunque no era el tiempo muy caluroso, debía de haber sudado en veinte días todo el humor que quizá granjeó en una hora. Iba haciendo pi-

---

1 De *El Casamiento engañoso* y el subsiguiente *Coloquio de los perros Cipión y Berganza* hay una admirable edición crítica, debida a la sólida cultura y al perspicaz talento de mi querido amigo don Agustín González de Amezúa y Mayo, libro que fué justamente premiado con medalla de oro por voto unánime de la Real Academia Española e impreso a sus expensas (Madrid, 1912). Sólo, pues, por ser vastísimo el campo de la investigación, he hallado, de rebusco, algunas espiguillas que ofrecer a los lectores al anotar estas novelas; pero como la gran copia del sazonado fruto está en el libro de Amezúa, a él acudiré con frecuencia, expresándolo así cuantas veces tenga necesidad de efectuarlo.

2 La edición de 1614, *Resurreción*.

4 De esta puerta traté en nota de *La Ilustre fregona* (I, 246, 7).

nitos y dando traspiés, como convaleciente; y al entrar por la puerta de la ciudad, vió que hacia él venía un su amigo, a quien no había visto en más de seis meses; el cual, santiguándose, como si viera alguna mala visión, llegándose a él, le dijo:

—¿Qué es esto, señor alférez Campuzano? ¿Es posible que está vuesa merced en esta tierra? Como quien soy que le hacía en Flandes,

1 *Hacer pinos,* o *pinitos,* es, como dice Correas (*Vocabulario de refranes...,* pág. 631 *a*), cosa de los niños y convalecientes.

6 La edición príncipe, por errata, *llegándole a él.*

7 Amezúa, observando que no consta que Cervantes estuviese en Orán por los años de 1587 y 1588, rechaza la indicación de Fernández de Navarrete acerca de ser este *alférez Campuzano* un don Alonso Campuzano, alférez de la compañía de Navarra, estante en Orán por el dicho tiempo. De otro alférez Campuzano trata un romance en que se cuentan las valentías del estudiante Pantoja, natural de Medina del Campo (*Romances varios... Agora nuevamente recogidos por el Licenciado Antonio Díez,* Zaragoza, Viuda de Miguel de Luna, 1663, pág. 215):

"...Me calé en la Real Sevilla,
la Mapa mundi abreviado;
que es Mapa mundi Sevilla
para bueno y para malo...,
donde travé la amistad
del *Alferez Campuçano,*
moço robusto y valiente,
en la Ciudad respetado..."

Pero este alférez, según el romance, murió allí a manos de Pantoja.

8 *Que está,* donde hoy diríamos *que esté:* Cervantes usa aquí el presente de indicativo por el de subjuntivo, como en algún otro lugar, donde quedó nota (I, 239, 10).

antes terciando allá la pica que arrastrando aquí la espada. ¿Qué color, qué flaqueza es ésa?

A lo cual respondió Campuzano:

—A lo si estoy en esta tierra o no, señor licenciado Peralta, el verme en ella le responde; a las demás preguntas no tengo que decir sino que salgo de aquel hospital, de sudar catorce cargas de bubas que me echó a cuestas una mujer que escogí por mía, que non debiera.

—Luego ¿casóse vuesa merced? — replicó Peralta.

—Sí, señor—respondió Campuzano.

—Sería por amores—dijo Peralta—, y tales casamientos traen consigo aparejada la ejecución del arrepentimiento.

—No sabré decir si fué por amores—respondió el Alférez—, aunque sabré afirmar que fué por dolores, pues de mi casamiento, o cansamiento, saqué tantos en el cuerpo y en el alma, que los del cuerpo, para entretenerlos, me cuestan cuarenta sudores, y los del alma no hallo remedio para aliviarlos siquiera. Pero porque no estoy para tener largas pláticas en

4 *A lo de si estoy,* quiere decir.

9 Como indica Amezúa, el inciso *que no debiera* (*non,* a lo arcaico, por hacer festiva la frase) fué bordoncillo muy común en las obras del tiempo de Cervantes, y no cosa privativa de nuestro autor, contra lo que afirmaba don Adolfo de Castro.

la calle, vuesa merced me perdone; que otro día con más comodidad le daré cuenta de mis sucesos, que son los más nuevos y peregrinos que vuesa merced habrá oído en todos los días
5 de su vida.

—No ha de ser así—dijo el Licenciado—, sino que quiero que venga conmigo a mi posada, y allí haremos penitencia juntos; que la olla es muy de enfermo, y aunque está tasada
10 para dos, un pastel suplirá con mi criado; y si la convalecencia lo sufre, unas lonjas de jamón de Rute nos harán la salva, y, sobre todo, la buena voluntad con que lo ofrezco, no sólo esta vez, sino todas las que vuesa merced qui-
15 siere.

Agradecióselo Campuzano y aceptó el convite y los ofrecimientos. Fueron a San Llorente, oyeron misa, llevóle Peralta a su casa, dióle lo prometido y ofreciósele de nuevo, y

---

8 *Posada,* en su antigua y genérica acepción de *casa en donde se posa o vive: morada.*

8 Como dije en mis notas al *Quijote* (V, 83, 2), *hacer penitencia* es frase figurada que significa *comer parcamente.*

12 Era famoso el jamón de Rute (Córdoba), y mucho debió de estimarlo Cervantes, cordobés de abolengo, porque también lo elogió en la jorn. III de *La gran Sultana doña Catalina de Oviedo.*

12 *Nos harán la salva,* es decir, *precederán a la comida.* Recuérdese la nota que acerca de *hacer la salva* quedó en *Rinconete y Cortadillo* (I, 157, 21).

18 La edición de 1614, *a san Lorente.*

pidióle, en acabando de comer, le contase los sucesos que tanto le había encarecido. No se hizo de rogar Campuzano; antes comenzó a decir desta manera:

—Bien se acordará vuesa merced, señor licenciado Peralta, como yo hacía en esta ciudad camarada con el capitán Pedro de Herrera, que ahora está en Flandes.

—Bien me acuerdo—respondió Peralta.

—Pues un día—prosiguió Campuzano—que acabábamos de comer en aquella posada de la Solana, donde vivíamos, entraron dos mujeres de gentil parecer, con dos criadas; la una se puso a hablar con el Capitán en pie, arrimados a una ventana; y la otra se sentó en una silla junto a mí, derribado el manto hasta la barba,

7 Sobre *hacer camarada* quedó nota en *El Licenciado Vidriera* (II, 13, 1).

12 De esta posada hay curiosos pormenores en la nota 10 de Amezúa.

16 *Hasta la barba,* es decir, que el manto no sólo le caía hasta los ojos, sino que le llegaba a la barba. Recuérdese que en la segunda parte del *Quijote* (VIII, 25, 12) doña Rodríguez y su hija presencian el desafío de don Quijote con Tosilos "cubiertas con los mantos *hasta los ojos, y aun hasta los pechos*". Lope de Vega, en el acto I de *El premio del bien hablar:*

D. Juan. ...Salió una señora indiana
Con dueña, escudero y paje,
Y en viéndolo, se tapó,
*Dejando caer la margen*
*Del manto al pecho...*

sin dejar ver el rostro más de aquello que concedía la raridad del manto; y aunque le supliqué que por cortesía me hiciese merced de descubrirse, no fué posible acabarlo con ella, cosa
5 que me encendió más el deseo de verla; y para acrecentarle más, o ya fuese de industria o acaso, sacó la señora una muy blanca mano, con muy buenas sortijas. Estaba yo entonces bizarrísimo, con aquella gran cadena que vuesa merced
10 debió de conocerme, el sombrero con plumas y cintillo, el vestido de colores, a fuer de soldado, y tan gallardo a los ojos de mi locura, que me daba a entender que las podía matar en el aire. Con todo esto, le rogué que se des-
15 cubriese; a lo que ella me respondió:

—No seáis importuno: casa tengo; haced a un paje que me siga; que aunque yo soy más honrada de lo que promete esta respuesta, todavía, a trueco de ver si responde vuestra dis-

---

2 *Raridad,* tal como si dijera *ralidad,* porque *ralo* y *raro* son realmente un solo adjetivo, cosa que expliqué en mis notas al *Quijote* (III, 323, 22).

4 *Acabar* con uno *una cosa* es *recabarla de él,* como queda notado en el *Quijote* (II, 252, 11; V, 184, 6 y VIII. 91, 15).

6 La edición príncipe lee omitiendo la conjunción: *o ya fuesse de industria, a caso.*

12 Iba, por tanto, el buen alférez *vestido de papagayo,* como el Tomás de *El Licenciado Vidriera,* donde quedó nota (II, 19, 3) acerca del hábito soldadesco de antaño.

creción a vuestra gallardía, holgaré de que me veáis.

Beséle las manos por la grande merced que me hacía, en pago de la cual le prometí montes de oro. Acabó el Capitán su plática; ellas se fueron; siguiólas un criado mío. Díjome el Capitán que lo que la dama le quería era que le llevase unas cartas a Flandes a otro capitán, que decía ser su primo, aunque él sabía que no era sino su galán. Yo quedé abrasado con las manos de nieve que había visto, y muerto por el rostro que deseaba ver; y así, otro día, guiándome mi criado, dióseme libre entrada. Hallé una casa muy bien aderezada, y una mujer de hasta treinta años, a quien conocí por las manos. No era hermosa en extremo; pero éralo de suerte, que podía enamorar comunicada, porque tenía un tono de habla tan suave, que se entraba por los oídos en el alma. Pasé con ella luengos y amorosos coloquios; blasoné, hendí, rajé, ofrecí, prometí y hice todas las de-

3 La edición de 1614, *por la gran merced.*

7 *Lo que la dama le quería,* es decir, *lo que la dama quería de él,* como expliqué en las notas al *Quijote* (II, 267, 17).

10 La edición de 1614, *sino galán.*

12 *Otro día,* por *al otro día,* o al día siguiente, como en *La Gitanilla* (I, 130, 12).

18 *Comunicada,* o sea, como dice Amezúa, *tratada en conversación y amistad familiar.*

monstraciones que me pareció ser necesarias para hacerme bien quisto con ella; pero como ella estaba hecha a oir semejantes o mayores ofrecimientos y razones, parecía que les daba
5 atento oído antes que crédito alguno. Finalmente, nuestra plática se pasó en flores cuatro días que continué en visitalla, sin que llegase a coger el fruto que deseaba.

En el tiempo que la visité siempre hallé la
10 casa desembarazada, sin que viese visiones en ella de parientes fingidos ni de amigos verdaderos. Servíala una moza más taimada que simple. Finalmente, tratando mis amores como soldado que está en víspera de mudar, apuré a
15 mi señora doña Estefanía de Caicedo—que este es el nombre de la que así me tiene—, y respondióme: —"Señor alférez Campuzano, simplicidad sería si yo quisiese venderme a vuesa merced por santa: pecadora he sido, y aun
20 ahora lo soy; pero no de manera que los vecinos me murmuren ni los apartados me noten. Ni de mis padres ni de otro pariente heredé hacienda alguna, y, con todo esto, vale el menaje de mi casa, bien validos, dos mil y qui-
25 nientos escudos; y éstos, en cosas que, puestas

6 *En flores,* es decir, en cosas baladíes y de ningún provecho. *Flores,* por contraposición a *frutos.*

7 La edición de 1614, *en visitarla.*

en almoneda, lo que se tardare en ponellas se tardará en convertirse en dineros. Con esta hacienda busco marido a quien entregarme y a quien tener obediencia; a quien, juntamente con la enmienda de mi vida, le entregaré una increíble solicitud de regalarle y servirle; porque no tiene príncipe cocinero más goloso ni que mejor sepa dar el punto a los guisados que le sé dar yo, cuando, mostrando ser casera, me quiero poner a ello. Sé ser mayordomo en casa, moza en la cocina y señora en la sala: en efeto, sé mandar y sé hacer que me obedezcan. No desperdicio nada, y allego mucho; mi real no vale menos, sino mucho más cuando se gasta por mi orden. La ropa blanca que tengo, que es mucha y muy buena, no se sacó de tiendas ni lenceros: estos pulgares y los de mis criadas

1 La edición de 1614, *en ponerlas.*

6 *Increíble,* de tan grande y señalada. También así en la primera parte del *Quijote* (II, 187, 7).

7 *Goloso,* en la acepción, que falta en el *Diccionario,* de *provocador a gula.* En Andalucía es vulgar este significado.

11 Aún más de esto quiso decir la buena pieza de doña Estefanía, pues aludió a un refrancillo tocante a las condiciones que habían de tener las damas, y que corría por el vulgo en diversas formas, una de ellas recogida por Correas en su *Vocabulario de refranes...,* pág. 171 *b*: "En la calle, grave y honesta; en la iglesia, devota y compuesta; en casa, escoba, discreta y hacendosa; en el estrado, señora; en el campo, corza; en la cama, graciosa, y será en todo hermosa."

la hilaron; y si pudiera tejerse en casa, se tejiera. Digo estas alabanzas mías, porque no acarrean vituperio cuando es forzosa la necesidad de decirlas. Finalmente, quiero decir que
5 yo busco marido que me ampare, me mande y me honre, y no galán que me sirva y me vitupere. Si vuesa merced gustare de aceptar la prenda que se le ofrece, aquí estoy moliente y corriente, sujeta a todo aquello que vuesa mer-
10 ced ordenare, sin andar en venta, que es lo mismo andar en lenguas de casamenteros, y no hay ninguno tan bueno para concertar el todo como las mismas partes."

Yo, que tenía entonces el juicio, no en la ca-
15 beza, sino en los carcañares, haciéndoseme el deleite en aquel punto mayor de lo que en la imaginación le pintaba, y ofreciéndoseme tan a la vista la cantidad de hacienda, que ya la contemplaba en dineros convertida, sin hacer
20 otros discursos de aquellos a que daba lugar el gusto, que me tenía echados grillos al entendimiento, le dije que yo era el venturoso y bien afortunado en haberme dado el cielo, casi

4 La regla es la que dió Salomón (*Proverbios*, XXVII, 2): "*Laudet te alienum, non os tuum; extraneus, et non labia tua*"; de donde se dijo que *laus in ore proprio vilescit*, regla que siempre tuvo la excepción que menciona aquí Cervantes.

9 Sobre la expresión *corriente y moliente* quedó nota en *La Gitanilla* (I, 3, 6).

por milagro, tal compañera, para hacerla señora de mi voluntad y de mi hacienda, que no era tan poca, que no valiese, con aquella cadena que traía al cuello y con otras joyuelas que tenía en casa, y con deshacerme de algunas galas de soldado, más de dos mil ducados, que juntos con los dos mil y quinientos suyos, era suficiente cantidad para retirarnos a vivir a una aldea de donde yo era natural y adonde tenía algunas raíces; hacienda tal, que, sobrellevada con el dinero, vendiendo los frutos a su tiempo, nos podía dar una vida alegre y descansada. En resolución, aquella vez se concertó nuestro desposorio, y se dió traza como los dos hiciésemos información de solteros, y en los tres días de fiesta que vinieron luego juntos en una pascua se hicieron las amonestaciones, y al cuarto día nos desposamos, hallándose presentes al desposorio dos amigos míos y un mancebo que ella dijo ser primo suyo, a quien yo me ofrecí por pariente con palabras de mucho comedimiento, como lo habían sido todas las que hasta entonces a mi nueva esposa había dado, con intención tan torcida y traidora, que la quiero callar; porque aunque estoy diciendo

10 *Raíces,* dicho por *fincas* o *bienes raíces.*
14 *Como* equivale en este lugar a *de que.*

verdades, no son verdades de confesión, que no pueden dejar de decirse.

Mudó mi criado el baúl de la posada a casa de mi mujer; encerré en él, delante della, mi magnífica cadena; mostréle otras tres o cuatro, si no tan grandes, de mejor hechura, con otros tres o cuatro cintillos de diversas suertes; hícele patentes mis galas y mis plumas, y entreguéle para el gasto de casa hasta cuatrocientos reales que tenía. Seis días gocé del pan de la boda, espaciándome en casa como el yerno ruin en la del suegro rico: pisé ricas alhombras, ahajé sábanas de holanda, alumbréme con candeleros de plata; almorzaba en la cama, levantábame a las once, comía a las doce, y a las dos sesteaba en el estrado; bailábanme doña Estefanía y la moza el agua delante. Mi mozo, que

---

12 *Ahajar*, que hoy malamente decimos *ajar*. Cervantes volvió a usar este verbo en la *Adjunta al "Parnaso"* (*Viage del Parnaso,* fol. 71 vto.): "...y abraçandole yo tambien, con recato de no *ahajarle* el cuello..."

13 La edición príncipe, *alumbrame,* sin duda por errata, bien corregida en la supuesta edición madrileña de 1614.

16 La edición de 1614, *baylabame.*

17 *Bailarle* a uno *el agua delante,* en su acepción natural, es salirle al encuentro para dársela, echándola, bailándola a su presencia en el vaso, de la jarra o alcarraza en que estaba puesta a enfriar. En algunos pueblos de las provincias de Sevilla y Granada he oído decir *bailarle* a uno *el agua de nieve,* en el sentido figurado de halagarle o hacérsele grato.

hasta allí le había conocido perezoso y lerdo, se había vuelto un corzo. El rato que doña Estefanía faltaba de mi lado, la habían de hallar en la cocina, toda solícita en ordenar guisados que me despertasen el gusto y me avivasen el apetito. Mis camisas, cuellos y pañuelos eran un nuevo Aranjuez de flores, según olían, bañados en la agua de ángeles y de azahar que sobre ellos se derramaba.

Pasáronse estos días volando, como se pasan los años, que están debajo de la jurisdición del tiempo; en los cuales días, por verme tan regalado y tan bien servido, iba mudando en buena la mala intención con que aquel negocio había comenzado. Al cabo de los cuales, una mañana (que aún estaba con doña Estefanía en la cama) llamaron con grandes golpes a la puerta de la calle. Asomóse la moza a la ventana, y quitándose al momento, dijo:

—¡Oh, que sea ella la bien venida! ¿Han visto, y cómo ha venido más presto de lo que escribió el otro día?

—¿Quién es la que ha venido, moza?—le pregunté.

---

7 Alude a los hermosos jardines de Aranjuez (Madrid), sitio real, famosísimo por ellos y por sus muchas fuentes.

8 Del agua olorosa llamada *de ángeles* publiqué una curiosa receta antigua en mis notas al *Quijote* (VI, 281, 16).

—¿Quién?—respondió ella—. Es mi señora doña Clementa Bueso, y viene con ella el señor don Lope Meléndez de Almendárez, con otros dos criados, y Hortigosa, la dueña que llevó consigo.

—¡Corre, moza, bien haya yo, y ábreles! —dijo a este punto doña Estefanía—. Y vos, señor, por mi amor que no os alborotéis ni respondáis por mí a ninguna cosa que contra mí oyéredes.

—Pues ¿quién ha de deciros cosa que os ofenda, y más estando yo delante? Decidme: ¿qué gente es ésta, que me parece que os ha alborotado su venida?

—No tengo lugar de responderos—dijo doña Estefanía—: sólo sabed que todo lo que aquí pasare es fingido, y que tira a cierto designio y efeto que después sabréis.

Y aunque quisiera replicarle a esto, no me dió lugar la señora doña Clementa Bueso, que se entró en la sala, vestida de raso verde prensado, con muchos pasamanos de oro, capotillo de lo mismo y con la misma guarnición, sombrero con plumas verdes, blancas y encarnadas, y con rico cintillo de oro, y con un delgado

6 La edición de 1614, por yerro, *y ábrelos.*

22 *Prensar,* en la acepción que Oudin definía en su *Tresor des devx langves* por *gauffrer vne estoffe.*

velo cubierta la mitad del rostro. Entró con ella el señor don Lope Meléndez de Almendárez, no menos bizarro que ricamente vestido de camino.

La dueña Hortigosa fué la primera que habló, diciendo: 5

—¡Jesús! ¿Qué es esto? ¿Ocupado el lecho de mi señora doña Clementa, y más con ocupación de hombre? ¡Milagros veo hoy en esta casa! ¡A fe que se ha ido bien del pie a la 10 mano la señora doña Estefanía, fiada en la amistad de mi señora!

—Yo te lo prometo, Hortigosa — replicó doña Clementa—; pero yo me tengo la culpa. ¡Que jamás escarmiente yo en tomar amigas, 15 que no lo saben ser si no es cuando les viene a cuento!

A todo lo cual respondió doña Estefanía:

—No reciba vuesa merced pesadumbre, mi

---

4 Nuestros rebisabuelos gastaban mucho lujo al viajar. En el alivio III de *El Passagero,* del doctor Suárez de Figueroa (fol. 136 de la edición príncipe, 1617), uno de los interlocutores, el Maestro, relatando cómo, regalado por su madre, fué a estudiar a Alcalá, dice: "Huuo para la partida grande apercibimiento de ropa blanca, de *vestido* negro luzido, *y de otro de camino, galan, de buen paño,* que me estaua de perlas."

13 *Prometer,* en su acepción corriente de *asegurar,* usadísima por Cervantes (*Quijote,* II, 117, 11; VII, 302, 12, etcétera), y, con todo esto, omitida aún en el léxico de la Academia.

señora doña Clementa Bueso, y entienda que no sin misterio vee lo que vee en esta su casa; que cuando lo sepa, yo sé que quedaré desculpada, y vuesa merced sin ninguna queja.

5 En esto, ya me había puesto yo en calzas y en jubón; y tomándome doña Estefanía por la mano, me llevó a otro aposento, y allí me dijo que aquella su amiga quería hacer una burla a aquel don Lope que venía con ella, 10 con quien pretendía casarse, y que la burla era darle a entender que aquella casa y cuanto estaba en ella era todo suyo, de lo cual pensaba hacerle carta de dote, y que hecho el casamiento, se le daba poco que se descubriese 15 el engaño, fiada en el grande amor que el don Lope le tenía,

—Y luego se me volverá lo que es mío; y no se le tendrá a mal a ella, ni a otra mujer alguna, de que procure buscar marido honrado, 20 aunque sea por medio de cualquier embuste.

Yo le respondí que era grande extremo de

---

8 La edición de 1614, *y me dijo*.

13 La misma edición, *hazer la carta*.

17 Iba relatando el Alférez, y de pronto, sin preparación alguna, habla la misma doña Estefanía. De estos cambios súbitos de la persona que habla traté con algún espacio en nota de mi edición crítica de *Rinconete y Cortadillo* (pág. 446) y, además, en diversos lugares del *Quijote* (I, 10, 17; II, 136, 8; IV, 259, 21, etc.).

amistad el que quería hacer, y que primero se mirase bien en ello, porque después podría ser tener necesidad de valerse de la justicia para cobrar su hacienda. Pero ella me respondió con tantas razones, representando tantas obligaciones que la obligaban a servir a doña Clementa, aun en cosas de más importancia, que mal de mi grado, y con remordimiento de mi juicio, hube de condecender con el gusto de doña Estefanía; asegurándome ella que solos ocho días podía durar el embuste, los cuales estaríamos en casa de otra amiga suya. Acabámonos de vestir ella y yo, y luego, entrándose a despedir de la señora doña Clementa Bueso y del señor don Lope Meléndez de Almendárez, hizo a mi criado que se cargase el baúl y que la siguiese, a quien yo también seguí, sin despedirme de nadie.

Paró doña Estefanía en casa de una amiga suya, y antes que entrásemos dentro, estuvo un buen espacio hablando con ella, al cabo del cual salió una moza, y dijo que entrásemos yo y mi criado. Llevónos a un aposento estrecho, en el cual había dos camas tan juntas, que parecían una, a causa que no había espacio que las dividiese, y las sábanas de entrambas se besaban. En efeto, allí estuvimos seis días, y en todos ellos no se pasó hora que no tuviése-

mos pendencia, diciéndole la necedad que había hecho en haber dejado su casa y su hacienda, aunque fuera a su misma madre. En esto iba yo y venía por momentos, tanto, que la huéspeda de casa, un día que doña Estefanía dijo que iba a ver en qué término estaba su negocio, quiso saber de mí qué era la causa que me movía a reñir tanto con ella, y qué cosa había hecho que tanto se la afeaba diciéndole que había sido necedad notoria, más que amistad perfecta. Contéle todo el cuento, y cuando llegué a decir que me había casado con doña Estefanía, y la dote que trujo, y la simplicidad que había hecho en dejar su casa y hacienda a doña Clementa, aunque fuese con tan sana intención como era alcanzar tan principal marido como don Lope, se comenzó a santi-

11 La edición de 1614, *perfeta.*

17 Aquí está usado *comenzar* en una acepción no registrada en el léxico de la Academia Española; pero muy usada en Andalucía. *Se comenzó a santiguar* no significa en este lugar del texto *empezó a santiguarse y no acabó de hacerlo,* sino *se santiguó muchas veces.* Así el vulgo andaluz dice *empezó a correr, principió a darle palos,* por *corrió mucho, le dió muchos palos.* No fué esta la única vez que Cervantes, a fuer de andaluz de abolengo, usó el verbo *comenzar* en tan peregrina acepción: en la primera parte del *Quijote,* verbigracia (II, 109, 3-7), había dicho: "...y así, con facilidad en un momento dejaron la refriega *y comenzaron a correr* por aquel campo, con las hachas encendidas, que no parecía sino a los de las máscaras que en noche de regocijo y fiesta corren."

guar, y a hacerse cruces, con tanta priesa y con tanto "¡Jesús, Jesús, de la mala hembra!", que me puso en gran turbación, y al fin me dijo:

—Señor Alférez, no sé si voy contra mi conciencia en descubriros lo que me parece que también la cargaría si lo callase; pero, a Dios y a ventura, sea lo que fuere, ¡viva la verdad y muera la mentira! La verdad es que doña Clementa Bueso es la verdadera señora de la casa y de la hacienda de que os hicieron la dote; la mentira es todo cuanto os ha dicho doña Estefanía; que ni ella tiene casa, ni hacienda, ni otro vestido del que trae puesto. Y el haber tenido lugar y espacio para hacer este embuste fué que doña Clementa fué a visitar unos parientes suyos a la ciudad de Plasencia, y de allí fué a tener novenas en Nuestra Señora de Guadalupe, y en este entretanto dejó en su casa a doña Estefanía, que mirase por ella, porque, en efeto, son grandes amigas; aunque, bien mirado, no hay que culpar a la

2 La edición de 1614, *de mala hembra.*

18 *Tener novenas* es lo mismo que *hacer novenas.*

19 Era el santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, como recuerda Amezúa, una de las seis *casas angelicales* de la Virgen María, y las demás, Nuestra Señora de Monserrat, el Pilar de Zaragoza, Nuestra Señora del Sagrario de Toledo, la Peña de Francia y Nuestra Señora de la Blanca, en Burgos.

pobre señora, pues ha sabido granjear a una tal persona como la del señor Alférez por marido.

Aquí dió fin a su plática, y yo di principio
5 a desesperarme, y sin duda lo hiciera si tantico se descuidara el ángel de mi guarda en socorrerme, acudiendo a decirme en el corazón que mirase que era cristiano, y que el mayor pecado de los hombres era el de la desespe-
10 ración, por ser pecado de demonios. Esta consideración o buena inspiración me conortó algo; pero no tanto, que dejase de tomar mi capa y espada y salir a buscar a doña Estefanía, con prosupuesto de hacer en ella un ejem-

---

6 *Tantico,* en su acepción familiar de *un ápice, una migaja, un poquito,* como dije en mis notas al *Quijote* (I, 17, 8; VI, 279, 15; VII, 94, 12, etc.).

11 Así, *conortó,* en la edición príncipe, en la supuesta madrileña de 1614 y en muchas otras. El léxico de la Academia, creyendo ser éste el mismo verbo *conhortar,* sólo en esta forma lo registra. Con todo, son dos verbos diferentes, a juzgar por la siguiente fórmula de ensalmo vulgar contra el aojamiento, que ya cité en mis notas al *Quijote* (I, 43, 10), y que copié de una causa seguida en la Inquisición de Toledo:

> Si aquí el pecado algún pacto tuviere,
> el Padre *nos conforte,*
> el Hijo *nos conorte,*
> el Espíritu Santo nos libre y nos guarde
> de diablos y diablas
> baptizados y por baptizar,
> todos en particular y en general.

14 *Prosupuesto,* significando *propósito, designio, deter-*

plar castigo; pero la suerte, que no sabré decir si mis cosas empeoraba o mejoraba, ordenó que en ninguna parte donde pensé hallar a doña Estefanía la hallase. Fuíme a San Llorente, encomendéme a Nuestra Señora, sentéme sobre un escaño, y con la pesadumbre me tomó un sueño tan pesado, que no despertara tan presto si no me despertaran. Fuí lleno de pensamientos y congojas a casa de doña Clementa, y halléla con tanto reposo, como señora de su casa; no le osé decir nada, porque estaba el señor don Lope delante; volví en casa de mi huéspeda, que me dijo haber contado a doña Estefanía como yo sabía toda su maraña y embuste, y que ella le preguntó qué semblante había yo mostrado con tal nueva, y que le había respondido que muy malo, y que, a su parecer, había salido yo con mala intención y peor determinación a buscarla; díjome, finalmente, que doña Estefanía se había llevado cuanto en el baúl tenía, sin dejarme en él sino un solo vestido de camino.

¡Aquí fué ello! ¡Aquí me tuvo de nuevo Dios de su mano! Fuí a ver mi baúl, y halléle

---

*minación*, como dije en las notas al *Quijote* (I, 183, 2; V, 220, 20, etc.).—La edición de 1614, *presupuesto*.

5 A Nuestra Señora de San Llorente, patrona de Valladolid.

19 La edición de 1614, *y con peor*.

abierto, y como sepultura que esperaba cuerpo difunto, y a buena razón había de ser el mío, si yo tuviera entendimiento para saber sentir y ponderar tamaña desgracia.

5 —Bien grande fué—dijo a esta sazón el licenciado Peralta—haberse llevado doña Estefanía tanta cadena y tanto cintillo; que, como suele decirse, todos los duelos..., etcétera.

—Ninguna pena me dió esa falta—respondió 10 el Alférez—, pues también podré decir: "Pensóse don Simueque que me engañaba con su hija la tuerta, y por el Dío, contrecho soy de un lado."

—No sé a qué propósito puede vuesa mer- 15 ced decir eso—respondió Peralta.

—El propósito es—respondió el Alférez—de que toda aquella balumba y aparato de cadenas, cintillos y brincos podía valer hasta diez o doce escudos.

20 —Eso no es posible — replicó el Licenciado—; porque la que el señor Alférez traía al cuello mostraba pesar más de docientos ducados.

---

13 Cervantes no recordó bien este refrán de judíos, que, como escribió Mal lara y nota Amezúa, dice así: "Piensa don Braga que con su hija tuerta me engaña. Pues para el Dío, hermano, que soy contrecho de un lado." En esta forma lo registra también Correas, *Vocabulario de refranes...*, pág. 391 *a*.

—Así fuera — respondió el Alférez — si la verdad respondiera al parecer; pero como no es todo oro lo que reluce, las cadenas, cintillos, joyas y brincos con solo ser de alquimia se contentaron; pero estaban tan bien hechas, que sólo el toque o el fuego podía descubrir su malicia.

—Desa manera—dijo el Licenciado—, entre vuesa merced y la señora doña Estefanía, pata es la traviesa.

—Y tan pata—respondió el Alférez—, que podemos volver a barajar; pero el daño está, señor Licenciado, en que ella se podrá deshacer de mis cadenas, y yo no de la falsía de su término; y, en efeto, mal que me pese, es prenda mía.

—Dad gracias a Dios, señor Campuzano —dijo Peralta—que fué prenda con pies, y

3 La edición de 1614, *lo que luce.*

4 Sobre las joyuelas llamadas *brincos* quedó nota en *La Gitanilla* (I, 59, 17). Véase además otra del *Quijote* (II, 236, 15).

5 "*Alquimia*—dice el doctor Rosal en su aún inédito *Vocabulario,* alfabeto I—no es metal; mas es un arte con que los metales se mudan en otros, o verdadera o aparentemente. De suerte que a el oro o la plata falsa o contrahecha llamaremos oro o plata de alquimia."

10 La expresión *pata es la traviesa,* aquí figurada, se tomó de los juegos de naipes, en donde la *traviesa* o puesta no se gana ni se pierde cuando los que se la disputan han logrado igual número de tantos o bazas. De la voz *pata* se dijo *empatar* o *empatarse,* y *empate.*

que se os ha ido, y que no estáis obligado a buscarla.

—Así es—respondió el Alférez—; pero, con todo eso, sin que la busque, la hallo siempre en la imaginación, y adondequiera que estoy tengo mi afrenta presente.

—No sé qué responderos—dijo Peralta—, si no es traeros a la memoria dos versos de Petrarca, que dicen:

*Che chi prende diletto di far frode,*
*Non si de' lamentar s'altri l'inganna.*

Que responden en nuestro castellano: "Que el que tiene costumbre y gusto de engañar a otro, no se debe quejar cuando es engañado."

—Yo no me quejo—respondió el Alférez—, sino lastímome; que el culpado no por conocer su culpa deja de sentir la pena del castigo. Bien veo que quise engañar y fuí engañado, porque me hirieron por mis propios filos; pero no puedo tener tan a raya el sentimiento, que no me queje de mí mismo. Finalmente, por venir a lo que hace más al caso a mi historia (que este nombre se le puede dar al cuento de mis sucesos), digo que supe que se había llevado a doña Estefanía el primo que dije que

11 En efecto, son estos versos de Francisco Petrarca, capítulo 1 del *Trionfo d'amore*.

se halló a nuestros desposorios, el cual de luengos tiempos atrás era su amigo a todo ruedo. No quise buscarla, por no hallar el mal que me faltaba. Mudé posada, y mudé el pelo dentro de pocos días, porque comenzaron a pelárseme las cejas y las pestañas, y poco a poco me dejaron los cabellos, y antes de edad me hice calvo, dándome una enfermedad que llaman *lupicia,* y por otro nombre más claro, *la pelarela.* Halléme verdaderamente hecho pelón, porque ni tenía barbas que peinar ni dineros que gastar. Fué la enfermedad caminando al paso de mi necesidad, y como la pobreza atropella a la honra, y a unos lleva a la horca, y

10 Uno de los obligados efectos de las bubas era la *alopecia,* llamada vulgarmente *lupicia,* y también, a lo italiano, *pelarela.* Asimismo la llamaban, como nota Amezúa, *pelambre, pelambrera* y *pelona.* Quevedo, en el romance que empieza:

Tomando estaba sudores
Marica en el hospital...,

dice de esta Marica:

Su cabello es un cabello,
Que no le ha quedado más,
Y en postillas, y no en postas,
Se partió de su lugar.

Y en otro romance, asimismo de la Musa VI:

Sacó luego unos cabellos,
Entre robles y castaños,
Que a intercesión de unas bubas
Se le cayeron antaño.

a otros al hospital, y a otros les hace entrar por las puertas de sus enemigos con ruegos y sumisiones, que es una de las mayores miserias que puede suceder a un desdichado, por
5 no gastar en curarme los vestidos que me habían de cubrir y honrar en salud, llegado el tiempo en que se dan los sudores en el hospital de la Resurrección, me entré en él, donde he tomado cuarenta sudores. Dicen que que-

---

8 La edición de 1614, *Resurreción.*

9 De la interesante nota de Amezúa referente a como se curaba a los bubosos copiaré lo que más hace al caso. "Cuatro eran los géneros de remedios recibidos comúnmente para tratar esta enfermedad: el cocimiento de guayacán o palo de Indias, las unciones, los emplastos y los sahumerios. El más usado en los hospitales españoles era el primero, que habré de describir, porque fué el empleado por el Alférez en el de la Resurrección. Recogíase el enfermo, guardando cama, a uno de los aposentos del hospital, que, *ex profeso,* buscábanse pequeños, en enfermerías altas, sin ventanas, entapizado el suelo con tablas, alfombras, mantas y esteras, y sin otra luz que la de unas lámparas de aceite, rechazando la de las velas, porque causaban humo. Encendíanse braseros o leña menuda en él, ayudando a este sudorífico el del jarabe del palo (sustituído a veces por la zarzaparrilla, el sasafrás o la raíz de china), de cuyo cocimiento propinábanse al paciente nueve onzas muy de mañana y otras tantas a la tarde, envolviéndole, además, en una sábana caliente, sobre el correspondiente aparato de frazadas recias, mantas de lana y toda suerte de ropa de pelo y abrigo. Guardábase un régimen muy severo y parco en cuanto a la comida, recomendando mucho la quietud y el sueño; y al cabo de treinta días, ordinario término de la cura, si su mal no era peligroso, dábanlo por sano..."

daré sano si me guardo: espada tengo; lo demás Dios lo remedie.

Ofreciósele de nuevo el Licenciado, admirándose de las cosas que le había contado.

—Pues de poco se maravilla vuesa merced, señor Peralta—dijo el Alférez—; que otros sucesos me quedan por decir, que exceden a toda imaginación, pues van fuera de todos los términos de naturaleza: no quiera vuesa mercer saber más sino que son de suerte, que doy por bien empleadas todas mis desgracias, por haber sido parte de haberme puesto en el hospital donde vi lo que ahora diré, que es lo que ahora ni nunca vuesa merced podrá creer, ni habrá persona en el mundo que lo crea.

Todos estos preámbulos y encarecimientos que el Alférez hacía antes de contar lo que había visto, encendían el deseo de Peralta de manera, que con no menores encarecimientos le pidió que luego luego le dijese las maravillas que le quedaban por decir.

—Ya vuesa merced habrá visto—dijo el Al-

2 Como se ve, nuestro buen Alférez era más soldado de Venus que de Marte, pues aun estando tan recientes sus bubosos duelos, no se atrevía a hacer firme propósito de la enmienda.

15 En la edición príncipe, por yerro, *persona en el mundo persona.*

20 *Luego luego,* equivalente a *luego al punto,* como dije en mis notas al *Quijote* (I, 73, 12).

férez—dos perros que con dos lanternas andan de noche con los hermanos de la Capacha, alumbrándoles cuando piden limosna.

—Sí he visto—respondió Peralta.

5 —También habrá visto o oído vuesa merced—dijo el Alférez—lo que dellos se cuenta: que si acaso echan limosna de las ventanas y se cae en el suelo, ellos acuden luego a alumbrar y a buscar lo que se cae, y se paran de-
10 lante de las ventanas donde saben que tienen costumbre de darles limosna; y con ir allí con tanta mansedumbre, que más parecen corderos que perros, en el hospital son unos leones, guardando la casa con grande cuidado y vigi-
15 lancia.

—Yo he oído decir—dijo Peralta—que todo es así; pero eso no me puede ni debe causar maravilla.

—Pues lo que ahora diré dellos es razón que
20 la cause, y que sin hacerse cruces, ni alegar imposibles ni dificultades, vuesa merced se acomode a creerlo; y es que yo oí y casi vi con mis ojos a estos dos perros, que el uno se llama Cipión y el otro Berganza, estar una
25 noche, que fué la penúltima que acabé de sudar, echados detrás de mi cama en unas esteras viejas, y a la mitad de aquella noche, estando a escuras y desvelado, pensando en

mis pasados sucesos y presentes desgracias, oí hablar allí junto, y estuve con atento oído escuchando, por ver si podía venir en conocimiento de los que hablaban y de lo que hablaban, y a poco rato vine a conocer, por lo que hablaban, los que hablaban, y eran los dos perros Cipión y Berganza.

Apenas acabó de decir esto Campuzano, cuando levantándose el Licenciado, dijo:

—Vuesa merced quede mucho en buen hora, señor Campuzano; que hasta aquí estaba en duda si creería o no lo que de su casamiento me había contado, y esto que ahora me cuenta de que oyó hablar los perros me ha hecho declarar por la parte de no creelle ninguna cosa. Por amor de Dios, señor Alférez, que no cuen-

10 Hoy diríamos *muy en buen hora;* pero antaño no era raro decir *mucho*, sin apócope. "*Mucho* seas bien venida", dice la Pobreza a la Fortuna en el *Corvacho,* del Arcipreste de Talavera, y López de Gómara, en su *Conquista de México,* pág. 375 *a* de la edición de Rivadeneyra: "Todos los españoles respondieron a una *que fuese mucho en buen hora.*" En Andalucía es frecuente no apocopar ese *mucho.* Una copla popular:

¡Vaya usté *mucho* con Dios;
Que esas malitas partías
No me las merezco yo!

15 Hoy lo diríamos repitiendo el pronombre: "*me* ha hecho declarar*me*"; pero antaño solía evitarse esta repetición, como se echa de ver en algunos lugares del *Quijote* (I, 25, 26; IV, 46, 16; VII, 301, 4, etc.).

te estos disparates a persona alguna, si ya no fuere a quien sea tan su amigo como yo.

—No me tenga vuesa merced por tan ignorante—replicó Campuzano—, que no entienda que si no es por milagro no pueden hablar los animales; que bien sé que si los tordos, picazas y papagayos hablan, no son sino las palabras que aprenden y toman de memoria, y por tener la lengua estos animales cómoda para poder pronunciarlas; mas no por esto pueden hablar y responder con discurso concertado como estos perros hablaron; y así, muchas veces, después que los oí, yo mismo no he querido dar crédito a mí mismo, y he querido tener por cosa soñada lo que realmente estando despierto, con todos mis cinco sentidos tales cuales nuestro Señor fué servido de dármelos, oí, escuché, noté, y, finalmente, escribí, sin faltar palabra por su concierto; de donde se puede tomar indicio bastante que mueva y persuada a creer esta verdad que digo. Las cosas de que trataron fueron grandes y diferentes, y más para ser tratadas por

13 *Después que,* en su antiguo y corriente significado de *desde que,* como en *El Celoso extremeño* (125, 23).

18 La edición príncipe, sin duda por errata, *fué servido dármelos.* Cervantes nunca omitía ese *de* (*Quijote,* I, 128, 2; II, 149, 3; 220, 9, etc.).

19 La edición de 1614, *escrebí.*

varones sabios que para ser dichas por bocas de perros; así que, pues yo no las pude inventar de mío, a mi pesar y contra mi opinión vengo a creer que no soñaba y que los perros hablaban.

—¡Cuerpo de mí!—replicó el Licenciado—. ¡Si se nos ha vuelto el tiempo de Maricastaña, cuando hablaban las calabazas, o el de Isopo, cuando departía el gallo con la zorra, y unos animales con otros!

—Uno dellos sería yo, y el mayor—replicó el Alférez—, si creyese que ese tiempo ha vuelto, y aun también lo sería si dejase de creer lo que oí, y lo que vi, y lo que me atreveré a jurar con juramento que obligue, y aun fuerce, a que lo crea la misma incredulidad. Pero puesto caso que me haya engañado, y que mi verdad sea sueño, y el porfiarla disparate, ¿no se holgará vuesa merced, señor Peralta, de ver escritas en un coloquio las cosas que estos perros, o sean quien fueren, hablaron?

—Como vuesa merced—replicó el Licenciado—no se canse más en persuadirme que oyó hablar a los perros, de muy buena gana oiré ese coloquio, que por ser escrito y notado del

3 *De mío*, por *de mi caletre* o *de mi cosecha*.
20 La edición de 1614, *en coloquio*.

buen ingenio del señor Alférez, ya le juzgo por bueno.

—Pues hay en esto otra cosa—dijo el Alférez—: que como yo estaba tan atento y tenía delicado el juicio, delicada, sotil y desocupada la memoria (merced a las muchas pasas y almendras que había comido), todo lo tomé

7 Sujetos a dieta los bubosos que tomaban sudores, sólo se alimentaban con una parva ración de bizcochos, acompañados de algunas pasas y almendras, frutos secos que, en opinión general, aumentaban y agilitaban la memoria. Así fray Francisco de Osuna en la *Sexta parte del Abecedario espiritual,* fol. 71 de la edición de Medina del Campo, 1554: "Bien sería en el caso presente buscar algunas cosas que ayuden a la memoria. La primera es guardarse de cosas húmedas, y comer cosas secas, como son *pasas y almendras,* porque las cosas húmedas engendran muchos vapores que suben a la cabeça y turban la memoria." El vulgo de hoy atribuye esa buena influencia más a *los palillos de pasas* que a las pasas mismas, y así dice de los desmemoriados u olvidadizos que *es menester darles palillos de pasas.*

Que con esta larga dieta que acompañaba al tomar de los sudores solía sutilizarse el ingenio, díjolo, entre otros, un poeta del *Romancero general* (fol. 124 vto.), narrando las querellas de un buboso que estaba sometido á la penosa cura de los sudores:

"...Quando traciende la rosa
y crece el almoradux,
tomando estaba la çarça
en la Corte vn andaluz,
por si a bueltas del francés,
verdugo de su salud,
sudasse vn negro martelo
que le tiene puesto en cruz.
Y estando en el obrador,

de coro, y casi por las mismas palabras que había oído lo escribí otro día, sin buscar colores retóricas para adornarlo, ni qué añadir ni quitar para hacerle gustoso. No fué una noche sola la plática; que fueron dos consecutivamente, aunque yo no tengo escrita más de una, que es la vida de Berganza, y la del compañero Cipión pienso escribir (que fué la que se contó la noche segunda) cuando viere, o que ésta se crea, o, a lo menos, no se desprecie. El coloquio traigo en el seno; púselo en forma de coloquio por ahorrar de *dijo Cipión, respondió Berganza,* que suele alargar la escritura.

Y en diciendo esto, sacó del pecho un cartapacio, y le puso en las manos del Licenciado, el cual le tomó riyéndose y como haciendo

---

nadando como vn atun,
*adonde el ingenio cobra*
*sutileza y promptitud,*
"Lleguen, dize, mis querellas,
por su ordinario arcaduz,
a vos el ciego flechero,
dulce enemigo comun..."

11 ¿Llegó Cervantes a escribir la vida de Cipión? No, probablemente, aunque desde el año 1613 hasta el 1616 en que murió bien pudo echar de ver que *no se había despreciado* la de Berganza. Acerca de los continuadores e imitadores del *Coloquio* cervantino, el curioso puede y hasta debe leer el interesante capítulo VII de la introducción que puso Amezúa a su tan citada edición crítica.

burla de todo lo que había oído y de lo que pensaba leer.

—Yo me recuesto—dijo el Alférez—en esta silla, en tanto que vuesa merced lee, si quiere, esos sueños o disparates, que no tienen otra cosa de bueno si no es el poderlos dejar cuando enfaden.

—Haga vuesa merced su gusto—dijo Peralta—; que yo con brevedad me despediré desta letura.

Recostóse el Alférez, abrió el Licenciado el cartapacio, y en el principio vió que estaba puesto este título:

## NOVELA Y COLOQUIO QUE PASÓ ENTRE CIPIÓN Y BERGANZA, PERROS DEL HOSPITAL DE LA RESURECCIÓN, QUE ESTÁ EN LA CIUDAD DE VALLADOLID, FUERA DE LA PUERTA DEL CAMPO, A QUIEN COMÚNMENTE LLAMAN LOS PERROS DE MAHUDES.

CIPIÓN.—Berganza amigo, dejemos esta noche el Hospital en guarda de la confianza y retirémonos a esta soledad y entre estas esteras, donde podremos gozar sin ser sentidos desta no vista merced que el cielo en un mismo punto a los dos nos ha hecho.

---

3 *Resurección* en la edición príncipe, y no se tenga por errata, porque así lo dice aún hoy el vulgo, lo mismo en España que en América (Cuervo, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano,* § 790).—La edición de 1614, *Resurreción.*

5 *Quien,* contra lo practicado modernamente, haciendo a plural y a cosa, como noté en otros lugares (I, 4, 10; 178, 2; 233, 9 y II, 101, 5).

6 De este hospital y de Mahudes y sus perros trató larga y muy eruditamente Amezúa en el cap. III de su referida introducción.

BERGANZA.—Cipión hermano, óyote hablar, y sé que te hablo, y no puedo creerlo, por parecerme que el hablar nosotros pasa de los términos de naturaleza.

5 CIPIÓN.—Así es la verdad, Berganza, y viene a ser mayor este milagro en que no solamente hablamos, sino en que hablamos con discurso, como si fuéramos capaces de razón, estando tan sin ella, que la diferencia que hay 10 del animal bruto al hombre es ser el hombre animal racional, y el bruto, irracional.

BERGANZA.—Todo lo que dices, Cipión, entiendo, y el decirlo tú y entenderlo yo me causa nueva admiración y nueva maravilla. Bien 15 es verdad que en el discurso de mi vida diversas y muchas veces he oído decir grandes prerrogativas nuestras; tanto, que parece que algunos han querido sentir que tenemos un natural distinto, tan vivo y tan agudo en muchas 20 cosas, que da indicios y señales de faltar poco para mostrar que tenemos un no sé qué de entendimiento, capaz de discurso.

---

1 *Óyote,* por *óigote,* aquí, como *oyáis,* por *oigáis,* en *La Gitanilla* (I, 36, 10).

19 *Distinto,* por *instinto,* hoy relegado al habla vulgar; pero no antaño (*Quijote,* II, 167, 4; IV, 288, 18, etc.).

22 Acerca de este punto, verdaderamente interesante, puede ver el lector la disertación sobre la *Racionalidad de los brutos,* inserta por el benedictino Feyjoó en el tomo III de su *Theatro crítico universal.*

CIPIÓN.—Lo que yo he oído alabar y encarecer es nuestra mucha memoria, el agradecimiento y gran fidelidad nuestra; tanto, que nos suelen pintar por símbolo de la amistad; y así, habrás visto (si has mirado en ello) que en las sepulturas de alabastro, donde suelen estar las figuras de los que allí están enterrados, cuando son marido y mujer, ponen entre los dos, a los pies, una figura de perro, en señal que se guardaron en la vida amistad y fidelidad inviolable.

BERGANZA.—Bien sé que ha habido perros tan agradecidos, que se han arrojado con los cuerpos difuntos de sus amos en la misma sepultura. Otros han estado sobre las sepulturas donde estaban enterrados sus señores, sin apartarse dellas, sin comer, hasta que se les acababa la vida. Sé también que después del elefante, el perro tiene el primer lugar de parecer que tiene entendimiento; luego, el caballo; y el último, la jimia.

CIPIÓN.—Ansí es; pero bien confesarás que ni has visto ni oído decir jamás que haya hablado ningún elefante, perro, caballo, o mona; por donde me doy a entender que este nuestro hablar tan de improviso cae debajo del nú-

22 La edición de 1614, *Assi.*
25 La misma edición, por errata, *no me doy.*

mero de aquellas cosas que llaman portentos, las cuales cuando se muestran y parecen, tiene averiguado la experiencia que alguna calamidad grande amenaza a las gentes.

5 BERGANZA.—Desa manera no haré yo mucho en tener por señal portentosa lo que oí decir los días pasados a un estudiante, pasando por Alcalá de Henares.

CIPIÓN.—¿Qué le oíste decir?

10 BERGANZA.—Que de cinco mil estudiantes que cursaban aquel año en la Universidad, los dos mil oían Medicina.

CIPIÓN.—Pues ¿qué vienes a inferir deso?

BERGANZA.—Infiero, o que estos dos mil 15 médicos han de tener enfermos que curar (que sería harta plaga y mala ventura), o ellos se han de morir de hambre.

[CIPIÓN.]—Pero sea lo que fuere, nosotros

---

1 *Caer debajo del número de* tales o cuales cosas equivale a *ser contado,* o *puesto, en él,* como nuestro autor dice en otros lugares (*Quijote,* V, 102, 15 y VIII, 95, 1).

2 *Parecer,* equivaliendo a *verse* o *dejarse ver,* como en diversos lugares del *Quijote* (VI, 158, 11; 162, 8, etc.).

12 Sobre las acepciones escolares de *leer* y *oir* quedó nota en *La Ilustre fregona* (I, 234, 16).—Era enormísimo el número de médicos que había a fines del siglo XVI y principios del XVII; pero, con todo esto, escribió Mateo Alemán y recuerda Amezúa: "Diré aquí solamente que hay, sin comparación, mayor número de ladrones que de médicos."

18 Suplo el nombre del interlocutor, que falta en la edición príncipe y en la supuesta madrileña de 1614.

hablamos, sea portento o no; que lo que el cielo tiene ordenado que suceda, no hay diligencia ni sabiduría humana que lo pueda prevenir; y así, no hay para qué ponernos a disputar nosotros cómo o por qué hablamos: mejor será que este buen día, o buena noche, la metamos en nuestra casa, y pues la tenemos tan buena en estas esteras, y no sabemos cuánto durará esta nuestra ventura, sepamos aprovecharnos della, y hablemos toda esta noche, sin dar lugar al sueño que nos impida este gusto, de mí por largos tiempos deseado.

BERGANZA.—Y aun de mí, que desde que tuve fuerzas para roer un hueso, tuve deseo de hablar, para decir cosas que depositaba en la memoria, y allí, de antiguas y muchas, o se enmohecían, o se me olvidaban. Empero ahora, que tan sin pensarlo me veo enriquecido deste divino don de la habla, pienso gozarle y aprovecharme dél lo más que pudiere, dándome priesa a decir todo aquello que se me acordare, aunque sea atropellada y confusamente, porque no sé cuándo me volverán a pedir este bien, que por prestado tengo.

CIPIÓN.—Sea ésta la manera, Berganza amigo: que esta noche me cuentes tu vida y los trances por donde has venido al punto en que ahora te hallas, y si mañana en la noche

estuviéremos con habla, yo te contaré la mía; porque mejor será gastar el tiempo en contar las propias que en procurar saber las ajenas vidas.

5 BERGANZA.—Siempre, Cipión, te he tenido por discreto y por amigo, y ahora más que nunca, pues como amigo quieres decirme tus sucesos y saber los míos, y como discreto has repartido el tiempo, donde podamos manifes-
10 tallos. Pero advierte primero si nos oye alguno.

CIPIÓN.—Ninguno, a lo que creo, puesto que aquí cerca está un soldado tomando sudores; pero en esta sazón más estará para dormir que para ponerse a escuchar a nadie.

15 BERGANZA.—Pues si puedo hablar con ese seguro, escucha; y si te cansare lo que te fuere diciendo, o me reprehende, o manda que calle.

CIPIÓN.—Habla hasta que amanezca, o has-
20 ta que seamos sentidos; que yo te escucharé de muy buena gana, sin impedirte sino cuando viere ser necesario.

BERGANZA.—Paréceme que la primera vez que vi el sol fué en Sevilla, y en su Matadero,
25 que está fuera de la puerta de la Carne; por

12 *Puesto que,* significando *aunque,* como queda dicho en otro lugar (I, 141, 2).

25 Hoy diríamos *o repréndeme.*

17 Puerta llamada así, como dice Morgado en su *His-*

donde imaginara (si no fuera por lo que después te diré) que mis padres debieron de ser alanos de aquellos que crían los ministros de aquella confusión, a quien llaman jiferos. El primero que conocí por amo fué uno llamado Nicolás el Romo, mozo robusto, doblado y colérico, como lo son todos aquellos que ejercitan la jifería: este tal Nicolás me enseñaba a mí y a otros cachorros a que, en compañía de alanos viejos, arremetiésemos a los toros y les hiciésemos presa de las orejas. Con mucha facilidad salí un águila en esto.

CIPIÓN.—No me maravillo, Berganza; que como el hacer mal viene de natural cosecha, fácilmente se aprende el hacerle.

---

*toria de Sevilla* (Sevilla, 1587), "porque entra por ella toda la carne del Matadero, para las carnicerías".

2 Berganza alude en este paréntesis, y ya lo indicó Amezúa, a una referencia muy posterior del *Coloquio:* a la del parto de la Montiela, uno de cuyos hijos suponía la bruja Cañizares ser el mismo perro que va hablando.

4 De *jifa,* equivalente en árabe a *carne mortecina,* se dijeron así los despojos de las reses, y de ahí se llamó *jifero* a todo lo tocante al matadero, desde el oficial que las sacrificaba hasta el cuchillo grande, de cachas amarillas por lo común, con que se las mataba y descuartizaba.

6 *Doblado,* no por *falso* o *falaz* (*deceitful*), como entendió malamente Macoll, traductor moderno de las *Novelas ejemplares* al inglés, sino, como repara Amezúa y dijo el *Diccionario de autoridades,* en la acepción de "persona de mediana estatura, pero recia y fuerte de miembros".

10 La edición de 1614, *de otros alanos viejos.*

BERGANZA.—¿Qué te diría, Cipión hermano, de lo que vi en aquel Matadero y de las cosas exorbitantes que en él pasan? Primero, has de presuponer que todos cuantos en él tra-
5 bajan, desde el menor hasta el mayor, es gente ancha de conciencia, desalmada, sin temer al Rey ni a su justicia; los más, amancebados; son aves de rapiña carniceras: mantiénense ellos y sus amigas de lo que hurtan. Todas las
10 mañanas que son días de carne, antes que amanezca, están en el Matadero gran cantidad de mujercillas y muchachos, todos con talegas, que, viniendo vacías, vuelven llenas de pedazos de carne, y las criadas, con criadillas y

10 Eran días de carne todos los de la semana, salvo algunos de fiesta especial y sus vísperas, y los viernes y los sábados, bien que en éstos últimos se podían comer los despojos de las reses, tales como asadura, cabezas, manos y pies. En algunas regiones de España se hizo costumbre los sábados "el comer de los tozinos especialmente en fresco", como dicen las *Constituciones Sinodales* del obispado de Sigüenza (1566), de donde fué o pareció lícito en tales días el plato llamado *duelos y quebrantos,* que no era otra cosa que *fritada de huevos con torreznos,* según demostré patentísimamente en mi conferencia intitulada *El yantar de Alonso Quijano* y en dos lugares de mi edición crítica del *Quijote* (I, 78, 1, pág. 79, y VI, 20, 1).

11 *Están...* El verbo en plural concordando con un singular colectivo, como en la primera parte del *Quijote* (II, 9, 2): "...que *andaban* por aquel valle paciendo *una manada* de hacas galicianas..."

14 *Y las criadas, con criadillas...* ¡Singular donaire el de Cervantes para jugar del vocablo!

lomos medio enteros. No hay res alguna que se mate de quien no lleve esta gente diezmos y primicias, de lo más sabroso y bien parado; y como en Sevilla no hay obligado de la carne, cada uno puede traer la que quisiere, y la que primero se mata, o es la mejor, o la de más baja postura; y con este concierto hay siempre mucha abundancia. Los dueños se encomiendan a esta buena gente que he dicho, no para que no les hurten (que esto es imposible), sino para que se moderen en las tajadas y socaliñas que hacen en las reses muertas, que las escamondan y podan como si fuesen sauces o parras. Pero ninguna cosa me admiraba más ni me parecía peor que el ver que estos jiferos con la misma facilidad matan a un hombre que a una vaca: por quítame allá esa paja, a dos por tres, meten un cuchillo de cachas amarillas por la barriga de una persona, como si acocotasen un toro. Por maravilla se pasa día sin pendencias y sin heridas, y a veces sin

1 La edición de 1614, por errata, *medios enteros. Medio enteros,* ya lo habrá entendido el lector, quiere decir *casi enteros.*

4 "*Obligado,* usado como substantivo—dice el *Diccionario de autoridades*—, significa la persona á cuya cuenta corre el abastecer á un pueblo ó ciudad de algun género: como nieve, carbón, carne, etc., que porque hace escritura por tanto tiempo, obligándose á cumplir el abasto, se llamó assi."

muertes; todos se pican de valientes, y aun tienen sus puntas de rufianes; no hay ninguno que no tenga su ángel de guarda en la plaza de San Francisco, granjeado con lomos y lenguas de vaca. Finalmente, oí decir a un hombre discreto que tres cosas tenía el Rey por ganar en Sevilla: la calle de la Caza, la Costanilla y el Matadero.

CIPIÓN.—Si en contar las condiciones de los amos que has tenido y las faltas de sus oficios te has de estar, amigo Berganza, tanto como esta vez, menester será pedir al Cielo nos conceda la habla siquiera por un año, y aun temo que, al paso que llevas, no llegarás a la

4 En la plaza de San Francisco estaban, y están hoy, las casas del Cabildo de la Ciudad y de la Audiencia. En una parte y en otra tenían *ángeles de guarda* los jiferos y carniceros, y, en general, los vendedores y regatones de los mercados de Sevilla; porque si los fieles ejecutores disimulaban con ellos, y al par los regidores, jurados y alcaldes, como dice Luján de Sayavedra (Juan Martí) en su parte segunda del *Guzmán de Alfarache,* también tenían buenas espaldas con los señores de la Audiencia, como se echa de ver a cada paso en los *Sucesos de Sevilla de 1592 á 1604,* escritos por Francisco Ariño (Sevilla, 1873), y en la notable carta que en 1597 dirigió el sabio y virtuoso Arias Montano a Felipe II, publicada por mí en *El Loaysa de "El Celoso extremeño"*, pág. 147.

8 De la calle de la Caza y de la Costanilla traté con algún detenimiento en las notas de mi edición crítica de *Rinconete y Cortadillo* (Sevilla, 1905), págs. 334 y 374 respectivamente.

11 *Estar,* significando *detenerse* o *tardar,* como indiqué en otro lugar de estas *Novelas* (I, 196, 8).

mitad de tu historia. Y quiérote advertir de una cosa, de la cual verás la experiencia cuando te cuente los sucesos de mi vida; y es que los cuentos unos encierran y tienen la gracia en ellos mismos; otros, en el modo de contar- 5 los; quiero decir que algunos hay que aunque se cuenten sin preámbulos y ornamentos de palabras, dan contento; otros hay que es menester vestirlos de palabras, y con demostraciones del rostro y de las manos y con mudar 10 la voz, se hacen algo de nonada, y de flojos y desmayados se vuelven agudos y gustosos; y no se te olvide este advertimiento, para aprovecharte dél en lo que te queda por decir.

BERGANZA.—Yo lo haré así, si pudiere, y si 15 me da lugar la grande tentación que tengo de hablar; aunque me parece que con grandísima dificultad me podré ir a la mano.

CIPIÓN.—Vete a la lengua; que en ella consisten los mayores daños de la humana vida. 20

BERGANZA.—Digo, pues, que mi amo me enseñó a llevar una espuerta en la boca, y a defenderla de quien quitármela quisiese; ense-

---

4 *Cuento*, dicho por *relato* o *narración* de un suceso, verdadero o fingido, como en diversos lugares del *Quijote* (I, 53, 1; II, 263, 5; III, 18, 15, etc.).

4 La edición de 1614, *y tienen gracia*.

10 La misma edición, *y con demonstraciones de rostro*.

11 La edición príncipe, por yerro, *de nodada*.

ñóme también la casa de su amiga, y con esto se excusó la venida de su criada al Matadero, porque yo le llevaba las madrugadas lo que él había hurtado las noches. Y un día que, entre dos luces, iba yo diligente a llevarle la porción, oí que me llamaban por mi nombre desde una ventana: alcé los ojos, y vi una moza hermosa en extremo; detúveme un poco, y ella bajó a la puerta de la calle, y me tornó a llamar; lleguéme a ella, como si fuera a ver lo que me quería, que no fué otra cosa que quitarme lo que llevaba en la cesta, y ponerme en su lugar un chapín viejo. Entonces dije entre mí: "La carne se ha ido a la carne." Díjome la moza, en habiéndome quitado la carne: —"Andad, Gavilán, o como os llamáis, y decid a Nicolás el Romo vuestro amo que no se fíe de animales, y que del lobo, un pelo; y ése, de la espuerta." Bien pudiera yo volver a quitar lo que me quitó; pero no quise, por no poner mi boca jifera y sucia en aquellas manos limpias y blancas.

CIPIÓN.—Hiciste muy bien, por ser prerrogativa de la hermosura que siempre se le tenga respecto.

BERGANZA.—Así lo hice yo; y así, me volví a mi amo sin la porción, y con el chapín. Pa-

25 La edición de 1614, *respeto.*

recióle que volví presto, vió el chapín, imaginó la burla, sacó uno de cachas, y tiróme una puñalada, que, a no desviarme, nunca tú oyeras ahora este cuento, ni aun otros muchos que pienso contarte. Puse pies en polvorosa, y tomando el camino en las manos, y en los pies, por detrás de San Bernardo, me fuí por aquellos campos de Dios, adonde la fortuna quisiese llevarme. Aquella noche dormí al cielo abierto, y otro día me deparó la suerte un hato o rebaño de ovejas y carneros. Así como le vi, creí que había hallado en él el centro de mi reposo, pareciéndome ser propio y natural oficio de los perros guardar ganado, que es obra donde se encierra una virtud grande, como es amparar y defender de los poderosos y soberbios los humildes y los que poco pueden. Apenas me hubo visto uno de tres pastores que el ganado guardaban, cuando, diciendo: —"¡To, to!", me llamó; y yo, que otra cosa no deseaba, me llegué a él, bajando la cabeza y meneando la cola. Trújome la mano por el lomo, abrióme la boca, escupióme en ella, miróme las presas, conoció mi edad, y dijo a otros

2 *Uno de cachas,* sobrentendiéndose *cuchillo.*

5 Sobre la frase *poner pies en polvorosa* quedó nota en la primera parte del *Quijote* (II, 171, 15).

6 *Tomar el camino en las manos,* o *en la mano,* como en *La Ilustre fregona,* donde quedó nota (I, 240, 15).

pastores que yo tenía todas las señales de ser perro de casta. Llegó a este instante el señor del ganado sobre una yegua rucia a la jineta, con lanza y adarga, que más parecía atajador
5 de la costa que señor de ganado. Preguntó al pastor: —"¿Qué perro es éste, que tiene señales de ser bueno? —Bien lo puede vuesa merced creer—respondió el pastor—; que yo le he cotejado bien, y no hay señal en él que
10 no muestre y prometa que ha de ser un gran perro. Agora se llegó aquí, y no sé cúyo sea, aunque sé que no es de los rebaños de la redonda. —Pues así es—respondió el señor—, ponle luego el collar de Leoncillo, el perro que
15 se murió, y denle la ración que a los demás,

---

3 En la *jineta,* manera de montar diferente de *la brida,* los frenos eran recogidos, los arzones altos, los estribos cortos, y el jinete parecía ir sentado, y no le colgaban las piernas más abajo de la barriga del caballo. La lanza y la adarga, nunca la rodela, eran propias de este modo de cabalgar.

5 Los *atajadores de la costa* eran unos jinetes ligeros organizados por compañías y con obligación de salir a la marina, cuando se daba señal de irse a efectuar o estarse efectuando algún desembarco de moros o turcos, para impedirlo o contrarrestarlo.

9 Si *cotejar* es, como dice el léxico de la Academia, "confrontar una cosa con otra u otras; compararlas teniéndolas a la vista", ¿con qué otro perro había cotejado a Berganza el pastor? Sin duda con su idea; con su tipo mental de un perro excelente.

13 La edición de 1614, *de la ronda.*

y acaríciale porque tome cariño al hato y se quede en él." En diciendo esto, se fué, y el pastor me puso luego al cuello unas carlancas llenas de puntas de acero, habiéndome dado primero en un dornajo gran cantidad de sopas en leche. Y asimismo me puso nombre, y me llamó *Barcino*. Vime harto y contento con el segundo amo y con el nuevo oficio; mostréme solícito y diligente en la guarda del rebaño, sin apartarme dél sino las siestas, que me iba a pasarlas, o ya a la sombra de algún árbol, o de algún ribazo o peña, o a la de alguna mata, a la margen de algún arroyo de los muchos que por allí corrían. Y estas horas de mi sosiego no las pasaba ociosas, porque en ellas ocupaba la memoria en acordarme de muchas cosas, especialmente en la vida que había tenido en el Matadero, y en la que tenía mi amo, y todos los como él, que están sujetos a cumplir los gustos impertinentes de sus amigas. ¡Oh, qué de cosas te pudiera decir ahora de las que

1 La edición de 1614, *y acaríciale todo cuanto pudieres porque...*

2 La misma edición, *y se quede de hoy por delante en él.*

4 La propia edición, por evidente yerro, *llanas,* en lugar de *llenas.*

5 La misma edición, por errata, *en un adornajo.*

7 De *barcino,* adjetivo con que se denotaba ser un toro o un perro de color blanco manchado de pardo o rojo, se dió frecuentemente este nombre a los dichos animales.

aprendí en la escuela de aquella jifera dama de mi amo! Pero habrélas de callar, porque no me tengas por largo y por murmurador.

CIPIÓN.—Por haber oído decir que dijo un gran poeta de los antiguos que era difícil cosa el no escribir sátiras, consentiré que murmures un poco de luz, y no de sangre: quiero decir que señales, y no hieras ni des mate a ninguno en cosa señalada; que no es buena la murmuración, aunque haga reír a muchos, si mata a uno; y si puedes agradar sin ella, te tendré por muy discreto.

BERGANZA.—Yo tomaré tu consejo, y espera-

---

6 Como nota Amezúa, alude a Juvenal, que dice en su sátira primera, verso 30:

*Difficile est satyram non scribere...*

7 Alude figuradamente Cipión a los hermanos *de luz y de sangre* de las antiguas cofradías, o sea a los que sólo alumbraban y a los que, más por vana ostentación que por verdadera penitencia, se destrozaban las espaldas públicamente con disciplinas de abrojos o de canelones. En nota de la segunda parte del *Quijote* (VI, 323, 9) traté con algún espacio del incremento que tomó aquella costumbre seudo religiosa.

8 Esto mismo, en cuanto a la buena pronunciación de los vocablos, quería el licenciado Juan de Robles en su *Primera parte del Culto sevillano,* diál. v: "...yo no hablo de los pedantes que ponen tanta fuerza en ellas [en ciertas letras] como si dispararan una bala, diciendo *excepto* y *concepto,* sino de los que pronunciaren blanda y suavemente con un quiebro de voz, como un diestro esgrimidor, que señala la herida sin asentar la mano, de modo que se vea que la dió y no quiso lastimar con ella."

ré con gran deseo que llegue el tiempo en que me cuentes tus sucesos; que de quien tan bien sabe conocer y enmendar los defetos que tengo en contar los míos, bien se puede esperar que contará los suyos de manera, que enseñen y deleiten a un mismo punto. Pero anudando el roto hilo de mi cuento, digo que en aquel silencio y soledad de mis siestas, entre otras cosas, consideraba que no debía de ser verdad lo que había oído contar de la vida de los pastores; a lo menos, de aquellos que la dama de mi amo leía en unos libros, cuando yo iba a su casa, que todos trataban de pastores y pastoras, diciendo que se les pasaba toda la vida cantando y tañendo con gaitas, zampoñas, rabeles y chirumbelas, y con otros instrumentos extraordinarios. Deteníame a oírla leer, y leía como el pastor de Anfriso cantaba extremada y divinamente, alabando a la sin par Belisarda, sin haber en todos los montes de Arcadia árbol en cuyo tronco no se hubiese sentado a cantar, desde que salía el sol en los brazos de la Aurora hasta que se ponía en los de Tetis; y aun después de haber tendido la negra noche por la faz de la tierra sus negras y escuras alas, él no cesaba de sus bien

19 Como advierte Amezúa, aquí se alude a *La Arcadia* de Lope de Vega (*La Arcadia. Prosas y versos,* Madrid, Luis Sánchez, 1599).

cantadas y mejor lloradas quejas. No se le quedaba entre renglones el pastor Elicio, más enamorado que atrevido, de quien decía que, sin atender a sus amores ni a su ganado, se en-
5 traba en los cuidados ajenos. Decía también que el gran pastor de Fílida, único pintor de un retrato, había sido más confiado que dichoso. De los desmayos de Sireno y arrepentimiento de Diana decía que daba gracias a Dios y a la
10 sabia Felicia, que con su agua encantada deshizo aquella máquina de enredos y aclaró aquel laberinto de dificultades. Acordábame de otros muchos libros que deste jaez la había oído leer; pero no eran dignos de traerlos a la memoria.

15 CIPIÓN.—Aprovechándote vas, Berganza, de mi aviso: murmura, pica y pasa, y sea tu intención limpia, aunque la lengua no lo parezca.

BERGANZA.—En estas materias nunca tropieza la lengua, si no cae primero la intención;
20 pero si acaso por descuido o por malicia mur-

---

2 Ahora alude nuestro autor a su *Primera parte de la Galatea* (Alcalá, Juan Gracián, 1585), en donde figura un pastor llamado *Elicio,* que durante mucho tiempo se ha creído ser representación del mismo Cervantes.

7 Se refiere a *El Pastor de Fílida,* de Luis Gálvez de Montalvo (Madrid, 1582), novela en la cual Siralvo, que es Montalvo mismo, retrata a su amada Fílida en unas octavas excelentes.

12 "Crítica justa y atinada—dice Amezúa—de *Los siete libros de la Diana,* de Jorge de Montemayor (Valencia, ¿Ioan Mey, 1559?)"

murare, responderé a quien me reprehendiere lo que respondió Mauleón, poeta tonto y académico de burla de la Academia de los Imitadores, a uno que le preguntó que qué quería decir *Deum de Deo;* y respondió que *dé donde diere.* 5

CIPIÓN.—Ésa fué respuesta de un simple; pero tú, si eres discreto o lo quieres ser, nunca has de decir cosa de que debas dar disculpa. Di adelante.

BERGANZA.—Digo que todos los pensamientos 10 que he dicho, y muchos más, me causaron ver los diferentes tratos y ejercicios que mis pas-

2 De *Mauleón* hay algunas noticias en mi libro intitulado *El "Quijote" y Don Quijote en América* (Madrid, 1911), pág. 57, y de este apellido las da abundantes Amezúa.

4 La edición de 1614 omite razonablemente un *que: le preguntó qué quería decir;* pero preciso es confesar que Cervantes casi nunca se dejaba atrás ese *que* copulativo, especialmente cuando lo pide el verbo *preguntar,* verbigracia, en este pasaje de *El Celoso extremeño* (II, 157, 9): "Bueno fuera en esta sazón preguntar a Carrizales, a no saber que dormía, *que* adonde estaban sus recatos..." "Este *que*—dije en mi edición crítica del *Quijote* (I, 383, 9)—no ofende al oído en lugares como el citado; pero en otros, cuando le sigue el *que* neutro en interrogaciones indirectas, se hace cacofónico y de mal pasar. Y no digo nada—añadí—de cuando como aquí sucede, todavía sigue a entrambos otro *que,* primera sílaba de *quería.*" En efecto, allí "le tornó a preguntar Vivaldo [a don Quijote] *que qué que*ría decir caballeros andantes"; tal como aquí pregunta otro sujeto a Mauleón "*que qué que*ría decir *Deum de Deo*".

5 Cervantes volvió a referir esta ocurrencia de Mauleón en el cap. LXXI de la segunda parte del *Quijote* (VIII, 291, 13).

tores y todos los demás de aquella marina tenían de aquellos que había oído leer que tenían los pastores de los libros; porque si los míos cantaban, no eran canciones acordadas y bien
5 compuestas, sino un

Cata el lobo dó va, Juanica,

y otras cosas semejantes; y esto, no al són de chirumbelas, rabeles o gaitas, sino al que hacía el dar un cayado con otro, o al de algunas te-
10 juelas puestas entre los dedos; y no con voces delicadas, sonoras y admirables, sino con voces roncas, que, solas o juntas, parecía, no que cantaban, sino que gritaban o gruñían. Lo más del día se les pasaba espulgándose, o remen-
15 dando sus abarcas; ni entre ellos se nombraban Amarilis, Fílidas, Galateas y Dianas, ni había Lisardos, Lausos, Jacintos ni Riselos;

1 Si *marina,* como dicen los diccionarios, es "parte de tierra inmediata al mar", preciso es reconocer con Amezúa que aquí está usada tal voz extensivamente, dándole una nueva acepción, que, por tener la autoridad de Cervantes, no holgaría llevar a los léxicos.

6 Está incluído este cantar en el tratado *De Musica libri septem,* de Francisco de Salinas (Salamanca, 1577), y Amezúa transcribió su tonada.

10 De estas *tejuelas* o *tejoletas* traté, aunque brevemente, en las notas de *Rinconete y Cortadillo* (I, 210, 14).

15 La edición de 1614, *o remendándose.*

16 Como dice Amezúa, responden estos nombres respectivamente a las cuatro novelas pastoriles a que Berganza se había referido poco antes.

todos eran Antones, Domingos, Pablos o Llorentes; por donde vine a entender lo que pienso que deben de creer todos: que todos aquellos libros son cosas soñadas y bien escritas para entretenimiento de los ociosos, y no verdad alguna; que a serlo, entre mis pastores hubiera alguna reliquia de aquella felicísima vida, y de aquellos amenos prados, espaciosas selvas, sagrados montes, hermosos jardines, arroyos claros y cristalinas fuentes, y de aquellos tan honestos cuanto bien declarados requiebros, y de aquel desmayarse aquí el pastor, allí la pastora, acullá resonar la zampoña del uno, acá el caramillo del otro.

CIPIÓN.—Basta, Berganza; vuelve a tu senda y camina.

BERGANZA.—Agradézcotelo, Cipión amigo; porque si no me avisaras, de manera se me iba calentando la boca, que no parara hasta pintarte un libro entero destos que me tenían engañado; pero tiempo vendrá en que lo diga todo, con mejores razones y con mejor discurso que ahora.

CIPIÓN.—Mírate a los pies, y desharás la rueda, Berganza: quiero decir que mires que eres un animal que carece de razón, y si ahora

25 Sobre este adagio, referente al pavón o pavo real, quedó nota en el *Quijote* (VII, 100, 5).

muestras tener alguna, ya hemos averiguado entre los dos ser cosa sobrenatural y jamás vista.

BERGANZA.—Eso fuera ansí si yo estuviera en mi primera ignorancia; mas ahora que me ha venido a la memoria lo que te había de haber dicho al principio de nuestra plática, no sólo no me maravillo de lo que hablo, pero espántome de lo que dejo de hablar.

CIPIÓN.—Pues ¿ahora no puedes decir lo que ahora se te acuerda?

BERGANZA.—Es una cierta historia que me pasó con una grande hechicera, discípula de la Camacha de Montilla.

CIPIÓN.—Digo que me la cuentes, antes que pases más adelante en el cuento de tu vida.

BERGANZA.—Eso no haré yo, por cierto, hasta su tiempo; ten paciencia, y escucha por su orden mis sucesos, que así te darán más gusto, si ya no te fatiga querer saber los medios antes de los principios.

CIPIÓN.—Sé breve, y cuenta lo que quisieres y como quisieres.

BERGANZA.—Digo, pues, que yo me hallaba bien con el oficio de guardar ganado, por parecerme que comía el pan de mi sudor y trabajo, y que la ociosidad, raíz y madre de todos los vicios, no tenía que ver conmigo, a causa

que si los días holgaba, las noches no dormía, dándonos asaltos a menudo, y tocándonos a arma los lobos; y apenas me habían dicho los pastores: "¡Al lobo, Barcino!", cuando acudía, primero que los otros perros, a la parte que me señalaban que estaba el lobo: corría los valles, escudriñaba los montes, desentrañaba las selvas, saltaba barrancos, cruzaba caminos, y a la mañana volvía al hato, sin haber hallado lobo ni rastro dél, anhelando, cansado, hecho pedazos, y los pies abiertos de los garranchos, y hallaba en el hato, o ya una oveja muerta, o un carnero degollado y medio comido del lobo. Desesperábame de ver de cuán poco servía mi mucho cuidado y diligencia. Venía el señor del ganado; salían los pastores a recebirle con las pieles de la res muerta; culpaba a los pastores por negligentes, y mandaba castigar a los perros por perezosos: llovían sobre nosotros palos, y sobre ellos reprehensiones; y así, viéndome un día castigado sin culpa, y que mi cuidado, ligereza y braveza no eran de provecho para coger el lobo, determiné de mudar estilo, no desviándome a buscarle, como tenía de costumbre, lejos del rebaño, sino estarme junto a él: que pues el lobo allí venía, allí sería más cierta la presa. Cada semana nos tocaban a rebato, y en una escurísima noche tuve yo vista

para ver los lobos, de quien era imposible que el ganado se guardase. Agachéme detrás de una mata, pasaron los perros, mis compañeros, adelante, y desde allí oteé, y vi que dos pastores asieron de un carnero de los mejores del aprisco, y le mataron, de manera, que verdaderamente pareció a la mañana que había sido su verdugo el lobo. Pasméme, quedé suspenso cuando vi que los pastores eran los lobos, y que despedazaban el ganado los mismos que le habían de guardar. Al punto hacían saber a su amo la presa del lobo, dábanle el pellejo y parte de la carne, y comíanse ellos lo más y lo mejor. Volvía a reñirles el señor, y volvía también el castigo de los perros. No había lobos; menguaba el rebaño; quisiera yo descubrillo; hallábame mudo; todo lo cual me traía lleno de admiración y de congoja. "¡Válame Dios! —decía entre mí—. ¿Quién podrá remediar esta maldad? ¿Quién será poderoso a dar a entender que la defensa ofende, que las centinelas duermen, que la confianza roba y el que os guarda os mata?"

CIPIÓN.—Y decías muy bien, Berganza; porque no hay mayor ni más sotil ladrón que el doméstico, y así, mueren muchos más de los confiados que de los recatados; pero el daño

11 La edición de 1614, *los que le habían de guardar.*

está en que es imposible que puedan pasar bien las gentes en el mundo si no se fía y se confía. Mas quédese aquí esto, que no quiero que parezcamos predicadores. Pasa adelante.

BERGANZA.—Paso adelante, y digo que determiné dejar aquel oficio, aunque parecía tan bueno, y escoger otro, donde por hacerle bien, ya que no fuese remunerado, no fuese castigado. Volvíme a Sevilla, y entré a servir a un mercader muy rico.

CIPIÓN.—¿Qué modo tenías para entrar con amo? Porque, según lo que se usa, con gran dificultad el día de hoy halla un hombre de bien señor a quien servir. Muy diferentes son los señores de la tierra del Señor del cielo: aquéllos, para recebir un criado, primero le espulgan el linaje, examinan la habilidad, le marcan la apostura, y aun quieren saber los vestidos que tiene; pero para entrar a servir a Dios, el más pobre es más rico; el más humilde, de mejor linaje; y con solo que se disponga con limpieza de corazón a querer servirle, luego le manda poner en el libro de sus gajes, señalándoselos tan aventajados, que, de muchos y de grandes, apenas pueden caber en su deseo.

BERGANZA.—Todo eso es predicar, Cipión amigo.

CIPIÓN.—Así me lo parece a mí, y así, callo.

BERGANZA.—A lo que me preguntaste del orden que tenía para entrar con amo, digo que ya tú sabes que la humildad es la basa y fundamento de todas virtudes, y que sin ella no hay alguna que lo sea. Ella allana inconvenientes, vence dificultades, y es un medio que siempre a gloriosos fines nos conduce; de los enemigos hace amigos, templa la cólera de los airados y menoscaba la arrogancia de los soberbios; es madre de la modestia y hermana de la templanza; en fin, con ella no pueden atravesar triunfo que les sea de provecho los vicios, porque en su blandura y mansedumbre se embotan y despuntan las flechas de los pecados. Désta, pues, me aprovechaba yo cuando quería entrar a servir en alguna casa, habiendo primero considerado y mirado muy bien ser casa que pudiese mantener, y donde pudiese entrar, un perro grande. Luego arrimábame a la puerta, y cuando, a mi parecer, entraba algún forastero, le ladraba, y cuando venía el señor, bajaba la cabeza y, moviendo la cola, me iba a él, y con la lengua le limpiaba los zapatos. Si me echaban a palos, sufrílos, y con

5 La edición de 1614, *ninguna que lo sea.*

12 *Poder,* o *no poder, atravesar triunfo* es una de tantas frases figuradas como se han tomado de los juegos de naipes.

24 La edición de 1614, *Si me echaba.*

la misma mansedumbre volvía a hacer halagos al que me apaleaba, que ninguno segundaba, viendo mi porfía y mi noble término. Desta manera, a dos porfías me quedaba en casa; servía bien, queríanme luego bien, y nadie me 5 despidió, si no era que yo me despidiese, o, por mejor decir, me fuese; y tal vez hallé amo, que éste fuera el día que yo estuviera en su casa, si la contraria suerte no me hubiera perseguido. 10

CIPIÓN.—De la misma manera que has contado entraba yo con los amos que tuve, y parece que nos leímos los pensamientos.

BERGANZA.—Como en esas cosas nos hemos encontrado, si no me engaño, y yo te las diré 15 a su tiempo, como tengo prometido; y ahora escucha lo que me sucedió después que dejé el ganado en poder de aquellos perdidos. Volvíme a Sevilla, como dije, que es amparo de pobres y refugio de desechados; que en su 20 grandeza no sólo caben los pequeños, pero no se echan de ver los grandes. Arriméme a la puerta de una gran casa de un mercader, hice mis acostumbradas diligencias, y a pocos lances, me quedé en ella. Recibiéronme para te- 25

14 Hoy diríamos: *En cosas tales como esas...;* pero antaño se construía así, con énfasis, esta expresión, como puede verse en diversos lugares del *Quijote* (II, 91, 21; IV, 165, 15; V, 102, 14; VII, 266, 7, etc.).

nerme atado detrás de la puerta de día, y suelto de noche; servía con gran cuidado y diligencia; ladraba a los forasteros y gruñía a los que no eran muy conocidos; no dormía de noche, visitando los corrales, subiendo a los terrados, hecho universal centinela de la mía y de las casas ajenas. Agradóse tanto mi amo de mi buen servicio, que mandó que me tratasen bien y me diesen ración de pan y los huesos que se levantasen o arrojasen de su mesa, con las sobras de la cocina, a lo que yo me mostraba agradecido, dando infinitos saltos cuando veía a mi amo, especialmente cuando venía de fuera; que eran tantas las muestras de regocijo que daba, y tantos los saltos, que mi amo ordenó que me desatasen y me dejasen andar suelto de día y de noche. Como me vi suelto, corrí a él, rodeéle todo, sin osar llegarle con las manos, acordándome de la fábula de Isopo, cuando aquel asno tan asno, que quiso hacer a su señor las mismas caricias que le hacía una perrilla regalada suya, que le gran-

7 La edición príncipe y la supuesta madrileña de 1614, por evidente errata, *y de las cosas ajenas.*

17 *Como,* equivaliendo a *luego como, así que* o *luego que,* según queda notado en otro lugar (I, 101, 7).

18 *Rodear,* dar la vuelta en derredor de una cosa, y *todo,* en su acepción de *enteramente,* que no registran los diccionarios. (*Quijote,* I, 203, 20.)

19 La edición de 1614, *acordándoseme.*

jearon ser molido a palos. Parecióme que en esta fábula se nos dió a entender que las gracias y donaires de algunos no están bien en otros: apode el truhán, juegue de manos y voltee el histrión, rebuzne el pícaro, imite el canto de los pájaros y los diversos gestos y acciones de los animales y los hombres el hombre bajo que se hubiere dado a ello, y no lo quiera hacer el hombre principal, a quien ninguna habilidad déstas le puede dar crédito ni nombre honroso.

CIPIÓN.—Basta: adelante, Berganza; que ya estás entendido.

BERGANZA.—¡Ojalá que como tú me entiendes me entendiesen aquellos por quien lo digo; que no sé qué tengo de buen natural, que me pesa infinito cuando veo que un caballero se hace chocarrero y se precia que sabe jugar los cubiletes y las agallas, y que no hay quien como él sepa bailar la chacona! Un caballero conozco yo que se alababa que, a ruegos de un sacristán, había cortado de papel treinta y dos florones para poner en un monumento sobre paños negros, y destas cortaduras hizo

19 Refiérese al juego de prestidigitación llamado *de Maesecoral,* o *de pasa, pasa,* de que traté en nota de la segunda parte del *Quijote* (VII, 182, 12).

tanto caudal, que así llevaba a sus amigos a verlas como si los llevara a ver las banderas y despojos de enemigos que sobre la sepultura de sus padres y abuelos estaban puestas. Este
5 mercader, pues, tenía dos hijos, el uno de doce y el otro de hasta catorce años, los cuales estudiaban gramática en el estudio de la Compañía de Jesús: iban con autoridad, con ayo y con pajes que les llevaban los libros y aquel
10 que llaman *vademecum*. El verlos ir con tanto aparato, en sillas si hacía sol, en coche si llovía, me hizo considerar y reparar en la mucha llaneza con que su padre iba a la Lonja a negociar sus negocios, porque no llevaba otro
15 criado que un negro, y algunas veces se des-

---

1 *Hacer caudal,* o *mucho caudal,* de una cosa vale darle o atribuírle grande importancia.

8 Los padres de la Compañía empezaron a enseñar Gramática en Sevilla por los años de 1557. Véase acerca de esto mi discurso intitulado *Cervantes estudió en Sevilla (1564-1565)*, págs. 24 y siguientes.

10 *El vademecum,* o *vade mecum*, era, como dice Oudin en su *Tresor des devx langves...*, "*vn porte-feüille d'escolier*"; el cartapacio o carpeta donde los estudiantes guardaban los papeles que llevaban a las escuelas y los que escribían en ellas.

11 *En sillas,* quiere decir, *en sillas de manos,* muy usadas en los últimos años del siglo XVI y en los primeros del siguiente.

13 Refiérese a la Lonja de Sevilla, famoso edificio que fué construído sobre los planos de Juan de Herrera para la universidad de mercaderes sevillanos, por los años de 1585 hasta el de 1598, en que comenzó a negociarse en él.

mandaba a ir en un machuelo aun no bien aderezado.

CIPIÓN.—Has de saber, Berganza, que es costumbre y condición de los mercaderes de Sevilla, y aun de las otras ciudades, mostrar su autoridad y riqueza, no en sus personas, sino en las de sus hijos; porque los mercaderes son mayores en su sombra que en sí mismos. Y como ellos por maravilla atienden a otra cosa que a sus tratos y contratos, trátanse modestamente; y como la ambición y la riqueza muere por manifestarse, revienta por sus hijos, y así los tratan y autorizan como si fuesen hijos de algún príncipe; y algunos hay que les procuran títulos, y ponerles en el pecho la marca que tanto distingue la gente principal de la plebeya.

BERGANZA. — Ambición es, pero ambición generosa, la de aquel que pretende mejorar su estado sin perjuicio de tercero.

CIPIÓN.—Pocas o ninguna vez se cumple con la ambición, que no sea con daño de tercero.

BERGANZA.—Ya hemos dicho que no hemos de murmurar.

CIPIÓN.—Sí, que yo no murmuro de nadie.

BERGANZA.—Ahora acabo de confirmar por verdad lo que muchas veces he oído decir.

Acaba un maldiciente murmurador de echar a perder diez linajes y de caluniar veinte buenos, y si alguno le reprehende por lo que ha dicho, responde que él no ha dicho nada; y
5 que si ha dicho algo, no lo ha dicho por tanto; y que si pensara que alguno se había de agraviar, no lo dijera. A la fe, Cipión, mucho ha de saber y muy sobre los estribos ha de andar el que quisiere sustentar dos horas de
10 conversación sin tocar los límites de la murmuración; porque yo veo en mí, que con ser un animal, como soy, a cuatro razones que digo, me acuden palabras a la lengua como mosquitos al vino, y todas maliciosas y mur-
15 murantes; por lo cual vuelvo a decir lo que otra vez he dicho: que el hacer y decir mal lo heredamos de nuestros primeros padres y lo mamamos en la leche. Véese claro en que apenas ha sacado el niño el brazo de las fajas.
20 cuando levanta la mano con muestras de querer vengarse de quien, a su parecer, le ofende; y casi la primera palabra articulada que habla es llamar puta a su ama o a su madre.

---

17 Cuanto al *decir mal,* los perros no pudieron heredarlo de nadie; los hombres sí. Cervantes se olvida tal cual vez de que son perros sus interlocutores. Después (241, 9), acabando Cipión de mentar a Jesús, dice Berganza: "A Él me encomiendo en todo acontecimiento." ¿No será demasiado encomendarse los perros al Salvador del mundo?

CIPIÓN.—Así es verdad, y yo confieso mi yerro, y quiero que me le perdones, pues te he perdonado tantos: echemos pelillos a la mar, como dicen los muchachos, y no murmuremos de aquí adelante; y sigue tu cuento, que le dejaste en la autoridad con que los hijos del mercader tu amo iban al estudio de la Compañía de Jesús.

BERGANZA.—A Él me encomiendo en todo acontecimiento; y aunque el dejar de murmurar lo tengo por dificultoso, pienso usar de un remedio que oí decir que usaba un gran jurador, el cual, arrepentido de su mala costumbre, cada vez que después de su arrepentimiento juraba, se daba un pellizco en el brazo, o besaba la tierra, en pena de su culpa; pero, con todo esto, juraba. Así yo, cada vez que fuere contra el precepto que me has dado de que no murmure, y contra la intención que tengo de no murmurar, me morderé el pico de la lengua, de modo, que me duela, y me acuerde de mi culpa, para no volver a ella.

CIPIÓN.—Tal es ese remedio, que si usas dél, espero que te has de morder tantas veces, que has de quedar sin lengua, y así, quedarás imposibilitado de murmurar.

4 Sobre la costumbre infantil de reconciliarse *echando pelillos a la mar,* quedó nota en el *Quijote* (III, 128, 4).

Berganza.—A lo menos, yo haré de mi parte mis diligencias, y supla las faltas el Cielo. Y así, digo que los hijos de mi amo se dejaron un día un cartapacio en el patio, donde
5 yo a la sazón estaba; y como estaba enseñado a llevar la esportilla del jifero mi amo, así del *vademecum* y fuíme tras ellos, con intención de no soltalle hasta el estudio. Sucedióme todo como lo deseaba: que mis amos, que me vie-
10 ron venir con el *vademecum* en la boca, asido sotilmente de las cintas, mandaron a un paje me le quitase; mas yo no lo consentí, ni le solté hasta que entré en el aula con él, cosa que causó risa a todos los estudiantes. Lleguéme
15 al mayor de mis amos, y, a mi parecer, con mucha crianza se le puse en las manos, y quedéme sentado en cuclillas a la puerta del aula, mirando de hito en hito al maestro que en la cátedra leía. No sé qué tiene la virtud, que,
20 con alcanzárseme a mí tan poco, o nada, della, luego recibí gusto de ver el amor, el término, la solicitud y la industria con que aquellos benditos padres y maestros enseñaban a aquellos niños, enderezando las tiernas varas de su
25 juventud, porque no torciesen ni tomasen mal

11 La edición de 1614, *sutilmente.*
12 La misma edición, *que me le quitase.*

siniestro en el camino de la virtud, que juntamente con las letras les mostraban. Consideraba cómo los reñían con suavidad, los castigaban con misericordia, los animaban con ejemplos, los incitaban con premios y los sobrellevaban con cordura, y, finalmente, cómo les pintaban la fealdad y horror de los vicios, y les dibujaban la hermosura de las virtudes, para que, aborrecidos ellos y amadas ellas, consiguiesen el fin para que fueron criados.

CIPIÓN.—Muy bien dices, Berganza; por-

1 *Tomar mal siniestro,* equivalente a *tomar mal resabio,* como en la primera parte del *Quijote* (II, 8, 13).

10 Después de copiar los diez y siete últimos renglones de este párrafo en mi discurso intitulado *Cervantes estudió en Sevilla* (pág. 27), pregunté: "¿No creéis, como lo creo yo, que en estas afectuosas palabras se trasluce una afición más propia de discípulo que de persona indiferente, siquiera mirase con buenos ojos el saber y las virtudes de aquellos padres? A mi juicio, rebasa los límites de la conjetura la creencia de que Cervantes frecuentó las aulas de la Compañía." Porque es del caso advertir que por los años de 1564 y 1565 los padres de Cervantes vivían en Sevilla, como demostré documentalmente, y ¿dónde es natural que viviese el hijo, mozo de diez y seis años, sino con sus padres? Con todo, no lo han creído así algunos críticos, bien que tampoco se han cuidado de probar que estuvo en otra parte el entonces mancebo. La regla a que suelen atenerse ciertos escritores está contenida en aquel cicatero refrán que dice: "Si la podemos dar roma, no la demos aguileña." ¡Cómo habrían cantado a otro son, a ser ellos los descubridores de los documentos que me dieron pie para el mencionado discurso! En sus manos, ¡cuánto valdrían las investigaciones que en las mías no valieron nada!

que yo he oído decir desa bendita gente que para repúblicos del mundo, no los hay tan prudentes en todo él, y para guiadores y adalides del camino del cielo, pocos les llegan. Son espejos donde se mira la honestidad, la católica dotrina, la singular prudencia, y, finalmente, la humildad profunda, basa sobre quien se levanta todo el edificio de la bienaventuranza.

BERGANZA.—Todo es así como lo dices. Y siguiendo mi historia, digo que mis amos gustaron de que les llevase siempre el *vademecum*, lo que hice de muy buena voluntad; con lo cual tenía una vida de rey, y aún mejor, porque era descansada, a causa que los estudiantes dieron en burlarse conmigo, y domestiquéme con ellos de tal manera, que me metían la mano en la boca, y los más chiquillos subían sobre mí; arrojaban los bonetes o sombreros, y yo se los volvía a la mano limpiamente y con muestras de grande regocijo. Dieron en darme de comer cuanto ellos podían, y gustaban de ver que cuando me daban nueces o avellanas, las partía como mona, dejando las cáscaras y comiendo lo tierno. Tal hubo que, por hacer prueba de mi habilidad, me trujo en un pañuelo gran cantidad de ensalada, la cual

22 La edición de 1614, por errata, *cuando ellos.*

comí, como si fuera persona. Era tiempo de invierno, cuando campean en Sevilla los molletes y mantequillas, de quien era tan bien servido, que más de dos *Antonios* se empeñaron o vendieron para que yo almorzase. Finalmente, yo pasaba una vida de estudiante sin hambre y sin sarna, que es lo más que se puede encarecer para decir que era buena; porque si la sarna y la hambre no fuesen tan unas con los estudiantes, en las vidas no habría otra de más gusto y pasatiempo, porque corren parejas en ella la virtud y el gusto, y se pasa la mocedad aprendiendo y holgándose.

3 Como las *mantequillas* servían para untar los *molletes,* eran, y son hoy todavía, su obligado complemento, y andan citados juntamente en los libros de antaño. Así, por ejemplo, Mateo Alemán, en su *Guzmán de Alfarache,* parte I, libro I, cap. III: "Era yo muchacho vicioso y regalado, criado en Sevilla..., cebado a torreznos, *molletes y mantequillas* y sopas de miel rosada..."

4 *Antonio,* tropológicamente, por la famosa *Arte de Gramática* de Antonio de Nebrija, de que se hicieron innumerables ediciones, antes y después de refundirla el padre Juan Luis de la Cerda.

10 Era tan una con los estudiantes el hambre, y tan cualificada, que para ponderar un hambre cualquiera, llegó a llamársele *hambre estudiantil.* Así Barahona de Soto en sus tercetos *A la Pobreza,* refiriéndose al *Asno* de Apuleyo:

¡Qué de guinchones, qué de mataduras,
Y qué de amores, trances y revueltas,
Y qué de *hambres de estudiantes* puras!

Y en cuanto a la sarna estudiantil, véase lo que Juan de

Desta gloria y desta quietud me vino a quitar una señora, que, a mi parecer, llaman por ahí razón de estado, que cuando con ella se cumple, se ha de descumplir con otras razones muchas. Es el caso que a aquellos señores maestros les pareció que la media hora que hay de lición a lición la ocupaban los estudiantes, no en repasar las liciones, sino en holgarse conmigo; y así, ordenaron a mis amos que no me llevasen más al estudio: obedecieron, volviéronme a casa y a la antigua guarda de la puerta, y, sin acordarse señor el viejo de la merced que me habían hecho de que de día y de noche anduviese suelto, volví a entregar el cuello a la cadena, y el cuerpo a una esterilla que detrás de la puerta me pusieron. ¡Ay, amigo Cipión, si supieses cuán dura cosa es de sufrir el pasar de un es-

la Cueva hace decir a dos personajes de su *Comedia del Tutor,* jorn. II, hablando de un estudiante:

DORILDO. Escriveme que está bueno
de salud, aunque con sarna.
LICIO. *No estudia quien no se ensarna,*
dizen que escribe Galeno.

5 La edición príncipe y la de 1614, omitiendo mecánicamente la preposición *a,* dice *que aquellos.*

12 Del nombre de *señor* hacían los hijos y servidores un como nombre propio al referirse al padre o al amo, y así vimos que la criada negra avisa a las que se holgaban en *El Celoso extremeño,* diciéndoles (151, 17): "¡Despierto *señor,* señora...!"

13 La edición de 1614, ***que me había hecho.***

tado felice a un desdichado! Mira: cuando las miserias y desdichas tienen larga la corriente y son continuas, o se acaban presto, con la muerte, o la continuación dellas hace un hábito y costumbre en padecellas, que suele en su mayor rigor servir de alivio; mas cuando de la suerte desdichada y calamitosa, sin pensarlo y de improviso, se sale a gozar de otra suerte próspera, venturosa y alegre, y de allí a poco se vuelve a padecer la suerte primera y a los primeros trabajos y desdichas, es un dolor tan riguroso, que si no acaba la vida, es por atormentarla más viviendo. Digo, en fin, que volví a mi ración perruna, y a los huesos que una negra de casa me arrojaba, y aun éstos me dezmaban dos gatos romanos; que, como sueltos y ligeros, érales fácil quitarme lo que no caía debajo del distrito que alcanzaba mi cadena. Cipión hermano, así el Cielo te conceda el bien

1 Son estas palabras una reminiscencia de aquellos bien conocidos versos de Dante (*Infierno,* canto V):

*Nessun magior dolore*
*Che ricordarsi del tempo felice*
*Nella miseria.*

15 Hay aquí, en poco espacio, tres versos endecasílabos ocasionales:

"...es por atormentarla más viviendo."
"...a mi ración perruna, y a los huesos
que una negra de casa me arrojaba..."

que deseas, que, sin que te enfades, me dejes ahora filosofar un poco; porque si dejase de decir las cosas que en este instante me han venido a la memoria de aquellas que entonces me ocurrieron, me parece que no sería mi historia cabal ni de fruto alguno.

CIPIÓN.—Advierte, Berganza, no sea tentación del demonio esa gana de filosofar que dices te ha venido; porque no tiene la murmuración mejor velo para paliar y encubrir su maldad disoluta que darse a entender el murmurador que todo cuanto dice son sentencias de filósofos, y que el decir mal es reprehensión, y el descubrir los defetos ajenos buen celo. Y no hay vida de ningún murmurante que, si la consideras y escudriñas, no la halles llena de vicios y de insolencias. Y debajo de saber esto, filosofea ahora cuanto quisieres.

BERGANZA.—Seguro puedes estar, Cipión, de que más murmure, porque así lo tengo prosupuesto. Es, pues, el caso, que como me estaba todo el día ocioso, y la ociosidad sea madre de los pensamientos, di en repasar por la memoria algunos latines que me quedaron en ella de muchos que oí cuando fuí con mis amos al es-

18 *Filosofear* es un frecuentativo de *filosofar*. Aun siendo palabra tan bien formada y teniendo a Cervantes por padrino, falta en el *Diccionario* de la Academia.

tudio, con que, a mi parecer, me hallé algo más mejorado de entendimiento, y determiné, como si hablar supiera, aprovecharme dellos en las ocasiones que se me ofreciesen; pero en manera diferente de la que se suelen aprovechar algunos ignorantes. Hay algunos romancistas que en las conversaciones disparan de cuando en cuando con algún latín breve y compendioso, dando a entender a los que no lo entienden que son grandes latinos, y apenas saben declinar un nombre ni conjugar un verbo.

CIPIÓN.—Por menor daño tengo ése que el que hacen los que verdaderamente saben latín, de los cuales hay algunos tan imprudentes, que hablando con un zapatero o con un sastre arrojan latines como agua.

11 Hoy sucede algo peor que lo de entonces: muchos que no saben migaja de latín, por ganar fama de muy cultos, se echan a buscar palabras latinas en los mismos diccionarios estudiantiles nada frecuentados antaño, y las usan en lugar de las castellanas, así escribiendo en prosa como en verso, de donde mi amigo el bachiller Francisco de Osuna dirigió a un tal Ruiz, imaginario o real, de ese claustro y gremio, el soneto cuyos son los cuartetos siguientes:

Pues no escribes *destierro,* sino *exilio,*
Y andas, no *tembloroso, tremulante,*
Y *deambulando* vas, a lo pedante,
Y al *murciélago* llamas *vespertilio,*
¿Conviviste quizá con Paulo Emilio,
Cursi mentecatón cultiparlante?
Si te llamas Ruiz, ¿por qué a Morante
Y a Raimundo Miguel pides auxilio...?

BERGANZA. — Deso podremos inferir que tanto peca el que dice latines delante de quien los ignora como el que los dice ignorándolos.

CIPIÓN.—Pues otra cosa puedes advertir, y
5 es que hay algunos, que no les excusa el ser latinos de ser asnos.

BERGANZA.—Pues ¿quién lo duda? La razón está clara, pues cuando en tiempo de los romanos hablaban todos latín, como lengua materna
10 suya, algún majadero habría entre ellos, a quien no excusaría el hablar latín dejar de ser necio.

CIPIÓN.—Para saber callar en romance y hablar en latín, discreción es menester, hermano Berganza.

15 BERGANZA.—Así es, porque también se puede decir una necedad en latín como en romance, y yo he visto letrados tontos, y gramáticos pesados, y romancistas vareteados con sus listas de latín, que con mucha facilidad pueden
20 enfadar al mundo, no una, sino muchas veces.

CIPIÓN.—Dejemos esto, y comienza a decir tus filosofías.

BERGANZA.—Ya las he dicho: estas son que acabo de decir.

---

1 La edición de 1614, *podemos*.

15 *También*, significando *así* o *lo mismo*, como en otros lugares (I, 5, 16; 75, 3; II, 80, 6, etc.).

18 Se dice *vareteado* lo que está tejido a listas de diversos colores.

CIPIÓN.—¿Cuáles?

BERGANZA.—Estas de los latines y romances, que yo comencé y tú acabaste.

CIPIÓN.—¿Al murmurar llamas filosofar? ¡Así va ello! Canoniza, canoniza, Berganza, a la maldita plaga de la murmuración, y dale el nombre que quisieres; que ella dará a nosotros el de cínicos, que quiere decir perros murmuradores; y por tu vida que calles ya y sigas tu historia.

BERGANZA.—¿Cómo la tengo de seguir si callo?

CIPIÓN.—Quiero decir que la sigas de golpe, sin que la hagas que parezca pulpo, según la vas añadiendo colas.

BERGANZA.—Habla con propiedad; que no se llaman colas las del pulpo.

CIPIÓN.—Ése es el error que tuvo el que dijo que no era torpedad ni vicio nombrar las cosas por sus propios nombres, como si no fuese mejor, ya que sea forzoso nombrarlas, decirlas por circunloquios y rodeos que templen la asquerosidad que causa el oírlas por sus mismos nombres. Las honestas palabras dan

4 La edición de 1614, *llamas filosofía?*

17 En efecto, no se llaman *colas*, sino *rabos;* pero, como nota Amezúa, esta voz tenía antaño una significación tropológica poco decorosa y limpia, y por esta causa se evitaba su empleo.

indicio de la honestidad del que las pronuncia o las escribe.

BERGANZA.—Quiero creerte; y digo que, no contenta mi fortuna de haberme quitado de mis estudios y de la vida que en ellos pasaba, tan regocijada y compuesta, y haberme puesto atraillado tras de una puerta, y de haber trocado la liberalidad de los estudiantes en la mezquinidad de la negra, ordenó de sobresaltarme en lo que ya por quietud y descanso tenía. Mira, Cipión: ten por cierto y averiguado, como yo lo tengo, que al desdichado las desdichas le buscan y le hallan, aunque se esconda en los últimos rincones de la tierra. Dígolo porque la negra de casa estaba enamorada de un negro, asimismo esclavo de casa, el cual negro dormía en el zaguán, que es entre la puerta de la calle y la de en medio, detrás de la cual yo estaba, y no se podían juntar sino de noche, y para esto habían hurtado o contrahecho las llaves; y así, las más de las noches bajaba la negra, y tapándome la boca con algún pedazo de carne o queso, abría al negro, con quien se daba buen tiempo, facilitándolo mi silencio, y a costa de

9 La voz *mezquinidad* no se encuentra en nuestros diccionarios. Téngola por italianismo: de *meschinità.*

22 *Tapándole la boca,* en el sentido metafórico de cohecharle para que callase.

muchas cosas que la negra hurtaba. Algunos días me estragaron la conciencia las dádivas de la negra, pareciéndome que sin ellas se me apretarían las ijadas y daría de mastín en galgo; pero, en efeto, llevado de mi buen natural, quise responder a lo que a mi amo debía, pues tiraba sus gajes y comía su pan, como lo deben hacer no sólo los perros honrados, a quien se les da renombre de agradecidos, sino todos aquellos que sirven.

CIPIÓN.—Esto sí, Berganza, quiero que pase por filosofía, porque son razones que consisten en buena verdad y en buen entendimiento; y adelante, y no hagas soga, por no decir cola, de tu historia.

BERGANZA.—Primero te quiero rogar me digas, si es que lo sabes, qué quiere decir filosofía; que aunque yo la nombro, no sé lo que es; sólo me doy a entender que es cosa buena.

CIPIÓN.—Con brevedad te lo diré. Este nombre se compone de dos nombres griegos, que son *filos* y *sofía*: *filos* quiere decir *amor*, y *sofía, la ciencia;* así que *filosofía* significa

---

7 *Tirar,* como dice el *Diccionario de autoridades,* vale algunas veces *devengar, adquirir* o *ganar,* como *tirar sueldo, salario,* etc.

20 En la edición príncipe, por errata, y en otras por copia servil, *te la diré.*

*amor de la ciencia,* y *filósofo, amador de la ciencia.*

BERGANZA.—Mucho sabes, Cipión. ¿Quién diablos te enseñó a ti nombres griegos?

5 CIPIÓN.—Verdaderamente, Berganza, que eres simple, pues desto haces caso; porque estas son cosas que las saben los niños de la escuela, y también hay quien presuma saber la lengua griega sin saberla como la latina igno-
10 rándola.

BERGANZA.—Eso es lo que yo digo, y quisiera que a estos tales los pusieran en una prensa, y a fuerza de vueltas les sacaran el jugo de lo que saben, porque no anduviesen
15 engañando el mundo con el oropel de sus gregüescos rotos y sus latines falsos, como hacen los portugueses con los negros de Guinea.

CIPIÓN.—Ahora sí, Berganza, que te puedes morder la lengua, y tarazármela yo; por-
20 que todo cuanto decimos es murmurar.

BERGANZA.—Sí, que no estoy obligado a hacer lo que he oído decir que hizo uno llamado Corondas, tirio, el cual puso ley que ninguno

---

18 La edición de 1614, en este y otros lugares que no citaré, *agora.*

23 Como advierte Mr. MacColl, y con él Amezúa, Cervantes equivoca el nombre de *Carondas, thurio.* La anécdota se halla en los *Dichos y hechos memorables* recopilados por Valerio Máximo.

entrase en el ayuntamiento de su ciudad con armas, so pena de la vida. Descuidóse desto, y otro día entró en el cabildo ceñida la espada; advirtiéronselo, y acordándose de la pena por él puesta, al momento desenvainó su espada y se pasó con ella el pecho, y fué el primero que puso y quebrantó la ley, y pagó la pena. Lo que yo dije no fué poner ley, sino prometer que me mordería la lengua cuando murmurase; pero ahora no van las cosas por el tenor y rigor de las antiguas: hoy se hace una ley, y mañana se rompe, y quizá conviene que así sea. Ahora promete uno de enmendarse de sus vicios, y de allí a un momento cae en otros mayores. Una cosa es alabar la disciplina, y otra el darse con ella, y, en efeto, del dicho al hecho hay gran trecho. Muérdase el diablo; que yo no quiero morderme, ni hacer finezas detrás de una estera, donde de nadie soy visto que pueda alabar mi honrosa determinación.

CIPIÓN.—Según eso, Berganza, si tú fueras persona, fueras hipócrita, y todas las obras que hicieras fueran aparentes, fingidas y falsas, cubiertas con la capa de la virtud, sólo porque te alabaran, como todos los hipócritas hacen.

BERGANZA.—No sé lo que entonces hiciera; esto sé que quiero hacer ahora, que es no morderme, quedándome tantas cosas por decir, que

no sé cómo ni cuándo podré acabarlas, y más estando temeroso que al salir del sol nos hemos de quedar a escuras, faltándonos la habla.

CIPIÓN.—Mejor lo hará el Cielo. Sigue tu historia y no te desvíes del camino carretero con impertinentes digresiones; y así, por larga que sea, la acabarás presto.

BERGANZA.—Digo, pues, que habiendo visto la insolencia, ladronicio y deshonestidad de los negros, determiné, como buen criado, estorbarlo, por los mejores medios que pudiese; y pude tan bien, que salí con mi intento. Bajaba la negra, como has oído, a refocilarse con el negro, fiada en que me enmudecían los pedazos de carne, pan o queso que me arrojaba... ¡Mucho pueden las dádivas, Cipión!

CIPIÓN.—Mucho. No te diviertas; pasa adelante.

BERGANZA.—Acuérdome que cuando estudiaba oí decir al precetor un refrán latino, que ellos llaman adagio, que decía: "*Habet bovem in lingua*".

---

18 *Divertirse,* en su acepción de *distraerse,* como en más de un lugar del *Quijote* (II, 270, 3; IV, 244, 20; V, 149, 21, etc.).

22 A este antiguo refrán, que a continuación explica el mismo Cervantes, se le hallaron los dos sentidos que expresa Caro y Cejudo en sus *Refranes y modos de hablar castellanos, con los latinos que les corresponden...* (Madrid, Imprenta Real, MDCCXCII), pág. 57: "Tomose

CIPIÓN.—¡Oh, que en hora mala hayáis encajado vuestro latín! ¿Tan presto se te ha olvidado lo que poco ha dijimos contra los que entremeten latines en las conversaciones de romance? 5

BERGANZA.—Este latín viene aquí de molde; que has de saber que los atenienses usaban, entre otras, de una moneda sellada con la figura de un buey, y cuando algún juez dejaba de decir o hacer lo que era razón y justicia, por estar cohechado, decían: "Éste tiene el buey en la lengua." 10

CIPIÓN.—La aplicación falta.

BERGANZA.—¿No está bien clara, si las dádivas de la negra me tuvieron muchos días mudo, que ni quería ni osaba ladrarla cuando bajaba a verse con su negro enamorado? Por lo que vuelvo a decir que pueden mucho las dádivas. 15

CIPIÓN.—Ya te he respondido que pueden mucho, y si no fuera por no hacer ahora una larga digresión, con mil ejemplos probara lo mucho que las dádivas pueden; mas quizá lo 20

el adagio—dice—de la fuerza que tiene el buey, como que está oprimiendo la lengua, para no dexarle que hable. Otros dicen que significa aqui *Bos* una moneda, porque los Atenienses ponian una figura de buey en sus monedas, y así, se usa de este adagio contra los que no se atreven a decir libremente lo que sienten, porque no les cueste algun dinero, ó porque los han cohechado para que callen."

diré, si el cielo me concede tiempo, lugar y habla para contarte mi vida.

BERGANZA.—Dios te dé lo que deseas, y escucha. Finalmente, mi buena intención rompió por las malas dádivas de la negra; a la cual, bajando una noche muy escura a su acostumbrado pasatiempo, arremetí sin ladrar, porque no se alborotasen los de casa, y en un instante le hice pedazos toda la camisa y le arranqué un pedazo de muslo; burla que fué bastante a tenerla de veras más de ocho días en la cama, fingiendo para con sus amos no sé qué enfermedad. Sanó, volvió otra noche, y yo volví a la pelea con mi perra, y, sin morderla, la arañé todo el cuerpo como si la hubiera cardado como manta. Nuestras batallas eran a la sorda, de las cuales salía siempre vencedor, y la negra, mal parada y peor contenta. Pero sus enojos se parecían bien en mi pelo y en mi salud: alzóseme con la ración y los huesos, y los míos poco a poco iban señalando los nudos del espinazo. Con todo esto, aunque me quitaron el comer, no me pudieron quitar el ladrar. Pero la negra, por acabarme de una vez, me trujo una

14 Como nota Amezúa, era corriente llamar *perros* a los esclavos.

18 Faltan las palabras *y peor contenta* en la edición de 1614.

19 La edición de 1614, *en mi peso.*

esponja frita con manteca; conocí la maldad; vi que era peor que comer zarazas, porque a quien la come se le hincha el estómago, y no sale dél sin llevarse tras sí la vida; y pareciéndome ser imposible guardarme de las asechanzas de tan indignados enemigos, acordé de poner tierra en medio, quitándomeles delante de los ojos. Halléme un día suelto, y sin decir a Dios a ninguno de casa, me puse en la calle, y a menos de cien pasos me deparó la suerte al alguacil que dije al principio de mi historia que era grande amigo de mi amo Nicolás el Romo; el cual, apenas me hubo visto, cuando me conoció y me llamó por mi nombre; también le conocí yo, y al llamarme, me llegué a él con mis acostumbradas ceremonias y caricias; asióme del cuello, y dijo a dos corchetes suyos: —"Éste es famoso perro de ayuda, que fué de un grande amigo mío; llevémosle a casa." Holgáronse los corchetes y dijeron que si era de ayuda, a todos sería de provecho;

11 No había nombrado Berganza al tal alguacil. Debió de mentarle en el borrador de esta novela, y quitada después esa mención, Cervantes no cuidó de suprimir asimismo esta referencia.

18 *Perro de ayuda* es, según el *Diccionario de autoridades*, el que está enseñado a socorrer a su amo en caso de aprieto y defenderle. Húbolos famosos, entre ellos, un lebrel llamado *Amadís*, del cual cuenta maravillas Juan de Castellanos en sus *Elegías de varones ilustres de Indias*.

quisieron asirme para llevarme, y mi amo dijo que no era menester asirme; que yo me iría, porque le conocía. Háseme olvidado decirte que las carlancas con puntas de acero que sa-
5 qué cuando me desgarré y ausenté del ganado, me las quitó un gitano en una venta, y ya en Sevilla andaba sin ellas; pero el alguacil me puso un collar, tachonado todo de latón morisco. Considera, Cipión, ahora esta rueda
10 variable de la fortuna mía: ayer me vi estudiante, y hoy me vees corchete.

CIPIÓN.—Así va el mundo, y no hay para qué te pongas ahora a exagerar los vaivenes de fortuna, como si hubiera mucha diferencia
15 de ser mozo de un jifero a serlo de un corchete. No puedo sufrir ni llevar en paciencia oír las quejas que dan de la fortuna algunos hombres que la mayor que tuvieron fué tener premisas y esperanzas de llegar a ser escude-
20 ros. ¡Con qué maldiciones la maldicen! ¡Con cuántos improperios la deshonran! Y no por más de que porque piense el que los oye que de alta, próspera y buena ventura han venido a la desdichada y baja en que los miran.

---

22 Así, *de que porque piense,* en la edición príncipe y en la de 1614; pero debe de haber errata: o sobra el *que,* o sobra el *porque.*

24 La edición de 1614, por evidente yerro, *a la desdicha.*

BERGANZA.—Tienes razón; y has de saber que este alguacil tenía amistad con un escribano, con quien se acompañaba: estaban los dos amancebados con dos mujercillas, no de poco más a menos, sino de menos en todo; verdad es que tenían algo de buenas caras; pero mucho de desenfado y de taimería putesca. Éstas les servían de red y de anzuelo para pescar en seco, en esta forma: vestíanse de suerte, que por la pinta descubrían la figura, y a tiro de arcabuz mostraban ser damas de la vida libre; andaban siempre a caza de extranjeros, y cuando llegaba la vendeja a Cáliz y a Sevilla, llegaba la huella de su ganancia, no quedando bretón con quien no em-

5 *Poco más a menos,* como en otros lugares, en que quedó nota (I, 117, 11 y II, 96, 2).

13 Llamábase *la vendeja* a la feria que hacían en Cádiz, Sanlúcar, Sevilla y otros puertos del mediodía de España diversas naves extranjeras que venían por el otoño abarrotadas de lienzos y otras mercaderías, vendidas las cuales a precios baratísimos, con su importe cargaban aceite y más especialmente vino, para volver a su país. Estos son los *lienzos de la vendeja* a que se refería Espinel en un pasaje de *Marcos de Obregón,* copiado por Amezúa.—La edición príncipe, por errata, *Verdexa.*

14 *Cáliz* llamaban a Cádiz, estragada pero frecuentemente.

15 Como ahora *ingleses,* el vulgo sevillano solía llamar genéricamente *bretones* a los extranjeros, fueran o no de *Bretaña,* bien que solían ser de allí los de *la vendeja,* y eran *bretañas,* en gran parte, los lienzos que traían.

bistiesen; y en cayendo el grasiento con alguna de estas limpias, avisaban al alguacil y al escribano adónde y a qué posada iban, y en estando juntos, les daban asalto y los prendían por amancebados; pero nunca los llevaban a la cárcel, a causa que los extranjeros siempre redimían la vejación con dineros.

Sucedió, pues, que la Colindres, que así se llamaba la amiga del alguacil, pescó un bretón unto y bisunto; concertó con él cena y noche en su posada; dió el cañuto a su amigo, y apenas se habían desnudado, cuando el alguacil, el escribano, dos corchetes y yo dimos con

1 Los tales *bretones* eran sucios como ellos solos: embarcábanse sin llevar más ropa exterior e interior que la puesta, y con ella tornaban a su tierra cuatro o seis meses después, sin haberla lavado ni una vez tan sólo. Por dentro, bien que se lavaban cada día, y aun cada hora, con el buen vino de España.

7 La edición de 1614, *redemían.—Redimir la vejación,* según el *Diccionario de autoridades,* "vale hacer alguna acción, padeciendo desfalco u pérdida en la utilidad, por subvenir a alguna urgencia o necesidad mayor".

8 La edición de 1614, *la Colindris.* Colindres, antes que apellido es nombre de un pueblecito cercano a Laredo (Santander). Una copla vulgar:

Para naranjas, Colindres;
Para limones, el Puerto [Santoña];
Y para niñas bonitas,
El lugarcito de Liendo.

10 *Unto y bisunto,* como si dijera *mugriento* y *retemugriento.*

11 *Dar el cañuto,* frase germanesca, *dar el soplo; avisar a la justicia.*

ellos. Alborotáronse los amantes; exageró el alguacil el delito; mandólos vestir a toda priesa para llevarlos a la cárcel; afligióse el bretón; terció, movido de caridad, el escribano, y a puros ruegos redujo la pena a solos cien reales. Pidió el bretón unos follados de camuza, que había puesto en una silla, a los pies de la cama, donde tenía dineros para pagar su libertad, y no parecieron los follados, ni podían parecer: porque así como yo entré en el aposento, llegó a mis narices un olor de tocino, que me consoló todo; descubríle con el olfato, y halléle en una faldriquera de los follados: digo que hallé en ella un pedazo de jamón famoso, y por gozarle, y poderle sacar sin rumor, saqué los follados a la calle, y allí me entregué en el jamón a toda mi voluntad, y cuando volví al aposento, hallé que el bretón daba voces, diciendo en lenguaje adúltero y bastardo, aunque se entendía, que le volviesen sus calzas; que en ellas tenía cincuenta *escuti d'oro in oro.* Imaginó el escribano o que la Colindres o los corchetes se los habían robado:

6 Los *follados* eran una especie de calzas muy abultadas y huecas, como *fuelles.*

12 *Todo,* en la acepción de *enteramente.*

22 *D'oro in oro,* es decir, el valor de cincuenta escudos *de oro,* y no en tales o en cuales monedas, sino precisamente *en monedas de oro.*

el alguacil pensó lo mismo; llamóles aparte, no confesó ninguno, y diéronse al diablo todos. Viendo yo lo que pasaba, volví a la calle donde había dejado los follados, para volver-
5 los, pues a mí no me aprovechaba nada el dinero; no los hallé, porque ya algún venturoso que pasó se los había llevado. Como el alguacil vió que el bretón no tenía dinero para el cohecho, se desesperaba, y pensó sacar de la
10 huéspeda de casa lo que el bretón no tenía: llamóla, y vino medio desnuda, y como oyó las voces y quejas del bretón, y a la Colindres desnuda y llorando, al alguacil en cólera y al escribano enojado, y a los corchetes despabi-
15 lando lo que hallaban en el aposento, no le plugo mucho. Mandó el alguacil que se cubriese y se viniese con él a la cárcel, porque consentía en su casa hombres y mujeres de mal vivir. ¡Aquí fué ello! ¡Aquí sí que fué
20 cuando se aumentaron las voces y creció la confusión!, porque dijo la huéspeda: —"Señor alguacil y señor escribano, no conmigo tretas; que entrevo toda costura; no conmigo dijes ni poleos; callen la boca y váyanse con

23 *Entrevar* es voz de germanía que significa *entender,* como queda dicho en otro lugar (I, 163, 19).

24 *Dijes,* del verbo *decir,* equivalente a *bravatas,* porque solían los jaques cuando echaban una añadir *dije,* o *y no más,* como dando a entender que *lo dicho dicho,* y que

Dios; si no, por mi santiguada que arroje el bodegón por la ventana y que saque a plaza toda la chirinola desta historia; que bien conozco a la señora Colindres, y sé que ha muchos meses que es su cobertor el señor alguacil; y no hagan que me aclare más, sino vuélvase el dinero a este señor, y quedemos todos por buenos; porque yo soy mujer honrada, y tengo un marido con su carta de ejecutoria, y con *a perpenan rei de memoria,* con sus colgaderos de plomo, Dios sea loado, y hago este oficio muy limpiamente y sin daño de barras. El arancel tengo clavado donde todo el mundo le vea; y no conmigo cuentos, que

allí estaba *el hombre* para hacer que en un santiamén fuera *lo dicho hecho;* y por lo que toca a los *poleos,* llamábase *derramar poleo,* o *juncia y poleo,* a decir blasonerías y jactarse de hacer y acontecer.

2 La edición de 1614, *a la plaza.*

3 *Chirinola,* voz de germanía, es *junta de rufianes o ladrones,* dicho aquí por alusión a que el escribano, el alguacil y la Colindres estaban confabulados para practicar sus malas artes.

5 *Cobertor,* o *tapadera,* que entre los jácaros se llamaba también *respeto.*

10 La edición de 1614, *carta executoria.*

10 Refiérese la Colindres a la información testifical practicada *ad perpetuam rei memoriam* en el expediente de hidalguía de su marido.

13 La edición de 1614, *enclavado.*

14 Estaba mandado a mesoneros, posaderos, figones, etcétera, tener a la vista de todos, en una tablilla, su respectivo arancel, disposición que solían cumplir pícaramente, clavándolo muy alto, para que nadie pudiera leerlo.

por Dios que sé despolvorearme. ¡Bonita soy yo para que por mi orden entren mujeres con los huéspedes! Ellos tienen las llaves de sus aposentos, y yo no soy quince, que tengo de
5 ver tras siete paredes."

Pasmados quedaron mis amos de haber oído la arenga de la huéspeda y de ver cómo les leía la historia de sus vidas; pero como vieron que no tenían de quién sacar dinero
10 si della no, porfiaban en llevarla a la cárcel. Quejábase ella al cielo de la sinrazón y justicia que la hacían, estando su marido ausente y siendo tan principal hidalgo. El bretón bramaba por sus cincuenta *escuti*. Los
15 corchetes porfiaban que ellos no habían visto los follados, ni Dios permitiese lo tal. El escribano, por lo callado, insistía al alguacil que mirase los vestidos de la Colindres, que le daba sospecha que ella debía de tener
20 los cincuenta *escuti*, por tener de costumbre visitar los escondrijos y faldriqueras de aquellos que con ella se envolvían. Ella decía que el bretón estaba borracho y que debía de mentir en lo del dinero. En efecto, todo era confu-

4 No *quince*, sino *lince*, quería decir la huéspeda.
12 Entiéndase *sin razón y sin justicia*, esto último, por *injusticia*.
12 La edición de 1614, *que le hacían*.
24 La misma edición, *En efeto*.

sión, gritos y juramentos, sin llevar modo de apaciguarse, ni se apaciguaran si al instante no entrara en el aposento el Teniente de Asistente, que viniendo a visitar aquella posada, las voces le llevaron adonde era la grita. Preguntó la causa de aquellas voces; la huéspeda se la dió muy por menudo: dijo quién era la ninfa Colindres, que ya estaba vestida; publicó la pública amistad suya y del alguacil; echó en la calle sus tretas y modo de robar; disculpóse a sí misma de que con su consentimiento jamás había entrado en su casa mujer de mala sospecha; canonizóse por santa, y a su marido por un bendito, y dió voces a una moza que fuese corriendo y trujese de un cofre la carta ejecutoria de su marido, para que la viese el señor Tiniente, diciéndole que por ella echaría de ver que mujer de tan honrado marido no podía hacer cosa mala, y que si tenía aquel oficio de casa de camas, era a no poder más; que Dios sabía lo que le pesaba, y si quisiera ella más tener alguna renta y pan cuotidiano

7 *Dar,* equivaliendo a *decir,* como en algunos lugares del *Quijote* (I, 19, 14; II, 270, 9, etc.).

9 La edición de 1614, *publicó y hizo patente...*

21 La misma edición, *y que Dios.*

22 La edición príncipe, *y si quisiera ella tener alguna renta;* la de 1614, *y que si quisiera ella tener alguna renta:* en entrambas falta el adverbio *más,* que reclama imperiosamente el *que tener* que, por oposición, ocurre luego.

para pasar la vida que tener aquel ejercicio. El Teniente, enfadado de su mucho hablar y presumir de ejecutoria, le dijo: —"Hermana camera, yo quiero creer que vuestro marido
5 tiene carta de hidalguía, con que vos me confeséis que es hidalgo mesonero. —Y con mucha honra—respondió la huéspeda—. Y ¿qué linaje hay en el mundo, por bueno que sea, que no tenga algún dime y direte? —Lo que yo os
10 digo, hermana, es que os cubráis; que habéis de venir a la cárcel." La cual nueva dió con ella en el suelo; arañóse el rostro; alzó el grito; pero, con todo eso, el Teniente, demasiadamente severo, los llevó a todos a la cárcel, conviene
15 a saber: al bretón, a la Colindres y a la huéspeda. Después supe que el bretón perdió sus cincuenta *escuti,* y más diez, en que le condenaron en las costas; la huéspeda pagó otro tanto, y la Colindres salió libre por la puerta afue-
20 ra. Y el mismo día que la soltaron pescó a un marinero, que pagó por el bretón, con el mismo embuste del soplo; porque veas, Cipión, cuántos y cuán grandes inconvenientes nacieron de mi golosina.

---

5 *Con que,* equivaliendo a *con tal que,* como noté en otro lugar (I, 275, 23).

10 La edición de 1614, *Lo que yo digo.*

17 La misma edición, por evidente yerro, *y más dizen que le condenaron...*

CIPIÓN.—Mejor dijeras de la bellaquería de tu amo.

BERGANZA. — Pues escucha; que aún más adelante tiraban la barra, puesto que me pesa de decir mal de alguaciles y de escribanos.

CIPIÓN.—Sí, que decir mal de uno no es decirlo de todos: sí, que muchos y muy muchos escribanos hay buenos, fieles y legales, y amigos de hacer placer sin daño de tercero; sí, que no todos entretienen los pleitos, ni avisan a las partes, ni todos llevan más de sus derechos, ni todos van buscando e inquiriendo las vidas ajenas para ponerlas en tela de juicio, ni todos se aúnan con el juez para "háceme la barba y hacerte he el copete", ni todos los alguaciles se conciertan con los vagamundos y fulleros, ni tienen todos las amigas de tu amo para sus embustes. Muchos y muy muchos hay hidalgos por naturaleza, y de hidalgas condiciones; muchos no son arrojados, insolentes, ni mal criados, ni rateros, como los que andan por los mesones midiendo las espadas a los extranjeros, y hallándolas un pelo más de la marca, destruyen a sus dueños. Sí, que no todos como prenden sueltan y son jueces y abogados cuando quieren.

BERGANZA.—Más alto picaba mi amo; otro

16 La edición de 1614, *vagabundos*.

camino era el suyo: presumía de valiente y de hacer prisiones famosas; sustentaba la valentía sin peligro de su persona, pero a costa de su bolsa. Un día acometió en la puerta de
5 Jerez él solo a seis famosos rufianes, sin que yo le pudiese ayudar en nada, porque llevaba con un freno de cordel impedida la boca; que así me traía de día, y de noche me le quitaba. Quedé maravillado de ver su atrevimiento, su
10 brío y su denuedo; así se entraba y salía por las seis espadas de los rufos como si fueran varas de mimbre: era cosa maravillosa ver la ligereza con que acometía, las estocadas que tiraba, los reparos, la cuenta, el ojo alerta por-
15 que no le tomasen las espaldas. Finalmente, él quedó en mi opinión y en la de todos cuantos la pendencia miraron y supieron por un nuevo Rodamonte, habiendo llevado a sus enemigos desde la puerta de Jerez hasta los már-
20 moles del Colegio de Mase Rodrigo, que hay

5 Estaba situada la puerta de Jerez entre la de la Carne y la Torre del Oro. Por ella, como recuerda Amezúa, entraban a la Casa de la Contratación de Indias los carros cargados de la plata y oro que nuestras flotas traían del Nuevo Mundo.

20 Se refiere a los marmolillos que estaban colocados a la puerta del Colegio Mayor de Santa María de Jesús y Universidad de Sevilla, fundado por Maese, o, dicho a lo vulgar, *Mase* Rodrigo Fernández de Santaella. A lo que de estos marmolillos dije en *El Loaysa de "El Celoso extremeño"*, pág. 224, añado ahora, refiriéndome a un

más de cien pasos. Dejólos encerrados, y volvió a coger los trofeos de la batalla, que fueron tres vainas, y luego se las fué a mostrar al Asistente, que, si mal no me acuerdo, lo era entonces el licenciado Sarmiento de Valladares, famoso por la destruición de la Sauceda. Miraban a mi amo por las calles do pasaba, señalándole con el dedo, como si dijeran: "Aquél es el valiente que se atrevió a

breve artículo del presbítero sevillano don Manuel Serrano y Ortega (*El Correo de Andalucía,* 5 de mayo de 1916), que permanecieron en su lugar hasta mediados del siglo XIX, tiempo en que el Duque de Montpensier, previendo su inminente pérdida, los cambió por otros, llevándolos a su palacio, antes Colegio de San Telmo, "y colocándolos en sus jardines, a la entrada de la alameda central, acompañados de sendos tarjetones con su historia abreviada".

6 El licenciado Juan Sarmiento de Valladares comenzó a ejercer su oficio de Asistente de Sevilla en febrero de 1589. Le sucedió, en enero de 1590, don Francisco de Carvajal. La acción de esta parte de la novela sucedía, pues, en el año que escasamente transcurrió entre ambos meses, tiempo en que Cervantes, ocupado en su comisión de saca de bastimentos para las galeras reales, residía con frecuencia en Sevilla. La escena de los seis rufianes y el alguacil debe de estar tomada del natural, como asimismo lo de la Colindres y el bretón unto y bisunto. Pero ¿qué no lo está en esta incomparable novela?

7 La *Sauceda* era en el siglo XVI una dehesa de más de diez y seis leguas de travesía, situada en la serranía de Ronda. Allí, temerosos de castigo por sus desafueros, se retiraron después de 1570 algunos de los soldados que habían pasado al partido de la dicha ciudad con don Antonio de Luna, y aquella gavilla de malhechores fué creciendo, en términos, que se hizo invencible, al amparo de las aspe-

reñir solo con la flor de los bravos de la Andalucía." En dar vueltas a la ciudad, para dejarse ver, se pasó lo que quedaba del día, y la noche nos halló en Triana, en una calle junto
5 al Molino de la Pólvora; y habiendo mi amo avizorado (como en la jácara se dice) si alguien le veía, se entró en una casa, y yo tras él, y hallamos en un patio a todos los jayanes de la pendencia, sin capas ni espadas, y todos des-
10 abrochados; y uno, que debía de ser el huésped, tenía un gran jarro de vino en la una mano, y en la otra una copa grande de taberna, la cual colmándola de vino generoso y espumante, brindaba a toda la compañía. Apenas hubieron
15 visto a mi amo, cuando todos se fueron a él con los brazos abiertos, y todos le brindaron, y él hizo la razón a todos, y aun la hiciera a otros tantos si le fuera algo en ello, por ser de condición afable y amigo de no enfadar a na-
20 die por pocas cosas. Quererte yo contar ahora

rezas de la sierra, hasta el punto de que sólo se extinguió (y esto, veinte años después), por virtud de un perdón real, que, más que indulto, pareció capitulación con un adversario poderoso. No hubo, pues, la *destruición* a que irónicamente, como sospecha Amezúa, se refirió Cervantes.

7 De la casa de Monipodio traté largamente en *El Loaysa de "El Celoso extremeño"*, pág. 229, y en mi edición crítica de *Rinconete y Cortadillo,* págs. 389-392.

17 Del *brindar* y el *hacer la razón* traté en una nota del *Quijote* (VI, 302, 1).

20 *Por pocas cosas* equivale a *por cosas de poco momento* (*Quijote,* II, 158, 10).

lo que allí se trató, la cena que cenaron, las peleas que se contaron, los hurtos que se refirieron, las damas que de su trato se calificaron y las que se reprobaron, las alabanzas que los unos a los otros se dieron, los bravos ausentes que se nombraron, la destreza que allí se puso en su punto, levantándose en mitad de la cena a poner en prática las tretas que se les ofrecían, esgrimiendo con las manos, los vocablos tan exquisitos de que usaban, y, finalmente, el talle de la persona del huésped, a quien todos respetaban como a señor y padre, sería meterme en un laberinto donde no me fuese posible salir cuando quisiese. Finalmente, vine a entender con toda certeza que el dueño de la casa, a quien llamaban Monipodio, era encubridor de ladrones y pala de rufianes, y que la gran pendencia de mi amo había sido primero concertada con ellos, con las circunstancias del retirarse y de dejar las vainas, las cuales pagó mi amo allí, luego, de contado, con todo cuanto Monipodio dijo que había costado la cena, que se concluyó casi al amanecer, con mucho gusto de todos. Y fué su postre dar soplo a mi amo de un rufián foras-

7 La edición de 1614, *en la mitad.*

8 La misma edición, *en plática.*

11 Este talle está admirablemente descrito en *Rinconete y Cortadillo* (I, 172, 25-174, 2).

tero que, nuevo y flamante, había llegado a la ciudad: debía de ser más valiente que ellos, y de envidia le soplaron. Prendióle mi amo la siguiente noche, desnudo en la cama; que si vestido estuviera, yo vi en su talle que no se dejara prender tan a mansalva. Con esta prisión, que sobrevino sobre la pendencia, creció la fama de mi cobarde, que lo era mi amo más que una liebre, y a fuerza de meriendas y tragos sustentaba la fama de ser valiente, y todo cuanto con su oficio y con sus inteligencias granjeaba se le iba y desaguaba por la canal de la valentía.

Pero ten paciencia, y escucha ahora un cuento que le sucedió, sin añadir ni quitar de la verdad una tilde. Dos ladrones hurtaron en Antequera un caballo muy bueno; trujéronle a Sevilla, y para venderle sin peligro usaron de un ardid, que, a mi parecer, tiene del agudo y del discreto. Fuéronse a posar a posadas diferentes, y el uno se fué a la justicia y pidió por una petición que Pedro de Losada le debía cuatrocientos reales prestados, como parecía por una cédula firmada de su nombre, de la cual hacía presentación. Mandó

14 La edición de 1614 omite la conjunción.

22 Llamábase *petición* a lo que después llamamos *pedimiento* y hoy, más comúnmente, *instancia* o *solicitud*.

el Tiniente que el tal Losada reconociese la cédula, y que si la reconociese, le sacasen prendas de la cantidad, o le pusiesen en la cárcel; tocó hacer esta diligencia a mi amo y al escribano su amigo; llevóles el ladrón a la posada del otro, y al punto reconoció su firma, y confesó la deuda, y señaló por prenda de la ejecución el caballo, el cual visto por mi amo, le creció el ojo, y le marcó por suyo si acaso se vendiese. Dió el ladrón por pasados los términos de la ley, y el caballo se puso en venta, y se remató en quinientos reales, en un tercero que mi amo echó de manga para que se le comprase. Valía el caballo tanto y medio más de lo que dieron por él; pero como el bien del vendedor estaba en la brevedad de la venta, a la primer postura remató su mercaduría. Cobró el un ladrón la deuda que no le debían, y el otro la carta de pago que no había menester, y mi amo se quedó con el caballo, que para él fué peor que el Seyano lo fué para sus due-

1 *Tiniente,* como en *La Gitanilla* (I, 17, 6).

3 *Le sacasen prendas de la cantidad,* es decir, le embargasen bienes cuyo valor montase tanto o más que la deuda.

9 *Marcar,* por *señalar* o *diputar.*

14 La edición de 1614, *tanto y medio de.*

21 Sabido es que *el caballo Seyano,* cuya historia cuenta Aulo Gelio y anda repetida en cien libros, fué uno, más o menos imaginario, cuya posesión implicaba la muerte para todos sus dueños.

ños. Mondaron luego la haza los ladrones, y de allí a dos días, después de haber trastejado mi amo las guarniciones y otras faltas del caballo, pareció sobre él en la plaza de San
5 Francisco, más hueco y pomposo que aldeano vestido de fiesta. Diéronle mil parabienes de la buena compra, afirmándole que valía ciento y cincuenta ducados como un huevo un maravedí, y él, volteando y revolviendo el caballo,
10 representaba su tragedia en el teatro de la referida plaza. Y estando en sus caracoles y rodeos, llegaron dos hombres de buen talle y de mejor ropaje, y el uno dijo: "¡Vive Dios, que éste es Piedehierro, mi caballo, que ha po-
15 cos días que me le hurtaron en Antequera!" Todos los que venían con él, que eran cuatro criados, dijeron que así era la verdad: que aquél era Piedehierro, el caballo que le habían hurtado. Pasmóse mi amo, querellóse el due-
20 ño, hubo pruebas, y fueron las que hizo el dueño tan buenas, que salió la sentencia en su favor y mi amo fué desposeído del caballo. Súpose la burla y la industria de los ladrones, que por manos e intervención de la misma jus-
25 ticia vendieron lo que habían hurtado, y casi todos se holgaban de que la codicia de mi amo le hubiese rompido el saco.

1 *Mondar la haza* es dejar desembarazado el sitio.

Y no paró en esto su desgracia; que aquella noche, saliendo a rondar el mismo Asistente, por haberle dado noticia que hacia los barrios de San Julián andaban ladrones, al pasar de una encrucijada, vieron pasar un hombre corriendo, y dijo a este punto el Asistente, asiéndome por el collar y zuzándome: —"¡Al ladrón, Gavilán! ¡Ea, Gavilán hijo, al ladrón, al ladrón!" Yo, a quien ya tenían cansado las maldades de mi amo, por cumplir lo que el señor Asistente me mandaba sin discrepar en nada, arremetí con mi propio amo, y, sin que pudiese valerse, di con él en el suelo; y si no me le quitaran, yo hiciera a más de cuatro vengados; quitáronme con mucha pesadumbre de entrambos. Quisieran los corchetes castigarme, y aun matarme a palos, y lo hicieran si el Asistente no les dijera: —"No le toque nadie; que el perro hizo lo que yo le mandé." Entendióse la malicia, y yo, sin despedirme de nadie, por un agujero de la muralla salí al campo, y antes que amaneciese me puse en Mairena, que es un lugar que está cua-

3 La edición de 1614, *el Asistente.*

15 La edición príncipe, por yerro, *a más de a cuatro.* Hoy diríamos, con mayor claridad, *yo hiciera vengados a más de cuatro. Más de cuatro* es expresión familiar que equivale a *muchos* (*Quijote*, II, 293, 5), así como *cuatro* suele ser numeral indefinido equivalente a *pocos* (*Quijote*, II, 305, 10; IV, 239, 1, etc.).

tro leguas de Sevilla. Quiso mi buena suerte que hallé allí una compañía de soldados, que, según oí decir, se iban a embarcar a Cartagena. Estaban en ella cuatro rufianes de los amigos de mi amo, y el atambor era uno que había sido corchete, y gran chocarrero, como lo suelen ser los más atambores. Conociéronme todos, y todos me hablaron, y así me preguntaban por mi amo como si les hubiera de responder; pero el que más afición me mostró fué el atambor, y así, determiné de acomodarme con él, si él quisiese, y seguir aquella jornada, aunque me llevase a Italia o a Flandes; porque me parece a mí, y aun a ti te debe parecer lo mismo, que puesto que dice el refrán: "Quien necio es en su villa, necio es en Castilla", el andar tierras y comunicar con diversas gentes hace a los hombres discretos.

CIPIÓN.—Es eso tan verdad, que me acuerdo haber oído decir a un amo que tuve de bonísimo ingenio, que al famoso griego llamado Ulises le dieron renombre de prudente por solo

1 Refiérese a Mairena del Alcor, y no a otra Mairena, llamada del Aljarafe, más cercana a la metrópoli andaluza.

10 Nótese el fino espíritu de observación que revela esta referencia. En efecto, yendo, por lo común, juntos amo y perro, al ver a éste solo, maquinalmente le preguntamos por aquél, de la misma manera que preguntamos al amo por su perro cuando éste no le acompaña.

21 La edición de 1614, *que el famoso griego.*

haber andado muchas tierras y comunicado con diversas gentes y varias naciones; y así, alabo la intención que tuviste de irte donde te llevasen.

BERGANZA.—Es, pues, el caso que el atambor, por tener con que mostrar más sus chocarrerías, comenzó a enseñarme a bailar al són del atambor, y a hacer otras monerías, tan ajenas de poder aprenderlas otro perro que no fuera yo, como las oirás cuando te las diga. Por acabarse el distrito de la comisión, se marchaba poco a poco; no había comisario que nos limitase; el capitán era mozo, pero muy buen caballero y gran cristiano; el alférez no había muchos meses que había dejado la corte y el tinelo; el sargento era matrero y sagaz, y grande harriero de compañías, desde donde se levantan hasta el embarcadero. Iba la compañía llena de rufianes churrulleros, los cuales hacían algunas insolencias por los lugares do pasábamos, que redundaban en maldecir a quien no lo merecía: infelicidad es del buen príncipe ser culpado de sus súbditos por la culpa de sus

17 *Harriero,* con *h,* como está en todas las ediciones antiguas, y como debe escribirse, por lo que alegué en la nota 36 de mi edición crítica del *Rinconete* (pág. 361) y en nota de la primera parte del *Quijote* (I, 75, 2).

19 Sobre la voz *churrullero* quedó nota en otro lugar de este tomo (47, 1).

22 Como se llamaban *soldados del Rey,* los vecinos

súbditos, a causa que los unos son verdugos de los otros, sin culpa del señor; pues aunque quiera y lo procure, no puede remediar estos daños, porque todas o las más cosas de la gue-
5 rra traen consigo aspereza, riguridad y desconveniencia. En fin, en menos de quince días, con mi buen ingenio y con la diligencia que puso el que había escogido por patrón, supe saltar por el Rey de Francia y no saltar por
10 la mala tabernera; enseñóme a hacer corvetas

---

atropellados solían injuriar al Rey mismo por los desmanes soldadescos.

22 (pág. 279). Sin el *es* en la edición de 1614, supresión que no parece sino hecha por el mismo Cervantes.

9 La edición príncipe y la de 1614, *y a no saltar.*

10 Esta era habilidad que de ordinario enseñaban los ciegos y los truhanes a sus perros, los cuales saltaban, en señal de agrado, por el Rey de Francia, y por la buena tabernera; pero no por la mala ni por el Turco. En el acto III de *La noche toledana,* de Lope de Vega, habiendo de saltar al tejado un criado y su amo desde la ventana de un mesón, dicen:

FLORENCIO. Salta.
BELTRÁN. ¿Soy perro que *salto*
*Por el Rey de Francia?*
FLORENCIO. Sí.
BELTRÁN. Pues voy delante de ti.
¡Vive Dios que está muy alto!
Haz cuenta que el perro *salta*
*Por la mala tabernera.*

Por cierto que nuestros vecinos los franceses no nos pagaban en la misma moneda, al decir del doctor Carlos García. En el capítulo x de *La oposicion y coniuncion de los dos grandes lvminares de la tierra, Obra apazible y*

como caballo napolitano, y a andar a la redonda como mula de atahona, con otras cosas que, si yo no tuviera cuenta en no adelantarme a mostrarlas, pusiera en duda si era algún demonio en figura de perro el que las hacía. Púsome nombre del *perro sabio,* y no habíamos llegado al alojamiento, cuando, tocando su atambor, andaba por todo el lugar pregonando que todas las personas que quisiesen venir a ver las maravillosas gracias y habilidades del perro sabio, en tal casa, o en tal hospital, las mostraban, a ocho, o a cuatro maravedís, según era el pueblo grande o chico. Con estos encarecimientos no quedaba persona en todo

*curiosa en la qual se trata de la dichosa Aliança de Francia y España: con la Antipathia de Españoles y Franceses* (Paris, François Hvby, M. DC. XVII), contando algunas cosas que le sucedieron y presenció en París, habla (página 231) de un ciego que mostraba a los curiosos las habilidades de su perro, "y auiendole echo dançar al son de vn Psalterio que colgado del hombro traia, començó a hazelle ciertas preguntas, y entre otras le dixo: ¿qué haras por el Rey de Francia? Entonces el perro començó a dançar, saltar y regocijarse de tal suerte, que si como era bruto fuera racional, sin duda el que le viera le juzgara maniaco o frenetico: tales eran los meneos y saltos que daua. Acabada esta pregunta le voluio a pidir el ciego qué haria por el Rey de España? Inmenso Dios, y ¿quién podra dezir los desatinados ladridos que aquel animal daua? Verdaderamente començó a erizar el espinazo, regañar aquellos dientes, encarniçar los ojos, alçar las orejas, y abrir tan desmesuradamente aquella boca, que parecia tener vna legion de demonios en el cuerpo."

6 La edición de 1614, *el perro sabio.*

el lugar que no me fuese a ver, y ninguno había que no saliese admirado y contento de haberme visto. Triunfaba mi amo con la mucha ganancia, y sustentaba seis camaradas, como ros en España, tantos que muestran retablos, en los rufianes voluntad de hurtarme, y andaban buscando ocasión para ello; que esto del ganar de comer holgando tiene muchos aficionados y golosos: por esto hay tantos titereros en España; tantos que muestran retablos; tantos que venden alfileres y coplas, que todo su caudal, aunque le vendiesen todo, no llega a poderse sustentar un día; y, con esto, los unos y los otros no salen de los bodegones y tabernas en todo el año; por do me doy a entender que de otra parte que de la de sus oficios sale la corriente de sus borracheras. Toda esta gente es vagamunda, inútil y sin provecho; esponjas del vino y gorgojos del pan.

CIPIÓN.—No más, Berganza; no volvamos a lo pasado: sigue; que se va la noche, y no querría que al salir del sol quedásemos a la sombra del silencio.

BERGANZA.—Tenle, y escucha. Como sea cosa fácil añadir a lo ya inventado, viendo mi amo cuán bien sabía imitar el corcel napolita-

8 La edición de 1614. *holgado.*
25 Por eso se dijo: "*Facile est inventis addere.*"

no, hízome unas cubiertas de guadamací y una silla pequeña, que me acomodó en las espaldas, y sobre ella puso una figura liviana de un hombre, con una lancilla de correr sortija, y enseñóme a correr derechamente a una sortija que entre dos palos ponía; y el día que había de correrla pregonaba que aquel día corría sortija el perro sabio, y hacía otras nuevas y nunca vistas galanterías, las cuales de mi santiscario, como dicen, las hacía, por no sacar mentiroso a mi amo. Llegamos, pues, por nuestras jornadas contadas a Montilla, villa del famoso y gran cristiano Marqués de Priego, señor de la casa de Aguilar y de Montilla. Alojaron a mi amo, porque él lo procuró, en un hospital; echó luego el ordinario bando, y como ya la fama se había adelantado a llevar las nuevas de las habilidades y gracias del perro sabio, en menos de una hora se llenó el patio de gente. Alegróse mi amo viendo que la cosecha iba de guilla, y mostróse aquel día chocarrero en

1 La edición de 1614, *de guadamecí*. De ambas maneras, y aun de algunas otras, se decía.

9 *Galanterías*, dicho a la italiana (*galanterie*), por *habilidades* o *gentilezas*.

9 *Santiscario*, por *caletre*, es voz que aún usa el vulgo, a lo menos, en la serranía de Ronda (Málaga y Cádiz).

10 Sobre *sacar mentiroso* a uno quedó nota en el *Quijote* (VIII, 97, 9).

21 Aunque *guilla* no significa sino *cosecha*, o *cosecha*

demasía. Lo primero en que comenzaba la fiesta era en los saltos que yo daba por un aro de cedazo, que parecía de cuba: conjurábame por las ordinarias preguntas, y cuando él ba-
5 jaba una varilla de membrillo que en la mano tenía, era señal del salto; y cuando la tenía alta, de que me estuviese quedo. El primer conjuro deste día (memorable entre todos los de mi vida) fué decirme: —"Ea, Gavilán amigo,
10 salta por aquel viejo verde que tú conoces, que se escabecha las barbas; y si no quieres, salta por la pompa y aparato de doña Pimpinela de Plafagonia, que fué compañera de la moza gallega que servía en Valdeastillas. ¿No te
15 cuadra el conjuro, hijo Gavilán? Pues salta por el bachiller Pasillas, que se firma licenciado sin tener grado alguno. ¡Oh, perezoso estás! ¿Por qué no saltas? Pero ya entiendo y alcan-

---

*abundante,* aquí la frase figurada *ir de guilla* ha de entenderse por *prometer copioso fruto.*

21 (pág. 283) La edición príncipe, en este y en algún otro lugar, *chacorrero.*

11 Del *escabecharse* los viejos verdes traté en nota de *El Licenciado Vidriera* (II, 69, 14).

11 La edición de 1614, *y si no quisieres.*

13 Nombre extravagante, hecho del de una hierba y del de una antigua provincia del Asia Menor, llamada *Paflagonia.*

17 Para el visionario Díaz de Benjumea (*La verdad sobre el "Quijote"*, Madrid, 1878, pág. 260), "que los conjuros [de este atambor del Coloquio] se referían a sucesos verdaderos y de honda huella en el pecho de Cervantes

zo tus marrullerías: ahora salta por el licor de Esquivias, famoso al par del de Ciudad Real, San Martín y Ribadavia." Bajó la varilla, y salté yo, y noté sus malicias y malas entrañas. Volvióse luego al pueblo, y en voz alta dijo: "No piense vuesa merced, senado valeroso, que es cosa de burla lo que este perro sabe: veinte y cuatro piezas le tengo enseñadas, que por la menor dellas volaría un gavilán; quiero decir que por ver la menor se pueden caminar treinta leguas. Sabe bailar la zarabanda y chacona mejor que su inventora misma; bébese una azumbre de vino, sin dejar gota; entona un sol fa mi re tan bien como un sacristán; todas estas cosas, y otras muchas que me quedan por decir, las irán viendo vuesas mercedes en los días que estuviere aquí la compañía; y por ahora dé otro salto nuestro sabio, y luego en-

se deduce de la mencion del bachiller *Pasillas,* que no es otro que el bachiller Paz, su grande y encarnizado enemigo". No habría hecho tal afirmación Díaz de Benjumea a conocer los documentos que han servido de base para mi conferencia intitulada *El doctor Juan Blanco de Paz* (Madrid, 1916). En cuanto a llamarse licenciados muchos que no lo eran, recuérdese lo dicho en una de las notas de *El Licenciado Vidriera* (59, 16).

6 Como dije en las notas a *La Gitanilla* (I, 16, 20), llamar *senado* a su auditorio era cosa muy de titereros y faranduleros en el tiempo de Cervantes.

12 De *la zarabanda* queda alguna indicación en las notas a *La Gitanilla* (I, 5, 8): y de *la chacona,* en las de *La Ilustre fregona* (I, 286, 14).

traremos en lo grueso." Con esto suspendió el auditorio que había llamado senado, y les encendió el deseo de no dejar de ver todo lo que yo sabía. Volvióse a mí mi amo, y dijo: —"Volved, hijo Gavilán, y con gentil agilidad y destreza deshaced los saltos que habéis hecho; pero ha de ser a devoción de la famosa hechicera que dicen que hubo en este lugar." Apenas hubo dicho esto, cuando alzó la voz la hospitalera, que era una vieja, al parecer, de más de setenta años, diciendo: —"¡Bellaco, charlatán, embaidor y hijo de puta, aquí no hay hechicera alguna! Si lo decís por la Camacha, ya ella pagó su pecado, y está donde Dios se sabe; si lo decís por mí, chocarrero, ni yo soy ni he sido hechicera en mi vida; y si he tenido fama de haberlo sido, merced a los testigos falsos, y a la ley del encaje, y al juez arrojadizo y mal informado, ya sabe todo el mundo

11 Aunque todas las ediciones antiguas, desde la príncipe, dicen *de más de sesenta años,* téngolo por errata de ésta y servil copia de las demás, porque luego declara la vieja que tenía *setenta y cinco años* sobre sus espaldas. Así, no he vacilado en corregir yerro tan evidente.

15 *Donde Dios se sabe,* dicho con el pronombre intensivo de que traté más de una vez en las notas al *Quijote* (I, 44, 9; 199, 5; III, 309, 9, etc.).

17 La edición príncipe y la de 1614, por yerro, *vuesa merced a los testigos falsos.*

18 *De la ley del encaje* traté en las notas al *Quijote* (I, 252, 17).

la vida que hago, en penitencia, no de los hechizos que no hice, sino de otros muchos pecados otros que, como pecadora, he cometido. Así que, socarrón tamborilero, salid del hospital; si no, por vida de mi santiguada que os haga salir más que de paso." Y con esto comenzó a dar tantos gritos, y a decir tantas y tan atropelladas injurias a mi amo, que le puso en confusión y sobresalto; finalmente, no dejó que pasase adelante la fiesta en ningún modo. No le pesó a mi amo del alboroto, porque se quedó con los dineros, y aplazó para otro día y en otro hospital lo que en aquél había faltado. Fuése la gente maldiciendo a la vieja, añadiendo al nombre de hechicera el de bruja, y el de barbuda sobre vieja. Con todo esto, nos quedamos en el hospital aquella noche; y encontrándome la vieja en el corral solo, me dijo: —"¿Eres tú, hijo Montiel? ¿Eres tú por ventura, hijo?" Alcé la cabeza y miréla muy de espacio; lo cual visto por ella, con lágrimas en los ojos se vino a mí, y me echó los brazos al cuello, y si la dejara, me besara en la boca; pero tuve asco y no lo consentí.

CIPIÓN.—Bien hiciste; porque no es regalo,

3 Este segundo *otros* equivale a *diversos* o *diferentes*.

8 La edición príncipe y la de 1614, *que puso,* sin duda por yerro.

15 La edición de 1614, *y añadiendo.*

sino tormento, el besar ni dejar besarse de una vieja.

BERGANZA.—Esto que ahora te quiero contar te lo había de haber dicho al principio de mi cuento, y así excusáramos la admiración que nos causó el vernos con habla. Porque has de saber que la vieja me dijo: —"Hijo Montiel, vente tras mí y sabrás mi aposento, y procura que esta noche nos veamos a solas en él, que yo dejaré abierta la puerta; y sabe que tengo muchas cosas que decirte de tu vida y para tu provecho." Bajé yo la cabeza en señal de obedecerla, por lo cual ella se acabó de enterar en que yo era el perro Montiel que buscaba, según después me lo dijo. Quedé atónito y confuso, esperando la noche, por ver en lo que paraba aquel misterio o prodigio de haberme hablado la vieja; y como había oído llamarla de hechicera, esperaba de su vista y habla grandes cosas. Llegóse, en fin, el punto de verme con ella en su aposento, que era escuro, estrecho y bajo, y solamente claro con la débil luz de un candil de barro que en él estaba;

1 La edición de 1614, corrigiendo acertadamente, *ni dejarse besar.*

16 La propia edición, *y confuso de las palabras de la vieja...*

18 La misma edición, *de haberme hablado de aquella suerte; y como...*

23 La propia edición, *del candil.*

atizóle la vieja, y sentóse sobre una arquilla, y llegóme junto a sí, y, sin hablar palabra, me volvió a abrazar, y yo volví a tener cuenta con que no me besase. Lo primero que me dijo fué:

—"Bien esperaba yo en el Cielo que antes que estos mis ojos se cerrasen con el último sueño te había de ver, hijo mío, y ya que te he visto, venga la muerte y lléveme desta cansada vida. Has de saber, hijo, que en esta villa vivió la más famosa hechicera que hubo en el mundo, a quien llamaron *la Camacha de Montilla:* fué tan única en su oficio, que las Eritos, las Circes, las Medeas, de quien he oído decir que están las historias llenas, no la igualaron. Ella congelaba las nubes cuando quería, cubriendo con ellas la faz del sol, y cuando se le antojaba volvía sereno el más turbado cielo; traía los hombres en un instante de lejas tierras; remediaba maravillosamente las donce-

12 *La Camacha de Montilla* existió realmente en aquella ciudad andaluza hacia la mitad del siglo XVI, y por hechicera la penitenció la inquisición de Córdoba. Cervantes, cuya estancia en Montilla en julio de 1592 consta por una de las escrituras que publicó Asensio y Toledo, hubo de enterarse allí punto por punto de la vida y milagros de la Camacha, y la trajo por manera admirable a figurar en el *Coloquio.* Amezúa, en la doctísima introducción de su edición crítica (págs. 171 y siguientes) da muy curiosas noticias de lo que hasta hoy se sabe de *las Camachas;* que así llamaron a la maestra y a sus compañeras y discípulas.

llas que habían tenido algún descuido en guardar su entereza; cubría a las viudas de modo, que con honestidad fuesen deshonestas; descasaba las casadas, y casaba las que ella que-
5 ría. Por diciembre tenía rosas frescas en su jardín, y por enero segaba trigo. Esto de hacer nacer berros en una artesa era lo menos que ella hacía, ni el hacer ver en un espejo, o en la uña de una criatura, los vivos o los muer-
10 tos que le pedían que mostrase: tuvo fama que convertía los hombres en animales, y que se había servido de un sacristán seis años, en forma de asno, real y verdaderamente, lo que yo nunca he podido alcanzar cómo se haga,
15 porque lo que se dice de aquellas antiguas magas, que convertían los hombres en bestias, dicen los que más saben que no era otra cosa sino que ellas, con su mucha hermosura y con sus halagos, atraían los hombres de manera
20 a que las quisiesen bien, y los sujetaban de suerte, sirviéndose dellos en todo cuanto querían, que parecían bestias. Pero en ti, hijo mío, la experiencia me muestra lo contrario: que sé que eres persona racional, y te veo en seme-
25 janza de perro, si ya no es que esto se hace

19 La edición de 1614, *traían*.
21 La misma edición, *serviéndose*...

con aquella ciencia que llaman *tropelía,* que hace parecer una cosa por otra. Sea lo que fuere, lo que me pesa es que yo ni tu madre, que fuimos discípulas de la buena Camacha, nunca llegamos a saber tanto como ella; y no por falta de ingenio, ni de habilidad, ni de ánimo, que antes nos sobraba que faltaba, sino por sobra de su malicia, que nunca quiso enseñarnos las cosas mayores, porque las reservaba para ella.

"Tu madre, hijo, se llamó *la Montiela,* que después de la Camacha fué famosa; yo me llamo *la Cañizares,* si ya no tan sabia como las dos, a lo menos, de tan buenos deseos como cualquiera dellas. Verdad es que al ánimo que tu madre tenía de hacer y entrar en un cerco, y encerrarse en él con una legión de demonios, no le hacía ventaja la misma Camacha. Yo fuí siempre algo medrosilla: con conjurar

1 Es raro que diciéndose *eutrapelia* o *eutropelia,* se pronunciase *tropelía.* Y, sin embargo, nada más cierto, según se echa de ver en Tirso, Ruiz de Alarcón, Polo de Medina y otros muchos poetas.

18 Las hechiceras hacían el cerco para llamar y encerrar en él a los demonios, que *velis nolis*—creíase—acudían a su conjuro y respondían a todas sus preguntas. A trazar este círculo, de ordinario con un carbón, y meterse en él para hacer sus conjuros llamaban *entrar en cerco.*—*Hacer* y *entrar* tienen diferente régimen, y, por tanto, está mal el texto. Pudo decirse: "de hacer un cerco y entrar y encerrarse en él..."

media legión me contentaba; pero, con paz sea dicho de entrambas, en esto de conficionar las unturas con que las brujas nos untamos, a ninguna de las dos diera ventaja, ni la daré a
5 cuantas hoy siguen y guardan nuestras reglas. Que has de saber, hijo, que como yo he visto y veo que la vida, que corre sobre las ligeras alas del tiempo, se acaba, he querido dejar todos los vicios de la hechicería, en que estaba
10 engolfada muchos años había, y sólo me he quedado con la curiosidad de ser bruja, que es un vicio dificultosísimo de dejar. Tu madre hizo lo mismo: de muchos vicios se apartó; muchas buenas obras hizo en esta vida; pero,
15 al fin, murió bruja, y no murió de enfermedad alguna, sino de dolor de que supo que la Camacha, su maestra, de envidia que la tuvo porque se le iba subiendo a las barbas en saber tanto como ella, o por otra pendenzuela de
20 celos, que nunca pude averiguar, estando tu madre preñada, y llegándose la hora del parto, fué su comadre la Camacha, la cual recibió en sus manos lo que tu madre parió, y mostróle que había parido dos perritos; y así como los
25 vió, dijo: —"¡Aquí hay maldad; aquí hay be-"llaquería! Pero, hermana Montiela, tu amiga

1 Ahora estampa *región* la edición original, que tres renglones antes lo había dicho bien.

"soy: yo encubriré este parto, y atiende tú a "estar sana, y haz cuenta que esta tu desgracia "queda sepultada en el mismo silencio; no te "dé pena alguna este suceso; que ya sabes tú que "puedo yo saber que si no es con Rodríguez, el "ganapán tu amigo, días ha que no tratas con "otro; así, que este perruno parto de otra par-"te viene, y algún misterio contiene." Admiradas quedamos tu madre y yo, que me hallé presente a todo, del extraño suceso. La Camacha se fué y se llevó los cachorros; yo me quedé con tu madre para asistir a su regalo, la cual no podía creer lo que le había sucedido. Llegóse el fin de la Camacha, y estando en la última hora de su vida, llamó a tu madre, y le dijo como ella había convertido a sus hijos en perros, por cierto enojo que con ella tuvo; pero que no tuviese pena: que ellos volverían a su ser cuando menos lo pensasen; mas que no podía ser primero que ellos por sus mismos ojos viesen lo siguiente:

"Volverán en su forma verdadera
"Cuando vieren con presta diligencia
"Derribar los soberbios levantados,
"Y alzar a los humildes abatidos,
"Con poderosa mano para hacello."

9 La edición príncipe y la de 1614, *quedaron*.
26 Amezúa sospecha que Cervantes tomó el fondo de

"Esto dijo la Camacha a tu madre al tiempo de su muerte, como ya te he dicho. Tomólo tu madre por escrito y de memoria, y yo lo fijé en la mía para si sucediese tiempo de poderlo
5 decir a alguno de vosotros; y para poder conoceros, a todos los perros que veo de tu color los llamo con el nombre de tu madre, no por pensar que los perros han de saber el nombre, sino por ver si respondían a ser llamados tan
10 diferentemente como se llaman los otros perros. Y esta tarde, como te vi hacer tantas cosas, y que te llaman *el perro sabio,* y, también, como alzaste la cabeza a mirarme cuando te llamé en el corral, he creído que tú eres hijo
15 de la Montiela, a quien con grandísimo gusto doy noticia de tus sucesos y del modo con que has de cobrar tu forma primera; el cual modo quisiera yo que fuera tan fácil como el que se dice de Apuleyo en *El Asno de oro,* que con-
20 sistía en solo comer una rosa; pero este tuyo

esta profecía de aquella otra tan conocida de Anquises, en el libro VI de la *Eneida*:

*Parcere subjectis, et debellare superbos.*

20 Antes la Cañizares ha hablado de las Medeas, las Eritos y las Circes (289, 13); ahora se da por enterada en *El Asno de oro* de Apuleyo. Mucha cultura literaria parece ésta, aquí y en toda esta larga revelación, para una discípula de la Camacha. Las hechiceras de su tiempo eran mujeres que no sabían leer ni escribir, ni practicaban sino lo aprendido de maestras tan toscas como ellas.

va fundado en acciones ajenas, y no en tu diligencia. Lo que has de hacer, hijo, es encomendarte a Dios allá en tu corazón, y espera que estas, que no quiero llamarlas profecías, sino adivinanzas, han de suceder presto y prósperamente; que, pues la buena de la Camacha las dijo, sucederán, sin duda alguna, y tú y tu hermano, si es vivo, os veréis como deseáis.

"De lo que a mí me pesa es que estoy tan cerca de mi acabamiento, que no tendré lugar de verlo. Muchas veces he querido preguntar a mi cabrón qué fin tendrá vuestro suceso; pero no me he atrevido, porque nunca a lo que le preguntamos responde a derechas, sino con razones torcidas y de muchos sentidos; así, que a este nuestro amo y señor no hay que preguntarle nada, porque con una verdad mezcla mil mentiras; y a lo que yo he colegido de sus respuestas, él no sabe nada de lo por venir ciertamente, sino por conjeturas. Con todo esto, nos trae tan engañadas a las que somos brujas, que, con hacernos mil burlas, no le podemos dejar. Vamos a verle muy lejos de aquí, a un gran campo, donde nos juntamos infinidad de gente, brujos y brujas, y allí nos da de comer desabridamente, y pasan otras cosas, que en verdad y en Dios y en mi ánima que no me

20 La edición de 1614, *conjecturas*.

atrevo a contarlas, según son sucias y asquerosas, y no quiero ofender tus castas orejas. Hay opinión que no vamos a estos convites sino con la fantasía, en la cual nos representa el demo-
5 nio las imágenes de todas aquellas cosas que después contamos que nos han sucedido. Otros dicen que no, sino que verdaderamente vamos en cuerpo y en ánima; y entrambas opiniones tengo para mí que son verdaderas, puesto que

---

2 Menos reparo tuvo en insinuarlas Castillo Solórzano, cuando escribió *A una vieja habladora...* (*Donayres del Parnaso, Segunda parte*, 1625, fol. 23):

¡Qué será verte vna noche
quando a las doze, desnuda,
para pisar essos ayres,
te vales de las vnturas,
y penetrando bodegas,
brincando de cuba en cuba,
tanto chupas sus licores
como a los muchachos chupas,
hasta que en solio azufrado
al torpe cabron adulas,
besandole aquellas partes
tan cursadas como sucias!

9 Aunque, como recuerda Amezúa, en el Consejo de la Inquisición, por los años de 1529, prevaleció la opinión de que las brujas iban realmente a sus convites, en el tiempo de Cervantes eran muy contados los que tal cosa creían. Así, *Artemidoro* (Rey de Artieda) comenzaba de esta manera un soneto suyo:

*Como, a su parecer, la bruja vuela,*
*Y untada, se encarama y precipita,*
Así un soldado, dentro en su garita,
Esto decía, haciendo centinela...

nosotras no sabemos cuándo vamos de una o de otra manera, porque todo lo que nos pasa en la fantasía es tan intensamente, que no hay diferenciarlo de cuando vamos real y verdaderamente. Algunas experiencias desto han hecho los señores inquisidores con algunas de nosotras que han tenido presas, y pienso que han hallado ser verdad lo que digo.

"Quisiera yo, hijo, apartarme deste pecado, y para ello he hecho mis diligencias: heme acogido a ser hospitalera; curo a los pobres; algunos se mueren que me dan a mí la vida con lo que me mandan, o con lo que se les queda entre los remiendos, por el cuidado que yo tengo de espulgarlos los vestidos; rezo poco, y en público; murmuro mucho, y en secreto: vame mejor con ser hipócrita que con ser pecadora declarada: las apariencias de mis buenas obras presentes van borrando en la memoria de los que me conocen las malas obras pasadas. En efeto, la santidad fingida no hace daño a ningún tercero, sino al que la usa. Mira, hijo Montiel, este con-

13 La edición de 1614, *lo que mandan.*

22 La misma edición omite por descuido el *no.*

23 Análogamente lo dijo después nuestro autor en la segunda parte del *Quijote* (VI, 122, 6): "...menos mal hace el hipócrita que se finge bueno que el público pecador."

sejo te doy: que seas bueno en todo cuanto pudieres; y si has de ser malo, procura no parecerlo en todo cuanto pudieres. Bruja soy, no te lo niego; bruja y hechicera fué tu madre, que tampoco te lo puedo negar; pero las buenas apariencias de las dos podían acreditarnos en todo el mundo: tres días antes que muriese habíamos estado las dos en un valle de los montes Perineos en una gran jira; y, con todo eso, cuando murió fué con tal sosiego y reposo, que si no fueron algunos visajes que hizo un cuarto de hora antes que rindiese el alma. no parecía sino que estaba en aquella cama como en un tálamo de flores. Llevaba atravesados en el corazón sus dos hijos, y nunca quiso, aun en el artículo de la muerte, perdonar a la Camacha: tal era ella de entera y firme en sus cosas. Yo le cerré los ojos, y fuí con ella hasta la sepultura: allí la dejé para no verla más, aunque no tengo perdida la esperanza de verla antes que me muera, porque se ha dicho por el lugar que la han visto algunas personas

8 La edición de 1614, *en el valle.*

9 *Perineos* decía rudamente la Cañizares: véase qué mal viene con el hablar así el saber mil otras cosas, hasta teológicas, que sólo pueden aprenderse en los libros.

14 La edición príncipe y la de 1614, *en aquella como en un...*, por omisión mecánica de la voz *cama,* inmediata a otra parecida a ella.

andar por los cimenterios y encrucijadas en diferentes figuras, y quizá alguna vez la toparé yo, y le preguntaré si manda que haga alguna cosa en descargo de su conciencia."

Cada cosa destas que la vieja me decía en alabanza de la que decía ser mi madre era una lanzada que me atravesaba el corazón, y quisiera arremeter a ella y hacerla pedazos entre los dientes; y si lo dejé de hacer fué porque no le tomase la muerte en tan mal estado. Finalmente, me dijo que aquella noche pensaba untarse para ir a uno de sus usados convites, y que cuando allá estuviese, pensaba preguntar a su dueño algo de lo que estaba por sucederme. Quisiérale yo preguntar qué unturas eran aquellas que decía, y parece que me leyó el deseo, pues respondió a mi intención como si se lo hubiera preguntado, pues dijo:

—"Este ungüento con que las brujas nos untamos es compuesto de jugos de yerbas en todo extremo fríos, y no es, como dice el vulgo, hecho con la sangre de los niños que ahogamos. Aquí pudieras también preguntarme qué gusto o provecho saca el demonio de hacernos matar las criaturas tiernas, pues sabe que estando bautizadas, como inocentes y sin pecado, se

1 *Cimenterios*, forma antes común y hoy relegada al uso de los rústicos y aldeanos.

van al cielo, y él recibe pena particular con cada alma cristiana que se le escapa; a lo que no te sabré responder otra cosa sino lo que dice el refrán: que tal hay que se quiebra dos ojos porque su enemigo se quiebre uno; y por la pesadumbre que da a sus padres matándoles los hijos, que es la mayor que se puede imaginar. Y lo que más le importa es hacer que nosotras cometamos a cada paso tan cruel y perverso pecado; y todo esto lo permite Dios por nuestros pecados: que sin su permisión yo he visto por experiencia que no puede ofender el diablo a una hormiga; y es tan verdad esto, que rogándole yo una vez que destruyese una viña de un mi enemigo, me respondió que ni aun tocar a una hoja della no podía, porque Dios no quería; por lo cual podrás venir a entender cuando seas hombre que todas las desgracias que vienen a las gentes, a los reinos, a las ciudades y a los pueblos, las muertes repentinas, los naufragios, las caídas, en fin, todos los males que llaman de daño, vienen de la mano del Altísimo y de su voluntad permitente; y los daños y males que llaman de culpa, vienen y se causan por nosotros mismos. Dios es impecable, de do se infiere que nosotros somos autores del pecado, formándole

10 La edición de 1614, por errata, *preverso*.

en la intención, en la palabra y en la obra, todo permitiéndolo Dios, por nuestros pecados, como ya he dicho. Dirás tú ahora, hijo, si es que acaso me entiendes, que quién me hizo a mí teóloga, y aun quizá dirás entre ti: "—¡Cuerpo de tal con la puta vieja! ¿Por qué "no deja de ser bruja, pues sabe tanto, y se "vuelve a Dios, pues sabe que está más promp-"to a perdonar pecados que a permitirlos?" A esto te respondo, como si me lo preguntaras, que la costumbre del vicio se vuelve en naturaleza, y éste de ser brujas se convierte en sangre y carne, y en medio de su ardor, que es mucho, trae un frío que pone en el alma, tal, que la resfría y entorpece aun en la Fe, de donde nace un olvido de sí misma, y ni se acuerda de los temores con que Dios la amenaza, ni de la gloria con que la convida; y, en efeto, como es pecado de carne y de deleites, es fuerza que amortigüe todos los sentidos, y los embelese y absorte, sin dejarlos usar sus oficios como deben; y así, quedando el alma inútil, floja y desmazalada, no puede levantar la consideración siquiera a tener algún buen pensamiento; y así dejándose estar sumida en la profunda sima de su miseria, no quiere alzar la mano a la de Dios, que se la está dando,

19 La edición de 1614, *y de deleite.*

por sola su misericordia, para que se levante. Yo tengo una destas almas que te he pintado: todo lo veo y todo lo entiendo; y como el deleite me tiene echados grillos a la voluntad, siempre he sido y seré mala.

"Pero dejemos esto, y volvamos a lo de las unturas: y digo que son tan frías, que nos privan de todos los sentidos en untándonos con ellas, y quedamos tendidas y desnudas en el suelo, y entonces dicen que en la fantasía pasamos todo aquello que nos parece pasar verdaderamente. Otras veces, acabadas de untar, a nuestro parecer, mudamos forma, y convertidas en gallos, lechuzas o cuervos, vamos al lugar donde nuestro dueño nos espera, y allí cobramos nuestra primera forma, y gozamos de los deleites que te dejo de decir, por ser tales, que la memoria se escandaliza en acordarse dellos, y así, la lengua huye de contarlos; y, con todo esto, soy bruja, y cubro con la capa de la hipocresía todas mis muchas faltas. Verdad es que si algunos me estiman y honran por buena, no faltan muchos que me dicen, no dos dedos del oído, el nombre de las fiestas, que es el que les imprimió la furia de un juez colérico que en

25 Sobre *decir* a uno *el nombre de las fiestas,* o *de las pascuas,* quedó nota en *El Celoso extremeño* (154, 16).

los tiempos pasados tuvo que ver conmigo y con tu madre, depositando su ira en las manos de un verdugo, que, por no estar sobornado, usó de toda su plena potestad y rigor con nuestras espaldas. Pero esto ya pasó, y todas las cosas se pasan: las memorias se acaban, las vidas no vuelven, las lenguas se cansan, los sucesos nuevos hacen olvidar los pasados. Hospitalera soy; buenas muestras doy de mi proceder; buenos ratos me dan mis unturas; no soy tan vieja que no pueda vivir un año, puesto que tengo setenta y cinco; y ya que no puedo ayunar, por la edad, ni rezar, por los vaguidos, ni andar romerías, por la flaqueza de mis piernas, ni dar limosna, porque soy pobre, ni pensar en bien, porque soy amiga de murmurar, y para haberlo de hacer es forzoso pensarlo primero, así, que siempre mis pensamientos han de ser malos, con todo esto, sé que Dios es bueno y misericordioso, y que Él sabe lo que ha de ser de mí, y basta; y quédese aquí esta plática, que verdaderamente me entristece. Ven, hijo, y verásme untar; que todos los duelos con pan son buenos; el buen día, meterle en casa, pues mientras se ríe, no se llora; quiero decir, que aunque los gustos que nos da el demonio son aparentes y falsos, todavía nos

16 La edición de 1614, *el pensarlo.*

parecen gustos, y el deleite mucho mayor es imaginado que gozado; aunque en los verdaderos gustos debe de ser al contrario."

Levantóse en diciendo esta larga arenga, y tomando el candil, se entró en otro aposentillo más estrecho; seguíla, combatido de mil varios pensamientos y admirado de lo que había oído y de lo que esperaba ver. Colgó la Cañizares el candil de la pared, y con mucha priesa se desnudó hasta la camisa, y sacando de un rincón una olla vidriada, metió en ella la mano, y murmurando entre dientes, se untó desde los pies a la cabeza, que tenía sin toca. Antes que se acabase de untar me dijo que, ora se quedase su cuerpo en aquel aposento, sin sentido, ora desapareciese dél, que no me espantase, ni dejase de aguardar allí hasta la mañana, porque sabría las nuevas de lo que me quedaba por pasar hasta ser hombre. Díjele bajando la cabeza que sí haría, y con esto acabó su untura, y se tendió en el suelo como muerta. Llegué mi boca a la suya, y vi que no respiraba, poco ni mucho. Una verdad te quiero confesar, Cipión amigo: que me dió gran temor verme encerrado en aquel estrecho aposento con aquella figura delante, la cual te la pintaré como mejor supiere. Ella era larga de

8 La edición de 1614, *la Cañizales.*

más de siete pies; toda era notomía de huesos, cubiertos con una piel negra, vellosa y curtida; con la barriga, que era de badana, se cubría las partes deshonestas, y aun le colgaba hasta la mitad de los muslos: las tetas semejaban dos vejigas de vaca secas y arrugadas; denegridos los labios, traspillados los dientes, la nariz corva y entablada, desencasados los ojos, la cabeza desgreñada, las mejillas chupadas, angosta la garganta y los pechos sumidos; finalmente, toda era flaca y endemoniada. Púseme de espacio a mirarla, y apriesa comenzó a apoderarse de mí el miedo, considerando la mala visión de su cuerpo y la peor ocupación de su alma. Quise morderla, por ver si volvía en sí, y no hallé parte en toda ella que el asco no me lo estorbase; pero, con todo esto, la así de un carcaño y la saqué arastrando al patio; mas ni por esto dió muestras de tener sentido. Allí, con mirar al cielo y verme en parte ancha, se me quitó el temor; a lo menos, se templó de manera, que tuve ánimo de esperar a ver en lo que paraba la ida y vuelta de aquella mala hembra y lo que me contaba de mis sucesos. En esto, me preguntaba yo a mí mismo: "¿Quién hizo a esta mala vieja tan discreta y tan mala?

1 *Notomía*, en su acepción de *esqueleto*.
20 La edición de 1614, *el cielo*.

¿De dónde sabe ella cuáles son males de daño y cuáles de culpa? ¿Cómo entiende y habla tanto de Dios, y obra tanto del diablo? ¿Cómo peca tan de malicia, no excusándose con ig-
5 norancia?"

En estas consideraciones se pasó la noche y se vino el día, que nos halló a los dos en mitad del patio, ella no vuelta en sí, y a mí junto a ella, en cuclillas, atento, mirando su
10 espantosa y fea catadura. Acudió la gente del hospital, y viendo aquel retablo, unos decían: —"Ya la bendita Cañizares es muerta; mirad cuán desfigurada y flaca la tenía la penitencia"; otros, más considerados, la toma-
15 ron el pulso, y vieron que le tenía, y que no era muerta, por do se dieron a entender que estaba en éxtasis y arrobada, de puro buena. Otros hubo que dijeron: —"Esta puta vieja sin duda debe de ser bruja, y debe de estar unta-
20 da; que nunca los santos hacen tan deshonestos arrobos, y hasta ahora, entre los que la conocemos, más fama tiene de bruja que de santa." Curiosos hubo que se llegaron a hincarle alfileres por las carnes, desde la punta

---

20 La edición de 1614, *que nunca jamás.*

23 Este cuadro—mentira me parece—no está bien ni mal pintado por nadie, ¡y, en cambio, las exposiciones de pinturas, año tras año, se llenan de lienzos sin asunto, ni inspiración, ni nada que valga tres caracoles...!

hasta la cabeza; ni por eso recordaba la dormilona, ni volvió en sí hasta las siete del día; y como se sintió acribada de los alfileres, y mordida de los carcañares, y magullada del arrastramiento fuera de su aposento, y a vista de tantos ojos que la estaban mirando, creyó, y creyó la verdad, que yo había sido el autor de su deshonra; y así, arremetió a mí, y echándome ambas manos a la garganta, procuraba ahogarme, diciendo: —"¡Oh bellaco, desagradecido, ignorante y malicioso! Y ¿es éste el pago que merecen las buenas obras que a tu madre hice, y de las que te pensaba hacer a ti?" Yo, que me vi en peligro de perder la vida entre las uñas de aquella fiera arpía, sacudíme, y asiéndola de las luengas faldas de su vientre, la zamarreé y arrastré por todo el patio; ella daba voces, que la librasen de los dientes de aquel maligno espíritu.

Con estas razones de la mala vieja creyeron los más que yo debía de ser algún demonio de los que tienen ojeriza continua con los buenos cristianos, y unos acudieron a echarme agua bendita; otros no osaban llegar a quitarme; otros daban voces que me

1 *Recordar,* en su antigua acepción de *despertar,* desusada hoy.

16 La edición príncipe y la de 1614, *y asiéndole.*

conjurasen; la vieja gruñía; yo apretaba los dientes; crecía la confusión, y mi amo, que ya había llegado al ruido, se desesperaba, oyendo decir que yo era demonio. Otros, que no
5 sabían de exorcismos, acudieron a tres o cuatro garrotes, con los cuales comenzaron a santiguarme los lomos; escocióme la burla, solté la vieja, y en tres saltos me puse en la calle, y en pocos más salí de la villa, perseguido de
10 una infinidad de muchachos, que iban a grandes voces diciendo: —"¡Apártense; que rabia el perro sabio!" Otros decían: —"¡No rabia, sino que es demonio en figura de perro!" Con este molimiento, a campana herida salí del
15 pueblo, siguiéndome muchos que indubitablemente creyeron que era demonio, así por las cosas que me habían visto hacer como por las palabras que la vieja dijo cuando despertó de su maldito sueño. Dime tanta priesa a huir y
20 a quitarme delante de sus ojos, que creyeron que me había desparecido como demonio; en seis horas anduve doce leguas, y llegué a un rancho de gitanos, que estaba en un campo junto a Granada: allí me reparé un poco, por-
25 que algunos de los gitanos me conocieron por

1 En la edición de 1614 falta la frase *otros daban voces que me conjurasen*. No faltará algún Villegas que atribuya esta falta a hostilidad de la Inquisición.

el perro sabio, y con no pequeño gozo me acogieron y escondieron en una cueva, porque no me hallasen si fuese buscado, con intención, a lo que después entendí, de ganar conmigo, como lo hacía el atambor mi amo. Veinte días estuve con ellos, en los cuales supe y noté su vida y costumbres, que, por ser notables, es forzoso que te las cuente.

CIPIÓN.—Antes, Berganza, que pases adelante, es bien que reparemos en lo que te dijo la bruja, y averigüemos si puede ser verdad la grande mentira a quien das crédito. Mira, Berganza: grandísimo disparate sería creer que la Camacha mudase los hombres en bestias, y que el sacristán en forma de jumento la serviese los años que dicen que la sirvió: todas estas cosas y las semejantes son embelecos, mentiras, o apariencias del demonio; y si a nosotros nos parece ahora que tenemos algún entendimiento y razón, pues hablamos siendo verdaderamente perros, o estando en su figura, ya hemos dicho que éste es caso portentoso y jamás visto, y que aunque le tocamos con las manos, no le habemos de dar crédito, hasta tanto que el suceso dél nos muestre lo que

9 La edición de 1614, *Antes que pases.*
16 Así, *serviese,* en las primeras ediciones.
18 La edición de 1614, *o aparencias.*

conviene que creamos. ¿Quiéreslo ver más claro? Considera en cuán vanas cosas y en cuán tontos puntos dijo la Camacha que consistía nuestra restauración; y aquellas que a ti te
5 deben parecer profecías no son sino palabras de consejas o cuentos de viejas, como aquellos del caballo sin cabeza, y de la varilla de virtudes, con que se entretienen al fuego las dilatadas noches del invierno, porque, a ser otra
10 cosa, ya estaban cumplidas; si no es que sus palabras se han de tomar en un sentido que he oído decir se llama alegórico, el cual sentido no quiere decir lo que la letra suena, sino otra cosa que, aunque diferente, le haga semejan-
15 za, y así, decir:

"Volverán a su forma verdadera
Cuando vieren con presta diligencia
Derribar los soberbios levantados
Y alzar a los humildes abatidos,
20 Por mano poderosa para hacello",

tomándolo en el sentido que he dicho, paréceme que quiere decir que cobraremos nuestra forma cuando viéremos que los que ayer estaban en la cumbre de la rueda de Fortuna, hoy es-

5 La edición de 1614, *te deben de parecer.*
12 La edición príncipe, por errata, *algórico.*
20 Estos versos, antes impresos como tales (293, 22-26), están ahora estampados a renglón corrido, como prosa, en la edición príncipe y en la supuesta madrileña de 1614.

tán hollados y abatidos a los pies de la desgracia y tenidos en poco de aquellos que más los estimaban; y, asimismo, cuando viéremos que otros que no ha dos horas que no tenían deste mundo otra parte que servir en él de número que acrecentase el de las gentes, y ahora están tan encumbrados sobre la buena dicha, que los perdemos de vista; y si primero no parecían por pequeños y encogidos, ahora no los podemos alcanzar por grandes y levantados. Y si en esto consistiera volver nosotros a la forma que dices, ya lo hemos visto y lo vemos a cada paso; por do me doy a entender que no en el sentido alegórico, sino en el literal, se han de tomar los versos de la Camacha; ni tampoco en éste consiste nuestro remedio, pues muchas veces hemos visto lo que dicen, y nos estamos tan perros como vees: así, que la Camacha fué burladora falsa, y la Cañizares embustera, y la Montiela tonta, maliciosa y bellaca, con perdón sea dicho, si acaso es nuestra madre, de entrambos, o tuya; que yo no la quiero tener por madre. Digo, pues, que el verdadero sentido es un juego de bolos, donde con presta diligencia derriban los que están en

2 La edición de 1614, *de aquellos mismos.*

17 La edición príncipe y la de 1614, por yerro, *la que dicen.*

pie y vuelven a alzar los caídos, y esto, por la mano de quien lo puede hacer. Mira, pues, si en el discurso de nuestra vida habremos visto jugar a los bolos, y si hemos visto por esto haber vuelto a ser hombres, si es que lo somos.

BERGANZA.—Digo que tienes razón, Cipión hermano, y que eres más discreto de lo que pensaba; y de lo que has dicho vengo a pensar y creer que todo lo que hasta aquí hemos pasado, y lo que estamos pasando, es sueño, y que somos perros; pero no por esto dejemos de gozar deste bien de la habla que tenemos y de la excelencia tan grande de tener discurso humano todo el tiempo que pudiéremos, y así, no te canse el oirme contar lo que me pasó con los gitanos que me escondieron en la cueva.

CIPIÓN.—De buena gana te escucho, por obligarte a que me escuches cuando te cuente, si el cielo fuere servido, los sucesos de mi vida.

BERGANZA.—La que tuve con los gitanos fué considerar en aquel tiempo sus muchas malicias, sus embaimientos y embustes, los hurtos en que se ejercitan así gitanas como gitanos, desde el punto casi que salen de las mantillas y saben andar. ¿Vees la multitud que hay dellos esparcida por España? Pues todos se conocen y tienen noticia los unos de los otros, y trasie-

26 La edición de 1614, *por toda España.*

gan y trasponen los hurtos déstos en aquéllos, y los de aquéllos en éstos. Dan la obediencia, mejor que a su rey, a uno que llaman Conde, al cual, y a todos los que dél suceden, tienen el sobrenombre de Maldonado; y no porque vengan del apellido deste noble linaje, sino porque un paje de un caballero deste nombre se enamoró de una gitana, la cual no le quiso conceder su amor si no se hacía gitano y la tomaba por mujer. Hízolo así el paje, y agradó tanto a los demás gitanos, que le alzaron por señor y le dieron la obediencia; y, como en señal de vasallaje, le acuden con parte de los hurtos que hacen, como sean de importancia. Ocúpanse, por dar color a su ociosidad, en labrar cosas de hierro, haciendo instrumentos con que facilitan sus hurtos; y así, los verás siempre traer a vender por las calles tenazas, barrenas, martillos; y ellas, trébedes y badiles. Todas ellas son parteras, y en esto llevan ventaja a las nuestras, porque sin costa ni adhe-

3 Cervantes no conoció bien las costumbres de los gitanos, porque nunca convivió con ellos; así, lo que aquí relata es más obra de lo oído que de lo presenciado. De este Conde decía don Juan de Quiñones en su *Discurso contra los gitanos,* citado por Amezúa: "Andan divididos por familias y tropas, y tienen sus cabezas, a quien llaman *Conde,* eligiendo para este título el más valiente, brioso, de mayores fuerzas, más astuto, sagaz y conveniente para gobernallos."

19 La edición de 1614, *y martillos.*

rentes sacan sus partos a luz, y lavan las criaturas con agua fría en naciendo; y desde que nacen hasta que mueren se curten y muestran a sufrir las inclemencias y rigores del cielo; y así
5 verás que todos son alentados, volteadores, corredores y bailadores. Cásanse siempre entre ellos, porque no salgan sus malas costumbres a ser conocidas de otros; ellas guardan el decoro a sus maridos, y pocas hay que les
10 ofendan con otros que no sean de su generación. Cuando piden limosna, más la sacan con invenciones y chocarrerías que con devociones; y a título que no hay quien se fíe dellas, no sirven, y dan en ser holgazanas; y pocas o
15 ninguna vez he visto, si mal no me acuerdo, ninguna gitana a pie de altar comulgando, puesto que muchas veces he entrado en las iglesias. Son sus pensamientos imaginar cómo han de engañar y dónde han de hurtar; con-
20 fieren sus hurtos, y el modo que tuvieron en hacellos; y así, un día contó un gitano delante de mí a otros un engaño y hurto que un día había hecho a un labrador, y fué que el gitano tenía un asno rabón, y en el pedazo de la cola
25 que tenía sin cerdas le ingirió otra peluda, que

3 Hoy más bien diríamos *y enseñan,* porque la significación de *mostrar* ha quedado reducida a *poner ante la vista.*

13 La edición de 1614, *de que no hay.*

parecía ser suya natural. Sacóle al mercado, comprósele un labrador por diez ducados, y en habiéndosele vendido y cobrado el dinero, le dijo que si quería comprarle otro asno hermano del mismo, y tan bueno como el que lle- 5 vaba, que se le vendería por más buen precio. Respondióle el labrador que fuese por él y le trujese, que él se le compraría, y que en tanto que volviese, llevaría el comprado a su posada. Fuése el labrador, siguióle el gitano, y sea 10 como sea, el gitano tuvo maña de hurtar al labrador el asno que le había vendido, y al mismo instante le quitó la cola postiza, y quedó con la suya pelada; mudóle la albarda y jáquima, y atrevióse a ir a buscar al labrador para 15 que se le comprase, y hallóle antes que hubiese echado menos el asno primero, y a pocos lances compró el segundo. Fuésele a pagar a la posada, donde halló menos la bestia a la bestia; y aunque lo era mucho, sospechó que el gitano 20 se le había hurtado, y no quería pagarle. Acudió el gitano por testigos, y trujo a los que habían cobrado la alcabala del primer jumento, y juraron que el gitano había vendido al labrador un asno con una cola muy larga, y 25 muy diferente del asno segundo que vendía. A todo esto se halló presente un alguacil, que

23 La edición de 1614, *el alcabala*.

hizo las partes del gitano con tantas veras, que el labrador hubo de pagar el asno dos veces. Otros muchos hurtos contaron, y todos, o los más, de bestias, en quien son ellos graduados, y en lo que más se ejercitan. Finalmente, ella es mala gente, y aunque muchos y muy prudentes jueces han salido contra ellos, no por eso se enmiendan.

A cabo de veinte días, me quisieron llevar a Murcia; pasé por Granada, donde ya estaba el capitán cuyo atambor era mi amo; como los gitanos lo supieron, me encerraron en un aposento del mesón donde vivían; oíles decir la causa, no me pareció bien el viaje que llevaban, y así, determiné soltarme, como lo hice, y saliéndome de Granada, di en una huerta de un morisco, que me acogió de buena voluntad, y yo quedé con mejor, pareciéndome que no me querría para más de para guardarle la huerta, oficio, a mi cuenta, de menos trabajo que el de guardar ganado; y como no había allí altercar sobre tanto más cuanto al salario, fué cosa fácil hallar el morisco criado a quien mandar, y yo amo a quien servir. Estuve con él más de un mes, no por el gusto de la vida que tenía, sino por el que me daba saber la de

12 *Como*, equivalente a *tan pronto como* o *luego que*, lo mismo que en otros lugares (I, 101, 7; II, 236, 17, etc.).

mi amo, y por ella la de todos cuantos moriscos viven en España. ¡Oh, cuántas y cuáles cosas te pudiera decir, Cipión amigo, desta morisca canalla, si no temiera no poderlas dar fin en dos semanas! Y si las hubiera de particularizar, no acabara en dos meses; mas en efeto habré de decir algo; y así, oye en general lo que yo vi y noté en particular desta buena gente. Por maravilla se hallará entre tantos uno que crea derechamente en la sagrada ley cristiana; todo su intento es acuñar, y guardar dinero acuñado, y para conseguirle trabajan y no comen: en entrando el real en su poder, como no sea sencillo, le condenan a cárcel perpetua y a escuridad eterna; de modo que ganando siempre y gastando nunca, llegan y amontonan la mayor cantidad de dinero que hay en España. Ellos son su hucha, su polilla, sus picazas y sus comadrejas: todo lo llegan, todo lo esconden y todo lo tragan. Considérese que ellos son muchos y que cada día ganan y esconden, poco o mucho, y que una calentura lenta acaba la vida como la de un tabardillo; y como van creciendo, se van aumentando los escondedores,

16 *Llegar*, equivaliendo a *allegar*, aquí y tres renglones después, como en algún pasaje del *Quijote* (I, 182, 3).

24 *Como*, en el significado de *al paso que* o *a medida que*.

que crecen y han de crecer en infinito, como la experiencia lo muestra. Entre ellos no hay castidad, ni entran en religión ellos ni ellas: todos se casan, todos multiplican, porque el vivir sobriamente aumenta las causas de la generación. No los consume la guerra, ni ejercicio que demasiadamente los trabaje; róbannos a pie quedo, y con los frutos de nuestras heredades, que nos revenden, se hacen ricos. No tienen criados, porque todos lo son de sí mismos; no gastan con sus hijos en los estudios, porque su ciencia no es otra que la del robarnos. De los doce hijos de Jacob que he oído decir que entraron en Egipto, cuando los sacó Moisén de aquel cautiverio salieron seiscientos mil varones, sin niños y mujeres: de aquí se podrá inferir lo que multiplicarán las déstos, que, sin comparación, son en mayor número.

CIPIÓN. — Buscado se ha remedio para todos los daños que has apuntado y bosquejado en sombra; que bien sé que son más y mayores

5 La edición de 1614, *augmenta.*

9 La misma edición, *de nuestras propias heredades.*

9 La propia edición, *se hacen ricos, dejándonos a nosotros pobres.*

12 La misma edición, *la del robarnos, y ésta fácilmente la deprenden.*

16 Hoy diríamos *ni mujeres,* usando la conjunción correspondiente a la preposición negativa *sin.*

17 La edición de 1614, por errata, *los destos.*

los que callas que los que cuentas, y hasta ahora no se ha dado con el que conviene; pero celadores prudentísimos tiene nuestra república, que considerando que España cría y tiene en su seno tantas víboras como moriscos, ayudados de Dios hallarán a tanto daño cierta, presta y segura salida. Di adelante.

BERGANZA.—Como mi amo era mezquino, como lo son todos los de su casta, sustentábame con pan de mijo y con algunas sobras de zahinas, común sustento suyo; pero esta miseria me ayudó a llevar el Cielo por un modo tan extraño como el que ahora oirás. Cada mañana, juntamente con el alba, amanecía sentado al pie de un granado, de muchos que en la huerta había, un mancebo, al parecer estudiante, vestido de bayeta, no tan negra ni tan peluda, que no pareciese parda y tundida. Ocupábase en escribir en un cartapacio, y de cuando en cuando se daba palmadas en la frente y se mor-

7 Contra lo que podría imaginarse, por estas palabras de Cipión no se viene en conocimiento de que el *Coloquio* se escribiese necesariamente antes de la expulsión de los moriscos (1609-1611): bien pudo ser escrito después, aunque refiriéndose a tiempo anterior. Y, por otra parte, cuando se supone que Berganza sirve al hortelano morisco, no podía haber pasado mucho tiempo desde que había servido al alguacil sevillano, y esto se dice sucedido en 1589, año en que fué asistente de Sevilla el licenciado Sarmiento de Valladares.

6 La edición de 1614, *como de ordinario lo son.*

día las uñas, estando mirando al cielo; y otras veces se ponía tan imaginativo, que no movía pie ni mano, ni aun las pestañas: tal era su embelesamiento. Una vez me llegué junto a él
5 sin que me echase de ver; oíle murmurar entre dientes, y al cabo de un buen espacio, dió una gran voz, diciendo: —"¡Vive el Señor que es la mejor octava que he hecho en todos los días de mi vida!" Y escribiendo apriesa en su car-
10 tapacio, daba muestras de gran contento; todo lo cual me dió a entender que el desdichado era poeta. Hícele mis acostumbradas caricias, por asegurarle de mi mansedumbre; echéme a sus pies, y él, con esta seguridad, prosiguió
15 en sus pensamientos, y tornó a rascarse la cabeza, y a sus arrobos, y a volver a escribir lo que había pensado. Estando en esto, entró en la huerta otro mancebo, galán y bien adereza-

---

1 Común achaque de los poetas ha sido hacer pagar a las uñas las culpas del tardo y perezoso ingenio, como se echa de ver en la silva de *Un poeta llorando sus pecados*, inserta por Polo de Medina en *El buen humor de las Musas:*

Pues ¿qué quando con sacres pensamientos
Penetrava los vientos,
Dándole caça al paxaro volante
De vn culto y remontado consonante...,
Y al fin, como si fueran delinquentes,
*Lo pagavan las vñas a los dientes...*

8 La edición de 1614, *otava.*

do, con unos papeles en la mano, en los cuales de cuando en cuando leía; llegó donde estaba el primero y díjole: —"Habéis acabado la primera jornada? —Ahora le di fin—respondió el poeta—, lo más gallardamente que imaginar se puede. —¿De qué manera?—preguntó el segundo.—Désta—respondió el primero—: sale Su Santidad del Papa vestido de pontifical, con doce cardenales, todos vestidos de morado, porque cuando sucedió el caso que cuenta la historia de mi comedia era tiempo de *mutatio caparum,* en el cual los cardenales no se visten de rojo, sino de morado; y así, en todas maneras conviene, para guardar la propiedad, que estos mis cardenales salgan de morado; y éste es un punto que hace mucho al caso para la comedia, y a buen seguro dieran en él, y así hacen a cada paso mil impertinencias y disparates. Yo no he podido errar en esto, porque he leído todo el ceremonial romano, por solo acertar en estos vestidos. —Pues ¿de dónde queréis vos — replicó el otro — que tenga mi autor vestidos morados para doce cardenales? —Pues si me quita uno tan solo—respondió el

5 La edición de 1614, *la más.*

8 Hoy diríamos *Su Santidad el Papa.* Acerca de esta locución recuérdese lo advertido en nota del *Quijote* (II, 119, 7).

12 Refiérese a la capa de coro que usaban en Roma los cardenales, morada o colorada, según el tiempo.

poeta—, así le daré yo mi comedia como volar. ¡Cuerpo de tal! ¿Esta apariencia tan grandiosa se ha de perder? Imaginad vos desde aquí lo que parecerá en un teatro un sumo pontífice
5 con doce graves cardenales, y con otros ministros de acompañamiento que forzosamente han de traer consigo. ¡Vive el Cielo que sea uno de los mayores y más altos espectáculos que se haya visto en comedia, aunque sea la del *Ra-*
10 *millete de Daraja!*" Aquí acabé de entender que el uno era poeta y el otro comediante. El comediante aconsejó al poeta que cercenase algo de los cardenales, si no quería imposibilitar al autor el hacer la comedia. A lo que dijo
15 el poeta que le agradeciesen que no había puesto todo el conclave que se halló junto al acto memorable que pretendía traer a la memoria de las gentes en su felicísima comedia. Rióse el recitante, y dejóle en su ocupación,
20 por irse a la suya, que era estudiar un papel de una comedia nueva. El poeta, después de haber escrito algunas coplas de su mag-

1 Era frecuente la comparación *así... como volar,* por encarecimiento de la imposibilidad de que una cosa suceda y ya ocurrió en *Rinconete y Cortadillo* (I, 165, 10).

14 La edición de 1614, *A lo cual dijo.*

16 *Conclave,* comúnmente breve antaño, y no esdrújulo como ahora.

22 *Copla*—decía Covarrubias—es "cierto verso castellano, que llamamos *redondillas*".

nífica comedia, con mucho sosiego y espacio sacó de la faldriquera algunos mendrugos de pan y obra de veinte pasas, que, a mi parecer, entiendo que se las conté, y aun estoy en duda si eran tantas, porque juntamente con ellas hacían bulto ciertas migajas de pan que las acompañaban. Sopló y apartó las migajas, y una a una se comió las pasas y los palillos, porque no le vi arrojar ninguno, ayudándolas con los mendrugos, que, morados con la borra de la faldriquera, parecían mohosos, y eran tan duros de condición, que aunque él procuró enternecerlos paseándolos por la boca una y muchas veces, no fué posible moverlos de su terquedad; todo lo cual redundó en mi provecho, porque me los arrojó, diciendo:—"¡To, to! Toma; que buen provecho te hagan." "¡Mirad —dije entre mí—qué néctar o ambrosía me da este poeta, de los que ellos dicen que se mantienen los dioses y su Apolo allá en el cielo!" En fin, por la mayor parte, grande es la miseria de los poetas; pero mayor era mi necesidad, pues me obligó a comer lo que él desechaba. En tanto que duró la composición de su comedia, no dejó de venir a la huerta, ni a mí

8 *Y los palillos,* no sólo porque la hambre no repara en menudencias, sino también porque, como atrás dije (206, 7), se cree que aquéllos, aún más que las pasas, avivan la memoria.

me faltaron mendrugos, porque los repartía conmigo con mucha liberalidad, y luego nos íbamos a la noria, donde, yo de bruces y él con un canjilón, satisfacíamos la sed como unos
5 monarcas. Pero faltó el poeta, y sobró en mí la hambre, tanto, que determiné dejar al morisco y entrarme en la ciudad a buscar ventura, que la halla el que se muda. Al entrar de la ciudad vi que salía del famoso monasterio
10 de San Jerónimo mi poeta, que, como me vió, se vino a mí con los brazos abiertos, y yo me fuí a él con nuevas muestras de regocijo, por haberle hallado. Luego al instante comenzó a desembaular pedazos de pan, más tiernos de
15 los que solía llevar a la huerta, y a entregarlos a mis dientes sin repasarlos por los suyos, merced que con nuevo gusto satisfizo mi hambre. Los tiernos mendrugos y el haber visto salir a mi poeta del monasterio dicho me pusieron
20 en sospecha de que tenía las musas vergonzantes, como otros muchos las tienen. Encaminóse a la ciudad, y yo le seguí, con determinación

5 Acerca de otras comparaciones parecidas a ésta quedó nota en *La Ilustre fregona* (I, 268, 3).

8 La edición de 1614, *el que se muda, particularmente si es de malo a mejor estado.*

9 La misma edición, *Al entrar en la ciudad.*

10 Otra vez el *como* equivalente a *tan pronto como* o *luego que*, notado poco ha (316, 12).

12 La edición de 1614, *de contento y regocijo.*

de tenerle por amo, si él quisiese, imaginando que de las sobras de su castillo se podía mantener mi real; porque no hay mayor ni mejor bolsa que la de la caridad, cuyas liberales manos jamás están pobres, y así, no estoy bien con aquel refrán que dice: "Más da el duro que el desnudo", como si el duro y avaro diese algo, como lo da el liberal desnudo, que, en efeto, da el buen deseo cuando más no tiene. De lance en lance, paramos en la casa de un autor de comedias, que, a lo que me acuerdo, se llamaba Angulo el Malo, de otro Angulo, no autor, sino representante, el más gracioso que entonces tuvieron y ahora tienen las comedias. Juntóse toda la compañía a oir la comedia de mi amo, que ya por tal

5 La edición de 1614, *pobres ni necesitadas...*

10 Así Álvaro Cubillo de Aragón en la jorn. I de *El señor de Noches Buenas* (apud *El Enano de las Musas...*, Madrid, María de Quiñones, 1654, pág. 362):

ENRIQUE. Pues, necio, ¿el refran no dize
más da el duro que el desnudo?
COPETE. No dize el refran verdad,
y en mi abono aquesto sobre;
que sin dar, da más el pobre,
pues que da la voluntad.

12 De Angulo el Malo, Andrés de nombre, no toledano, sino cordobés y vecino de Toledo, di algunas noticias en mi edición crítica del *Quijote,* tomo IV, pág. 234.

13 Muchos editores han creído necesario leer *por distinguirle de otro Angulo.* No hace falta lo añadido.

le tenía, y a la mitad de la jornada primera, uno a uno y dos a dos se fueron saliendo todos, excepto el autor y yo, que servíamos de oyentes. La comedia era tal, que
5 con ser yo un asno en esto de lo poesía, me pareció que la había compuesto el mismo Satanás, para total ruina y perdición del mismo poeta, que ya iba tragando saliva, viendo la soledad en que el auditorio le había dejado;
10 y no era mucho, si el alma, presaga, le decía allá dentro la desgracia que le estaba amenazando, que fué volver todos los recitantes, que pasaban de doce, y, sin hablar palabra, asieron de mi poeta, y si no fuera porque la autoridad
15 del autor, llena de ruegos y voces, se puso de por medio, sin duda le mantearan. Quedé yo del caso pasmado; el autor, desabrido; los farsantes, alegres, y el poeta, mohino; el cual, con mucha paciencia, aunque algo torcido
20 el rostro, tomó su comedia, y encerrándosela en el seno, medio murmurando dijo: —"No es bien echar las margaritas a los puercos."

---

14 Es familiar el uso del pronombre posesivo por el artículo al tratar festivamente del sujeto de alguna historia, y así dice Berganza *asieron de mi poeta* como pudo haber dicho *de tu* o *de nuestro poeta.*

22 Tan antigua es esta frase figurada, que ya la usaba San Mateo en su Evangelio (VII, 6): "*Nolite dare sanctum canibus, neque mittatis margaritas vestras ante porcos.*"

Y con esto, se fué con mucho sosiego. Yo, de corrido, ni pude ni quise seguirle; y acertélo, a causa que el autor me hizo tantas caricias, que me obligaron a que con él me quedase, y en menos de un mes salí grande entremesista y gran farsante de figuras mudas. Pusiéronme un freno de orillos, y enseñáronme a que arremetiese en el teatro a quien ellos querían; de modo, que como los entremeses solían acabar por la mayor parte en palos, en la compañía de mi amo acababan en zuzarme, y yo derribaba y atropellaba a todos, con que daba que reir a los ignorantes, y mucha ganancia a mi dueño. ¡Oh Cipión, quién te pudiera contar lo que vi en esta y en otras dos compañías de comediantes en que anduve! Mas por no ser posible reducirlo a narración sucinta y breve, lo habré de dejar para otro día, si es que ha de haber otro día en que nos comuniquemos. ¿Vees cuán larga ha sido mi plática? ¿Vees mis muchos y diversos sucesos? ¿Consideras mis caminos, y mis amos tantos? Pues todo lo que has oído es nada, comparado a lo

10 Era frecuentísimo acabar en palos los entremeses, para hacer reir a los espectadores. Quevedo, en *El alguacil alguacilado:* "Mas los que peor lo pasan [en el infierno] y más mal lugar tienen son algunos poetas de comedias, por las muchas reinas que han hecho adúlteras..., y *los palos que han dado a muchos hombres honrados, por acabar los entremeses.*"

que te pudiera contar de lo que noté, averigüé y vi desta gente, su proceder, su vida, sus costumbres, sus ejercicios, su trabajo, su ociosidad, su ignorancia y su agudeza, con otras in-
5 finitas cosas, unas para decirse al oído, y otras para aclamallas en público, y todas para hacer memoria dellas, y para desengaño de muchos que idolatran en figuras fingidas y en bellezas de artificio y de transformación.

10 CIPIÓN.—Bien se me trasluce, Berganza, el largo campo que se te descubría para dilatar tu plática, y soy de parecer que la dejes para cuento particular y para sosiego no sobresaltado.

15 BERGANZA.—Sea así, y escucha. Con una compañía llegué a esta ciudad de Valladolid, donde en un entremés me dieron una herida, que me llegó casi al fin de la vida; no pude vengarme, por estar enfrenado entonces, y des-
20 pués, a sangre fría, no quise; que la venganza pensada arguye crueldad y mal ánimo. Cansóme aquel ejercicio, no por ser trabajo, sino porque veía en él cosas que juntamente pedían enmienda y castigo; y como a mí estaba más el

3 La edición de 1614, *sus trabajos.*

11 *Que se te descubría:* el pretérito imperfecto de indicativo usado por el presente del mismo modo, como en algunos lugares del *Quijote* (IV, 116, 1, etc.).

22 La edición de 1614, leyendo mejor que la príncipe, *no por ser trabajoso.*

sentillo que el remediallo, acordé de no verlo, y así, me acogí a sagrado, como hacen aquellos que dejan los vicios cuando no pueden ejercitallos, aunque más vale tarde que nunca. Digo, pues, que viéndote una noche llevar la linterna con el buen cristiano Mahudes, te consideré contento y justa y santamente ocupado; y, lleno de buena envidia, quise seguir tus pasos, y con esta loable intención me puse delante de Mahudes, que luego me eligió para tu compañero y me trujo a este hospital. Lo que en él me ha sucedido no es tan poco, que no haya menester espacio para contallo, especialmente lo que oí a cuatro enfermos, que la suerte y la necesidad trujo a este hospital, y a estar todos cuatro juntos, en cuatro camas apareadas. Perdóname, porque el cuento es breve, y no sufre dilación, y viene aquí de molde.

CIPIÓN.—Sí perdono. Concluye; que, a lo que creo, no debe de estar lejos el día.

BERGANZA.—Digo que en las cuatro camas que están al cabo desta enfermería, en la una estaba un alquimista, en la otra un poeta, en la otra un matemático, y en la otra uno de los que llaman arbitristas.

CIPIÓN.—Ya me acuerdo haber visto a esa buena gente.

27 La edición de 1614, *haber visto esa buena gente.*

BERGANZA.—Digo, pues, que una siesta de las del verano pasado, estando cerradas las ventanas, y yo cogiendo el aire debajo de la cama del uno dellos, el poeta se comenzó a que-
5 jar lastimosamente de su fortuna; y preguntándole el matemático de qué se quejaba, respondió que de su corta suerte. —"¿Cómo y no será razón que me queje—prosiguió—, que habiendo yo guardado lo que Horacio manda en
10 su *Poética,* que no salga a luz la obra que después de compuesta no hayan pasado diez años por ella, y que tenga yo una de veinte años de ocupación y doce de pasante, grande en el sujeto, admirable y nueva en la invención, gra-
15 ve en el verso, entretenida en los episodios, maravillosa en la división, porque el principio responde al medio y al fin, de manera que cons-

3 *Tomando el aire,* diríamos hoy.

7 De esta *y* que parece redundante, y que noté en el *Quijote* (V, 237, 1; 286, 8, etc.), traté allí, al final de una larga nota de la segunda parte (VIII, 56, 10).

11 *Nueve años,* y no *diez,* dijo Horacio; pero diez han dicho algunos, como Cervantes, recordando mal la frase del vate de Venusa. Lope de Vega, en el acto II de *La vengadora de las mujeres:*

JULIO. ...¿Libro mandas escribir?
*Diez años* han menester
Si á Horacio se ha de creer,
Que tantos suele pedir.

13 Toma esta frase de los dos años de pasantía que se requerían, acabados los estudios universitarios, para ser médico.

14 *Sujeto,* en su acepción de *asunto,* como advertí en diversos lugares del *Quijote* (V, 51, 4; VII, 123, 16, etc.).

tituyen el poema alto, sonoro, heroico, deleitable y sustancioso, y que, con todo esto, no hallo un príncipe a quien dirigirle? Príncipe, digo, que sea inteligente, liberal y magnánimo. ¡Mísera edad y depravado siglo nuestro! "—¿De qué trata el libro?"—preguntó el alquimista. Respondió el poeta: —"Trata de lo que dejó de escribir el Arzobispo Turpín del Rey Artús de Inglaterra, con otro suplemento de la *Historia de la demanda del Santo Brial,* y todo en verso heroico, parte en octavas y parte en verso suelto; pero todo esdrújulamente, digo, en esdrújulos de nombres sustantivos, sin admitir verbo alguno. —A mí—respondió el alquimista—poco se me entiende de poesía; y así, no sabré poner en su punto la desgracia de que vuesa merced se queja, puesto que, aunque fue-

3 *Príncipe,* en su acepción de *grande del reino.*

4 En duro solían dar estas dedicatorias a príncipes y señores, y bien lo recordaba por boca de uno de sus personajes Castillo Solórzano, en su *Entremés del Casamentero* (apud *Tiempo de Regozijo, y Carnestolendas de Madrid,* 1627, fol. 61):

> Que, como dixo aquel jocoso ingenio
> que de burlas vistió materias graues,
> *se pone ya cada señor vn peto*
> *a prueua de epigrama y de soneto.*

10 Es donosa por extremo la confusión que hace este endiablado poeta entre *brial* (*falda*) y *grial* (*vaso religioso*).

11 La edición de 1614, como poco antes, *otavas.*

ra mayor, no se igualaba a la mía, que es que, por faltarme instrumento, o un príncipe que me apoye y me dé a la mano los requisitos que la ciencia de la alquimia pide, no estoy ahora
5 manando en oro, y con más riquezas que los Midas, que los Crasos y Cresos. —¿Ha hecho vuesa merced—dijo a esta sazón el matemático—, señor alquimista, la experiencia de sacar plata de otros metales? —Yo—respondió
10 el alquimista—no la he sacado hasta agora; pero realmente sé que se saca, y a mí no me faltan dos meses para acabar la piedra filosofal, con que se puede hacer plata y oro de las mismas piedras. —Bien han exagerado vuesas
15 mercedes sus desgracias—dijo a esta sazón el matemático—; pero, al fin, el uno tiene libro que dirigir, y el otro está en potencia propincua de sacar la piedra filosofal; mas ¿qué diré yo de la mía, que es tan sola, que no tiene donde
20 arrimarse? Veinte y dos años ha que ando tras hallar el punto fijo, y aquí lo dejo, y allí lo tomo, y pareciéndome que ya lo he hallado y que no se me puede escapar en ninguna manera, cuando no me cato, me hallo tan lejos dél,

1 *No se igualaba;* así como en otros lugares (I, 94, 7; 116, 14 y 132, 17), el pretérito imperfecto de indicativo usado por el de subjuntivo.

24 De la expresión *cuando no me cato* traté en las notas al *Quijote* (I, 272, 14).

que me admiro. Lo mismo me acaece con la cuadratura del círculo: que he llegado tan al remate de hallarla, que no sé ni puedo pensar cómo no la tengo ya en la faldriquera; y así, es mi pena semejable a las de Tántalo, que está 5 cerca del fruto, y muere de hambre; y propincuo al agua, y perece de sed. Por momentos pienso dar en la coyuntura de la verdad, y por minutos me hallo tan lejos della, que vuelvo a subir el monte que acabé de bajar, con el canto 10 de mi trabajo a cuestas, como otro nuevo Sísifo". Había hasta este punto guardado silencio el arbitrista, y aquí le rompió, diciendo: —"Cuatro quejosos, tales, que lo pueden ser del Gran Turco, ha juntado en este hospital la 15 pobreza, y reniego yo de oficios y ejercicios

4 La edición de 1614, por errata, *cómo la tengo.*

5 La misma edición, *semejante.*

15 Explicaré por medio de algún rodeo esto de los *cuatro quejosos, tales, que lo podían ser del Gran Turco.* En *La Pícara Justina* (pág. 209 del tomo II de la edición de Puyol) se lee: "aora digo que las doy licencia *para que sean feas del Papa,* pues tanto importa", y recuerda el dicho editor que en el *Galateo Español* de Gracián Dantisco se dice: "Señor mío, yo mentidores he visto, pero v. m. *puede ser mentidor del Papa.*" Por estos ejemplos, sin acudir a otros que tengo allegados, ni a uno del *Quijote* (V, 235, 16), se echa de ver que, según la opinión vulgar, las cosas sobresalientes en su línea y clase, aunque descollaran por alguna mala cualidad, *podían ser del Papa,* o *podían presentarse al Papa.* Pues esto mismo se decía tal cual vez refiriéndose *al Gran Turco,* y así Lope de Vega, en la jornada III de *El abanillo:*

que ni entretienen, ni dan de comer a sus dueños. Yo, señores, soy arbitrista, y he dado a Su Majestad en diferentes tiempos muchos y diferentes arbitrios, todos en provecho suyo y sin daño del reino; y ahora tengo hecho un memorial donde le suplico me señale persona con quien comunique un nuevo arbitrio que tengo, tal, que ha de ser la total restauración de sus empeños; pero por lo que me ha sucedido con otros memoriales, entiendo que éste también ha de parar en el carnero. Mas porque vuesas mercedes no me tengan por mentecapto, aunque mi arbitrio quede desde este punto público, le quiero decir, que es éste. Hase de pedir en Cortes que todos los vasallos de Su Majestad, desde edad de catorce a sesenta años, sean obligados a ayunar una vez en el mes a pan y agua, y esto ha de ser el día que

FABIO. ...Señores músicos, cierto
que han cantado, sí, por cierto,
*que lo puede el Turco oir;*
pero las melancolías
con que el Conde mi señor,
por ciertas causas de amor,
anda enfermizo estos días,
no le permiten al gusto
sainete.

2 Lo mismo vino a decir Sancho en su ínsula (VII, 190, 10): "Y denme de comer, o si no, tómense su gobierno; que oficio que no da de comer a su dueño no vale dos habas."

10 La edición de 1614, *con los otros memoriales.*

se escogiere y señalare, y que todo el gasto que en otros condumios de fruta, carne y pescado, vino, huevos y legumbres que han de gastar aquel día, se reduzga a dinero, y se dé a Su Majestad, sin defraudalle un ardite, so cargo de juramento; y con esto, en veinte años queda libre de socaliñas y desempeñado. Porque si se hace la cuenta, como yo la tengo hecha, bien hay en España más de tres millones de personas de la dicha edad, fuera de los enfermos, más viejos o más muchachos, y ninguno déstos dejará de gastar, y esto, contado al menorete, cada día real y medio; y yo quiero que sea no más de un real, que no puede ser menos, aunque coma alholvas. Pues ¿paréceles a vuesas mercedes que sería barro tener cada mes tres millones de reales, como ahechados?

4 La edición de 1614, *que se han de gastar.*

17 *Ahechados,* con *h,* aunque el *Diccionario* de la Academia no se la pone, o, por decirlo mejor, se la ha quitado, pues siempre la tuvo, como la tiene en las antiguas *Ordenanzas de Sevilla* y *de Granada;* y en el *Diccionario español e inglés* de Juan Minsheu (1599); y en el *Tesoro* de Covarrubias (1611); y en el *Ductor in Linguas* del dicho Minsheu (1617); y en *Le Tresor des devx langves* de Oudin; y en el *Vocabolario* de Franciosini, y, en fin, en el habla vulgar andaluza, *que nunca se equivoca en esto de las haches,* y dice invariablemente *ajechar.* Una errada etimología de sonsonete ha conspirado contra esa *h:* la Academia ha creído evidente que tal verbo se dijo de *a* y *echar;* pero confío en que se convenza de que no se dijo sino de *adjectare,* y de que, por tanto, la *h* con que lo aspiran los andaluces proviene de la *j* del verbo latino.

Y esto antes sería provecho que daño a los ayunantes, porque con el ayuno agradarían al Cielo y servirían a su rey; y tal podría ayunar, que le fuese conveniente para su salud. Éste
5 es arbitrio limpio de polvo y de paja, y podríase coger por parroquias, sin costa de comisarios, que destruyen la república." Riyéronse todos del arbitrio y del arbitrante, y él también se riyó de sus disparates, y yo quedé ad-
10 mirado de haberlos oído, y de ver que, por la mayor parte, los de semejantes humores venían a morir en los hospitales.

CIPIÓN.—Tienes razón, Berganza. Mira si te queda más que decir.

15 BERGANZA.—Dos cosas no más, con que daré fin a mi plática; que ya me parece que viene el día. Yendo una noche mi mayor a pedir limosna en casa del corregidor desta ciudad, que es un gran caballero y muy gran cristiano, hallá-
20 mosle solo, y parecióme a mí tomar ocasión de aquella soledad para decirle ciertos adver-

---

9 No se reiría de sí propio este arbitrista si viviese hoy, pues ¿a qué arbitrio sino al suyo están acudiendo, para no perecer de hambre en plazo breve, algunas de las naciones empeñadas en la atrocísima guerra que tiene asolado medio mundo?

17 *Mayor,* en su acepción de *superior* o *jefe,* como en el *Quijote* (II, 309, 16) y en *Rinconete y Cortadillo* (I, 165, 6).

21 La edición de 1614, *para decille.*

timientos que había oído decir a un viejo enfermo deste hospital, acerca de cómo se podía remediar la perdición tan notoria de las mozas vagamundas, que, por no servir, dan en malas, y tan malas, que pueblan los veranos todos los hospitales de los perdidos que las siguen: plaga intolerable y que pedía presto y eficaz remedio. Digo que queriendo decírselo, alcé la voz, pensando que tenía habla, y en lugar de pronunciar razones concertadas, ladré con tanta priesa y con tan levantado tono, que, enfadado el Corregidor, dió voces a sus criados, que me echasen de la sala a palos; y un lacayo que acudió a la voz de su señor, que fuera mejor que por entonces estuviera sordo, asió de una cantimplora de cobre que le vino a la mano, y diómela tal en mis costillas, que hasta ahora guardo las reliquias de aquellos golpes.

CIPIÓN.—Y ¿quéjaste deso, Berganza?

BERGANZA.—Pues ¿no me tengo de quejar, si hasta ahora me duele, como he dicho, y si me parece que no merecía tal castigo mi buena intención?

CIPIÓN.—Mira, Berganza: nadie se ha de meter donde no le llaman, ni ha de querer usar del oficio que por ningún caso le toca. Y has de

5 La edición príncipe, por errata, *que pueblan dos veranos.*

considerar que nunca el consejo del pobre, por bueno que sea, fué admitido, ni el pobre humilde ha de tener presumpción de aconsejar a los grandes y a los que piensan que se lo saben todo. La sabiduría en el pobre está asombrada; que la necesidad y miseria son las sombras y nubes que la escurecen, y si acaso se descubre, la juzgan por tontedad y la tratan con menosprecio.

BERGANZA.—Tienes razón, y escarmentando en mi cabeza, de aquí adelante seguiré tus consejos. Entré asimismo otra noche en casa de una señora principal, la cual tenía en los brazos una perrilla destas que llaman de falda, tan pequeña, que la pudiera esconder en el seno; la cual, cuando me vió, saltó de los brazos de su señora y arremetió a mí ladrando, y con tan gran denuedo, que no paró hasta morderme de una pierna. Volvíla a mirar con respecto y con enojo, y dije entre mí: "Si yo os cogiera, animalejo ruin, en la calle, o no hiciera caso de vos, o os hiciera pedazos entre los dientes." Consideré en ella que hasta los cobardes y de poco ánimo son atrevidos e insolentes cuando son favorecidos, y se adelantan a ofender a los que valen más que ellos.

7 La edición de 1614 lee acertadamente *son sombras.*
15 La misma edición, *que se pudiera.*
19 La propia edición, *con respeto.*

CIPIÓN.—Una muestra y señal desa verdad que dices nos dan algunos hombrecillos, que a la sombra de sus amos se atreven a ser insolentes; y si acaso la muerte o otro accidente de fortuna derriba el árbol donde se arriman, luego se descubre y manifiesta su poco valor, porque, en efeto, no son de más quilates sus prendas que los que les dan sus dueños y valedores. La virtud y el buen entendimiento siempre es una y siempre es uno: desnudo o vestido, solo o acompañado. Bien es verdad que puede padecer acerca de la estimación de las gentes; mas no en la realidad verdadera de lo que merece y vale. Y con esto, pongamos fin a esta plática; que la luz que entra por estos resquicios muestra que es muy entrado el día, y esta noche que viene, si no nos ha dejado este grande beneficio de la habla, será la mía, para contarte mi vida.

BERGANZA.—Sea ansí, y mira que acudas a este mismo puesto.

El acabar el *Coloquio* el Licenciado y el despertar el Alférez fué todo a un tiempo, y el Licenciado dijo:

—Aunque este coloquio sea fingido y nunca haya pasado, paréceme que está tan bien compuesto, que puede el señor Alférez pasar adelante con el segundo.

—Con ese parecer—respondió el Alférez—, me animaré y disporné a escribirle, sin ponerme más en disputas con vuesa merced si hablaron los perros o no.

5 A lo que dijo el Licenciado:

—Señor Alférez, no volvamos más a esa disputa. Yo alcanzo el artificio del *Coloquio* y la invención, y basta. Vámonos al Espolón a recrear los ojos del cuerpo, pues ya he recreado
10 los del entendimiento.

—Vamos—dijo el Alférez.

Y con esto, se fueron.

---

2 *Disporné,* que hoy decimos *dispondré,* como decimos *tendré,* y no *terné,* a lo antiguo.

2 La edición de 1614, *a escribille.*

8 Del paseo del *Espolón* decía Quevedo, en su romance intitulado *Alabanzas irónicas a Valladolid, mudándose la Corte della* (1606):

Claro está que *el Espolón*
Es una salida necia,
Calva de yerbas y flores
Y lampiña de arboledas.

Sobre ser injusto este menosprecio puede verse la edición crítica de Amezúa, págs. 41-42.

# ÍNDICE

PÁGS.

El Licenciado Vidriera. . . . . 9

El Celoso extremeño. . . . . 87

El Casamiento engañoso. . . . . 175

Novela y coloquio que pasó entre Ciпión y Berganza. . . . . 209

ESTE LIBRO SE ACABÓ DE IMPRIMIR

EN LA TIPOGRAFÍA DE «LA LECTURA»

EL DÍA XXIII DE AGOSTO

DEL AÑO MCMXVII

## OBRAS PUBLICADAS

**Santa Teresa.**—Las Moradas. Prólogo y notas por don Tomás Navarro. (Vol. 1.º de la Bibl.) 2.ª edición.

**Tirso de Molina.**—Teatro. (*El Vergonzoso en Palacio* y *El Burlador de Sevilla.*) Prólogo y notas por don Américo Castro. (Vol. 2.º de la Bibl.)

**Garcilaso.**—Obras. Prólogo y notas por don Tomás Navarro. (Vol. 3.º de la Bibl.)

**Cervantes.**—Don Quijote de la Mancha. Prólogo y notas por don Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española. (Vols. 4.º, 6.º, 8.º, 10, 13, 16, 19 y 22 de la Bibl.)

**Quevedo.**—Vida del Buscón. Prólogo y notas por don Américo Castro. (Vol. 5.º de la Bibl.)

**Torres Villarroel.**—Vida. Prólogo y notas por don Federico de Onís. (Vol. 7.º de la Bibl.)

**Duque de Rivas.**—Romances. Prólogo y notas por don Cipriano Rivas Cherif. (Vols. 9.º y 12 de la Bibl.)

**B.º Juan de Avila.**—Epistolario espiritual. Prólogo y notas por don Vicente G. de Diego. (Vol. 11 de la Bibl.)

**Arcipreste de Hita.**—Libro de Buen Amor. Prólogo y notas de don Julio Cejador. (Vols. 14 y 17 de la Bibl.)

**Guillén de Castro.**—Las Mocedades del Cid. Prólogo y notas por don Víctor Said Armesto. (Vol. 15 de la Bibl.)

**Marqués de Santillana.**—Canciones y decires. Prólogo y notas por don Vicente G. de Diego. (Vol. 18 de la Bibl.)

**Fernando de Rojas.**—La Celestina. Prólogo y notas por don Julio Cejador. (Vols. 20 y 23 de la Bibl.)

**Villegas.**—Eróticas o amatorias. Prólogo y notas por don Narciso Alonso Cortés. (Vol. 21 de la Bibl.)

**Poema de Mio Cid.** Prólogo y notas por don Ramón Menéndez Pidal, de la Real Academia Española. (Vol. 24 de la Bibl.)

**La Vida de Lazarillo de Tormes.** Prólogo y notas por don Julio Cejador. (Vol. 25 de la Bibl.)

**Fernando de Herrera.**—Poesías. Prólogo y notas por don Vicente García de Diego. (Vol. 26 de la Bibl.)

**Cervantes.**—Novelas ejemplares. (*La Gitanilla, Rinconete y Cortadillo* y *La Ilustre Fregona.*) Tomo I. Prólogo y notas por don Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española. (Vol. 27 de la Bibl.)

**Fray Luis de León.**—De los nombres de Cristo. Tomos I y II. Prólogo y notas por don Federico de Onís. (Vols. 28 y 33 de la Bibl.)

**Fray Antonio de Guevara.**—Menosprecio de Corte y alabanza de aldea. Prólogo y notas por don M. Martínez de Burgos. (Vol. 29 de la Bibl.)

**Nieremberg.** — Epistolario. Prólogo y notas por don Narciso Alonso Cortés. (Vol. 30 de la Bibl.)

**Quevedo.**—Los Sueños. Prólogo y notas de don Julio Cejador. (Vols. 31 y 34 de la Bibl.)

**Moreto.**—Teatro. (*El lindo don Diego* y *El desdén con el desdén.*) Prólogo y notas por don Narciso Alonso Cortés. (Vol. 32 de la Bibl.)

**PRECIOS:** En rústica, **3** pesetas; encuadernado en tela **4**; ídem en piel, **5**.

148587 LS.
C419.R

, Miguel de

edición y notas de

z Marin. Vol.2.

NAME OF BORROWER.

R. 67-Warren Rd.

ds

son

Parker

?

BINDING SECT. MAY 1 1980